



Universidad Nacional Autónoma De México

PROGRAMA DE MAESTRÍA Y DOCTORADO EN PSICOLOGÍA
PSICOLOGÍA SOCIAL Y AMBIENTAL

**VICISITUDES DE LA INTIMIDAD: ANTECEDENTES Y
CONSECUENTES.**

TESIS

QUE PARA OPTAR POR EL GRADO DE
DOCTORADO EN PSICOLOGÍA

PRESENTA:

SHUYIN DURÁN TORRES

DIRECTORA:

DRA. SOFÍA RIVERA ARAGÓN

FACULTAD DE PSICOLOGÍA

COMITÉ:

DRA. ISABEL REYES LAGUNES

FACULTAD DE PSICOLOGÍA

DRA. MIRTA MARGARITA FLORES GALAZ

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE YUCATÁN

DRA. LUCY REIDL MARTÍNEZ

FACULTAD DE PSICOLOGÍA

DR. JOSÉ DE JESÚS GONZÁLEZ NÚÑEZ

FACULTAD DE PSICOLOGÍA

México D.F.

Diciembre 2012



Universidad Nacional
Autónoma de México

Dirección General de Bibliotecas de la UNAM

Biblioteca Central



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

AGRADECIMIENTOS

A mi mamá, por el amor incondicional, el apoyo constante y la comprensión continua hacia mí durante este proceso. Por decirme que soy la mitad de tu vida y tu corazón. Tu fuerza y valentía me inspiran todos los días.

A mi papá, por el apoyo, cariño, comprensión, consejos, oraciones, rezos y el abrazo siempre oportuno en tiempos de debilidad. Gracias por el gran cariño y amor que nos tenemos. Nancy, gracias por el cariño y el afecto que me tienes y que te tengo y por el apoyo e interés que tuviste hacia mí en este tiempo.

A mis hermanos: Leví, por tu compañía, por nuestras conversaciones, por estar siempre conmigo y por tu cariño; Sergio, por tu apoyo, tu cariño, tus ideas, por la convivencia que hemos tenido juntos y tu abrazo; y Nancy Analí, por tu risa, tu brillo y por permitirme estar cerca de tu corazón.

A mis abuelos Esperanza y Francisco, que se fueron durante este proceso. Siempre serán parte de mí.

A Sofi, por enseñarme, por instruirme, por contenerme, por tus conocimientos que me compartiste, por tu cariño y por tu apoyo. Sin ti, no hubiera aprendido lo que ahora sé. Te agradezco este esfuerzo y tu compañía constante en este camino.

A la Doctora Isabel Reyes Lagunes por sus asesorías, comentarios y consejos siempre oportunos; su presencia, su apoyo y su conocimiento han sido de un gran valor para mí. A la Doctora Mirta Margarita Flores Galaz, por su calidez, por su continua atención en este proyecto, su apoyo y sus observaciones. A la Doctora Lucy Reidl Martínez, por sus comentarios, sus señalamientos puntuales, por su acompañamiento y la admiración que le tengo. Al Doctor José de Jesús González Núñez, por su apoyo, su disposición siempre amable y sus consejos que hicieron diferencia.

A mis amigos y amigas que me apoyaron, que me acompañaron en este camino, y que me escucharon.

A mis alumnos y alumnas por su continuo apoyo e interés en este proyecto.

Gracias a todos aquellos que formaron parte de este proceso y que han influido en mí para ser lo que soy hasta el día de hoy.

Índice

	Página
Resumen	4
Abstract	5
1. Introducción	6
2. La intimidad en las relaciones interpersonales	14
2.1 Definiciones	15
2.2 La intimidad en las interacciones	20
2.3 La intimidad en las relaciones	23
2.4 La intimidad como capacidad individual	25
2.5 Los componentes de la intimidad	28
2.6 Medición de la Intimidad	30
2.7 La intimidad y la auto divulgación	33
2.8 La intimidad vs. Sexo	36
2.9 Relaciones íntimas vs. Relaciones no íntimas	39
2.10 Miedo a la intimidad	41
2.11 Intimidad y desarrollo	43
2.12 Intimidad y pareja	56
2.13 La intimidad desde la perspectiva intergeneracional	68
2.14 Modelos de intimidad	75
3. El apego y la intimidad	
3.1 El apego y desarrollo	83
3.2 El apego, la intimidad y la pareja	86
3.3 El apego y la familia	91
4. El género y la intimidad	
4.1 El género y el sexo	94
4.2 El género y el desarrollo	100
4.3 El género, la intimidad y la pareja	104
4.4 El género y la familia	114
5. La Familia y la Autoridad Personal	
5.1 Antecedentes de la familia	119
5.2 Definiciones de la familia	122
5.3 Clasificación de la familia	124
5.4 Aproximaciones teóricas de la familia	128
5.5 Factores que influyen en la composición de la familia	129
5.6 Antecedentes de la familia mexicana	131
5.7 Modelos teóricos sobre la familia mexicana	133
5.8 El impacto de la familia en la vida adulta	135

	Página
5.9 La individuación en la psicología	137
5.10 Diferencia entre individuación y diferenciación	141
5.11 La familia de origen, la pareja y la diferenciación del sí mismo	143
5.12 La familia y la diferenciación del sí mismo desde la perspectiva de Bowen (1978/ 1998)	145
5.13 La diferenciación del sí mismo y la autoridad personal en el sistema familiar	149
5.14 Instrumentos que evalúan la diferenciación del sí mismo	155
5.15 Antecedentes del desarrollo del Cuestionario de Autoridad Personal en el Sistema Familiar	170
5.16 Investigaciones relacionadas con la autoridad personal	178
5.17 La intimidad y la diferenciación del sí mismo en el sistema familiar	191
6. Satisfacción marital	
6.1 La intimidad y la satisfacción marital	194
7. Método	198
7.1 Fase I	
7.1.1 Exploratorio I. Exploración de la diferenciación del sí mismo en el sistema familiar	202
7.1.2 Exploratorio II. Desarrollo y análisis psicométrico de la prueba	215
7.2 Fase II	
7.2.1 Descriptivo I. Correlación de variables	246
7.3 Fase III	
7.3.1 Modelo Explicativo	307
Referencias	360

Resumen

La intimidad es un tema que ha generado curiosidad entre los profesionales de la salud, del comportamiento humano y las humanidades debido a su multidimensionalidad (Díaz-Loving & Sánchez, 2004). Sin embargo, se ha observado que el apego, la autoridad personal en el sistema familiar, el género y la satisfacción marital son factores que intervienen en la intimidad de la pareja, no obstante han sido poco explorados en su conjunto en las investigaciones en México (Osnaya, Díaz-Loving & Rivera, 1998). Esta investigación tuvo como propósito proponer un modelo de la intimidad como mediadora entre variables antecedentes y la satisfacción marital. Se realizaron tres fases. Los participantes fueron mayores de edad, voluntarios, casados o en unión libre, con ocupación y número de hijos variables, garantizándoseles la confidencialidad. La primera fase consistió en la delimitación del constructo de diferenciación del sí mismo en el sistema familiar con un cuestionario exploratorio y el análisis psicométrico del Cuestionario de Autoridad Personal en el Sistema Familiar. En la segunda fase se correlacionaron las variables propuestas y en la tercera fase, se evaluó un modelo explicativo de la intimidad. Se hizo un análisis de regresión lineal con la intimidad como interviniente observándose que para los hombres fue más importante la instrumentalidad positiva para predecir la intimidad ($\beta=.255$) y a su vez, la frecuencia de intimidad para predecir la satisfacción marital ($\beta=.383$), mientras que para las mujeres fue el apego ambivalente para predecir la intimidad ($\beta=-.391$) y únicamente la presencia de intimidad ($\beta=.658$) predijo la satisfacción marital.

Abstract

Intimacy has generated curiosity among human health and behavior professionals, as well as humanities because of its multidimensionality (Díaz-Loving & Sánchez, 2004). Although some research shows that intimacy is related to adult attachment, personal authority in family system, gender and marital satisfaction there is not enough research focused on studying them all together in Mexican culture (Osnaya, Díaz-Loving & Rivera, 1998). The aim of this study was to incorporate these variables in one model to predict intimacy and at the same time to observe the mediation role that intimacy has on marital satisfaction. There were three phases. All participants were adult volunteers who were married or who lived with a formal partner at the time of the research. They were Mexico City's or metropolitan area residents with different occupations and from different age groups. Confidentiality was guaranteed. The first phase was focused on the exploration of self-differentiation in the family system construct with an exploratory questionnaire and with the psychometric analysis of the Personal Authority in Family System Questionnaire. The second phase consisted on the correlation of the variables and in the third phase a linear regression model was proposed for intimacy as a mediator variable. Positive instrumentality was the first indicator for predicting intimacy ($\beta=.255$), as well as intimacy frequency was the indicator for predicting marital satisfaction ($\beta=.383$) for men, but for women, ambivalent attachment was the first predictor for intimacy ($\beta=-.391$) and only the presence of intimacy predicted marital satisfaction ($\beta=.658$).

I. *Introducción*

La intimidad ha sido estudiada desde distintas disciplinas del conocimiento humano, fuera del ámbito de la psicología y las relaciones personales, tales como la etología, la perspectiva evolutiva, las neurociencias y el psicoanálisis. A continuación se describe cada una de ellas.

La etología ha intentado estudiar a la intimidad desde el comportamiento animal. Lorenz (1986) ha tratado de explicar el comportamiento humano a partir del comportamiento animal basados en las teorías evolutivas. Las interacciones sociales, la elección de pareja, la fidelidad, la construcción del nido o la elección del lugar donde se va a criar a la progenie son conductas similares que la raza humana también presenta con las variaciones que le corresponden a su especie. Desde esta perspectiva, se ha observado que varios de los animales inferiores como los superiores (incluyendo al hombre), tienden a ser gregarios. La formación de grupos de la misma especie proporciona un sentido de pertenencia. A esto, Lorenz le llama “la multitud anónima”. De acuerdo a este autor, la multitud anónima es precisamente la sociedad más primitiva y no la familia como algunos sociólogos y antropólogos podrían suponer. Es la unión de varios individuos en un grupo, sin jefes ni subordinados, que se influyen y se comunican entre sí, como es el caso de los peces.

Sin embargo, también entre los animales existe lo que se llama “distancia individual” que garantiza la delimitación de los territorios, es decir, que los animales, así como el hombre, pueden formar grupos, incluso buscarlos, pero con un sentido coexistente de pertenencia que hace defender las propiedades ante cualquier invasor. Los vínculos entre miembros de la misma especie han podido ser observados en el reino animal, como los pactos de no agresión que pudiesen semejar a un acto amistoso al acostumbrarse a la presencia del individuo invasor. Para que se genere un vínculo, el cual es definido por Lorenz (1986) como un lazo personal, es necesaria una identificación particular e individual del compañero en cualquier situación de la vida, “y que no depende únicamente de reacciones

innatas, como suele ser el caso de las multitudes anónimas” (p.188). El prototipo que daría como inicio el vínculo individual y la formación del grupo sería la pareja que se encarga de su progenie.

El valor del apareamiento para la supervivencia es evidente (Tinbergen, 1981). Cada especie tiene sus propias características, sus propios movimientos, su comportamiento instintivo que le permite llevar a cabo sus conductas de apareamiento. El comportamiento instintivo para la formación de pareja está basado en un patrón llamado “instinto de compromiso” (Lorenz, 1970). En el reino animal existe una etapa de cortejo, e incluso “regalo de bodas” como en el caso de las arañas y de los mosquitos macho, por el simple hecho de satisfacer el estómago de la hembra elegida (Wendt como se citó en Tinbergen, 1981). La intimidad desde este punto de vista inicia a partir del reconocimiento del otro. La forma en que se distinguen los animales unos de otros denota una sorprendente capacidad para no mezclar sus especies y asegurar, de esta manera, sus próximas generaciones, aunque algunas veces, la naturaleza puede equivocarse.

Por lo anterior podría inferirse que la intimidad en el reino animal tiene un alcance más profundo, lejos del simple apareamiento, también incluye compañerismo y compañía. Tal como se vería en el grupo humano cuando se comparten experiencias, sentimientos, pensamientos y actividades dando lugar a un proceso de vinculación entre los miembros, generando cohesión e intimidad. Lorenz (1970) comenta que igual que en los humanos, lo que hace diferenciarse a los animales unos de otros es la fisonomía de la cabeza, la voz, la locomoción particular, incluso, en varias aves, la cara denota las características visuales del individuo. El nivel de adaptación al medio y la evolución de la especie permiten al animal desarrollar ciertas pautas. Entre más se acerque a lo que podrían llamarse conductas antropomórficas, más evolucionada está su especie.

Desde la perspectiva evolutiva, Morris (1975) comenta que con la evolución de la especie humana de los monos primitivos, se volvieron más erectos y eficientes, a tal grado de formar una noción de organización social. Su cerebro se volvió más complejo y aprendieron a utilizar las armas. Los machos se dedicaban a la caza y las hembras al cuidado de las crías, pero al hacerse más largas las

excursiones de caza, la nueva especie necesitaba una morada, un lugar al que volver con sus presas donde le esperara la hembra y sus hijos para compartir del fruto de la caza. En cuanto se produjo este cambio, la vida del mono cazador cambió en el aspecto sexual, familiar y social. Parece ser que la evolución biológica va a un ritmo más lento que la evolución cultural, ya que esta última ha tenido exigencias y reglas de conducta que no suelen coincidir con la evolución biológica (Liebert, Lagenbach & Spiegler, 2000).

Según Morris (1975), el cambio del estilo de vida produjo un cambio que no compartió con los otros carnívoros ancestrales, la diferenciación de los sexos tenía que hacerse más evidente. Los monos cazadores macho y hembra tenían que enamorarse y guardarse fidelidad. Esto era común en otros animales, pero no entre los primates. Con la organización sexual, el macho se quedaba con una sola hembra para evitar rivalidades sexuales. También el crecimiento de los hijos exigía un papel más complicado de los padres y del comportamiento familiar, esto como otra razón para establecer una pareja firme. A partir de aquí, podría decirse que comienza la intimidad de pareja: una de las tareas más difíciles era conservar lo que ya tenía. El mono desnudo se había enamorado y tenía que seguir enamorado para conservar el lazo que lo unía a su pareja y para el largo proceso de crianza. El comportamiento sexual es parte del desarrollo de la intimidad en la pareja

De acuerdo a Morris (1972/ 1975), este comportamiento sucede en la especie humana pasando por tres fases que son: formación de la pareja, actividad precopulativa, y cópula, aunque el orden puede variar. Este mismo autor dice que la fase del galanteo puede durar semanas e incluso meses, por lo que se considera prolongada desde una escala animal. El contacto físico es aparentemente indispensable para realizar una conducta que conlleve a la intimidad. En el desarrollo del ser humano, estos contactos íntimos se van ampliando. Desde bebés, el hombre y la mujer tienen contacto físico con la madre, estableciendo una relación íntima con ella (Bowlby, 1969, 1973, 1980; Cozolino, 2002). Según Morris (1972), las madres de los monos mantienen continuamente la

intimidad del contacto corporal con sus hijos varias semanas, aún después de varias semanas después del nacimiento. En el caso del primate superior, esto se prolonga durante varios años.

A medida que van creciendo, los círculos de contacto se van desarrollando a partir de las conductas sociales, familia, amigos, maestros. Es a partir de la adolescencia donde comienza el acercamiento hacia las personas del sexo opuesto en el caso de las preferencias heterosexuales. Es a través de la madurez física-sexual en la que el humano se inicia en la experiencia de nuevas señales de contacto, de atracción del sexo, las cuales tienen la función de incitar al hombre o la mujer a contactos recíprocos con una intención mayor que la amistad. Algunas señales sexuales pueden ser consideradas universales de la especie humana, y otras por diferencias culturales, de sexo y de comportamiento pueden variar. Para Morris (1972), el amor es biológico porque los actos del amor son claramente observables y por lo tanto, afirma que “intimidad significa unión”. De acuerdo con lo anterior, la intimidad implica contacto físico. Este autor señala que la primera intimidad comienza con el contacto físico que el ser humano tiene con la madre. Las intimidades que se tienen dentro del útero pueden dar explicación a las intimidades infantiles y éstas a su vez pueden explicar las intimidades de la vida adulta.

Desde la perspectiva neurocientífica, la intimidad puede explicarse a partir del cerebro límbico, que es la estructura cerebral encargada de coordinar y armonizar la fisiología para la preparación del cuerpo al exterior. Tiene una aportación al sistema endócrino que permite que los estados emocionales afecten funciones corporales como la inmunidad y el metabolismo. El cerebro límbico evalúa las intenciones de los demás, si son agresivos, amistosos, sumisos, a partir de la expresión facial, la postura e incluso el aroma de los otros (Lewis et al., 2001). Rizzolati y Sinigaglia (2006) señalan que existe una región cerebral llamada ínsula, la cual se conforma de la ínsula agranular, desgranular y granular. Está ubicada en la cisura lateral o de Silvio y está conectada con la corteza cerebral y los centros subcorticales. Tiene dos funciones diferentes, la región anterior visceral que está unida a los centros olfativos y gustativos y está conectada al

surco temporal en la cual existen muchas neuronas que responden a los rostros, y la región polimodal, cuyas conexiones son más bien auditivas, sensoriales y premotoras. La activación de la corteza insular es importante para percibir un estado emotivo semejante en la cara de otra persona.

Todo parece indicar que existe un mecanismo espejo que es capaz de codificar la experiencia sensorial en términos emocionales para poder comprender los estados emotivos ajenos. La red de las neuronas espejo es “el prerrequisito fundamental del comportamiento empático que subyace en buena parte de nuestras relaciones interindividuales” (Rizzolati y Sinigaglia, 2006, p.182). Si es una persona conocida o con la cual se está ligado emocionalmente, se activará la resonancia emotiva causada por la visión de los gestos o posturas y se moverá hacia determinada acción. Aún cuando la persona no sea agradable afectivamente, la percepción de su condición emocional se percibirá. Berscheid (2002) comenta que desde la perspectiva evolutiva, las emociones no son ese componente irracional o frívolo, sino más bien las emociones están al servicio de la vida y la muerte para que el ser humano pueda sobrevivir tan bien como pueda.

De acuerdo a Cozolino (2002) y Rizzolati y Sinigaglia (2006), las formas de interacción más elaboradas como la imitación o la comunicación intencional se apoyan en sistemas de neuronas espejo más articuladas y complejas. Una vez codificadas las percepciones de los rostros y los gestos en términos visceromotores, motiva a una acción de coparticipación empática promoviendo las relaciones interpersonales. A partir de interacciones empáticas constantes en el tiempo, las relaciones interpersonales generan un sentimiento de mutualidad y cohesión, permitiendo la intimidad entre las personas (Olson, 1978; Wynne, 1984).

La comunión o el agrado social, comúnmente llamada afiliación, junto con la agencia, forman parte de un rasgo de personalidad de mayor orden llamado extraversión (Digman, 1990). La afiliación entre las personas refleja el disfrutar y valorar los lazos afectivos que se presentan en las relaciones cercanas y el ser cálido y afectivo en contraposición con la agencia, que se refiere a un dominio

social, a disfrutar los roles de ser líder y un sentido subjetivo de cumplir con metas (Depue y Morrone-Strupinsky, 2005). Desde el punto de vista neuroconductual, la experiencia subjetiva de la calidez y el afecto refleja “la capacidad de experimentar una gratificación que es permitida por una gran fila de estímulos afiliativos” (p. 316). Esta capacidad puede proveer de los elementos necesarios que permiten el desarrollo y el mantenimiento de lazos afectivos a largo plazo definidos como los apegos sociales, los cuales se pueden observar en relaciones como las de padre-hijo, entre las parejas adultas y otras organizaciones humanas. La necesidad de afiliación es una necesidad innata que varía de persona a persona y en ella pueden influir factores bioquímicos como la producción de oxitocina, hormona que al parecer se asocia con los vínculos sociales (Hansen, 2003). De acuerdo a Depue y Morrone-Strupinsky (2005), la sociabilidad es cuantitativa. Esto significa que la frecuencia de establecer contacto es conductual, y por tanto involucra realizar actividades con otros. Algunos ejemplos de afiliación son el cortejo, la seducción, apareamiento, las caricias suaves y algunos patrones maternos como el amamantar.

El psicoanálisis también ofrece una explicación al fenómeno de la intimidad. La intimidad es poco retomada en la literatura psicoanalítica, aunque algunos clínicos comentan que los problemas de la intimidad pueden ser universales (Alperin, 2001). La investigación sobre la intimidad se ha basado en la mayor parte de las veces, en la relación del analista con el paciente, en donde éste último se debe de sentir seguro en un ambiente que le permita compartir sus sentimientos y pensamientos y donde el analista pueda proveer de una empatía y entendimiento emocional para entender los estados conscientes e inconscientes del paciente (Alperin, 2006). Existen algunos conflictos que inhiben el desarrollo de la intimidad, tales como el miedo a la pérdida del objeto, a la fusión, también debido a cuestiones de ansiedad de tipo paranoide-esquizoide y sexuales (Alperin, 2001, 2006). La intimidad es mayor que el amor, y aún cuando suele ser un componente de las relaciones amorosas saludables, puede ocurrir en situaciones donde el amor no se ha desarrollado, tal como las relaciones de amistad, entre la familia o

en el ámbito clínico. Para que ocurra la intimidad, se necesitan sentimientos de atracción o de similitud, pero no necesariamente el amor (Alperin, 2006). El desarrollo de la capacidad de una persona para establecer relaciones íntimas tiene origen, desde la perspectiva psicoanalítica, en el periodo preedípico, que es cuando la madre provee al hijo(a) de un ambiente seguro. Es aquí donde el recién nacido tiene sus primeras experiencias de compartir y de entender los sentimientos positivos a través de las acciones de chupar, tocar, sostener, arrullar y reír pues ocurren en esta relación diádica, lo que para el niño serían sus primeros acercamientos a la intimidad (Alperin, 2006; Erlich, 1998). Por lo tanto, el fundamento de las relaciones objetales íntimas se establece en la calidad de la maternidad en este periodo. Mahler (1972) comenta que la fase simbiótica es de suma importancia para establecer este tipo de relaciones ya que es cuando el infante experimenta la fusión con la madre. Para Alperin (2006), la unión entre la madre y el hijo es el prototipo de las relaciones íntimas posteriores en el ciclo vital.

El miedo a la sofocación y al abandono inhibe la capacidad de ser íntimo, lo cual depende del proceso de separación-individuación, así como del nivel de desarrollo adquirido. La ambitendencia es la responsable de los problemas de cercanía y distancia en las relaciones (Mahler, 1972). Erlich (1998) señala que las experiencias de relacionarse se basan en dos dimensiones: el ser y el hacer. Son dos formas de experimentar la soledad y cada una presenta una etiología, curso y pronóstico diferentes. La soledad es la contraparte de la relación, es parte inherente de la humanidad, ya que por un lado el ser humano puede ser autónomo y autosuficiente, mientras que por el otro, tiene la necesidad de complementariedad para poder escapar a su naturaleza psicológica de deseo. Varias de las relaciones interpersonales contienen emociones como el amor y el odio, la intimidad requiere de la integración de aquellas emociones y de la aceptación de la ambivalencia (Alperin, 2006). La resolución incompleta del desarrollo de la intimidad puede transformarse en la soledad adulta (Erlich, 1998).

El poder relacionarse, la cercanía y la unidad son factores que se entrelazan en la intimidad. Erickson (1968) ya había concebido el logro de la

intimidad como parte del desarrollo crítico en la adolescencia para pasar a la adultez. El adolescente comienza a integrar la mezcla de las dos modalidades de ser y hacer para poder proporcionar la respuesta adecuada al dilema que se plantea en la formación de la identidad (Erlich, 1998). La integración de ambas modalidades presenta a la verdadera intimidad. La solución de intimidad presentada sólo en la modalidad del “hacer” sólo sería un impulso de dominación y no ahondaría en la pregunta erótica de “¿quién hace qué a quién?”(Erlich, 1998, p.157). Por el otro lado, la intimidad que se resuelve sólo en la modalidad de “ser”, sería una especie de encuentro espiritual, como aquellos que se observan en las comunidades religiosas o místicas. Un abordaje meramente del “hacer” no podría proveer de una alternativa para los encuentros necesarios entre los sexos opuestos que se unen mental, física y espiritualmente para formar una familia.

2. La intimidad en las relaciones interpersonales

El surgimiento de la intimidad en la historia de la vida privada e individual corresponde con la Edad Media de acuerdo a Ariès y Duby (1988 en Mancillas, 2006). El surgimiento implica la aparición del individuo, y en la vida individual, “la búsqueda de la intimidad con una pareja surge precondicionada por la constitución de la identidad: hasta que no se haya formado una identidad definida, la persona partirá de sí mismo para el encuentro con otro” (Mancillas, 2006, p. 40). Firestone y Catlett (2000) señalan que las relaciones interpersonales son la fuente suprema de felicidad o miseria; que el amor es capaz de tener el potencial para proporcionar un placer intenso y una sensación de realización, o tal vez de provocar dolor y sufrimiento considerables. El sentido básico del sí mismo se forma principalmente en “una constelación de relaciones que predispone actitudes hacia nosotros mismos, hacia los otros y al resto del mundo” (p. 13). Hendrick (1981) señala que las relaciones de cualquier tipo son parte de la vida cotidiana. Las relaciones tienen una base romántica con una estructura ya sea de amistad o de encuentros fortuitos. Esta autora señala que los teóricos intentan descubrir la razón y la forma en que las relaciones se forman, se mantienen y se disuelven.

Firestone y Catlett (2000) comentan que en el ámbito del apego y la cercanía con alguno de los padres o con ambos, o con alguna persona significativa en el inicio temprano de la vida, se desarrollan los sentimientos que se tienen acerca de ella. Las primeras relaciones de apego promueven sentimientos de plenitud y seguridad, o por el contrario, estados de ansiedad e inseguridad que continúan por toda la vida (Ainsworth, 1989). Firestone y Catlett (2000) señalan que el equilibrio ideal entre la compañía amorosa y el contacto sexual en las relaciones a largo plazo tendría que llevar a la salud mental y física. El amor tendría que tener como meta suavizar la desesperación existencial y el dolor de la condición humana. El estudio del fenómeno de la pareja humana ha formado parte de varias investigaciones en distintas disciplinas del conocimiento humano, entre ellas, la psicología. La pareja actual en México, específicamente, ha tenido un cambio importante, “de una postura fija, pasiva y reglamentada por papeles

sexuales bien definidos dictada por una socio cultura tradicional, a una concepción en transición que incorpora una postura activa de ajuste constante...” (Díaz-Loving & Sánchez, 2004, p. 60).

Uno de los temas que ha generado curiosidad entre los profesionales de la salud, del comportamiento humano y las humanidades ha sido el fenómeno de la intimidad compartida en la pareja debido a su complejidad, historia y multidimensionalidad (Díaz-Loving & Sánchez, 2004; Osnaya, Díaz-Loving & Rivera, 1998; Shaefer & Olson, 1981; Sternberg, 1989). A lo largo de varias investigaciones se ha observado que este fenómeno incrementa la cohesión entre los miembros de la díada, llámese padres-hijos (Walker & Thompson, 1983; Walters, Carter, Papp & Silverstein, 1991) amigo(a)-amigo(a) (Sanderson, Rahm & Beigbeder, 2005); novio-novia (Heller & Wood, 1998; Moret, Glaser, Page y Bargerón, 1998); esposo-esposa (p.e., Waring, McElrath, Lefcoe & Weisz, 1981), e incluso investigador-investigado (Cohn, 2008). Por lo anterior, es un tema de interés no sólo entre las profesiones afines que tienen como finalidad el estudio de la conducta humana, sino también entre la población en general.

2.1 Definiciones de intimidad

El *Diccionario Etimológico Vox* (1993) señala que la palabra intimidad proviene del latín *intimus* que se refiere a la familia o a la amistad. El adjetivo “íntimo” significa más interior o interno. El *Diccionario de la Real Academia de la Lengua Española* (1992) define la palabra intimidad como “amistad íntima; zona espiritual íntima y reservada de una persona o de un grupo, especialmente de una familia” (p.1182). De acuerdo a lo anterior, al remitirse a la palabra intimar, esta misma fuente propone tres acepciones dentro de las cuales la que más se acerca al fenómeno del presente estudio es “introducirse en el afecto o ánimo de uno, estrechar la amistad con él” (p. 1182). Esta definición apunta a la existencia de una relación como precedente para que exista la intimidad y que conlleva a un afecto entre los partícipes de dicha relación, aunque la relación que intenta describir es la amistad y no define otro tipo de relación apegándose estrictamente

a su raíz latina. Weingarten (1991) hace un análisis de la palabra intimidad y dice que proviene de la palabra en latín *intus*, que significa “consigo”, y está relacionada con *intimare*, que significa “hacer conocido”. Menciona que la palabra tiene dos raíces, el primero que se refiere a “consigo” a lo que ella llama un discurso de capacidad individual, que implica que la intimidad es una capacidad personal. Este discurso sugiere que la auto revelación, sobre todo de los sentimientos, es la manera en que esta capacidad se lleva a cabo (p.287). En lo que se refiere a la segunda raíz, hacer conocido, llamado por ella la cualidad de relacionarse, es un discurso que “construye la intimidad como un producto de un tipo de relación donde los individuos son capaces de conocerse entre ellos profunda y extensamente”(p. 287).

Prager (1995) señala que existen diferentes tipos de definiciones de intimidad dependiendo de las diferentes teorías de personalidad y de las relaciones interpersonales. Una función que debería tener la definición de intimidad es que debería esclarecer las convergencias entre las distintas perspectivas teóricas. También una buena definición de intimidad debería definir la relación entre la propia posición de intimidad y la del otro. Acitelli y Duck (1987) han hecho hincapié en que las definiciones de intimidad suelen fallar para especificar si la intimidad se refiere a una capacidad individual, a propiedades de la interacción o es una característica de la relación. Prager (1995) comenta entonces que una buena definición de intimidad debe facilitar la comprensión de las relaciones entre la intimidad en una relación diádica y las relaciones íntimas, e incorporar la definición popular de la palabra de tal manera que señale la experiencia individual. Perlman y Fehr (1987) señalan que una buena definición de intimidad también debería esclarecer las diferencias que tiene con otros conceptos relacionados, tales como el amor, la auto divulgación, la cercanía, el apoyo, el apego, la sexualidad y los lazos afectivos. Prager (1995) dice que la definición de trabajo de intimidad debe reconocer que una definición única del concepto no se puede obtener debido a que la intimidad es un concepto cambiante y enmarañado, y se requiere tener la capacidad de integrar las tendencias teóricas y las

experiencias populares o laicas, de tal manera que enmarque la experiencia de intimidad de las personas.

La intimidad es un fenómeno al que se le ha dado diferentes definiciones aunque se coincide en que la palabra conlleva un sentido de que la intimidad entre dos personas se desarrolla cuando el ámbito se da en el “entre” (Franklin & Desatnik, 1998). Osnaya (2003) hace un análisis de varias lenguas romances y observa que la intimidad significa:

El conocimiento profundo que una persona puede tener de la realidad de otra. Es un conocimiento privilegiado de lo que se divulga en la privacidad de una relación interpersonal, oculto a una audiencia pública, y que se genera no sólo por un deseo unilateral o un compañerismo compulsivo, sino por consentimiento mutuo (p. 6).

Esta misma autora comenta que el concepto de intimidad implica algo que es personal, privado y cercano. Moore (1998) dice que la intimidad significa vivir en el lugar “más interior” de la relación, mirar más allá de la superficie y debajo de ella. Lo íntimo está relacionado con lo “más de dentro o lo más interior” (p. 47) por lo que en las relaciones íntimas están involucradas dimensiones más interiores de uno mismo y de la otra persona. Esto no quiere decir, según el autor, que sea un ensimismamiento o narcisismo. Dos personas pueden tener un momento íntimo mientras juegan algún deporte, o a las cartas, sostienen una conversación, viajan juntas, discuten acaloradamente o están sentadas en una habitación leyendo cada una un libro en silencio. La interioridad de la persona se revela a través de la expresión de las emociones, sus pensamientos y al estar en contacto con su alma. Para él, “la intimidad empieza en la casa de uno mismo. De nada sirve buscar intimidad con los amigos, amantes y familiares si se parte del aislamiento y la división dentro de uno mismo” (p.48). Mancillas (2006) señala que la intimidad designa dos vías en un camino, el del encuentro o vínculo a la que llama intimidad personal y el de la apertura o diálogo al que llama intimidad interpersonal.

Para Sternberg (1989), la intimidad es uno de los tres componentes principales del amor, junto con la pasión y el compromiso. Él define a la intimidad

como “aquellos sentimientos dentro de una relación que promueven el acercamiento, el vínculo y la conexión” (p.37). Perlman y Fehr (1987) definen la intimidad como “la cercanía y la interdependencia de los compañeros, la amplitud de la auto divulgación y el afecto experimentado en la relación” (p. 16). Reis y Shaver (1988) señalan que la intimidad es

Un proceso interpersonal en el que dos compañeros en interacción experimentan y expresan sus sentimientos, se comunican verbal y no verbalmente, satisfacen sus motivos sociales, aumentan o reducen sus miedos sociales, hablan y aprenden acerca de sí mismos y de sus características únicas y se convierten en cercanos (psicológicamente y físicamente: tocarse, utilizar nombres íntimos y tonos de voz, tal vez tener sexo) (p.387-388).

Shaefer y Olson (1981) dicen que la intimidad se refiere a un proceso y una experiencia que resulta de la revelación de asuntos íntimos, así como de compartir experiencias íntimas. Estos autores añaden que una revelación inapropiada, sin sensibilidad y sin autenticidad puede producir conflicto y enojo, más que una sensación de cercanía. La revelación de asuntos privados y personales parece ser un elemento importante dentro de la intimidad, por lo que Larson, Hammond y Harper (1998) añaden que la intimidad tiene que ver con un sentido intuitivo de compañía entre ambas partes que están comprometidas en la relación, resultante de la experiencia de compartir valores, creencias y sucesos. Heller y Wood (1998) hacen hincapié en que la intimidad consiste en “el nivel de intimidad reportada por cada uno de los miembros de la pareja (medida subjetivamente), similitud en la experiencia íntima entre los miembros (medida objetivamente) y, una alta predicción o entendimiento entre la pareja (medida objetivamente)” (p.274). De acuerdo a las autoras anteriores, es importante la reciprocidad de entendimiento, así como la similitud de la experiencia íntima, ya que son dimensiones que conducen hacia la co-creación del proceso mutuo de intimidad.

Erikson (1968) hace alusión a la intimidad como una fusión interpersonal, lo cual implica una pérdida de identidad, por lo que el adulto necesita reservar una fuerza interna, debido a que la intimidad exige un compromiso con el otro. Franklin y Desatnik (1998) dicen que “las relaciones entre las personas se desarrollan en

un proceso en el que un ser busca a otro ser, al mismo tiempo que este otro ser puede comunicarse con él en una esfera común a los dos, pero a la vez, sobre pasa el campo propio de cada uno”(p. 10). De acuerdo a lo anterior, la intimidad involucra mutualidad. Heller y Wood (1998) comentan que la relación no es íntima si no implica sentimientos semejantes de intimidad. Osnaya (2003) propone una definición concreta de la intimidad en la pareja, la cual será la utilizada para este estudio:

Un proceso entre dos personas, caracterizado por los pensamientos y sentimientos de ser el uno para el otro, compartir círculos sociales, tener relaciones sexuales y sentimientos positivos. Antes de que la pareja tenga sexo, hay aceptación, tolerancia y un fortalecimiento continuo de su nexos, lo que ayuda a mantener las relaciones de pareja a través del tiempo como una interacción positiva y satisfactoria (p. 5).

Esta definición fue elaborada para este contexto específico, y está fundamentada en investigación empírica en población mexicana, la cual fue base para la construcción del instrumento de intimidad que se propone para este proyecto.

Por lo tanto, de acuerdo a estas definiciones, la concepción de la intimidad es un fenómeno multifactorial en el que interviene un proceso de vinculación interpersonal donde se comparten experiencias, pensamientos, sentimientos, actividades e implica aceptación y compromiso hacia la otra persona. Es un espacio exclusivo que existe debido a sentimientos de mutualidad. Osnaya (2003) concluye que la intimidad consiste en tres áreas, la primera, la intimidad se refiere a una relación entre dos, o tal vez más individuos que comparten privacidad o algo personal; la segunda, se refiere a una relación de índole personal, familiar, amistosa o cercana; y tercera, la intimidad podría referirse a una relación sexual o erótica. Prager (1995) sugiere que la intimidad es un concepto sobre ordinario, es decir, que puede dividirse en interacciones íntimas y en relaciones íntimas. Las interacciones se refieren a conductas diádicas que tienen un lugar y un tiempo definidos como marco de referencia. Una vez asentado que el escenario del comportamiento dual ha cesado, la interacción termina. En cambio, las relaciones

Íntimas se sustentan en un escenario más amplio en el espacio y tiempo. El comienzo y el fin de las mismas es difícil de identificar, ya que incluso pueden continuar aún en la ausencia de cualquier conducta observable entre las personas. Esta autora comenta que el ambiente físico puede afectar la interacción íntima, pero tiene un efecto mínimo en la relación íntima. Por lo tanto, las personas íntimas pueden compartir varias actividades, sin que estas interacciones necesariamente sean íntimas y aún así, los individuos tienen una relación íntima. Las interacciones íntimas no siempre ocurren en las relaciones. Es por esto que las interacciones íntimas y las relaciones íntimas se entienden mejor por separado aunque las una el mismo fenómeno.

2.2 La intimidad en las interacciones

Prager (1995) comenta que las interacciones íntimas pueden existir sin la necesidad de estar en una relación íntima, aunque la presencia de una relación íntima permite la frecuencia de este tipo de interacciones. Las interacciones íntimas pueden dividirse en conducta íntima y experiencia íntima. Las interacciones íntimas tienen tres condiciones necesarias: la conducta de auto divulgación, la involucración positiva y los entendimientos compartidos (Prager, 2009). Esta autora comenta que la conducta íntima se refiere a las conductas observables con las que la gente se compromete cuando interactúan íntimamente, ya sea de forma verbal o no verbal. Un ejemplo de lo anterior podría ser el escuchar con atención, que sería una conducta de involucración positiva. Prager (1995) dice que las experiencias íntimas se refieren a “los sentimientos y las percepciones que las personas tienen durante y debido a las interacciones íntimas” (p.20). Como ejemplos de las experiencias íntimas está la percepción de calidez, de afecto o de placer.

Las interacciones íntimas tienen lugar cuando los individuos comparten un acto afectuoso tales como una expresión verbal, comparten información personal o mantienen un entendimiento mutuo, que no podrían tener bajo otras circunstancias, y entonces, la palabra íntimo señala a la información en sí misma,

como en la revelación íntima. Morton (1978) señala que en las interacciones íntimas no precisamente debe haber divulgación verbal sobre asuntos personales. Aunque Weingarten (1992) añade que pueden existir factores como el tiempo, el interés o las circunstancias que pueden influir en el movimiento de la interacción íntima hacia la intimidad. Reis y Shaver (1988) comentan que la intimidad debe conceptuarse como un proceso, ya que es dinámica y es afectada por las metas de los participantes y la historia de la relación. No es una condición estática y marca a las relaciones como íntimas. El término de intimidad muestra una connotación de rutina que se encuentra en la sociedad contemporánea (Franklin & Desatnik, 1998; Holt, Devlin, Flamez & Eckstein, 2009; Prager, 2009). Compartir verbalmente involucra la auto divulgación sobre asuntos personales, opiniones, pensamientos, creencias y expresividad emocional, mientras que compartir de forma no verbal puede incluir un instante significativo, un acercamiento físico afectuoso, expresiones emocionales como la risa o el llanto, e incluso la sexualidad. Estos momentos están relacionados con compartir algo profundo y un entendimiento mutuo. Cuando la auto divulgación es recíproca y los individuos se sienten comprendidos, cada persona divulga algo personal sobre sí misma al otro, incluso si la reciprocidad no es verbal, se puede devolver a través de una expresión corporal, como el abrazo, lo cual lleva a una mayor satisfacción en la relación (Prager, 1995, 2009).

Dandeneau y Johnson (1994) proponen una definición operacional de la intimidad como “un evento relacional en donde la auto divulgación confiable se responde con empatía comunicada” (p.18). La intimidad es concebida como un proceso que se crea entre los miembros a partir de su interacción. Este punto de vista puede encontrar su soporte teórico en la construcción social, la cual considera que “los sistemas humanos son existentes sólo en el terreno del significado o de la realidad lingüística intersubjetiva. Es a través del lenguaje que somos capaces de mantener un contacto humano significativo entre personas” (Anderson & Goolishian, 1988, p. 371). Weingarten (1991) hace énfasis en su descripción con relación a la intimidad desde esta postura. Esta autora toma en

consideración que las construcciones alrededor de la intimidad surgen a través de ciertos discursos que prevalecen con los demás. De acuerdo a esta autora, hay dos tipos de discursos que explican la intimidad. Dice que ambas posturas no prestan la debida atención a las instancias únicas de interacción que las personas construyen como íntimas o no íntimas. El primero es el discurso de la capacidad individual, que se refiere a un conocimiento que tiene el individuo (el sí mismo) de escoger a otro u a otros, siendo desde la perspectiva de construcción social, fuera de contexto, porque la existencia del sí mismo se comprueba mediante la interacción cotidiana con las demás personas.

A partir de su definición de intimidad, el sí mismo se reinventa cada vez que se tiene una interacción. Entonces, el objetivo de la relación y de las interacciones íntimas pueden ser descritas como “la habilidad de volver a hacer una historia de la propia vida al co-crear significados con los demás sin constreñir ni limitar, en lugar de la habilidad de traer a una relación una clara historia de uno mismo” (p.289). El discurso de la capacidad individual hace énfasis en la auto revelación, especialmente, la revelación de los sentimientos particulares y acerca de la relación como elemento clave para dar lugar a la intimidad. Por otro lado, desde el discurso de la cualidad de la relación, su atención está fuera de la necesidad de comportarse íntimamente de una forma constante, si uno desea mantener la intimidad. De este modo, las relaciones o encuentros ocasionales con extraños no pueden considerarse como verdaderamente íntimos.

Hay varias personas, según Weingarten (1991/ 1992) y Franklin y Desatnik (1998), que expresan haber tenido encuentros íntimos con extraños, como en el cine, o en el tren, por ejemplo. Esto es, “cuando la gente está en situaciones en donde el nivel de coordinación de las acciones requeridas por el contexto puedan llevarse a cabo con el grado de significado que ellos comparten o co-crean el uno con el otro, la intimidad puede suceder” (Weingarten, 1991, p.293). La interacción íntima se refiere a compartir y co-crear el significado y la experiencia de ser entendido, en lugar de sentirse cercano o cálido con las personas con las que se mantiene una conversación (Weingarten, 1992). Por lo anterior, se puede añadir que las interacciones íntimas no pueden ser sólo definidas a través de las

conductas, sino también de las experiencias de cada uno de los miembros durante o como resultado de la interacción, lo que hace de la intimidad un fenómeno diádico (Prager, 1995). Acitelli y Duck (1987) señalan que una de las dificultades en las nociones diádicas es que los investigadores y los clínicos tratan de considerar los puntos de vista de cada miembro de la interacción por separado, siendo que en ocasiones una persona no experimenta la interacción como íntima, mientras que el otro participante sí lo percibió de esa manera. Cuando se tiene sólo una perspectiva de la interacción íntima, la información está incompleta.

2.3 La intimidad en las relaciones

Prager (1995, 2009) señala que la relación íntima es la base para las interacciones íntimas, de tal manera que permite que ocurran con mayor frecuencia y sean predecibles. Conforme las interacciones íntimas se vuelven más afectivas y cálidas, las relaciones se prolongan en el tiempo haciéndose más duraderas, por lo que aún, cuando las personas estén en conflicto, el afecto persistirá. Esta autora comenta que las relaciones íntimas son necesarias para mantener una intimidad relacional. Esto es, que la intimidad relacional es un rasgo indispensable para las relaciones íntimas. El incluir rasgos de las relaciones en la definición de las relaciones íntimas tendrá que ver con la afectividad sostenida entre las personas, confianza mutua y cohesión con los miembros de la relación. Lo anterior contribuye al mantenimiento de la intimidad relacional. Las relaciones íntimas son concebidas desde tres categorías principales. La primera está relacionada con la descripción comprensiva de las relaciones íntimas (concepciones relacionales), la segunda, pone énfasis en el afecto o los sentimientos que la gente tiene hacia los demás en una relación, y la tercera, describe los patrones de conducta en una relación íntima (concepciones conductuales), las interacciones en el contexto en las relaciones íntimas (Prager, 1995). En la amistad y en las relaciones románticas son los dos tipos de relaciones en las que se puede observar con mayor amplitud el impacto de la intimidad (Prager, 2009).

Las definiciones enfocadas a las relaciones íntimas tienen dos objetivos. En primer lugar, intentan hacer una definición comprensiva, multidimensional de una relación íntima, ya que se encuentran enfocadas en los patrones de conducta a lo largo del tiempo, lo que a veces da por resultado listas de características de rasgos de relaciones y en segundo lugar, reconocen explícitamente que la intimidad es un proceso (Prager, 1995). Las definiciones tradicionales de intimidad suelen acompañarse de la cercanía, la auto divulgación, el compartir tiempo, la sexualidad y el afecto (Heller & Wood, 1998; Patrick, Sells, Giordano & Tollerud, 2007). Prager (1995) añade que las definiciones relacionales suelen proveer de modelos para comprobar hipótesis aunque pueden ser abstractas y multidimensionales e incluir componentes de relaciones íntimas que no son definidas precisamente como tales.

Hatfield (1982) definió la intimidad como un proceso, que podía darse en diferentes relaciones tales como la amistad, los amantes, los cónyuges, los padres y los niños. Este proceso involucraba varias características como la intensidad de querer o amar, la profundidad y amplitud de la información intercambiada, el valor de los recursos intercambiados, la sustitución de los recursos, el compromiso y la unidad de análisis, incluyendo el yo, el tú y el nosotros. Hatfield (1984) señala que la intimidad es un proceso en el que se intenta lograr la cercanía con otro, con el objetivo de explorar las similitudes y diferencias a partir de lo que se piensa, se siente y se comporta cada uno de los individuos. Las personas suelen identificar y definir la intimidad de acuerdo a como se relaciona con la conceptualización de las relaciones y los matrimonios (Moss & Schwebel, 1993). Moss y Schwebel (1993) señalan que la intimidad en las relaciones románticas está determinada por el nivel de compromiso y el afecto positivo, así como la cercanía cognoscitiva y física que cada quien experimenta con su pareja en una relación recíproca, aunque no siempre simétrica. Prager (1995) señala que el contacto íntimo fluctúa y suele depender de lo que la pareja haga y lo que ha estado haciendo en el contexto de la relación. En las relaciones íntimas, se reconoce que la pareja está comprometida con la interacción íntima. Mientras que las experiencias íntimas

pueden aparecer espontáneamente y son impredecibles, una relación íntima implica trabajo, esfuerzo y tiempo para mantenerla (Shaefer & Olson, 1981). La experiencia íntima siempre es a nivel individual, mientras que la conducta íntima es a un nivel diádico (Prager, 1995).

2.4 La intimidad como capacidad individual

Levine (1991) señala que el primer paso hacia la intimidad comienza con la capacidad de compartir los pensamientos y experiencias internas con el otro. Desde algunas teorías de desarrollo se ha señalado que el nivel de intimidad que el individuo experimenta en una relación a largo plazo conlleva una influencia profunda en el éxito obtenido a través de las etapas de desarrollo, de las amistades, del ajuste psicológico y de la salud física (Erickson, 1993; Shaefer & Olson, 1981; Sullivan, 1953). Miller y Lefcourt (1982) señalan que la intimidad suele predecir la respuesta individual al estrés y a la salud física y psicológica. Para Erickson (1968, 1986), la capacidad de intimidad depende del grado en que la persona se va convirtiendo en adulto. Es la habilidad de integración que se desarrollaron en las etapas anteriores, para permitir que las debilidades de la niñez se transformen en fuerzas generacionales.

Orlofsky (1978) señala que la capacidad de intimidad incluye habilidades para conservar la identidad en una relación, de tal manera que se establezca un compromiso con ésta y se tenga una involucración profunda. La percepción de la relación de intimidad representa un componente importante en la habilidad de las personas para formar relaciones satisfactorias y de larga duración (Holt et al., 2009). Rogers (1980) propone que los seres humanos están intrínsecamente dotados de una tendencia auto actualizante, lo cual los motiva a ser lo mejor de sí mismos. Todo depende de las condiciones de desarrollo en las que una persona se desenvuelve, tales como el aprecio positivo incondicional, es decir, una aceptación incondicional por parte de los padres hacia el hijo, así como empatía y congruencia (Cloninger, 2003). Miller, Perlman y Brehm (2007) señalan que existen cuatro tipos de diferencias personales que pudiesen afectar las relaciones

cercanas: las diferencias por sexo, de género, las debidas a la personalidad y las diferencias de autoestima.

Prager (1995) indica que las concepciones de la capacidad de intimidad suelen estar enfocados en la definición de las diferencias individuales, como las necesidades, los deseos o las habilidades para la intimidad. Suelen describir características individuales que incrementan las probabilidades de que una persona pueda participar en una interacción íntima o tener una relación de intimidad. También tienden a hacer predicciones acerca de quién pudiera encontrar satisfacción en las relaciones íntimas y quién podrá ser capaz de sostener una relación de este tipo. Por ejemplo, Sullivan (1953) y Maslow (1970) señalan que se busca la compañía de las personas para cubrir una necesidad de seguridad y compañía. Osnaya (2003) indica que las teorías humanistas enfocadas a la descripción de la personalidad consideran a la intimidad como una forma de experimentar los procesos de desarrollo de la personalidad de una manera más profunda. McAdams (1980) y Atkinson, Heyns y Veroff (como se citó en McAdams & Constantian, 1983) describe que existen dos tipos de motivos sociales enfocados a las relaciones personales cercanas, que son la motivación a la intimidad y la motivación a la afiliación. McAdams y Constantian (1983) señalan que el motivo de afiliación o la necesidad de afiliación es uno de los constructos más tradicionales de personalidad, el cual se refiere a una preferencia continua, tanto a nivel cognoscitivo como conductual, de establecer, preservar y restaurar el afecto positivo en una relación. Las personas con un motivo de afiliación alto suelen estar socialmente orientados, pero al mismo tiempo, presentan ansiedad debido a una constante preocupación de no lastimar a los demás. El motivo de intimidad ha estado relacionado con el ajuste psicológico (McAdams & Vaillant, 1982). La diferencia entre la motivación de afiliación y de intimidad es que la primera suele enfatizar una orientación activa, de esfuerzo y de hacer en las relaciones, mientras que la segunda tienen una orientación pasiva, de ausencia de control y de ser.

McAdams y Constantian (1983) encontraron en su estudio que las personas con un alto motivación a la intimidad manifiestan más el afecto positivo que las personas con baja motivación de intimidad en el momento de interactuar con otros individuos, sin embargo, cuando hay una ausencia de interacción, las personas con alta intimidad son más similares a las personas con baja intimidad con respecto al afecto positivo. Por otro lado, la motivación de afiliación no estuvo relacionada con los pensamientos interpersonales o el afecto positivo en las interacciones, aunque estuvo relacionada positivamente para el afecto positivo en las interacciones entre mujeres. Las personas con una alta motivación a la afiliación tienden más a desear la interacción personal que una persona con baja motivación a la afiliación. Por lo tanto, se describe un ser comunal, orientado a los demás y con una insatisfacción de estar solo. Entre mayor sea la motivación individual a la intimidad, mayor será el esfuerzo por comprometerse con conductas íntimas que resulten estimulantes. Sanderson, Rahm y Beigbeder (2005) hablan sobre la amistad y comentan que las personas con metas fuertes hacia la intimidad se comprometen y permiten altos niveles de auto divulgación de su compañero(a). Aquellos que tienen el enfoque en la intimidad como meta, suelen percibir que el otro cercano también lo tiene, incluso mayor que el propio y suelen estar más satisfechos con la relación. Estos autores señalan que las personas que invierten más en estar satisfechas con la relación, utilizan estrategias más constructivas para resolver los conflictos y obtienen mayores beneficios. El apoyo social mutuo permite a los(as) compañeros(as) sentirse cómodos colaborando juntos(as), buscando el consejo o guía del otro u otra relacionado con algún problema. Prager (1995) hace hincapié en que aún cuando las concepciones sobre la capacidad individual de la intimidad en ocasiones sean incluidas en las teorías y tengan una influencia importante dentro de la explicación de la misma, no son parte de la intimidad tal cual, debido a que el fenómeno tiene una calidad de interacción.

2.5 Los componentes de la intimidad

A la intimidad se le ha vinculado con el afecto en las relaciones personales. Por ejemplo, a la intimidad se le ha relacionado con el amor (Hendrick & Hendrick, 1986; Sternberg, 1989), incluso en algunos instrumentos de medición del amor, se suele incluir a la intimidad. Prager (1995) comenta que no en todas las relaciones donde hay afecto, hay intimidad. En contraste, una relación íntima no puede sostenerse si existe ausencia de afecto. Weingarten (1992) señala que existen otros factores como el ambiente, el humor, el tiempo, el interés o la situación que pudieran influir en la interacción íntima para que diera lugar a la intimidad. A la intimidad también se le ha relacionado con la confianza (Reis & Shaver, 1988). La confianza se refiere a la actitud o expectativas que tiene una persona hacia otra, de tal manera que le permita arriesgarse en una interacción íntima sabiendo que no va a ser lastimada, ni traicionada o decepcionada (Bagarozzi, 1997; Prager, 1995). Debido a que la intimidad se refiere también a dejar al descubierto la vulnerabilidad personal, la confianza es importante para la continuidad de una interacción íntima. Dandena y Johnson (1994) proponen una definición operacional de la intimidad como “un evento relacional en el que la auto divulgación confiada es respondida con empatía” (p. 18). Estos autores comentan que la auto divulgación puede incrementar el sentido de vulnerabilidad, pero para el logro de la intimidad debe necesariamente arriesgarse la revelación de la vulnerabilidad a otro individuo (Descutner & Thelen, 1991). La cohesión también ha sido considerada un ingrediente necesario para la interacción íntima ya que es lo que mantiene a las personas juntas de diferentes maneras a través de varios tipos de contacto, tal como la escritura, el contacto telefónico, el encuentro personal, aunque la cohesión por sí sola no incluye intimidad (Prager, 1995; Olson, 1978, 1991). La actividad cohesiva sirve como parte aguas para la interacción íntima. Las relaciones pueden compartir interacciones íntimas, sentir afecto, confianza y cohesión (Prager, 1995). El compartir las experiencias íntimas es una precondition para la cohesión (Shaefer & Olson, 1981; Waring & Reddon,

1983). Prager (2009) señala que la intimidad se expresa en tres formas posibles: apoyo emocional, expresiones positivas de consideración y en la sexualidad.

Tolstedt y Stokes (como se citó en Prager, 1995) identifican tres dimensiones de la intimidad que son la verbal, la emocional y la física. La intimidad verbal se refiere a la auto divulgación, la física, está relacionada con acercamientos físicos y/o sexuales, mientras que la emocional, refleja la intención de cercanía y vínculo emocional como la intensidad del gusto, el apoyo moral y habilidad para tolerar los defectos del otro. Morton (1978) dice que la intimidad se divide en dos tipos, la primera es la intimidad evaluativa que se refiere a la divulgación de los propios sentimientos o juicios, en contraste con el no mencionar o enunciar los sentimientos personales de otros, y la segunda, es la intimidad descriptiva, la cual provee de hechos acerca del sí mismo que son privados en contraposición de lo conocido públicamente. Reis y Shaver (1988) incluyen en su definición de intimidad al compromiso, la dependencia mutua, la comunicación verbal y no verbal, la expresión de sentimientos, el acercamiento físico, la satisfacción y el sexo, coincidiendo con los componentes que Miller, Perlman y Brehm (2007) señalan, agregando que el conocimiento y la interdependencia también deben estar incluidas. Sternberg (1989) por su parte, incluye en la intimidad el deseo de promover el bienestar de la persona amada, el sentimiento de felicidad junto a la persona amada, respeto por el ser amado, la capacidad de contar con el apoyo del otro, el entendimiento mutuo, la entrega de uno mismo, recepción y entrega de apoyo emocional, comunicación y valorar al otro. Para él los ingredientes clave de la intimidad son la honestidad, la confianza, seguridad, lealtad, constancia, reciprocidad, comprensión y aceptación. Miller y Lefcourt (1982) resaltan que el tiempo que se pasa con la pareja, la auto divulgación, la expresión de afecto, la comprensión y la cercanía hacia la pareja son los factores indispensables en la intimidad. Page, Nisan, Eckstein y Ane (2008) hacen hincapié en que la intimidad necesariamente se compone de la receptividad y de la calidez porque cuando las personas revelan asuntos personales, necesitan que el otro demuestre simpatía, comprensión, apoyo y respeto. Rogers (1981) ya había identificado en el ambiente terapéutico que la aceptación, la calidez y la

preocupación por el otro son condiciones medulares para el cambio. La receptividad se refiere a la conducta que conlleva atención, interés, entendimiento y empatía por la perspectiva del otro (Prager, 2009). Si existe calidez, la persona se auto divulgará en mayor grado. Una pareja cálida y receptiva también permite la revelación (Reis & Shaver, 1988).

Según Shaefer y Olson (1981), la intimidad tiene una naturaleza multidimensional. La intimidad es un proceso que tiene lugar en el tiempo y no tiene fin. Estos autores dicen que si las parejas piensan que han logrado la intimidad completa con sus parejas o que no tienen la necesidad de seguir trabajando en ella para mantenerla, entonces podrían estar creando falsas expectativas. Olson (1975) describió siete tipos de intimidad: 1) la intimidad emocional, en donde se experimenta una cercanía de sentimientos; 2) intimidad social, la experiencia de tener amigos en común y similitudes en sus redes de trabajo, 3) intimidad intelectual, la experiencia de compartir ideas; 4) intimidad sexual, la experiencia de compartir afecto general y/o actividad sexual; 5) intimidad recreativa, experiencias compartidas de intereses en actividades de tiempo libre, participación mutua en eventos deportivos; 6) intimidad espiritual, la experiencia de compartir preocupaciones fundamentales, un sentido similar del significado de la vida y/o creencias religiosas; 7) intimidad estética, la cercanía que resulta de la experiencia de compartir la belleza.

2.6 Medición de la Intimidad

Distintos tipos de instrumentos que evalúan la intimidad incluyen varios componentes. Siguiendo con estos componentes, Shaefer y Olson (1981) diseñaron el instrumento de Valoración Personal de Intimidad en las Relaciones (*Personal Assessment of Intimacy in Relationships, PAIR*) que mide las distintas áreas de las que se compone la intimidad divididas en cinco categorías que son la intimidad emocional, la intimidad social, la intimidad sexual, la intimidad intelectual y la intimidad recreativa.

En cuanto a otros instrumentos que miden la intimidad, Waring y Chelune (1983), Waring y Reddon (1983) y Waring (1984) hacen una identificación de ocho

componentes que constituyen la intimidad marital en su Cuestionario de Intimidad de Waring (*Waring Intimacy Questionnaire, WIQ*) que son: 1) resolución de conflicto; 2) afecto; 3) cohesión; 4) sexualidad; 5) identidad; 6) compatibilidad; 7) autonomía; y 8) expresividad. Bagarozzi (1997) señala que la evaluación de la intimidad conyugal debe contener la fuerza de la necesidad global de intimidad de cada cónyuge, la fuerza de la necesidad de cada componente para cada cónyuge, la satisfacción de cada cónyuge con la apertura, receptividad, sensibilidad y habilidad para conocer y satisfacer la necesidad particular en cuestión, y la satisfacción de cada cónyuge con la habilidad de la pareja para ser recíproco de forma similar con el compartir, la apertura, la auto divulgación y el intercambio personal. Este autor propone que la intimidad debe medirse en los nueve componentes que la conforman que son la intimidad emocional, la intimidad psicológica, la intimidad intelectual, la intimidad espiritual, la intimidad sexual, la intimidad estética, la intimidad social, la intimidad física y la intimidad temporal, la cual se refiere al tiempo mínimo deseado para invertirse en la convivencia con la pareja. Van den Broucke, Vertommen y Vandereycken (1995) construyeron un instrumento que mide la intimidad llamado Cuestionario de Intimidad Marital (*Marital Intimacy Questionnaire, MIQ*) que se aplicó y se estandarizó en población danesa. Los factores que conforman la intimidad son cinco dimensiones que son los problemas de intimidad, consenso, apertura, afecto y compromiso. El factor que les llamó la atención fue el de problemas de intimidad, señalando que el área negativa de la intimidad afecta a las demás dimensiones.

Holt et al. (2009) identificaron tres componentes de la intimidad, la emocional, la física y la intelectual lo que permitió el desarrollo del Cuestionario de Relación de Intimidad de Holt (*Holt Relationship Intimacy Questionnaire, HRIQ*). La intimidad emocional se refiere a la accesibilidad mutua, ser natural, la desposesión y el compromiso con la relación. La intimidad física se refiere a los acercamientos físicos, los abrazos, el placer sexual, así como la habilidad para expresar los sentimientos de forma física, mientras que la intimidad intelectual involucra compartir ideas y la presentación social del sí mismo. Page et al. (2008) resaltan la importancia de medir la intimidad en una relación tomando en cuenta la auto

percepción, la percepción de la pareja sobre el participante y lo que el participante cree que su pareja le dará como evaluación en las áreas laboral, en la intimidad social, en cuanto al sí mismo y la familia. Sólo así se puede comparar la intimidad en la interacción en su ambiente interno y externo.

En México, cabe señalar que existen algunas investigaciones relevantes sobre el tema como la que realizaron Osnaya, Díaz-Loving y Rivera (1998) quienes diseñaron un instrumento para evaluar la intimidad, indicando que en este país se encontró que la intimidad está compuesta por 14 elementos distribuidos en tres áreas: la positiva, la negativa y la sexual. Los 14 elementos son: intimidad positiva, respeto, altruismo, amistad con otras personas y/o parejas, aceptación, tolerancia, comunicación sexual, colaboración, pensamientos y sentimientos de ser el uno para el otro, emociones precedentes al sexo, fortalecimiento de la relación, alejamiento-soledad, temor e intimidad negativa. Osnaya (2003) posteriormente realizó un estudio utilizando este mismo instrumento con el objetivo de explorar el significado que tienen los mexicanos sobre la intimidad, así como su conceptualización y variables que la determinan. La intimidad en este estudio se conformó de siete factores que son el apoyo emocional, ser el uno para el otro, emociones precedentes al sexo, aceptación, amistad con otras personas y/o parejas y tolerancia. Mancillas (2006), por otro lado, realizó una investigación de corte cualitativo sobre la intimidad en parejas con nivel socioeconómico bajo que habitaban en una zona conurbada de la Ciudad de México. En su investigación encontró que el fenómeno de la intimidad percibida en la pareja está construido por cinco factores: sexual, afectiva, comunicativa, cognoscitiva e interactiva. La pobreza fue un factor de cohesión y conflicto para la cotidianidad de la vida en pareja, así como el tener una casa representaba seguridad y sentido de pertenencia. Los hijos también fueron una variable importante para que la pareja deseara continuar unida.

La utilización de instrumentos de medición de la intimidad permite una cuantificación y generalización del constructo a partir de una aplicación a un mayor número de participantes. Los instrumentos desarrollados para evaluar la intimidad coinciden en que el área afectiva, la sexualidad, el compartir el tiempo e intereses,

y la recreación mutua son elementos que conforman la intimidad. Sin embargo, no todos coinciden en la dimensión intelectual o espiritual de la intimidad. La perspectiva cualitativa coincide con algunas dimensiones propuestas cuantitativamente como la cohesión, el afecto y la sexualidad. A diferencia de la cuantificación del constructo, en este caso, la visión cualitativa obtuvo que el poseer una casa proporciona seguridad, y como consecuencia un sentido de intimidad con la pareja.

2.7 La intimidad y la auto divulgación

Varios investigadores han conceptualizado a la intimidad de varias formas, pero un factor en común es señalar a la intimidad como un sentido de auto divulgación, el compartir el sí mismo interno y sentirse cerca de la pareja (McAdams & Vaillant, 1982; Prager, 1995; Reis & Shaver, 1988). La autodivulgación es “el proceso de decirle al otro acerca de los propios sentimientos, actitudes y experiencias” (Sprecher & Hendrick, 2004, p. 858). Uno de los precursores en el estudio de la auto divulgación es Jourard (1959), quien señala que en la medida en que la persona desee revelar información personal a otro individuo marca el inicio de la cercanía de la relación, del afecto, el amor o la confianza que prevalece entre dos personas. En términos generales, la autodivulgación y la *catexis* hacia la otra persona pueden estar correlacionadas. Una persona que auto divulga en un mayor grado hacia otra persona, puede esperar recibir también divulgación del otro, una persona que conoce mucho sobre otra debería ser bien conocido por él/ ella. Este autor resalta que la antipatía o la indiferencia entre dos personas se espera que como consecuencia que se produzca una baja auto divulgación hacia y poco conocimiento de otra persona. La autodivulgación está relacionada con una involucración emocional mayor al expresar las emociones vulnerables, con el cumplimiento de necesidades y con la satisfacción de la relación (Prager, 2009). También implica una aceptación del otro, así como un compromiso hacia la relación (Gilbert como se citó en Prager, 1995). Aunque la autodivulgación ha sido aceptada entre las teorías que explican la intimidad, como la base fundamental de la misma, no se pueden equiparar

debido a que no todas las formas de auto divulgación son íntimas (Prager, 1995). Incluso algunos autores que ponen énfasis en el papel de la auto divulgación suelen señalar que la auto divulgación negativa, en la que se expresan sentimientos negativos hacia la pareja, no suelen promover intimidad (Jourard, 1959).

Waring y Chelune (1983) señalan que la auto divulgación puede ser clasificada como una expresión de emoción, como una expresión de necesidad, una expresión de sentimientos, creencias, actitudes y fantasías o autoconciencia. Las últimas dos son definidas como autodivulgación cognoscitiva. El interés en la auto divulgación reside en la idea del impacto en el bienestar personal para luego expandirlo en la explicación de las relaciones íntimas, ayuda a formar nuevas relaciones y a mantener las anteriores (Prager, 1995, 2009). Jourard (1959) explica que las díadas tienden a desarrollar grados de intimidad. El gusto precede a la auto divulgación y viceversa. Una vez que se hace el contacto entre dos personas, se procede al descubrimiento de ellas mismas ante cada una a un paso regulado. Según este autor, en la auto divulgación existen dos extremos, uno el que representa a una persona con alto nivel de divulgación, el cual provee de información personal sin siquiera tomar en consideración el contexto social o el interés de sus oyentes y otro, el que tiene baja divulgación optando por ocultar su vida personal, aún de las personas por las que siente atracción o interés. L. Wynne y Wynne (1986) señalan que las divulgaciones pueden ocurrir en las interacciones íntimas entre personas extrañas precisamente por la idea de la improbabilidad de una relación cercana y de una futura traición. Cozby (1972) propone una relación curvilínea entre la reciprocidad y la autodivulgación asentando que las recompensas de la auto divulgación recíproca se incrementa hasta cierto punto, pero después la intimidad que se incrementa provoca que la auto divulgación sea amenazante y con costos altos, por lo que se deja de experimentar la reciprocidad. La auto divulgación está relacionada con la atracción o agrado por la persona y esto hace que varíe la salida de la revelación y de querer saber más de la gente que es agradable, más que de aquellos que

agradan menos (Jourard, 1959). La auto divulgación parece ser bidireccional en sus efectos, es decir, influye otras variables y es influida por ellas (Hendrick, 1981). Tanto la conducta verbal como la no verbal pueden ser consideradas como auto reveladoras (Prager, 2009).

Una de las aproximaciones teóricas que intenta explicar la reciprocidad de la auto divulgación es la propuesta por Altman y Taylor (1973) referente a la teoría de la penetración social, la cual explica la formación de relaciones sociales tomando en cuenta a la auto divulgación como una variable importante en el desarrollo de estas relaciones. La auto divulgación es tomada en cuenta por estos autores como un concepto básico en el desarrollo de la relación, tanto al principio cuando se empiezan a revelar temas personales, como cuando se comienza a desarrollar la intimidad a partir de revelaciones más profundas y en la relación se fomenta la cercanía. Estos autores comentan que la auto revelación no es un estímulo automático que permite la cercanía interpersonal, pero sí un catalizador que permite la interacción de las personas a expresar similitud, apoyo y gusto del uno por el otro. La auto divulgación ha sido estudiada como uno de los factores existentes y de gran valor en la amistad (Fehr, 2004) y en la relación marital (Hendrick, 1981; Waring & Chelune, 1983). Waring y Chelune (1983) encontraron que al facilitarse la auto divulgación, se incrementa la intimidad. La compatibilidad y la expresividad son los aspectos de la intimidad que parecen estar relacionados significativamente con la auto divulgación, como por ejemplo la divulgación de enunciados positivos de una forma afectiva sobre temas personales importantes forman parte de la conducta íntima (Sprecher & Hendrick, 2004; Waring & Chelune, 1983). Waring y Chelune (1983) manifiestan que la divulgación suele explicar la mayor parte de la varianza con respecto a la intimidad. Sprecher y Hendrick (2004) proponen el espacio de la dialéctica para explicar la auto divulgación. Esto se refiere a la necesidad de apertura y de conexión en un momento en la relación, así como a la necesidad de cierre y privacidad en otro punto de la relación. Altman y Taylor (1973) resaltan que es importante la reacción

de la persona que recibe la auto divulgación. Las reacciones positivas y válidas ante la revelación son la mejor recompensa para el que auto divulga.

Hendrick (1981) comenta que las mujeres suelen obtener puntajes más altos en la auto divulgación que los hombres. Sobre todo las mujeres que perciben a su pareja como revelador de asuntos personales, tienden a permanecer más tiempo con su pareja (Sprecher & Hendrick, 2004). Hendrick (1981) por otro lado encontró en su estudio que el tiempo en la relación de pareja suele tener una relación negativa, pero el nivel educativo fue por el contrario, positivo con respecto a la auto divulgación. La auto divulgación es un acto de intimidad y una estrategia de mantenimiento en las relaciones (Sprecher & Hendrick, 2004). La auto divulgación es el aspecto de la intimidad con el que más se le ha relacionado con un mejor bienestar personal (Prager, 2009). La auto divulgación es un elemento importante en cualquier modelo cuyo objetivo sea la exploración de la intimidad debido a que permite la expresión de sentimientos y pensamientos en la díada, y por lo tanto, a medida que la interacción se hace más frecuente y la auto divulgación está dirigida al bienestar de la pareja, incrementa el sentido de mutualidad.

2.8 La intimidad vs. Sexo

De acuerdo a Morris (1972), existe un problema entre los adultos al llamar a la intimidad corporal, sexo. Es fácil confundir ambos términos debido a que la copulación exige contacto íntimo de dos cuerpos, salvo en la inseminación artificial. Shaefer y Olson (1981) comentan que tradicionalmente se ha relacionado a la intimidad con la involucración sexual, o nivel de cortejo, suponiendo que a una mayor involucración sexual, habrá mayor intimidad. La intimidad puede incluir o no el contacto sexual (Papalia, Wendkos & Duskin, 2005). Maslow (1970) dice que es importante establecer la diferencia entre amor y sexo, ya que estos no son sinónimos. Según este autor, el sexo debe estudiarse como una necesidad fisiológica, aunque el comportamiento sexual humano es multi determinado. Esta determinación no incluye sólo al sexo sino también a otras necesidades tales

como el amor y las necesidades de afecto. El amor involucra tanto el dar como recibir. Desde las jerarquías de necesidades de Maslow, el sexo se encuentra en el nivel básico de las necesidades fisiológicas, mientras que el sentido de pertenencia, el amor y el afecto se encuentran entre las necesidades afectivas, las cuales varían desde fuertes deseos de tener una relación de compañerismo con algún miembro del mismo sexo, ser aceptado en un grupo social, las pasiones íntimas que todo lo consumen, hasta una relación romántica (Dicaprio, 1989).

En ocasiones los tocamientos o acercamientos físicos heterosexuales se perciben con implicaciones sexuales. Sin embargo, sigue existiendo la necesidad de tocar al otro. Con los acercamientos físicos, se formalizan y se convierten en fragmentos las intimidades que se aprenden durante la infancia estableciéndose las reglas de etiqueta, al hacer rígidas las intimidades no inhibidas. Maslow (1970) dice que el amor y el afecto, así como su posible expresión en la sexualidad, son generalmente buscados con ambivalencia y usualmente son cercados por varias restricciones e inhibiciones. Parece que las condiciones de la vida contemporánea dificultan la expresión de la necesidad de afecto y de amor (Dicaprio, 1989). Las amistades a largo plazo son ejemplos de una intimidad profunda, que no precisamente involucra la sexualidad (Fehr, 2004; Holt et al., 2009; Prager, 2009).

Levine (1991) hace una distinción entre la intimidad física o sexual y la intimidad psicológica:

Mientras que la intimidad sexual juega un importante papel en nuestras vidas, palidece en importancia cuando es comparada con la intimidad psicológica. Aún, curiosamente la intimidad psicológica permanece incierta para nosotros, a pesar de nuestros intentos frecuentes para describir su relevancia en nuestras vidas (p.261).

Para él, la intimidad psicológica empieza con la habilidad de la persona para compartir sus experiencias internas con otra. Esto reside en tres capacidades: la capacidad de conocer lo que uno siente y piensa, la voluntad de decírselo al otro y las habilidades para expresar los sentimientos y las ideas con palabras. Para hablar de intimidad psicológica, se requiere de dos personas. Erikson (1968) dice

que la intimidad sexual suele preceder la capacidad de desarrollar una verdadera y mutua intimidad psicosocial con otra persona, ya sea en la amistad, en encuentros eróticos o en inspiraciones conjuntas. De acuerdo a este autor, los jóvenes que no están seguros de su identidad se alejan de la intimidad o se dedican a actos promiscuos sin una verdadera fusión con los demás, lo cual es una de las características de la intimidad, el poder abandonarse a sí mismo de una manera real con el otro, por lo que entonces aparece un sentido de soledad. Moret et al. (1998) dicen que la intimidad es definida en la medida en que incluye “cariño, cercanía emocional expresada por el afecto, comunicación, respeto, satisfacción y compromiso entre los otros, mientras la satisfacción sexual es definida como un constructo que incluye actitudes y estados de afecto, entre otros” (p. 33). Nelson, Hill-Barlow y Benedict (1994) comentan que el componente de la pasión se relaciona con la pulsión física en un individuo, lo cual conduce a la atracción física, al romance, a la consumación sexual y el gusto en una relación de amor.

Para Russell (1990), el funcionamiento sexual es parte de la intimidad, y se le debe poner atención cuando la pareja presente problemas en esta área. La disfunción sexual está relacionada con la calidad de relación percibida por el que reclama o se queja con su pareja. La relación entre la satisfacción sexual y la interacción marital suelen ser relevantes (Patton & Waring, 1985). Sin embargo, suele ser más relevante el deseo o la ausencia de éste en el contacto sexual como indicador del funcionamiento de la relación (Prager, 2009). El funcionamiento sexual y la intimidad están relacionados en las mujeres con respecto al afecto, cohesión, expresividad y deseabilidad, como si la intimidad fuera un constructo global relacionado con la sexualidad, mientras que para los hombres, la sexualidad está correlacionada con la expresividad en la intimidad, aunque la sexualidad es percibida aparte de la intimidad (Patton & Waring, 1985). Por lo tanto, la satisfacción sexual y la intimidad no son sinónimas. Aunque las parejas con mayor satisfacción estén involucradas en una mayor frecuencia sexual, la frecuencia varía de acuerdo a la edad, el sexo, la orientación sexual y el tiempo de convivencia (Prager, 2009). La pasión sexual en el contexto de las relaciones a largo plazo seguramente emerge con las experiencias de intimidad y podría

fortalecer sobremanera la motivación para una intimidad futura (Wynne, 1984). En las relaciones románticas, en promedio, las interacciones íntimas disminuyen con el tiempo. La intimidad sexual suele disminuir precipitadamente en los primeros dos años (Prager, 2009).

2.9 Relaciones íntimas vs. Relaciones no íntimas

Prager (1995) comenta que las relaciones no íntimas incluyen relaciones impersonales o en las que solo se ejerce un rol, como la de paciente-médico. Estas relaciones son más fortuitas o distantes de forma personal, tales como las que se pueden tener con vecinos, amigos con los que no se tiene mucho contacto frecuente, compañeros de clase, compañeros de algún equipo deportivo, o también pueden ser las relaciones que no suelen ser íntimas debido a un alejamiento como los ex esposos. Las relaciones íntimas están menos asociadas con roles y tienen mayor involucración caracterizándose por interacciones íntimas frecuentes en el presente. Las relaciones cercanas son distintas de las íntimas porque precisamente no presentan intimidad. Son relaciones fuertes, frecuentes pero que no dan oportunidad a que se produzcan sentimientos intensos de intercambio de información íntima, como es el caso de las relaciones de padres e hijos que son cercanas, pero que no necesariamente son íntimas. Es importante conocer las características de las parejas involucradas en una relación íntima para poder definir perfiles que permitan identificar su relación con otras variables.

Orlofsky, Marcia y Lesser (1973) establecen la diferencia entre diversos estatus de intimidad que son intimidad, pre intimidad, relaciones estereotipadas y aislamiento.

1) Intimidad. Ser una persona íntima se refiere al desarrollo de relaciones personales mutuas, que tiene varios amigos cercanos con quienes discute cuestiones personales, así como las de los demás. Tiene una relación íntima con una o varias personas del sexo opuesto. La relación sexual es mutuamente satisfactoria, y suele involucrar el coito. Comparte preocupaciones y problemas

privados con su pareja y expresa sentimientos tanto afectivos como de enojo hacia ella. Puede ser que aún no haya hecho un compromiso duradero, tal como el matrimonio, pero puede ser que ya haya vivido con su pareja por un tiempo. Suele caracterizarse por una atención en su propio sí mismo, un verdadero interés por los demás y una ausencia significativa de defensas.

2) Pre intimidad. En este nivel aún la persona no tiene una relación de pareja. Está atenta a las posibilidades de relacionarse con una persona. Tiene relaciones cercanas con amigos y amigas. Los valores de esta persona son aquellos que la predisponen a la intimidad, como respeto por la integridad de los demás, apertura, responsabilidad y mutualidad. Tiene conflictos sobre el compromiso, sus relaciones suelen ser ambivalentes acerca del riesgo involucrado en la intimidad sexual. Suele estar preocupada, y como la persona íntima, tiene buena atención en su propio sí mismo, interés genuino por los demás y una ausencia de defensas.

3) Relaciones estereotipadas. Aquí la persona tiene un rango de moderadamente constreñido y un tipo inmaduro, que tiene que ir más allá de lo superficial en sus citas románticas. Suele tener varios amigos con quienes gusta convivir, pero estas relaciones carecen de profundidad. Sale con miembros del sexo opuesto cotidianamente, pero no se involucra más. Disfruta del sexo y suele ir hacia la conquista de una pareja, a otra. Tiende a tratar a los demás como objetos, esta persona está más interesada en lo que puede obtener de ellos que en establecer relaciones que den satisfacción mutua. Se caracteriza por una moderada constricción, poca profundidad y escasa atención en su sí mismo. Existe un subtipo en esta categoría llamada pseudo intimidad. La diferencia estriba en que el individuo pseudo íntimo ha hecho un compromiso a medias con alguna persona y en este sentido, se parece a la persona íntima. Sin embargo, en lugar de ser verdaderamente íntimo, sólo parece moverse hacia allá. Las relaciones permanecen superficiales, tiene poco sentido de responsabilidad y toma una postura de apertura sólo cuando es ventajosa. Tanto ésta persona como su pareja

se tratan de manera conveniente, aunque aparenten cercanía. Es una relación de mutuo aislamiento.

4) Aislamiento. En este nivel la persona muestra una seria constricción del espacio, incluyendo la ausencia de relaciones personales duraderas. Aunque suele tener amistades, los frecuenta pocas veces y ella no suele ser la que inicia el contacto social. Es extraño que salga a una cita con la misma persona más de tres veces. Cualquier inversión que tenga que hacer para estar con otras personas es una amenaza para ella. La ansiedad que acompaña a las relaciones cercanas la obliga a alejarse y aislarse de otros. Suele ser inmadura, ansiosa, con ausencia de asertividad y de habilidades sociales. Puede ser incluso desconfiada, cortante, petulante, en búsqueda de la auto satisfacción.

2.10 Miedo a la intimidad

Cuando la ansiedad suele asociarse con el alejamiento y el aislamiento de otros, la ausencia de asertividad y la desconfianza, se dificulta establecer vínculos íntimos. Existen algunas personas que no son capaces o no desean experimentar la intimidad, algunos creen que es amenazante o riesgosa (Brunell, Pilkington & Webster, 2007). Holt et al. (2009) comentan que existen varias personas que evitan la intimidad debido al dolor cuando se experimentan heridas o traición después de una relación íntima. Tal como sucede en el apego evitante, entre más cerca emocionalmente esté la persona, los sentimientos de vulnerabilidad suelen ser más frecuentes en la intimidad (Dandena & Johnson, 1994). Varios estudios han investigado el fenómeno llamado "miedo a la intimidad." Thelen, Vander Wal, Thomas y Harmon (2000) lo definen como:

una capacidad inhibida para compartir pensamientos y sentimientos significativamente personales con otro individuo que es altamente valorado, incluye tres componentes vitales: (a) contenido (la comunicación de información personal), (b) valencia emocional (fuertes sentimientos acerca de la información intercambiada), y (c) vulnerabilidad (alta estima por el individuo que recibe la información) (p.224).

Firestone y Catlett (2000) señalan que el miedo a la intimidad no solamente se refiere a un miedo de estar cerca de alguien, sino está basado en miedos existenciales. El estar involucrado emocionalmente con una persona permite el estar atento a la vida, pero eventualmente habría que rendirse a ella y enfrentar la muerte inevitable. Para estos autores son pocas las personas que logran la individuación y la separación de la programación original, por lo que siguen ciegamente el curso trazado por sus padres, la familia y la sociedad, sin vivir realmente sus propias vidas. Las personas con baja diferenciación de su sistema familiar de origen presentan mayor tendencia a la fusión, poca intimidad y a estar más preocupadas por la imagen que por la experiencia y la gratificación de sus necesidades y valores (Bowen 1978/1998; Bray, 2004; Firestone & Catlett, 2000). Thelen et al. (2000) observaron en los resultados de su investigación que las personas con un alto nivel de miedo a la intimidad suelen buscar parejas con el mismo nivel de miedo que ellas porque la intimidad es más limitada, mientras que aquellos individuos que tenían un bajo índice de miedo a la intimidad, eran atraídos por personas con bajo nivel de temor porque desean una alta intimidad en su relación de pareja. Las personas que perciben altos niveles de riesgo en la intimidad tienden a interpretar situaciones ambiguas negativas que involucran el rechazo, aún cuando no haya la posibilidad de interpretaciones alternativas de rechazo y se esperan eventos de relaciones riesgosas (Brunell, Pilkington & Webster, 2007). Con lo anterior, el miedo a la intimidad, según Thelen et al. (2000), está asociado con una duración breve en la relación de pareja. En este proyecto se espera que las parejas que presenten menor intimidad también presenten mayor evitación a mantener un vínculo íntimo.

Los individuos que suelen tener puntuaciones altas de riesgo en la intimidad tienden a tener relaciones románticas de baja calidad (Brunell, Pilkington & Webster, 2007). Thelen et al. (2000) encontraron que los altos niveles de miedo a la intimidad estaban asociados con percepciones más bajas tanto de la intimidad actual como de la deseada con sus respectivas parejas. El rechazo hacia las personas cercanas que tienen los de alto puntaje en riesgo a la intimidad es similar al miedo al rechazo que tienen las personas con apego inseguro (Brunell et

al., 2007). Pilkington y Richardson (1988) observaron que los altos puntajes de riesgo en la intimidad están asociados con una menor sociabilidad, baja autoestima, menor asertividad y menor confianza en los demás. También que las personas con alto puntaje en riesgo de la intimidad suelen tener menos amigos y se involucran con menor frecuencia en relaciones románticas. Las personas que temen o se resisten a la intimidad tienden a encontrar difícil el establecer relaciones cálidas y satisfactorias con los demás (Martin & Ashby, 2004).

2.11 Intimidad y desarrollo

Prager (1995) señala que ni la intimidad ni el desarrollo individual se pueden entender sin considerar al otro. El nacimiento de un niño es el inicio de un proceso de adaptación mutua entre el infante, sus cuidadores, sus relaciones íntimas con sus compañeros y el medio social. Esta autora propone cuatro asunciones que funcionan para dar un esquema para estudiar el desarrollo individual y la intimidad a lo largo del ciclo de vida. Primero, propone que cualquier serie de circunstancias, provee de conductas más adaptativas que otras. Segundo, las relaciones íntimas tienden a tener efectos positivos en las personas cuando dirigen sus preocupaciones o cubren sus necesidades. Tercero, las etapas de la vida tienen necesidades, preocupaciones, estrés y tareas particulares. Y por último, es que las etapas de la vida tienen la posibilidad de añadir nuevas habilidades, competencias y estilos de imitación por lo que el individuo incorpora nuevos niveles de competencia, así como limitaciones. Rice (1997) señala que en el desarrollo psicosocial, todos los niños con un desarrollo normal pasan por las siguientes etapas:

1) Autosocialidad. Se refiere a la etapa de lactancia. Los mismos niños son su propio interés y recurso de placer. Pueden estar en compañía de otros pero no juegan con ellos.

2) Heterosocialidad infantil. Etapa entre los 2 y los 7 años. Buscan compañía de los demás independientemente de su sexo.

3) Homosociabilidad. Etapa entre los 8 y 12 años. Los niños están en la escuela primaria, suelen jugar con niños de su mismo sexo con un propósito de amistad y compañía. Puede presentarse cierto antagonismo entre los niños de diferente sexo.

4) Heterosociabilidad adolescente y adulta. Aparece desde los 13 años en adelante, o en las etapas adolescente y adulta. Los placeres, las amistades y compañía del individuo se encuentran en hombres y mujeres. Los adolescentes empiezan a formar parejas.

En los primeros años de vida de un ser humano, la intimidad se puede explicar a través de la teoría del apego (Bowlby, 1969, 1973, 1980). Las relaciones de apego del bebé son sus primeras relaciones de intimidad (Prager, 1995). Una de las intimidades más importantes es la que se establece entre madre e hijo(a) en la primera fase infantil en la que la madre abraza, sostiene, mece, da palmadas, besa, acaricia, limpia, amamanta, canturrea y murmura al recién nacido (Morris, 1972). En esta primera relación los niños tienen su primera experiencia de ser entendidos y cuidados por otro ser humano compartiendo un sentimiento positivo (Prager, 1995). De acuerdo a Bowlby (1969), las adaptaciones de los infantes a sus primeras relaciones de apego crean una base en la se sustentarán sus experiencias posteriores de intimidad. A través de la expresión placentera de la experiencia gratificante entre el adulto y el niño es posible compartir un afecto positivo y entendimiento. En observaciones hechas en centros infantiles con bebés se ha puntualizado que su primera respuesta social consiste en notar la presencia del otro y sonreírse mutuamente. A los nueve meses ofrecen los juguetes, consuelan y ayudan al otro cuando cae (Rice, 1997). Poco a poco, la relación entre madre e hijo(a) va decayendo, pasando a las siguientes etapas de la vida, pero el niño sigue teniendo la necesidad de una intimidad discreta para conservar un sentido de seguridad, mientras pasa a la etapa de independencia y autonomía. Al comenzar a hablar, el niño requiere de un contacto verbal aunado al visual de la etapa anterior. Ahora la relación entre la madre y el (la) hijo(a) pueden hacer uso de la palabra para comunicar sus sentimientos. Morris (1972) comenta que “el

abrazo total y apretado se transforma en parcial. Y empieza a aparecer el abrazo a medias, el brazo que rodea los hombros, la palmada en la cabeza y el apretón de manos” (p.22). Aunque en varias ocasiones esta necesidad más que limitarse, se reprime.

Los niños en etapa preescolar van desarrollando el lenguaje, lo que hace que se vayan separando del contacto con los padres y reducen sus intentos de buscar contacto físico o visual con ellos (Prager, 1995). En el momento de entrar en contacto con el ámbito escolar, los niños(as) tienen la posibilidad de establecer contacto con otros compañeros(as). Son capaces de compartir afecto y objetos, ofrecer aprobación y de hacer demandas mutuas. Los niños suelen disfrutar más de la interacción grupal en esta etapa que las niñas (Rice, 1997). El contacto social con grupos del mismo sexo puede generar estilos de relación de acuerdo al sexo para comportarse en las interacciones y relaciones íntimas (Prager, 1995). La necesidad de individuación en esta etapa aparece por un placer de controlar sus propios movimientos (Mahler, 1972). Las expectativas que tienen los niños(as) sobre las relaciones con sus compañeros(as) pueden surgir de las relaciones que ellos tienen con sus padres (Prager, 1995). A medida que los preescolares interactúan con otros(as) niños(as), también se dan cuenta que provienen de situaciones familiares distintas, como el observar que algunos(as) de sus compañeros(as) tienen hermanos(as), otros no, que algunos tienen padres jóvenes o maduros o incluso que alguno de ellos sólo tienen un padre (Rice, 1997). Las interacciones estructuradas entre los(as) niños(as) y sus cuidadores reflejan las expectativas, o modelos de trabajo acerca de la relación. La teoría del apego propone que estos modelos suelen afectar las relaciones que tienen los infantes con sus compañeros(as) (Prager, 1995).

En la niñez media que, desde la teoría freudiana corresponde con la etapa de latencia, se esperaría que los niños y las niñas estén menos interesados en la intimidad que en cualquier otra etapa del desarrollo (Dicaprio, 1989; Prager, 1995). Es decir, surge un desplazamiento de la libido sexual de la anterior etapa fálica a un tiempo de espera. En esta etapa los(as) niños(as) desean estar la mayor parte

del tiempo con amigos(as), continuando con la interacción del mismo sexo. Su círculo social se amplía (Rice, 1997), aunque las relaciones con los padres siguen siendo las primordiales (Furman & Buhrmester, 1985). El apego positivo temprano se correlaciona con interacciones sociales más frecuentes y positivas con los padres y los compañeros. Los niños forman apegos seguros hacia sus padres a través de una interacción positiva recíproca a lo largo del tiempo. Cuando el apego hacia los padres es interrumpido por cualquier tipo de separación como un divorcio, los(as) niños(as) se sienten amenazados(as), pudiendo afectar a su autoestima y a sus relaciones interpersonales (Rice, 1997).

La preadolescencia o pubertad que se establece aproximadamente desde los nueve a los 12 años, se caracteriza por estar en un tiempo de transición en el desarrollo de la intimidad hacia los amigos de la infancia (Prager, 1995). En esta etapa, los niños y las niñas son capaces de integrar conjuntos de emociones negativas y positivas y entender que pueden tener sentimientos contrarios al mismo tiempo, solamente si son dirigidos hacia objetivos diferentes. Es hasta los 11 años aproximadamente en que los(as) niños (as) pueden comprender que pueden tener emociones contradictorias hacia el mismo objetivo (Papalia et al., 2005). La necesidad de intimidad surge entre la niñez y la adolescencia cuando las propias relaciones de amistad tienden a ser con compañeros del mismo sexo (Papalia et al., 2005; Reis & Shaver, 1988). Para Sullivan (1953) la intimidad es una situación en la que se involucran dos personas y permite la validación de todos los componentes que están relacionados con el desarrollo. Para este autor la intimidad se vuelve importante en la preadolescencia, primero en el contexto de las amistades del mismo sexo. La intimidad en este tipo de amistad suele establecer entendimientos y sentidos mutuos de la validación personal y la percepción que se tiene del mundo (Reis y Shaver, 1988). Un amigo es alguien por quien el niño (a) siente afecto, con quien se siente cómodo, disfruta realizando actividades, con quien puede compartir sentimientos, hay confianza, compromiso mutuo y se tratan como iguales (Papalia et al., 2005). Con el comienzo de la pubertad, se genera un deseo de establecer lazos afectivos con un miembro del

sexo opuesto motivado por necesidades de lujuria, aunque la intimidad y la lujuria son dimensiones independientes que pueden combinarse o mantenerse en lados opuestos en formas complejas (Sullivan, 1953). En ocasiones, los preadolescentes pueden sentirse abrumados debido al incremento en la intimidad con distintas amistades, debido también, al incremento de la vulnerabilidad (Prager, 1995).

En la adolescencia, que abarca de los 12 a los 19 años aproximadamente, se comienza a desarrollar la búsqueda de identidad. Erikson (1968) dice que la tarea principal de esta etapa es resolver la crisis de la identidad frente al conflicto de la identidad. Para formar una identidad, los adolescentes deben establecer y organizar sus habilidades, necesidades, intereses y deseos de tal manera que puedan expresarlos en un contexto social (Papalia et al., 2005). Erickson (1968) señala que la validación del mismo sexo acerca de las creencias y los sentimientos no se puede dar antes de la preadolescencia. El verdadero compromiso se observa con las relaciones románticas adultas, por lo que se requiere de un auto conocimiento de identidades. Las identidades es lo que los amantes adultos comparten, comparan y entrelazan (Reis & Shaver, 1988). La identidad es entonces un prerrequisito para la intimidad. Orlofsky et al. (1973) comentan que existen cuatro etapas de la identidad: el logro de la identidad, que se refiere a un grado mayor de compromiso con sus propias creencias y elecciones de ocupación de tal manera que se puedan obtener metas realistas; la segunda se refiere a la moratoria en la que los sujetos tienen un compromiso vago, existen necesidades contradictorias debido a una percepción ambigua de la autoridad; la tercera se refiere a la exclusión, en la que los individuos están comprometidos con una ocupación y una ideología, pero este compromiso no lo han adquirido por ellos mismos sino por sus padres, aceptándolo como propio; y la última es la etapa difusa, que se refiere a una ausencia de compromiso, tienen confusión de metas y una facilidad para que alguien externo los lleve por cualquier opción que se les pudiese presentar. En su estudio con hombres universitarios encontraron que los que tienen una identidad difusa tienden a presentar menor intimidad, aunque los de exclusión fueron menos aislados de los demás. Esto

confirma la teoría ericksoniana que señala que en la medida en que se va desarrollando una mejor identidad, se pueden establecer relaciones íntimas y maduras, por lo tanto para una auténtica intimidad, es indispensable un sentido del sí mismo.

Sullivan (1953) argumenta que el mejor ensayo para la intimidad son las amistades del mismo sexo debido a que se construye a partir de ellas un auto concepto estable. Waring y Chelune (1983) comentan que la auto divulgación parece tener un papel importante en dos aspectos cualitativos de la intimidad: la identidad y las conductas íntimas. Existe una auto divulgación más extensa entre los amigos (Prager, 1995). Las formas no coitales de la actividad sexual como sexo oral y la masturbación suelen ser comunes en la adolescencia temprana (Papalia et al., 2005), aunque las interacciones sexuales no son interacciones íntimas de forma inmediata, podrían ser íntimas siempre y cuando los participantes experimenten la intimidad mientras se tiene contacto sexual, como la generación de emociones positivas acerca de sí mismo(a) y de la pareja (Prager, 1995). En la adolescencia, sigue habiendo contacto físico con los padres aunque más reservado debido a que el primer lugar de interacciones íntimas lo tienen con los amigos (Papalia et al., 2005). Sin embargo, se ha visto que la influencia de los padres en esta etapa es de gran trascendencia para las siguientes relaciones sociales. Las adolescentes que tienen una relación cálida con sus padres suelen sentirse más cómodas con su feminidad y en las relaciones con otros hombres, siendo capaces de hacer ajustes más maduros con los miembros del otro sexo. En cuanto a los adolescentes, si se identifican de forma cercana con su padre y a la vez tienen sentimientos cálidos y positivos hacia la madre, es más probable que sean más positivas las relaciones con otras mujeres (Rice, 1997; Walker & Thompson, 1983), promoviendo entonces, la individuación (Prager, 1995). Mientras se va incrementando la intimidad en las amistades del mismo sexo en la adolescencia, también comienza la intimidad con miembros del sexo opuesto. Las parejas que suelen estar más satisfechas en su relación, suelen iniciar tempranamente una actividad sexual (Prager, 1995), aunque en algunos estudios

se ha observado que en esta etapa la identidad sexual de las mujeres aún no está firmemente, establecida a diferencia de los hombres (Papalia et al., 2005). Los adolescentes suelen estar sexualmente maduros por lo que tienden a enamorarse, generando deseos de cercanía y contacto íntimo (Prager, 1995).

Debido a que la pubertad ocurre antes en las mujeres que en los hombres y causa mayor estrés en la población femenina, ello puede contribuir a que las mujeres tengan un desarrollo temprano en la intimidad con personas de su mismo sexo (Prager, 1995). La participación del adolescente con sus pares es de mucha importancia, pero también es una fuente de presión para el comportamiento. El grupo de amigos es un lugar para experimentar, como un escenario para alcanzar la autonomía e independencia de los padres (Papalia et al., 2005). La influencia del grupo se vuelve fuerte entre los 12 y 13 años. En palabras de Erickson (1968) a esta etapa se le llama moratoria psicosocial debido a que es un periodo durante el cual el individuo puede retroceder, experimentar y analizar con varios roles sin tener que asumir alguno. La duración de la adolescencia y el grado de conflicto emocional dependen de la cultura.

En la postadolescencia y en la juventud temprana, la cual oscila entre los 19 y 35 años, la persona se aparta de la familia, en el sentido de la cercanía física. La intención de la separación física es lograr la autonomía emocional, romper vínculos de dependencia y reorientarlos hacia otro adulto (Rice, 1997); el establecer por primera vez un fuerte lazo afectivo con otra persona que no pertenece a su círculo familiar. La identidad sigue siendo un proceso que no tiene fin, es permanente y continúa con la asimilación de las percepciones y expectativas de los padres, los compañeros, lo social y lo propio (Erickson, 1968). Vaillant (1977) encontró un patrón con 268 estudiantes universitarios mayores de 18 años. Encontró que a los 20 años muchos de los hombres todavía eran dominados por sus padres. En la transición de los 20 a los 30, los hombres lograban la autonomía, contraían nupcias, tenían hijos y tenían amistades profundas. Estos hombres entre los 20 y los 40, entraban a una etapa de consolidación de carrera en la que se dedicaban a su profesión y a su familia.

Seguían las reglas y se habían acomodado al sistema. Este autor identificó cuatro mecanismos adaptativos: el maduro, que se refiere a usar el humor o ayudar a otros; el inmaduro, en el que se desarrollan dolores y molestias sin base física; el tercero, el psicótico que suele distorsionar o negar la realidad y el neurótico, que reprime la ansiedad o temas irracionales. Los hombres con mecanismos más maduros solían ser más felices y saludables en el trabajo, con sus amistades y tenían mayor progreso económico. Levinson (1978) realizó también una investigación con hombres entre 35 a 45 años, profesionistas y de sus resultados propuso una estructura de vida en evolución. En ésta se comenta que la gente da estructura a su vida cada 20 o 25 años. Le llamó fases de entrada y culminación y cada etapa tiene sus propias tareas, como en las tareas ericksonianas. Cada etapa se caracteriza por periodos de transición en los que la gente revalora y piensa en reestructurar su vida. En la edad adulta temprana, un hombre construye su primera estructura de vida. Sale de la casa de sus padres para iniciar una nueva vida, ya sea académica, vocacional o laboral de tal manera que se independiza económica y emocionalmente. En este momento elige una pareja y una ocupación. En la transición de los 30 años, el hombre revalora su vida y busca mejorarla, establece metas que le proporcionen seguridad, dedicándose a la ocupación y a la familia. La forma en que maneje los problemas en esta fase, será la base para la adultez madura (Papalia et al., 2005). Levinson (1996) también hizo un estudio con mujeres y encontró que las mujeres pasan por etapas y fases similares, sólo que debido al contexto cultural (roles masculino y femenino), las mujeres enfrentan ciertas restricciones psicológicas y ambientales, por lo que sus transiciones suelen ser más prolongadas. Las aportaciones más importantes de ambos autores es que aún cuando sus muestras no hayan sido representativas y sus hallazgos no puedan aplicarse a otras culturas, señalan que los adultos continúan cambiando y desarrollándose (Papalia et al., 2005). En la edad adulta es una etapa donde se renegocian las relaciones personales que se dan en la medida en que se consolidan los vínculos basados en la amistad, el amor o la sexualidad.

Desde el punto de vista de la psicología del desarrollo (Erikson, 1950/1993; Maslow, 1970; Sullivan, 1953), la intimidad es necesaria como un ingrediente importante en la escala de necesidades. Es la tarea básica de esta etapa, de tal manera que se tenga la capacidad de compartir sentimientos y pensamientos, estableciendo una empatía mutua, en la que se pueden incluir la expresión de sentimientos sexuales y desistir del aislamiento (Rice, 1997). Por otro lado, Sullivan (1953) asocia la necesidad de intimidad con las primeras etapas de la adolescencia, describiéndola como una necesidad de colaboración con una persona por lo menos. En esta etapa de la adultez temprana, la persona está lista para hacer un compromiso en una relación de pareja a largo plazo, siendo los primeros años de cohabitación o matrimonio, de contacto frecuente de intimidad, aunque también el primer año puede ser de insatisfacción y conflicto (Prager, 1995). Erikson (1986) menciona que la intimidad es parte de las etapas de crisis del desarrollo (intimidad vs. aislamiento) que implica el paso de la adolescencia tardía a la adultez temprana. Para este autor, la verdadera intimidad se mantiene ejemplificada en las relaciones heterosexuales. Él habla del amor como parte del desarrollo hacia la madurez.

Estas son las etapas adultas propiamente dichas. Aparecen por primera vez cuando una persona está dispuesta a dedicar las fuerzas, que han madurado anteriormente, al mantenimiento o conservación del mundo en el espacio y el tiempo históricos. En ese momento deben combinarse en las cualidades del Amor, el Cuidado o Afecto. El amor madura mediante la crisis de la Intimidad versus el Aislamiento, dicho sentimiento establece una reciprocidad con nuevos individuos en afiliaciones más amplias trascendiendo de este modo la exclusividad de las dependencias anteriores. A su vez, el Cuidado o Afecto es la preocupación concreta por aquello que se ha generado a lo que se ha dado vida por amor, necesidad o accidente, contrarrestando de este modo el Rechazo, que se resiste a comprometerse con ese tipo de obligaciones (pp.52-53).

Erikson (1968) hace alusión a la intimidad como una fusión interpersonal, ascendiendo hacia una pérdida de identidad, por lo que el joven adulto necesita reservar fuerza interna, como una precaución en el compromiso. La nueva intimidad copia la primaria, la que se estableció en la infancia. Ahora, después de

haberse establecido el vínculo entre la pareja, comienzan a debilitarse las intimidades del noviazgo. Morris (1972) comenta que en casos extremos, uno de los dos o los dos miembros de la pareja sienten amenazada su independencia. De acuerdo a éste autor, es algo normal, pero parece anormal y por consecuencia deciden separarse. Pero aquellos que logran vencer el obstáculo, el lazo de la pareja se mantiene fortalecido por las nuevas intimidades del sexo y por las intimidades compartidas que llegan con la paternidad (Prager, 1995).

Según Erickson (1968,1950/1993) y Maslow (1970) los individuos muy desarrollados tienen varias amistades significativas. Existen amores que nacen del erotismo y de la amistad. La importancia de la amistad en la adultez temprana es parte de la valiosa contribución de las interacciones con los amigos que ayudaron al desarrollo de la identidad (Hansen, 2003; Prager, 1995). Los amigos de la adolescencia aportan a los jóvenes adultos con un sentido de continuidad con el pasado, lo cual es importante en la base de la identidad (Erickson, 1968). Orlofsky et al. (1973) señalan que cuando el adulto joven tiene amistades y relaciones de pareja caracterizadas por el compromiso y por la individuación, tienen mayor puntaje en la identidad. Por otro lado, Erikson (1968) también comenta que el adulto joven que surge de la búsqueda de identidad y la insistencia en ella suele estar ansioso, con disposición a fundir su identidad con la de otros. La intimidad es entonces la capacidad de entregarse a afiliaciones y asociaciones concretas y de desarrollar la fuerza ética necesaria para cumplir con tales compromisos, aun cuando éstos pueden exigir sacrificios significativos. Este autor recalca que el cuerpo y el yo deben ser los amos de los modos orgánicos y de los conflictos nucleares, a fin de poder enfrentar el temor a la pérdida yoica en situaciones que exigen auto abandono como es el caso de la solidaridad de las afiliaciones cercanas, en los orgasmos y las uniones sexuales, en la amistad íntima y en el combate físico, en experiencias de inspiración por parte de los maestros y de intención surgida de las profundidades del sí mismo. La evitación de tales experiencias debido a un temor a la pérdida del yo, puede llevar a un profundo aislamiento. Whitbourne y Ebmeyer (1990) dicen que la cercanía es una habilidad

para relacionarse con otro adulto y está realizada por la fuerza de la propia identidad. La relación entre la identidad y la intimidad es, de todas formas, recíproca. La formación de relaciones íntimas en esta etapa está asociada con el buen ajuste y a la madurez psicológica (Prager, 1995; Serra, Gómez, Pérez-Blasco & Zacarés, 2001). La transición al matrimonio es un factor importante de transición a nivel individual y en la relación de pareja.

Posteriormente aparece la adultez media y la madura, última etapa de la secuencia de la intimidad: la senilidad, la cual dura poco tiempo. La mediana edad presenta una serie de tareas de desarrollo, que si son cumplidas de forma satisfactoria, continuará el crecimiento personal; si no, puede ser un periodo de estancamiento y desilusión (Erickson, 1986). Por lo general, la adultez media es el periodo más fructífero de trabajo profesional y creativo, ya que suelen obtener mejores puestos a nivel profesional, respeto y madurez, aunque dejan de ser considerados para promociones lo que ocasiona a veces aburrimiento, desilusiones y expectativas insatisfechas (Rice, 1997). En este periodo se desarrolla la generatividad. Es la etapa en la que el individuo alcanza completa madurez física, psicológica y social (Dicaprio, 1989). Hazan y Shaver (1990) señalan que el trabajo es la forma adulta de experimentación, y tanto la persistencia como el balance en el trabajo deberían prosperar cuando los adultos lleguen a tener una pareja que les proporcione una base segura. Una relación íntima segura debe motivar y ser resultado del balance entre el trabajo y el juego en la pareja. Levinson (1978) comentaba que este largo periodo de la vida en realidad es sencillo, ya que es una etapa en donde las personas forman una reputación, y la generatividad se observa en la crianza de una familia. Parte de las tareas que surgen en esta época es la de ceder la responsabilidad y el control de los hijos (Rice, 1997). Las necesidades matrimoniales dependen del tiempo del matrimonio. Suele ser común que la satisfacción marital disminuya al inicio y en los años del ciclo vital (Prager, 1995; Rice, 1997). Algunos matrimonios suelen acabar durante los años maduros. Pocos experimentan la viudez en esta etapa.

Es una época en la que las personas maduras suelen brindar apoyo a sus padres que envejecen tales como cuidado personal, apoyo económico, transporte, compañía o ayuda (Hansen, 2003; Rice, 1997). En este tiempo los hijos son independientes en su mayoría y el cruce de los roles sexuales adultos se hace más evidente. Las amistades adultas adquieren mayor importancia. Los amigos suelen ser compañeros del trabajo. La pareja madura se adentran en actividades que tal vez no habían podido realizar debido a su enfoque en la familia y dedican mayor tiempo al esparcimiento. Las parejas se vuelven menos expresivas de sentimientos positivos hacia el otro con el tiempo (Prager, 1995). Debido a que la calidad de vida se ha prolongado por más tiempo, es más común que los hijos adultos tengan a sus padres con vida. En general, los adultos de edad madura son padres de adolescentes. Esto representa una preocupación para ellos debido al doble trabajo que se presenta al tener que lidiar con las propias preocupaciones y además con los cambios físicos, emocionales y sociales de sus hijos, lo que suele generar estrés (Kaufman & Uhlenberg, 1998; Papalia et al., 2005). La intimidad en esta época suele estar mediada por las preocupaciones que emergen de los adultos, como es el caso del éxito laboral o de la preocupación por los hijos (Papalia et al., 2005; Prager, 1995). Sobre todo, los cambios físicos que se enfrentan como la menopausia, el estrés, la preocupación por la apariencia física son factores que influyen en la sexualidad y la intimidad en la pareja (Papalia et al., 2005).

La adultez tardía se refiere a la etapa que se inicia aproximadamente a los 65 años de edad en adelante. Desde la perspectiva biológica, el envejecimiento es un concepto sintético que se utiliza para describir cambios que dependen del tiempo irreversibles y predecibles (Hansen, 2003; Lehr & Thomaе, 2003). Desde la óptica del desarrollo psicológico, en esta etapa el sí mismo se reduce, la referencia a uno mismo, con una alta integridad del yo, mientras que en el plano de las relaciones sociales, se desarrolla la gerotranscendencia, que se refiere a una falta de atención a los contactos superficiales, reducción de interés a cosas materiales y a un incremento en la reflexión sobre sí mismo (Lehr & Thomaе,

2003). Siempre y cuando exista un bienestar psicofísico, la satisfacción marital puede renovarse en esta etapa del ciclo vital (Prager, 1995). Existe evidencia que aquellos adultos mayores que tienen contacto continuo con sus hijos adultos muestran menor bienestar emocional y tienen menor satisfacción con la vida porque representan una preocupación para ellos, aunque existen algunas investigaciones que demuestran lo contrario, siendo los hijos adultos el mejor apoyo emocional. La mayoría de los adultos mayores prefieren vivir cerca de sus hijos, pero no con ellos (Hansen, 2003). Incluso, algunos adultos de mediana edad o mayores suelen elegir a un hijo como la figura de apego principal (López, 2001). La intimidad suele incrementarse cuando los hijos se han ido (Prager, 1995), aunque cuando el adulto mayor se convierte en abuelo (a), el contacto con los hijos adultos puede volverse frecuente (Serra, Gómez, Pérez-Blasco & Zacarés, 2001). Algunos padres pueden presentarse frágiles de salud y tienen que depender de los hijos adultos (Papalia et al., 2005).

En esta época los adultos mayores lidian con la jubilación, el retiro del ámbito laboral, la salud, la autonomía, la apatía, la pérdida de cosas y de personas, el aislamiento, el ajuste de los roles familiares y la angustia de muerte suelen ocasionar estrés en la pareja, en caso de que aún se no haya experimentado la viudez (Hansen, 2003; Dicaprio, 1989; Lehr & Thomae, 2003; Papalia et al., 2005; Rice, 1997). Erickson (1986) marcaba esta época con la tarea de la integridad del ego. Es también una época de espiritualidad y de sabiduría cuando se logra reflexionar y aceptar la vida que se ha tenido (Prager, 1995). La perspectiva de llegar al final de la vida puede producir una gran angustia a varias personas de esta edad. La amistad sigue siendo un vínculo importante en la adultez tardía, sobre todo para el enfrentamiento de la viudez ante el duelo (Hansen, 2003; Prager, 1995). La intimidad parece tener importancia en cada etapa del ciclo vital, sin embargo, a medida que pasa el tiempo, las prioridades, sobre todo económicas y de salud son las que prevalecen a partir de la adultez intermedia y tardía. La intimidad con la pareja, a partir de que los hijos adultos dejan el hogar, podría promover un incremento de cercanía, aunque no de manera

significativa. El contacto con amistades profundas y en ocasiones con los hijos adultos y por ende, con los nietos son los vínculos que se mantienen en la última etapa de la vida.

2.12 Intimidad y pareja

Algunos teóricos consideran importante la relación dual hombre-mujer como parte de una estructura familiar debido a que, a partir de este punto, se continuarán generando cierto tipo de relaciones con las subsiguientes generaciones (Gilliard, Blanton & Bartley, 2007) por lo que se considerará a la pareja heterosexual como la población elegida para los objetivos de este estudio. La necesidad básica del ser humano de relacionarse con otras personas a partir de un vínculo primario marca el inicio de la vida afectiva interpersonal (Díaz-Loving & Sánchez, 2004). Wynne (1984) comenta que los sistemas de más de un individuo constituye un nivel de sistema diferente de la psicología individual. Los sistemas relacionales tienden a unirse sin un principio claro conceptualmente que diferencia a las díadas, familias, sociedad y cultura. Este autor utiliza el concepto “epigénesis” para designar los eventos precedentes en una relación (génesis), su desarrollo y su continuación (epi). Una visión epigenética del proceso de los sistemas relacionales sería:

- 1) Apego/ Cuidado, un vínculo afectivo complementario;
- 2) Comunicación, compartir un punto de atención y el intercambio de significados y mensajes;
- 3) Resolución de problemas conjuntamente, y renovación de tareas compartidas, intereses y actividades;
- y 4) Mutualidad, patrones de reacoplamiento, el renovar y profundizar en cada uno de los modos precedentes de relación en un patrón de cambio unido a los estados internos de los participantes y el contexto externo (p.301).

La intimidad sería el aspecto corolario subjetivo de la mutualidad en caso de lograrse. El lado positivo de cada uno de estos procesos implica que también tiene una contraparte, tal como el de apego, cuya parte negativa sería la separación. Sin embargo, incluso la misma separación podría tener un efecto positivo que podría fortalecer el apego, pero también, la separación excesiva podría producir desapego y rechazo. Lo que en ocasiones puede ser negativo para la relación,

puede ser positivo para el individuo, como el logro de la diferenciación. No todos los componentes de un sistema relacional cambian al mismo tiempo o en el mismo grado, pero los subsistemas, especialmente las personas y las díadas, muestran un grado de separación, identidad y diferenciación que varía a lo largo del tiempo. Este autor utiliza el término “relación” desde el punto de vista social y estructural, requiriendo del estatus y los roles que son moldeados por la diferencia de edades, el género y la generación. La intimidad estaría situada entonces en el proceso entre la resolución de problemas y la mutualidad. También comenta que en ocasiones la intimidad es un lujo en algunas culturas, como los casos donde los matrimonios son arreglados. La intimidad está reservada para aquellos que han crecido más allá de del nivel básico de la etapa de apego/ cuidado.

Hendrick (1981) comenta que las relaciones de cualquier tipo son parte de la vida diaria. Las relaciones existen en un reencuadre romántico, en la forma de amistad y en otro tipo de encuentros casuales. Los teóricos e investigadores tratan de descubrir la razón y la forma en que tales relaciones se establecen, se mantienen y se disuelven. Van den Broucke et al. (1995) señalan que las dimensiones de las cuales está compuesta la intimidad marital están identificadas en tres niveles: la diádica, la individual y la de red social. El nivel diádico se refiere al grado afectivo, cognoscitivo e interdependencia conductual entre la pareja. La pareja que es íntima, depende de cada uno por la apreciación y construcción cognoscitiva de su relación y para la regulación. Esto se refleja en los sentimientos de cercanía emocional, la validación de las ideas de cada uno, los valores y el consenso explícito e implícito acerca de las reglas que guían las interacciones. Estos autores señalan que a nivel individual, la intimidad se refiere a las capacidades de los miembros de las parejas que están involucrados en la relación. Estas capacidades son autenticidad (ser uno mismo en la relación) y apertura (estar listo para compartir ideas y sentimientos con la pareja). A nivel social o de red, la intimidad marital conlleva un aspecto de identidad diádica. En la interacción con otras personas como familia o redes de trabajo, los compañeros íntimos identifican su relación con una unidad, como cuando se utiliza el término nosotros,

con un aspecto de exclusividad, lo que es reconocido simbólicamente con el compromiso o las ceremonias de bodas.

Whitbourne y Ebmeyer (1990) comentan que los modelos sobre las relaciones íntimas incluyen ideas sobre el igualitarismo, el valor de compartir, diferentes estilos de comunicación y resolución de conflictos. Hacen énfasis en la inclusión del punto de vista de la pareja para incluirla dentro de la percepción que el individuo tiene de sí mismo. Franklin y Desatnik (1998) agregan que para poder abordar las relaciones íntimas de las personas es importante tomar en cuenta las condiciones particulares de vida, el género, la etapa del ciclo vital en la que se encuentran las personas e incluso la cultura. Lowenthal y Weiss (1976) dicen que los hombres y las mujeres encuentran energía y motivación para vivir, para autogenerar y para vivir de forma independiente sólo a través de la presencia de una o más relaciones diádicas que provean de apoyo y de intimidad. Jourard (1959) señala que aquel que auto divulga en una relación diádica estructurada también ha recibido auto divulgación de sus compañeros.

Berg y McQuinn (1986) dicen que las relaciones cercanas van aumentando gradualmente sus niveles de mutualidad. En este progreso, son centrales la revelación y la frecuencia de experiencias compartidas. En su estudio longitudinal sobre la atracción en el noviazgo, encontraron que el amor y el mantenimiento de éste eran de suma importancia para la continuación de la relación. Entre las parejas que habían terminado con su relación, el amor disminuyó a diferencia de las parejas que continuaron con su relación después de cuatro meses de haber iniciado su noviazgo, al mismo tiempo, que la auto revelación o auto divulgación aumentaron de manera significativa con el paso del tiempo, así como las evaluaciones positivas hacia su pareja. También existen factores tales como la proximidad o cercanía, la similitud y la atracción física que pueden influir en el amor de una persona hacia su pareja y sentimientos generales hacia la relación. Para llegar a un nivel de intimidad, donde cada miembro de la pareja conozca las necesidades y deseos del otro, se necesita tiempo, y por ende, comunicación. Para estos autores, es importante tomar en cuenta para futuras investigaciones la

primera impresión y la atracción inicial que ocurre en la pareja para entender el fenómeno de la cercanía. Hazan y Shaver (1987) y Prager (1995) comentan que una de las diferencias más importantes es que el amor en una relación romántica suele ser una calle de doble sentido, ambos miembros suelen estar ansiosos buscando seguridad en ocasiones, y otras veces son capaces de proveer seguridad y cuidado.

Otra variable que está vinculada con la intimidad, es el estatus. El fenómeno de la intimidad se ha estudiado en parejas casadas (p. e., Waring & Reddon, 1983) o solteras pero que, en el tiempo de la investigación, hayan tenido una pareja vigente (Berg & McQuinn, 1986; Davis & Bibace, 1999). Se ha observado que existen diferencias entre personas casadas con relación a las solteras debido a que la mayoría de las parejas casadas tienden a adoptar roles más tradicionales, sobre todo, con la llegada de los hijos, por lo que la intimidad que se experimenta y la que se desea son distintas en comparación con los solteros, en quienes se observan variabilidad en la presencia de la intimidad (Hansen, 2003). También se ha observado el fenómeno entre los adolescentes que comienzan sus primeras relaciones íntimas con las personas por las que sienten atracción física (Thelen et al., 2000) o en parejas homosexuales masculinas y/o femeninas (p. e., Balsam, Beauchaine, Rothblum & Solomon, 2008), en donde se ha observado que las parejas tanto heterosexuales como homosexuales tienen una mejor calidad de vida e intimidad cuando tienen una unión conyugal reconocida por la ley. Morris (1972) comenta que a mitad del siglo XX, la vigilancia de los padres ha disminuido en el control hacia las parejas de los hijos, y que se ha intentado una educación sexual mucho más seria. Las normas se relajaron y se les permitió a los jóvenes un mayor acercamiento sexual sin tener que llegar a las etapas genitales. Aún así, esta etapa tenía que prolongarse durante algún tiempo como una actividad prematrimonial. De esta manera, la joven pareja recién casada podía llegar al lecho matrimonial con un conocimiento mayor. “Los métodos anticonceptivos habían hecho ya su aparición y los nuevos

conocimientos sexuales hacía menos limitados y más satisfactorios los goces matrimoniales” (p.65).

Whyte (1990) encontró que en la mayoría de los casos de parejas casadas, la clase social era similar, es decir, que aparte de los otros factores como la atracción física, se tiende a elegir personas que pertenezcan al mismo nivel socioeconómico. En su estudio con 455 mujeres de tres generaciones casadas o que estuviesen en una relación de noviazgo del área de Detroit, en Estados Unidos observó que el noviazgo puede considerarse como una etapa previa en la que se puede ir adquiriendo conocimiento del tipo de pareja que se desea para cónyuge. No sólo el número de parejas es importante, sino también el grado de intimidad que se generen con aquellas parejas. Según este autor, el alto nivel de intimidad desarrollado es una parte esencial del aprendizaje adquirido en una cultura occidental, principalmente. Existen algunas críticas a este proceso, pues se considera que entrar al noviazgo y a una intimidad temprana podría conducir a las personas a casarse a una edad temprana y a un matrimonio dirigido al fracaso. Este autor encontró que mientras las mujeres de su estudio iban adquiriendo mayor intimidad a edades tempranas con aquellas parejas con las cuales no tenían interés en formar un matrimonio, sería lógico pensar que ellas tenían parejas sexuales anteriores a sus respectivos esposos. Así que lo importante no era el comienzo temprano del noviazgo, sino el alcanzar altos niveles de intimidad durante el proceso. La intimidad fue incrementándose no sólo antes del matrimonio, sino también antes de empezar a salir con el primer esposo. Este autor afirma que una de las expresiones de intimidad más sobresalientes durante la etapa del noviazgo es la decisión de vivir con su pareja como cónyuges sin haber contraído matrimonio. El porcentaje de parejas de su investigación que decidió vivir junta aumentó de un 10% entre los años 1955 a 1974 a un 40% entre 1980 a 1984. Así que la intimidad se ha vuelto parte de la vida cotidiana antes de llegar al matrimonio. A este fenómeno le llama “la revolución de la intimidad.” Esta revolución, de acuerdo a Whyte (1990), no fue sólo producto del movimiento feminista en América a mitad de los años 60. Para él, el feminismo y el control natal sólo ayudaron a acelerar el cambio que ya estaban en camino. En ésta

época, hubo factores que pudieron haber tenido mayor impacto, tales como “el incremento de la comercialización, de la autonomía financiera de los jóvenes, la privatización creciente de la familia, el declive del control comunitario, el flujo de inmigrantes, el debilitamiento del control étnico y la influencia de las ideas de Freud”(p. 39).

White, Speisman, Jackson, Bartis y Costos (1986) observaron que en su estudio sobre la intimidad en las parejas casadas, la madurez de intimidad de los esposos estaba correlacionada con el ajuste diádico (Nelson et al., 1994). Por el contrario, las esposas no presentaron este fenómeno. Estos autores comentan que los esposos que tienen un alto nivel de madurez en su relación marital están más ajustados a su relación de pareja, siendo esto independiente del ajuste de sus esposas. “Es posible que la mujer sea inmadura en el sentido de que ella se relaciona íntimamente con su pareja y está satisfecha con la relación, o ser madura e insatisfecha, o cualquier combinación de las variables” (p.160). El ajuste de las mujeres en su relación de pareja parecía que dependía más de la madurez de la intimidad que sus esposos mostraban. Los hombres, al comportarse de forma más inmadura, las mujeres de alguna manera compensaban este comportamiento siendo más femeninas en su relación. Reis y Shaver (1988) comentan que aquellas personas que auto divulgan más de lo apropiado puede deberse a una inmadurez, inseguridad o a una necesidad excesiva de amistad, por lo que se interpreta como una búsqueda de intimidad exagerada y que ignora la consideración estratégica del potencial de receptor.

Swann, De la Ronde y Hixon (1994) hicieron en su estudio una distinción entre las parejas casadas y las personas solteras con pareja con relación a los aspectos positivos de las mismas, entre los cuales, la intimidad era un factor importante. Dicen que a las personas solteras lo que más les interesa es dar una buena impresión de sí mismos a su pareja, mientras que ellas mismas hacen una evaluación de su pareja en curso con un débil sentido de compromiso mientras que para las personas casadas, las evaluaciones se terminan, dando como resultado el compromiso a partir de una confianza mutua. Por lo tanto, en el matrimonio se buscan metas en conjunto, así como personales, dando a sus vidas

un propósito y una dirección. Estos autores encontraron como resultado que entre las parejas solteras, la intimidad se incrementó con relación a que las diferencias en la pareja fueran positivas, por el contrario, en las parejas casadas, la intimidad marital incrementó con respecto a que hubiera pocas discrepancias, ya sean positivas o negativas en la relación. Esto es, la disminución del valor absoluto de las diferencias de pareja estaba asociada con una mayor intimidad entre las personas casadas. Los resultados que obtuvieron, sugerían que las parejas solteras desean evaluaciones favorables de sus parejas con quienes mantenían una relación, mientras que las parejas casadas quieren evaluaciones de auto verificación. Un punto interesante en esta investigación es que las personas con un autoconcepto negativo se mostraron más íntimas con las parejas solteras quienes los evaluaban de manera favorable y con las parejas casadas que los evaluaban desfavorablemente. Dicen que aún las personas con autoconceptos positivos se conducían de forma menos íntima con sus cónyuges cuando éstos las evaluaban de forma extremadamente favorable. Moret et al. (1998) comentan que las parejas no casadas necesitan ser estudiadas como entidades distintas a las parejas casadas.

Heller y Wood (1998) encontraron en su investigación con parejas casadas que la precisión de predicción de los sentimientos de intimidad del propio cónyuge y la similitud del reporte de intimidad de la pareja, están relacionadas con altos niveles de intimidad. Se observó una correlación positiva de precisión de la pareja con relación a la predicción, aunado a la similitud de experiencia íntima que indica que las parejas que tenían un menor entendimiento entre ellas, también difirieron en sus sentimientos de intimidad en su matrimonio. La precisión de la predicción depende de la habilidad de ser emocional, cognoscitiva y físicamente auto revelador o auto divulgador del cónyuge, de la receptividad y la habilidad de comprensión por parte de la pareja. En la verdadera intimidad hay entendimiento mutuo. Holt et al. (2009) hacen referencia precisamente a la evaluación de la intimidad a partir de tomar en cuenta tanto la percepción del individuo como la percepción de la pareja, encontrando la probable mutualidad en la relación. En las parejas, cuando existe una comprensión mutua, suele haber como precedente una

adaptación al estilo personal o personalidad del otro. De acuerdo a Whitbourne y Ebmeyer (1990) el adaptarse al estilo personal o personalidad de la pareja es una forma individual de acomodación que lleva a la mutua comprensión estableciéndose compatibilidad, la cual crece a medida que pasa el tiempo y se realizan más actividades con la pareja (Waring, 1984).

Whitbourne y Ebmeyer (1990) comentan que la acomodación de un individuo en la relación puede tomar la forma de incorporar a la pareja en la propia identidad como cónyuge. En la mutua acomodación se requiere compromiso de la pareja incluyendo sus propias necesidades, preferencias e intereses como individuos. De acuerdo a estas autoras, el resultado de este proceso es que ambos miembros de la pareja se ven a sí mismos como dos mitades que forman una persona completa. Kirby, Baucom y Peterman (2005) señalan que si se tienen cubiertas las propias necesidades comunales y de agencia con las relaciones significativas propias, esto se torna crucial para el bienestar individual y para la satisfacción de la pareja. Las necesidades comunales se refieren a la afiliación, altruismo, búsqueda de apoyo emocional; y sobre todo la intimidad es particularmente importante para el sentido de cercanía. Estos autores comentan que el negociar las necesidades de intimidad en el matrimonio puede retar a la pareja debido, tal vez, a que cada uno requiere de distintos niveles de intimidad, como el que uno desee mayor grado de intimidad que el otro. Aún, si los miembros de la pareja desean el mismo nivel de intimidad, pueden tener diferentes formas de mostrar estas necesidades desde la auto divulgación en las conversaciones hasta el contacto físico. Ciertas cuestiones de tiempo pueden interferir con la habilidad de la pareja para cubrir las necesidades de intimidad de ambos; aún si los dos quisieran un nivel alto de intimidad en general, puede ser que la busquen en distintos momentos. En el momento que no se percibe que la pareja cubre las necesidades de intimidad, esta relación suele abandonarse. Las necesidades de intimidad pueden disminuir si la pareja hace una crítica causando un bajo nivel de motivación, creando resentimiento y frustración. Pueden aparecer conductas dañinas en respuesta a las necesidades de intimidad no satisfechas.

Miller et al., (2007) comentan que las parejas íntimas tienen un gran conocimiento acerca de cada uno. Comparten historias, preferencias, deseos y sentimientos que no suelen revelar a otras personas. La interdependencia entre las parejas, la cual se refiere a la forma en que cada uno de ellos se influye al otro, y por lo tanto suele ser frecuente, de gran impacto, diverso y duradero. Como resultado de lo anterior, las personas que son íntimas se consideran a sí mismas como pareja en lugar de percibirse como personas individuales exhibiendo mutualidad, en la que ellos reconocen el empalme en sus vidas y comienzan a pensar en un “nosotros”. Aron, Mashek y Aron (como se citó en Miller et al., 2007) propusieron una escala que midiera precisamente el traslape de la cantidad de intimidad en una relación cercana. Shaefer y Olson (1981) dicen que una relación intacta puede estar mejor con algún grado de idealización donde los aspectos negativos son ignorados o retenidos mientras el objetivo sea mantener las imágenes positivas. Para Nelson et al. (1994) mantener el equilibrio en la pareja, consiste en un balance constante que suele ser extraño para lograr el éxito esperado.

Weingarten (1991) dice que la gente elige, dentro de varias actividades, aquellas en las que sean más probables las interacciones íntimas con los demás. Para muchas parejas el sexo, el asistir a actividades que ambos disfrutan o tener una cena íntima son escenarios que pueden dar lugar a la intimidad, aunque no predecirla. Una relación en donde los miembros de la pareja piensen que ellos se conocen mejor de lo que parece, podrían fusionarse y sentir menor intimidad. El entendimiento mutuo no es lo mismo que la intimidad, aunque es necesario, no es suficiente (Heller y Wood, 1998). Sprecher y Hendrick (2004) comentan que la auto divulgación en las relaciones íntimas está relacionada con la calidad y la estabilidad de la pareja. La auto divulgación al ser un factor verbal y no verbal en la comunicación asienta la base de un sistema donde se comparten significados y contribuye a darle un sentido a la intimidad en las relaciones, de tal manera que la relación pueda ser exitosa (Reis & Shaver, 1988). El experimentar la intimidad a través de la revelación podría ser un factor que suele determinar el ajuste de la pareja (Waring, 1981). Sprecher y Hendrick (2004) en su estudio longitudinal sobre

la auto divulgación medida en cuatro tiempos con estudiantes universitarios, tomando en cuenta la propia divulgación, las percepciones de la autodivulgación de la pareja y el reporte de auto divulgación de la pareja, observaron que las parejas que se quedaron juntas tenían mayor capacidad de receptividad y estima de la relación asociada positivamente con la propia divulgación y con el grado de auto divulgación que se asumió que tenía la pareja, aunque esto no fue relevante para las mujeres en el cuarto tiempo. La satisfacción, el amor y el compromiso estuvieron positivamente relacionados con la auto divulgación de los participantes, con la auto divulgación percibida de sus parejas y con la reportada de sus parejas. La única excepción es para los hombres, la satisfacción no estuvo asociada con la auto divulgación de sus parejas. La auto divulgación íntima es un factor importante que contribuye a la calidad de las relaciones (Brunell et al., 2007).

En cuanto a la comunicación en la intimidad en la pareja, Kirby, Baucom y Peterman (2005) señalan que cuando la pareja cubre las necesidades propias de intimidad cuenta como una forma de comunicación positiva asociada con la satisfacción en la relación. El tener una conversación positiva sobre las necesidades propias de intimidad puede involucrar el ser abierto y vulnerable con la pareja hacia un evento sensible en la relación y por lo tanto, tener una conversación constructiva acerca de las necesidades de intimidad no satisfechas puede crear un sentido de intimidad con la pareja. Las conversaciones positivas permiten conocer información valiosa que puede facilitar los esfuerzos para cubrir las necesidades de intimidad de la pareja, o al aproximarse de una manera positiva, la pareja puede sentirse motivada a realizar esfuerzos en el futuro. Por el contrario, si la comunicación es negativa acerca de las necesidades de intimidad no cubiertas, afecta negativamente a las propias necesidades y a la satisfacción de la relación en general. En la auto divulgación de lo íntimo, la confidencialidad y el secreto son dos conceptos que se relacionan con la intimidad desde la comunicación. Yovetich y Drigotas (1999) comentan que la transmisión del secreto a otra persona está vinculada con la auto revelación y futuras predicciones, teniendo como base la intimidad, la cual es conceptuada como el grado que

presenta una persona al compartir información personal con otra, incluyendo sentimientos de cercanía, conexión y cuidado por esa persona. Estos autores observaron en su estudio que las personas de su muestra, ya sea en situaciones reales o imaginarias, transmitían con mayor probabilidad información personal cuando pasan de un bajo nivel de intimidad a uno más alto (alta transmisión), que de un nivel alto a un bajo nivel de intimidad (baja transmisión). Por lo tanto, los participantes estaban más dispuestos a revelar secretos cuando tenían altos niveles de intimidad con la persona en quien confiaron, independientemente del tipo de situación.

En el constructo de la comunicación está implícita la noción de ser capaz de expresar los propios pensamientos y emociones (Rauer & Volling, 2005). Halberstadt, Cassidy, Stifter, Parke y Fox (1995) comentan que los individuos suelen diferir en su patrón y estilo global de expresión de las emociones, lo que se conoce como expresividad emocional. Esta expresividad se refiere a un patrón o estilo, ya sea verbal o no verbal, que suele aparecer como relacionado a la emoción. La emoción también es un elemento que forma parte de la intimidad en la pareja debido a que algunas personas aprenden a actuar ante el dolor emocional con el aislamiento, otros atacando y otros a través de la auto divulgación (Mirgain & Cordova, 2007). Los actos emocionales varían de acuerdo a la habilidad de la persona, específicamente en una relación íntima y sana de larga duración. Se ha observado que la expresividad emocional está altamente relacionada con la satisfacción marital (Carstensen, Gottman & Levenson, 1995). Mirgain y Cordova (2007) señalan que el proceso de intimidad es un proceso que involucra a una pareja que comparte una conducta vulnerable interpersonal y el otro compañero responde con apoyo a esa expresión de vulnerabilidad. Las expresiones de conducta vulnerable son reforzadas, haciéndose más frecuentes. A medida que se incrementa la vulnerabilidad compartida y se deja expuesta en las relaciones íntimas, el potencial de experimentar un dolor emocional se incrementa. Entre más cercanas sean dos personas, es más fácil y frecuente que se hieran uno al otro, ya sea a propósito o accidentalmente. Estos autores comentan que una persona con habilidades emocionales adecuadas tienden a

lastimar con menor frecuencia a su pareja, además de facilitar el desarrollo y mantenimiento de la intimidad. En algunos estudios se han encontrado diferencias de sexo en cuanto a la expresividad emocional (Carstensen et al., 1995) incluyendo a la satisfacción marital, en la que se ha observado que es diferente para los esposos que para las esposas (Halberstadt et al., 1995).

Rauer y Volling (2005) reportan que en su estudio sobre la expresividad emocional y la satisfacción marital, la correlación entre las variables demográficas y las variables de estudio, muestra que los esposos con más tiempo en la relación eran negativamente más expresivos y había mayor esfuerzo por mantener la relación por parte de los esposos con mayor educación. Las diferencias de sexo y la expresividad negativa y positiva mostraron que las mujeres reportaban mayor expresividad positiva. Los hombres y las mujeres mostraron diferentes niveles de expresividad negativa. Las mujeres reportaron más expresividad negativa que los hombres. Las pruebas individuales indicaron que los hombres y las mujeres no fueron similares entre sí. Sólo el reporte de expresividad negativa del esposo estuvo relacionado con la percepción del conflicto en el matrimonio y sólo la expresividad positiva influye en la evaluación positiva del matrimonio por parte del esposo. La expresividad negativa influye en la percepción de ambos cónyuges en su apreciación del mal funcionamiento del matrimonio. En su investigación sobre la equidad y la intimidad en las parejas casadas, Larson, Hammond y Harper (1998) dicen que las parejas no equitativas tienden a expresar sentimientos de tristeza y enojo. Estos sentimientos negativos pueden tener un efecto negativo en la calidad y la cantidad de intimidad marital. Por ejemplo, cuando las personas se sienten enojadas o deprimidas suelen alejarse física y emocionalmente de la pareja, lo que puede ocasionar un menor afecto e intimidad sexual. La ausencia de equidad y los sentimientos negativos pueden impedir la autonomía de la pareja. Los sentimientos positivos refuerzan la búsqueda de la proximidad y la nutrición (Reis & Shaver, 1988).

2.13 La intimidad desde la perspectiva intergeneracional

Bengston (2001) señala que durante la década pasada los sociólogos han estado comprometidos en un debate interminable acerca de los cambios en la familia y las influencias de la familia contemporánea en la sociedad. Una de las primeras cuestiones dentro de estos cambios es el declive de la familia nuclear moderna que surgió con la Revolución Industrial y el surgimiento de una heterogeneidad de familias aunado a la extensión de las fronteras conyugales. Debido a esto, este autor sugiere que se necesita considerar la importancia cada vez más eminente de los lazos multigeneracionales a través de más de dos generaciones, los cuales comienzan a ser relevantes en las personas y familias de la sociedad occidental. La estructura y funciones de estas familias son diversas. En el siglo XXI, los lazos multigeneracionales no sólo resaltan, sino que en algunos casos, reemplazan las funciones de la familia nuclear, la cual fue foco de atención entre varios investigadores en el siglo XX. Popenoe (1993) resalta que el declive es más significativo que en el pasado, ya que la unidad fundamental es despojada de relaciones y dejada con dos funciones fundamentales que no pueden llevarse a cabo en ningún otro lugar, la primera es la crianza y la segunda es la provisión de afecto y compañía a sus miembros. Este autor resalta que algunos investigadores han señalado que las normas sociales que legitiman la persecución de las metas individuales por sobre las colectivas, así como la disponibilidad de grupos sociales alternos para la satisfacción de las necesidades humanas han debilitado de manera importante la institución de la familia como un agente de socialización y como fuente de nutrición para los miembros de la misma. Con el incremento de los divorcios a partir de los años sesenta, el papel de los abuelos también ha cambiado en cuanto a la intervención en la socialización o dando apoyo a los nietos y a los hijos adultos. Bengston (2001) subraya que las formas y significados de las familias se están expandiendo más allá de la familia nuclear generando estructuras que incluyen relaciones de parentesco y de no parentesco. En Estados Unidos cerca de cuatro millones de niños son criados por padres homosexuales y

madres lesbianas (Stacey & Biblarz, 2001), por lo que se están proponiendo otras alternativas de familias.

Bengston (2001) señala que los cambios en la demografía intergeneracional, como las estructuras de edad en la familia en la que ahora conviven más tiempo, han resultado en oportunidades y necesidades de interacción, apoyo, influencia mutua a través de dos generaciones. Hace tres décadas el estudio de las relaciones intergeneracionales se ha enfocado en el intercambio de apoyo entre los padres y los hijos adultos (Suito, Pillemer & Sechrist, 2006). En este sentido, se ha incrementado también la solidaridad intergeneracional en el tiempo y la diversidad a través de las generaciones. Bengston (2001) comenta que el parentesco a lo largo de varias generaciones podrá proveer de funciones esenciales a la familia en la sociedad del siglo XXI. Al ser la longevidad de mayor tiempo en los miembros de la familia, representa una fuente de bienestar para las generaciones más jóvenes de la familia. La disponibilidad del parentesco intergeneracional, la familia extensa, se vuelve un recurso para los niños que crecen y se desarrollan hacia la adultez temprana. Para aquellos nacidos en el año 2000, a la edad de 30, el 76% seguirá teniendo a sus abuelos vivos. Este autor hace hincapié en que aunque los abuelos permanezcan en silencio y sin ser observados, cuando existe una emergencia por parte de la generación más joven suelen brindar su apoyo. Existen seis tipos de solidaridad:

- 1) Solidaridad afectiva. Se refiere a los sentimientos y evaluaciones que expresan los miembros de la familia acerca de su relación con otros de la familia.
- 2) Solidaridad asociativa. Es el tipo y frecuencia de contacto entre los miembros de la familia intergeneracional.
- 3) Solidaridad consensual. Señala los acuerdos y opiniones, valores y orientaciones entre las generaciones.
- 4) Solidaridad funcional. Se refiere al apoyo dado y recibido entre las generaciones, incluyendo el intercambio de inversión y servicios instrumentales, como el apoyo emocional.
- 5) Solidaridad normativa. Contiene las expectativas hacia las obligaciones filiales y parentales, así como las normas acerca de los valores en la familia.

6) Solidaridad estructural. Es la posibilidad de la estructura en la interacción a través de las generaciones, que se refleja en la proximidad geográfica entre los miembros.

También se propone la teoría intergeneracional de la ambivalencia de Lüscher y Pillemer (1998). Ellos critican la conceptualización de la solidaridad intergeneracional debido a que se le percibe como demasiado armoniosa. Ellos se enfocan entonces en los aspectos positivos y negativos de las relaciones intergeneracionales debido a que existen emociones, pensamientos, relaciones y estructuras polarizadas que son importantes para el desarrollo de identidades individuales y colectivas, y deben ser interpretadas como irreconciliables de forma permanente o temporalmente. Bengston, Giarrusso, Mabry y Silverstein (2002) ven a la ambivalencia como un complemento a su teoría de la solidaridad, más que como una crítica, desarrollando el modelo de solidaridad-conflicto que incluye una séptima dimensión de solidaridad que se refiere al conflicto, resultando en los aspectos negativos de la vida familiar. Aunque se han realizado algunos estudios sobre el fenómeno de la ambivalencia, los modelos causales que han tratado de explicar la razón por la cual algunas relaciones intergeneracionales son más ambivalentes que otras siguen faltando (Steinbach, 2008).

Las dinámicas de la familia de origen ayudan a moldear creencias acerca del sí mismo, de los otros y de las relaciones, fomentando la oportunidad de establecer relaciones saludables o no fuera de la familia, al dejar una marca de interacción (Larson, Peterson, Heath & Birch, 2000). Las relaciones parentales-filiales suelen ser las primeras relaciones sociales que tienen los hijos y pueden proveer de un modelo para las relaciones íntimas en un futuro (Bowlby, 1969). Puede ser que las actitudes que los padres tienen acerca de sus propias relaciones íntimas pueden influir en las actitudes que tienen sus hijos en las relaciones, lo que ciertas influencias tempranas pueden influir en el proceso de la formación futura de los hijos en los apegos románticos (Inman-Amos, Hendrick y Hendrick, 1994). La intimidad es el área en la que los adultos viven su vida emocional. La familia y el matrimonio son los dominios más relevantes en cuanto a reto emocional (Mirgain & Cordova, 2007). Debido a ciertas dificultades que

enfrentan muchas parejas, al tratar de mantener su relación sana y satisfactoria en una sociedad estresante y ávida de modernidad, han comenzado varias interrogantes cuyos factores interconectados sobrepasan la cotidianidad del presente con dirección hacia las dinámicas del pasado relacionadas con la familia de origen (Ng & Smith, 2006). Sin embargo, poco se ha estudiado el papel de la intimidad desde una perspectiva intergeneracional y con parejas casadas; los estudios que se han hecho han sido con población estudiantil o con personas solteras en relaciones de noviazgo (Sabatelli & Bartle-Haring, 2003).

La incorporación de variables como el apego, el nivel de diferenciación de la familia de origen, los roles de género y la satisfacción marital podría abrir una mayor perspectiva para explorar el fenómeno de la intimidad en la pareja, sobre todo, si se toma en cuenta la comparación con la familia de origen. Según Waring et al. (1981), la autonomía de las parejas está ligada a la independencia desde los lazos emocionales más fuertes hacia las personas importantes, tal como la familia de origen o un cónyuge, lo cual permite a la pareja tener un espacio emocional propio en donde pueda desarrollar su intimidad. Russell (1990) comenta que si la persona no aprendió durante su infancia a desarrollar la intimidad, podría aprender en un ambiente terapéutico en el que se fomenta que la pareja hable sobre sus pensamientos o ideas que tengan ambos miembros sobre la ausencia de intimidad entre ellos. La familia y la cultura tienen un papel relevante en el desarrollo y mantenimiento de las relaciones personales, en cuanto a expectativas, intenciones y actitudes. Whitbourne y Ebmeyer (1990) dicen que la identidad del cónyuge emerge del pasado individual, sus experiencias de crecer en cierta familia, de sus relaciones románticas prematuras y estar expuesto a las ideas culturales sobre el amor y el matrimonio.

De acuerdo a Wynne (1984) el proceso de relación entre las familias y otros sistemas interpersonales a largo plazo se sigue unos a otros en una cierta secuencia de desarrollo. Para esta autora los sistemas que están conformados por dos o más personas, forman un sistema distinto del psicológico individual. "Los sistemas relacionales tienden a ser conglomerados sin un principio conceptual claro que haga diferencia, por ejemplo, las díadas, familia, comunidad y cultura"

(p.299). Franklin y Desatnik (1998) opinan que estas influencias sociales, políticas o de género tienen repercusiones en la intimidad, desde la conceptualización de la realidad, en la atribución de significados de las experiencias y en lo que pensamos de nosotros mismos y de los demás. Las relaciones interpersonales se desarrollan en un proceso en el que se busca a otro con el que se pueda tener una comunicación, compartiendo un ámbito dual común y que además sobrepase el propio campo. La congruencia en las actitudes parentales y filiales requiere de una visibilidad de actitud y de notabilidad (Inman-Amos et al., 1994). Las familias son sistemas estructurados por reglas y normas. Estas reglas hacen más claras los límites interpersonales, impactan en la comunicación y regulan la intimidad en la familia. En ciertas familias donde existe una distancia emocional, puede haber reglas implícitas o explícitas en contra de la expresión de sentimientos. Las normas que impiden la comunicación, la autoconciencia o que cause distancia entre los miembros de la familia son disfuncionales debido a que impiden el desarrollo personal al desalentar la genuinidad o al negar la expresión de sentimientos, pensamientos, deseos y necesidades (Larson et al., 2000). La base de la relación marital de intimidad reside en las experiencias que cada miembro de la pareja ha tenido con su respectiva familia de origen (Napier, 1988). Aquellas familias con reglas disfuncionales acerca de la comunicación y de la genuinidad que están adheridas de tal manera que desalientan la auto expresión, los hijos pueden llegar a la edad adulta sin una preparación para funcionar en las relaciones íntimas, tales como la amistad o las relaciones románticas (Larson et al., 2000). Es importante considerar la forma en que los padres contribuyen con las ideas específicas de los hijos acerca del amor (Inman-Amos et al., 1994). Los hijos aprenden acerca del apego, el amor y la seguridad de sus cuidadores, quienes suelen ser los padres (Bowlby, 1969).

La psicología del desarrollo ha estudiado que los padres y los hijos se diferencian en un rango de sentimientos y conductas, incluyendo el afecto, la desaprobación, la interacción y la supervisión (McHale, Crouter, McGuire & Updegraff, 1995). Las relaciones entre los padres y cualquiera de sus hijos tienden a estar afectadas por las relaciones de sus padres con otro(as) hijos(as) adultos

de la familia a lo largo de la vida. Sobre todo las madres suelen hacer diferencias entre sus hijos adultos en términos de cercanía, en quienes confía, preferencias y ambivalencia (Suitor et al., 2006). Algunos estudios sobre parentesco han observado que el sexo, las actitudes, y la edad son dimensiones contextuales que contribuyen con la similitud que se tiene con los padres y con la habilidad de experimentar la intimidad madura (Gilligan, 1993; Larson, et al. 2000; Suitor et al., 2006; Walters et al., 1991), por ejemplo, Suitor et al. 2006 observaron que las únicas condiciones en las que las madres no hacen distinción entre los hijos son cuando existe una crisis personal, y todavía menos cuando los hijos están enfermos. La diferenciación de las madres reside más en la similitud, las necesidades de los hijos y la reciprocidad. Las madres suelen dar más apoyo financiero a los hijos más jóvenes que a los más grandes. Las diferencias de sexo en la intimidad pueden surgir debido a diferencias básicas de identidad entre hombres y mujeres en las que el sí mismo femenino está conectado con los otros y está más enfocado al apego y a los asuntos relacionales, el sí mismo masculino tiene un sentido de separación, con menos límites permeables (Gilligan, 1993).

Aunque los padres y las madres sean motivados por sus hijos a establecer relaciones de vínculos adecuados, en ocasiones no es tan claro qué tan explícitos puedan ser los padres acerca de sus actitudes específicas hacia el amor. En varias ocasiones la comunicación puede ser implícita acerca del amor y estas comunicaciones pueden ser o no recibidas (Inman-Amos, 1994). Larson et al. (2000) observaron que el grado de disfunción de las reglas de la familia de origen está negativamente relacionado con la intimidad emocional y la intimidad sexual de los hijos. La comunicación restringida daña la intimidad intelectual y la falta de genuinidad es la regla más disfuncional en la intimidad emocional e intelectual. Las personas de mayor edad reportaron menor intimidad que las más jóvenes. Inman-Amos et al. (1994) observaron en su estudio intergeneracional sobre las actitudes del amor que la evaluación que hicieron los hijos sobre su relación con los padres estuvo correlacionada con su divulgación con los padres ($r=.72$ para los padres y $r=.77$ para las madres) y sus propias percepciones de la calidad del

matrimonio de sus padres estuvieron positivamente relacionadas con la calidad percibida de su relación con la auto divulgación de ambos padres. Comentan que dados los rápidos cambios y las redefiniciones de las relaciones románticas íntimas en los últimos años, no es de sorprenderse encontrar diferencias generacionales en el nivel de actitud ante el amor. Los padres que intenten aconsejar a sus hijos sobre sus ideas sobre la intimidad probablemente podrían colaborar en la construcción de modelos positivos de conductas de relación, con el objetivo de contribuir a la estabilidad de las relaciones a largo plazo de los hijos. Estos autores subrayan que las percepciones que tienen los hijos sobre el matrimonio de los padres, las relaciones parentales y la comunicación intergeneracional, así como la introyección de la norma y reglas de la familia de origen (Larson et al., 2000) son factores relacionados que permiten una actitud particular de los hijos y tienen un impacto en la personalidad, la autoestima y la ansiedad en las relaciones. Una buena relación con al menos alguno de los padres parece compensar los efectos negativos del conflicto entre los padres. Incluso cuando los padres se divorcian y los hijos mantienen una relación cercana con sus padres, no difieren significativamente de los hijos que viven felices en familias intactas en términos de un ajuste psicológico y social (Amato & Booth, 1991). Las personas que provienen de familias con reglas más disfuncionales, tienen una menor tendencia a desarrollar relaciones de compromiso, o pueden presentar dificultades de iniciar relaciones cercanas (Larson et al., 2000).

Rohner, Melendez y Kraimer-Rickaby (2008) señalan que de acuerdo a la teoría de la aceptación-rechazo parental y a la teoría del apego, los estilos parentales relacionados con el amor de los padres afectan el desarrollo de las representaciones mentales de los hijos acerca de sí mismos y la forma en que esperan sensible y confiadamente que sus cuidadores respondan ante sus necesidades emocionales. Estas teorías especulan que estas representaciones tienden a generalizarse a otro tipo de relaciones cercanas, influyendo en las apreciaciones de los hijos y en las conductas en las relaciones íntimas de la vida. Algunos autores han señalado lo significativo de las experiencias del apego en la

niñez como un área de impacto en las relaciones íntimas adultas (p. e. Simpson, 1990). El conflicto marital es una variable aún más importante que el divorcio mismo en cuanto al bienestar de los hijos. Rohner et al. (2008) observaron en su estudio de aceptación parental que los recuerdos de aceptación materna y paterna de los hijos adultos están relacionados con el ajuste psicológico de los hombres y las mujeres. La aceptación percibida por parte de la pareja estuvo asociada tanto con la aceptación paterna como materna para ambos sexos.

2.14 Modelos de intimidad

En primera instancia se señala a la intimidad como una variable contextual, en la que se observa el impacto diádico y posteriormente, como mediadora, como el caso de la satisfacción marital, la cual es la variable consecuente de esta investigación. Prager (1995) propone el modelo teórico de las interacciones íntimas, que tienen resultados positivos duraderos para las adaptaciones individuales y el funcionamiento de la relación debido a los sentimientos positivos y percepciones de entendimiento que involucran. Esta autora resalta el tomar en cuenta los factores contextuales que influyen en la experiencia de la intimidad, los cuales son los alrededores físicos, las personalidades involucradas, los antecedentes culturales de la pareja, entre otros. Estos factores son importantes debido a que sin ellos es difícil discutir la conducta y las experiencias de intimidad por el impacto que tienen en el comportamiento de interacción en las parejas, como se muestra con la flecha diagonal. El contexto modifica la relación entre la conducta y la experiencia, mostrada por la flecha vertical. En este modelo se proponen cuatro niveles de contexto:

- 1) El nivel inmediato, se refiere a los factores contextuales más cercanos en el espacio y en el tiempo en la interacción misma. Por ejemplo la hora del día, el número y características que presenta la gente, la proximidad física y el grado de privacidad.
- 2) En el segundo nivel están los factores contextuales que incluye las historias individuales y las características de cada participante, como expectativas,

suposiciones y vulnerabilidades; también están la historia y la definición de la relación, si es un matrimonio, si son amigos o nuevos conocidos, y los resultados de esas historias como la satisfacción en la relación.

3) El siguiente nivel de grupo, se refiere a los grupos sociales y a las redes de trabajo en los que el individuo y la díada están involucrados. Algunos de estos grupos están relacionados los unos con los otros y las díadas a su vez con muchos grupos.

4) En el último nivel están los sistemas socioculturales que se manifiestan a sí mismos como las normas y son los más abstractos. Las normas son difíciles de evaluar porque suelen no estar articuladas y se refieren a la atención externa. Sólo al estar expuesto a alternativas se hacen evidentes a las normas sociales a las personas (ver figura 1).

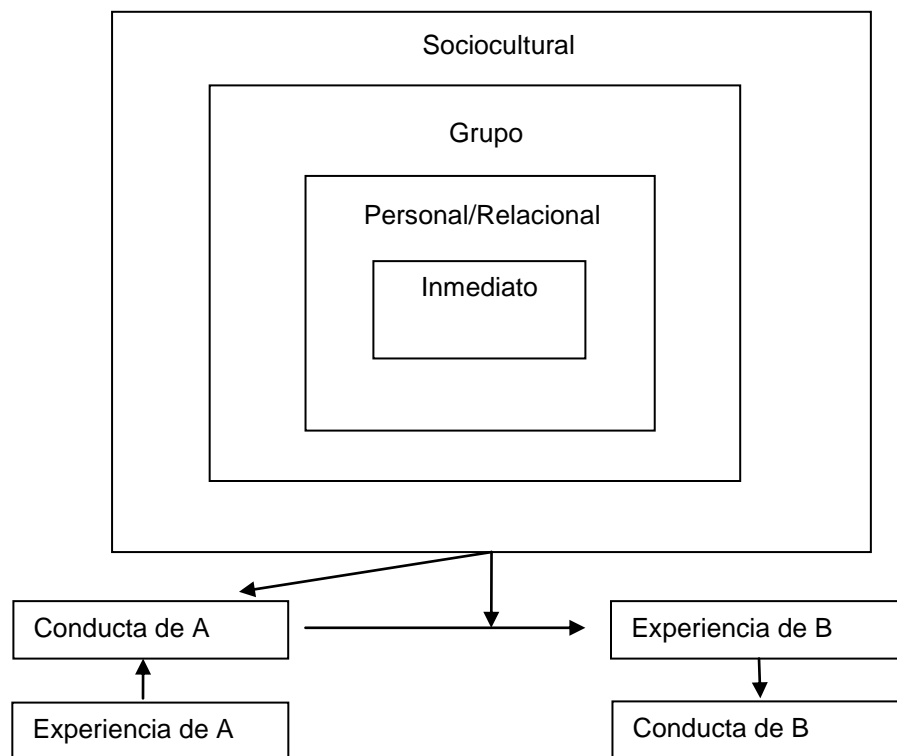


Figura 1. Conducta íntima y experiencia íntima en contexto de Prager (1995).

Un segundo modelo teórico es propuesto por Reis y Shaver (1988) en el cual se señala a la intimidad como un proceso que involucra la comunicación de los sentimientos e información personales a otra persona, quien responde de una manera cálida y simpática. La respuesta valida las experiencias de la primera persona, por lo que se profundiza en la relación, y motiva de regreso el afecto y el apoyo. El modelo tiene la intención de ser transaccional, en el que la intimidad ocurre entre dos personas, A y B, quienes influyen cada una en los sentimientos y conducta a lo largo del tiempo. Se presenta el modelo en un solo episodio en el que A es el divulgador o expresivo y B sirve como respondiente, pero en varias ocasiones los dos participantes se sienten libres de intercambiar los roles. Se inicia en el análisis de los motivos, los miedos y las metas de los participantes. En este modelo se incluyen las acciones de ambos participantes, las emociones y las interpretaciones (ver figura 2).

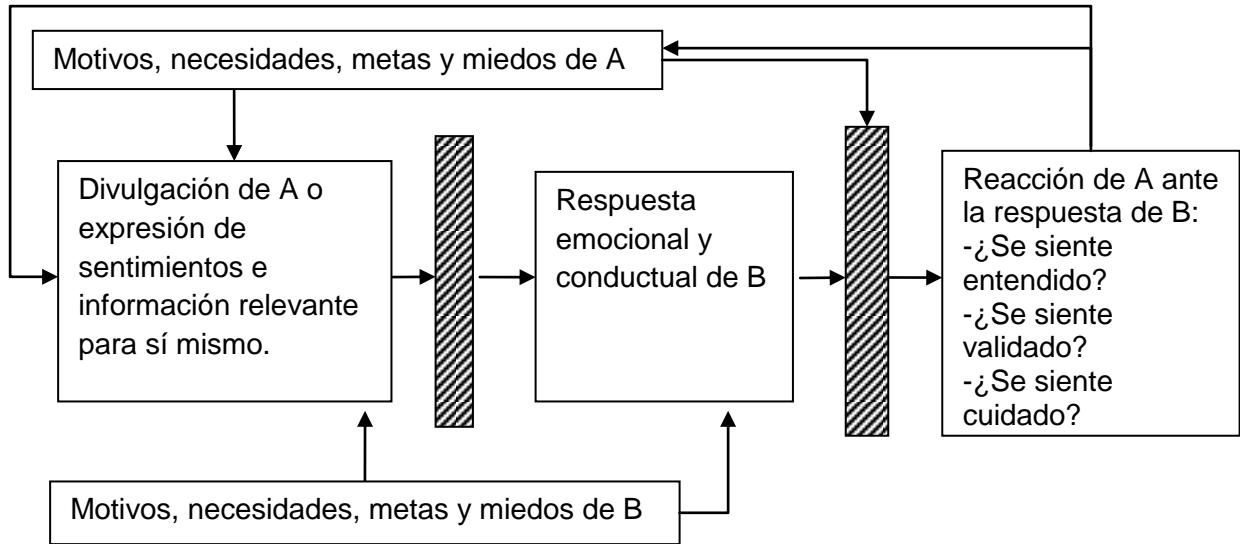


Figura 2. Modelo del proceso de intimidad de Reis y Shaver (1988).

1) Los motivos, miedos y metas de A. La posición A puede regular la auto divulgación y la expresión de los sentimientos de forma estratégica, para probar la receptividad de la pareja, para restringirla o para intensificar la relación. Existen fluctuaciones de motivos, necesidades y preocupaciones estratégicas que afectan la autodivulgación de A.

2) La auto divulgación o la expresión emocional de A. A revela un aspecto de sí mismo, verbalmente o no, con o sin intención. A revela algo a pesar de sentirse a la defensiva o miedoso ante el rechazo. Desde esta concepción de la auto divulgación, crea mayor intimidad el divulgar las emociones que simples hechos. En este punto se le da la oportunidad a B de validar o no el sí mismo profundo de A.

3) Los motivos de B y el filtro interpretativo. B al ser el respondiente está influido por una mezcla de preocupaciones activas tanto positivas como negativas, tal como lo está A. Por un lado B puede tener una necesidad de nutrir a A, pero al mismo tiempo, B puede sentir temor al compromiso, a una dependencia de A o con miedo a lastimarlo. B interpreta la revelación y expresión de A y se prepara

para responder. La tendencia interpretativa de B, representado en el modelo como filtro interpretativo, indica que existen expectativas y esquemas profundos que influyen en la interpretación de la conducta de la pareja en la interacción. Lo importante es lo que B construye de A.

4) La respuesta de B a la autoexpresión de A. La respuesta de B a la expresión de A es importante porque determina si la interacción será íntima. La receptividad permite asegurar una vez más un sentido de confianza interpersonal y produce un lazo íntimo con el otro. Aunque sólo un miembro de la pareja se divulgue, se da la sensación de la intimidad como en el caso de los ambientes clínicos o en la relación de los padres con sus hijos pequeños.

5) El filtro interpretativo de A y las reacciones ante la respuesta de B. Aquí lo que importa es la interpretación de lo que hace B. Si percibe a B como poco interesado o muy intrusivo, aún cuando las intenciones de B hayan sido buenas pero pobremente llevadas a cabo, es poco probable que se dé una interacción íntima. Por eso se incluye un filtro para A. Para que una interacción se catalogue o categorice como íntima, A debe percibir tres cualidades en B: entendimiento, validación e interés. Si la respuesta de B no se percibe como válida, será irrelevante para el entendimiento de A.

Un modelo de trabajo propuesto por Mirgain y Cordova (2007) señala a la intimidad como mediadora de la satisfacción marital, teniendo como antecedente a las habilidades emocionales. Los autores proponen que las relaciones íntimas son el contexto más importante en el que se viven las emociones y que el estudio básico de los procesos emocionales puede beneficiar significativamente la ventaja de las relaciones íntimas, como contexto emocional (ver figura 3).

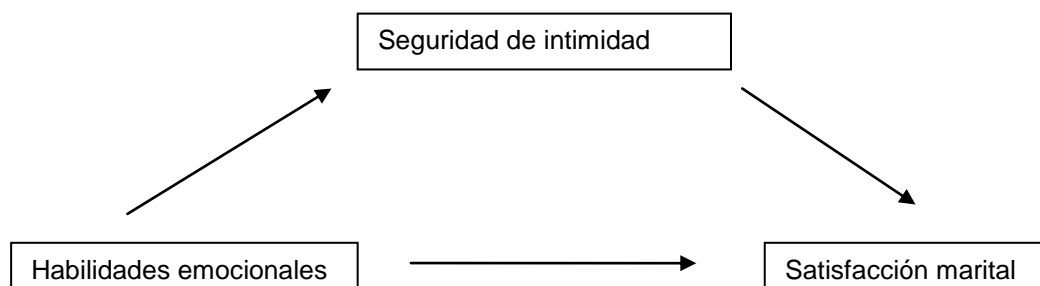


Figura 3. La seguridad en la intimidad como mediador de la asociación entre las habilidades emocionales y la satisfacción marital.

Estos autores evaluaron las habilidades emocionales a partir del auto reporte por sexo y las observadas por la pareja. Las relaciones íntimas son contextos útiles en los que se observan habilidades emocionales en acción. Las habilidades emocionales son pieza clave en el desarrollo de la salud marital a largo plazo debido a que son esenciales en el manejo del reto emocional de la naturaleza de la intimidad. Los análisis obtenidos en este estudio apoyan al modelo en el que las habilidades emocionales influyen en la satisfacción marital a través de la mediación de la intimidad. Las mujeres fueron más hábiles emocionalmente que los hombres. Los esposos, comparados con las esposas reportaron significativamente menor preocupación empática y más sentimientos de estrés negativo personal en respuesta al estrés de los demás [$t(36)=-3.26, p=0.001$]. La relevancia de la intimidad como mediadora en los modelos de la satisfacción marital es que tiene un papel de vulnerabilidad interpersonal y necesariamente involucra la apertura al dolor, haciendo de la intimidad única como reto. En el contexto de la emoción, el proceso de la intimidad resulta en una intimidad profunda y una mejor salud relacional o también puede dar como resultado agresión, alejamiento o polarización. El modelo de trabajo Kirby et al. (2005) en cuanto a las necesidades de intimidad es similar al propuesto por Mirgain y Cordova, en que la necesidad de satisfacción de intimidad funge como mediadora entre las respuestas ante las necesidades de intimidad no satisfechas como

antecedentes, y la satisfacción en la relación como variable consecuente. El papel de la intimidad como mediadora de la satisfacción en la relación, adquiere relevancia como predictora de la satisfacción en las relaciones interpersonales, sobre todo en las concernientes a la pareja. En este estudio la necesidad de satisfacción de intimidad fue un predictor positivo relacionado con la satisfacción global de la relación. Esto fue para ambos sexos ($B=0.71$ para las mujeres, $B=0.78$ para los hombres; $p<0.001$).

Brunell et al. (2007) proponen un modelo de trabajo en el que la divulgación relacional funge como mediadora entre el riesgo de intimidad como antecedente y la calidad de la relación como variable de salida. Como en el modelo anterior, se hace hincapié en tomar en cuenta las percepciones de ambos cónyuges o miembros de la pareja para observar la interacción en la relación. En este estudio se tomaron en cuenta como factores que incluyen la calidad de la relación, a la inclusión del otro en la relación, al amor, a la atracción, a la confianza y satisfacción. La divulgación relacional estuvo compuesta por la auto divulgación y la divulgación emocional. El objetivo de esta investigación fue estudiar a la intimidad, no sólo desde la perspectiva de la auto divulgación, sino de la receptividad. El modelo explicó el 65% y el 90% de la varianza en la calidad de relación de los hombres y de las mujeres, respectivamente. En los análisis de regresión tomando a la auto divulgación como mediadora, observaron que el riesgo asociado a la intimidad se relacionó negativamente con la divulgación relacional de los hombres ($\beta=-0.30$, $p=.02$) y el riesgo de intimidad de las mujeres se asoció negativamente con la divulgación relacional de las mujeres ($\beta=-0.57$, $p<.01$). La divulgación relacional de los hombres se relacionó solamente con la calidad de relación de los mismos ($\beta=0.63$, $p=.02$), mientras que en las mujeres la divulgación relacional se relacionó tanto con la calidad de relación de las mujeres ($\beta= 1.04$, $p<.01$) como con la calidad de relación de los hombres ($\beta= 0.39$, $p=.02$). Se observó que cuando los hombres tienen un mayor puntaje en el riesgo de intimidad, su divulgación es baja y esta baja divulgación se relaciona con una calidad relacional reducida: mientras que, cuando el riesgo de intimidad en las

mujeres es alto, su divulgación es baja y esta divulgación baja se asocia con una calidad de relación reducida, y también se observó que a mayor puntaje de riesgo de intimidad, menor es la auto divulgación, que a su vez se asocia con una baja calidad de relación de los hombres. El modelo se muestra en la figura 4 tomando en cuenta que los análisis se hicieron por sexos.

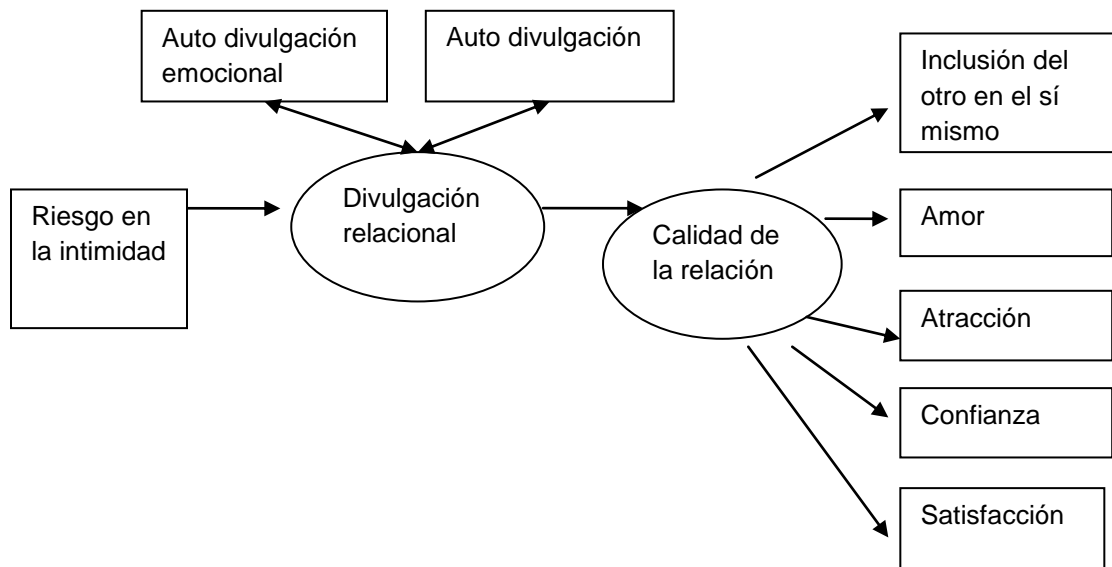


Figura 4. Modelo de trabajo en el que la divulgación relacional es mediadora (Brunell et al., 2007).

3. El apego y la intimidad

3.1 El apego y el desarrollo

El ser humano es un ser social que tiende a reunirse en grupos y que depende tanto física como emocionalmente de ellos durante toda la vida (Díaz-Loving, Vargas-González & Rivera, 2003). La necesidad de intimidad interpersonal es una extensión de la necesidad más fundamental y biológica para la sobrevivencia que es el apego (Bowlby, 1969). La intimidad es, conforme va madurando y avanzando en su manifestación, una necesidad universal para la cercanía física y contacto con otro ser humano (Alperin, 2006; Bagarozzi, 1997). Ainsworth (1989) señala que la gran fuerza de la teoría del apego al guiar a las investigaciones es su enfoque en un sistema de conducta básico, el sistema conductual del apego, que implica una búsqueda de procesos básicos de funcionamiento universales en la naturaleza humana, aún a pesar de la constitución genética, la influencia cultural y las experiencias individuales. El concepto de apego se refiere a cualquier conducta que tiene como meta la conservación de la proximidad con otro individuo identificado claramente y siendo considerado como el mejor para enfrentarse al mundo (Bowlby, 1969, 1973, 1980). Lo anterior se refiere a una función biológica evolutiva y a mecanismos internos de donde se deriva la primera clasificación de estilos de apego: el seguro, el inseguro y el evitante (Díaz-Loving, Vargas-González & Rivera, 2003).

López (2001) señala que aunque el vínculo de apego forme un todo, tiene tres componentes básicos: conductas de apego, representación mental de la relación y sentimientos. Estos tres componentes se mantienen en el ciclo vital aunque va variando su contenido concreto. Ainsworth (1989) señala que una figura de apego es cualquier persona con quien el niño o el adulto tiene una unión emocional de relativamente larga duración, importante únicamente para el individuo y no se puede intercambiar. Para que sea una figura de apego, el sentido de seguridad emocional, felicidad y bienestar debe ser dependiente, en algún grado, de la calidad de la relación con otra persona (Rohner et al., 2008). El

sentido de seguridad es un prerrequisito para la curiosidad normal y sociabilidad con los demás (Bowlby, 1969).

Ainsworth, Blehar, Walters y Wall (1978) señalan la existencia de los estilos de apego seguro y evitante e introducen el estilo ansioso-ambivalente en lugar del inseguro. Las observaciones que hicieron estos autores para designar estos estilos fue a través de las observaciones de interacciones entre los padres y los hijos, sobre todo las madres. La conducta de apego de los infantes se manifiesta ante una situación denominada extraña, la cual se refiere a colocar al niño(a) y a su madre en un cuarto y agregar una persona extraña en la interacción. En un momento la madre abandona el cuarto, dejando al niño con el extraño y después regresa al cuarto. La reacción que tiene el infante ante este regreso es lo que permite determinar el estilo de apego que el infante tiene con su madre. Bowlby (1969) explica que las conexiones tempranas de interacción crean esquemas de apego. Cozolino (2002) refiere que los esquemas son memorias implícitas que están organizadas en redes de trabajo en el cerebro social, las cuales se basan en la seguridad y en el peligro con los cuidadores durante los periodos críticos tempranos. Estos esquemas suelen ser importantes sobre todo en tiempos de crisis, debido a la función del papel central del apego en la regulación emocional. Son los que provocan las decisiones de aproximación-alejamiento en las situaciones interpersonales. Debido a que la amígdala es el centro que compone tanto a los cerebros sociales, como las respuestas ante el miedo, los esquemas de apego se entrelazan con un centro biológico de la experiencia de la ansiedad, la seguridad, el miedo y el peligro. Los niños de estilo seguro han sido atendidos por sus cuidadores cuando lo han necesitado, por lo que tienen confianza y tranquilidad para acercarse a las personas, tener vínculos con ellas y mantener la calma cuando existe la ausencia del objeto de apego (Bowlby, 1973), mientras que los niños inseguros, ambivalentes o ansiosos tienen la necesidad de estar constantemente con la figura de apego, debido a que no han obtenido la suficiente atención de sus cuidadores, por lo que su esquema de apego es de inseguridad ante la ausencia experimentando ansiedad, miedo, nerviosismo y exigencia

(Ainsworth et al., 1978; Díaz- Loving, Vargas-González & Rivera, 2003). Feeney y Noller (1990) comentan que las personas con baja autoestima suelen tener un apego ansioso-ambivalente o evitante.

La teoría del apego propone que, el ser humano tiende a buscar vínculos afectivos fuertes con otras personas. Erikson (1968, 1986,1993) marca que es en la adultez temprana cuando el interés por el sexo opuesto inicia, y el ser humano comienza a explorar el mundo de las relaciones amorosas. Es el tiempo donde se ponen en marcha los roles sexuales aprendidos para iniciar el cortejo y es la etapa donde la intimidad toma un lugar importante en la que el (la) joven adulto(a) comienza a alejarse de la adolescencia para encaminarse hacia la madurez a través de las relaciones con los miembros del sexo opuesto. Díaz-Loving y Sánchez (2004) comentan que “se considera que toda relación amorosa vivifica una forma de apego, por lo tanto los apegos entre adultos tienen dinámicas similares a los apegos desarrollados entre un infante y un adulto” (p. 80). La percepción de pareja ha cambiado, y a diferencia de lo expuesto por Erikson décadas atrás, existen variantes de parejas que buscan también la intimidad con un “otro”, aparte de las parejas heterosexuales (Hansen, 2003).

Firestone y Catlett (2000) señalan que en la secuencia del desarrollo temprano, el infante compensa la privación emocional con la defensa primaria llamada el vínculo de fantasía, la cual es una fusión con la figura primaria, que generalmente es la madre y que es altamente efectiva como defensa debido a la habilidad del ser humano de la imaginación, y que provee una gratificación parcial de las necesidades y reduce la tensión. Esto promueve una postura de pseudo independencia, y entre más confíe una persona en la fantasía, será menos capaz de aceptar la gratificación de otras personas en relaciones reales. Estos autores hacen hincapié en que si las actitudes de pseudo independencia prevalecen, se desarrolla un estilo de vida de auto protección, manifestándose a través de la distorsión y la desconfianza en los demás, sobre todo en las relaciones cercanas. Bowlby (1988) conceptúa al apego como un sistema evolucionado de conducta que motiva al niño a buscar proximidad con los cuidadores en tiempos de estrés.

La meta de este sistema es la seguridad y la sobrevivencia. Él comenta que la habilidad de establecer un apego íntimo con otros es esencial para la salud mental y la adaptación social del individuo. Bartholomew (1997) propone modelos de trabajo interno del sí mismo y de los demás, para explicar las representaciones cognitivas perdurables que tiene el individuo de las experiencias de sus relaciones. La teoría del apego explica la manera en que las personas se desenvuelven en sus relaciones y el grado de intimidad que pueden compartir con sus parejas, a partir de las relaciones primarias durante el desarrollo.

3.2 El apego, la intimidad y la pareja

La teoría del apego propone explicar la manera en que algunos fenómenos y dinámicas que tienen lugar en las relaciones interpersonales son moldeadas por las experiencias sociales y dan como resultado ciertos estilos diferentes de relación (Hazan & Shaver, 1987). López (2001) comenta que el adulto joven mantiene las figuras de apego que se formaron en la infancia y en la juventud, pero lo que suele suceder es que si se tiene pareja y se vive con ella, pasa a ser el miembro principal de la figura de apego, así como el principal personaje en toda la red de relaciones sociales cuando la relación de pareja es estable. Este autor señala que el compañero o compañera pareja, cumple entonces con las cuatro funciones propias del apego infantil: deseo de proximidad y contacto, protesta por la separación, base de seguridad y sentimiento de seguridad emocional y bienestar en la presencia del otro; aunque los contenidos del modelo mental, los sentimientos y las conductas de apego no son las mismas, debido a las experiencias y aprendizajes que ha tenido el adulto en su vida. Bartholomew y Horowitz (1991) proponen cuatro categorías o estilos de apego. El primero corresponde con el apego seguro en el que las personas tienen una representación mental positiva. El segundo corresponde a un tipo de apego preocupado, el cual manifiesta un sentido positivo hacia los demás, pero un sentido negativo hacia sí mismo. El tercero es un apego rechazante, cuyo sentido de sí mismo es positivo pero el sentido hacia los demás es negativo y, por último, el apego miedoso se refiere a los individuos cuyo sentido de sí mismos y hacia las

otras personas son negativas (Díaz- Loving & Sánchez, 2004; Ng & Smith, 2006). Algunas investigaciones (p.e., Brennan, Clark & Shaver, 1998) recomiendan que, el apego sea medido en términos dimensionales como el modelo del yo y el modelo del otro o a través de la evitación y la ansiedad. Comentan que existen dos dimensiones básicas que determinan los patrones de apego: la ansiedad por abandono y el miedo o temor a la intimidad. La combinación de ambas dimensiones genera también cuatro estilos de apego: seguro, evitante, preocupado, y miedoso. La forma de definir cada estilo de apego se basa en la combinación de estas dimensiones; un individuo con apego seguro (baja ansiedad por abandono y baja evitación a la intimidad) puede mostrar intimidad emocional en sus relaciones de pareja, no tiene temor de ser emocionalmente mal correspondido por la pareja, confía en el mantenimiento de la relación y no genera ideas de abandono.

En cuanto al apego evitante (baja ansiedad por abandono y alta evitación a la intimidad), se caracteriza por tratar de evitar la intimidad emocional con la pareja, muestra preocupación por la cercanía, ya que conlleva una mayor involucración en la relación, pero por otro lado, no le afecta la pérdida de la pareja y en consecuencia no presenta problemas de ansiedad. La persona que tiene un apego preocupado (alta ansiedad por abandono y baja evitación a la intimidad) tiende a sobre involucrarse en la relación, dado que se siente bien con la cercanía, pero le genera ansiedad que la relación se mantenga y su pareja permanezca a su lado; por último, el apego miedoso (alta ansiedad por abandono y alta evitación a la intimidad), presenta problemas en los dos ámbitos, es decir, el individuo evita la involucración emocional y experimenta ansiedad debido a la idea de sufrir el abandono de su pareja o fracaso en la relación. El instrumento de Experiencias en Relaciones Cercanas (*Experiences in Close Relationships, ECR*) de Brennan et al. (1998) cuya versión se encuentra estandarizada en la versión en español (ECR-S) de Alonso-Arbiol, Balluerka y Shaver (2007) evalúa el apego romántico del adulto en términos de dos dimensiones ortogonales (evitación y ansiedad). Este instrumento reduce a los 4 estilos de apego tradicionales (seguro, miedoso, preocupado y desapegado) en alta o baja evitación y en alta o baja ansiedad. Las

personas con un apego seguro se caracterizan por baja ansiedad y baja evitación, mientras que aquellas con apego miedoso mostrarán alta evitación y alta ansiedad. Los individuos con un apego rechazante suelen mostrar baja ansiedad y alta evitación y en el apego preocupado existe baja evitación y alta ansiedad (Alonso-Arbiol et al., 2007; Ng & Smith, 2006). Feeney y Noller (1990) observaron en su estudio que las personas con apego evitante tienden a idealizar menos a su pareja, aún menos que las de apego ansioso-ambivalente.

Reis y Grenyer (2004) comentan que el apego preocupado se enfoca en las relaciones como foco de autovalidación, mientras el apego miedoso suele estar asociado con la evitación de las relaciones debido a un miedo al rechazo. Ambos tipos de apego se han relacionado con síntomas depresivos. Estos autores observaron en su estudio sobre el apego y su relación con la depresión en población universitaria y clínica, que las mujeres con diagnóstico de depresión mayor tienden a presentar un apego miedoso, mientras que en las mujeres universitarias, los estilos de apego miedoso y preocupado se asociaron con la severidad de la depresión. El apego evitante no se relacionó con la severidad de la depresión, debido a que éste involucra un modelo negativo de relaciones interpersonales, con un modelo positivo del sí mismo. En las mujeres, la percepción de una ausencia de apoyo social puede ser un mecanismo que asocia el apego miedoso con la depresión severa. Las mujeres que señalaban tener una relación de pareja al momento del estudio mostraban menor apego miedoso o evitante. Los autores comentan que tal vez el tener una pareja puede proporcionarles un apoyo social que disminuye la experiencia de ambos tipos de apego. El apego miedoso y el seguro no resultaron correlacionar de manera significativa con la depresión con relación en los hombres, tal vez porque las mujeres tienden a rumiar con mayor frecuencia los síntomas y los rechazos en las relaciones, así como las pérdidas, en comparación con los hombres.

La teoría del apego puede proporcionar un marco coherente para poder explicar fenómenos como el amor, la soledad, el duelo y, por lo tanto, la intimidad en distintos puntos del ciclo de la vida. La idea de Bowlby (1969) sobre el apego

de los niños hacia sus madres, puede también explicar las relaciones de apego de los adultos con otras personas (Hazan & Shaver, 1987). Ng y Smith (2006) explican que el apego se refiere a la forma en que las personas interactúan y se relacionan con otras con quienes están apegadas, en condiciones de amenaza, influyendo sobre la regulación del afecto y la forma de lidiar con el estrés. Ainsworth (1989) señala que el apego puede llevar al entendimiento de otro tipo de relaciones, como lo son los lazos afectivos entre dos personas en una relación a largo plazo, como la pareja, debido a que es un ser único y no es intercambiable. En esta relación existe un deseo de mantener la cercanía, y como en otro tipo de relaciones afectivas, la ausencia o separación suele causar estrés. Cuando se restablece la unión, existe alegría, placer y gozo, aunque no todas las relaciones de pareja tienen un estilo de apego seguro. Esta autora hace hincapié en que la atracción sexual en una pareja puede ser importante, pero aquellas que se sostienen sólo en esta atracción suelen ser de corta duración.

Las personas casadas suelen estar clasificadas con apego seguro a diferencia de aquellas que no están involucradas románticamente o están en relaciones de noviazgo (Hazan & Shaver, 1990). Senchak y Leonard (1992) observaron que las parejas que reportaban un mayor nivel de intimidad en su relación tendían a presentar un apego seguro, tanto de recién casados como al primer año de matrimonio. En otra investigación sobre la teoría del apego hecha por Simpson (1990) observó que los niveles individuales de apego tienden a estar asociadas con las relaciones románticas que pueden ser diferentes cualitativamente, y encontró que las personas con un apego de evitación y de ansiedad estaban involucradas en relaciones caracterizadas por una menor interdependencia, compromiso, satisfacción y confianza. Las personas con apego de evitación estaban al pendiente de evitar intimidad excesiva y compromiso. Las personas con alta ansiedad tenían como parejas a personas menos interdependientes y comprometidas, principalmente debido a que la ansiedad reducía el nivel de interdependencia de la pareja, o debido a que suelen involucrarse con personas con un menor deseo de cercanía. De acuerdo a los

resultados de los estudios obtenidos por Hazan y Shaver (1987), se sugiere que el amor romántico es un proceso biológico diseñado por la evolución para facilitar el apego entre las parejas sexuales adultas quienes, mientras se desenvuelve el amor en el tiempo, puedan ser padres de un niño que necesitará de su cuidado confiable. Simpson (1990) observó en su investigación sobre el apego, que los hombres del tipo evasivo, tendían a involucrarse en relaciones a corto plazo con menores grados de interdependencia, confianza, compromiso y satisfacción. La correlación de las díadas, reveló que las mujeres que eran más ansiosas, estaban manteniendo relaciones con hombres evasivos, y los hombres que eran del tipo ansioso, estaban involucrados con mujeres menos seguras de sí mismas. Por el contrario, las mujeres que reportaban un estilo seguro de apego, estaban manteniendo una relación con hombres que expresaban con mayor frecuencia sus emociones en la relación, así como los hombres con un tipo de apego seguro, tendían a salir con mujeres que experimentaban emociones moderadas en la relación.

K.L. Dion, Dion y Patrick (1998) señalan que los individuos con un estilo de apego seguro tienden a reportar niveles mayores de satisfacción, intimidad, confianza y compromiso en las relaciones, mientras que las personas con estilos de evitación suelen obtener puntuaciones bajas en estas áreas. Los individuos con estilo ansioso-ambivalente tienden a reportar menor satisfacción y mayor conflicto y ambivalencia en sus relaciones. Se ha observado que el apego seguro se relaciona positivamente con la auto divulgación sobre todo con la pareja y con la familia de origen (Dion et al., 1998; Mikulincer & Nachshon, 1991). Dion et al. (1998) observaron en su estudio que las personas tienden a auto divulgarse con mayor intimidad cuando se refiere a alguna decepción personal que de algo de lo que se sientan orgullosas ($M=3.90$, decepción; $M=3.24$, orgullo). Las personas con apego seguro suelen permitir la divulgación de otros y muestran mayor grado de intimidad. En el modelo de su investigación, la auto divulgación es una variable mediacional, con el antecedente del apego y el consecuente de la satisfacción en la relación, y explicó el 62.5% de la varianza.

3.3 *El apego y la familia*

Al parecer una propuesta teórica que provee de un mejor entendimiento de la complejidad de las relaciones intergeneracionales es la teoría del apego de Bowlby (1969, 1973, 1980). López (2001) señala que el elemento común en la familia son los vínculos afectivos entre sus miembros, como la alianza entre los cónyuges con grados diversos de pasión, intimidad y compromiso, apego de los hijos con los padres, sistema de cuidados, incluyendo el vínculo materno y paterno, el filial, y vínculos fraternos que pueden desarrollarse en apegos. Ainsworth (1989) comenta que un segundo tema sobre el apego se refiere a las relaciones interpersonales a largo plazo, que involucran lazos emocionales. Estos apegos incluyen las relaciones padres e hijos, lazos con otros parentescos, lazos sexuales mutuos, y lazos como los que ocurren en la amistad. Este tipo de relaciones juegan un papel diferente en el sistema de apego y de los sistemas conductuales. Bowlby (1969) destaca la importancia de las relaciones madre-hijo y el impacto de la separación y la pérdida en los niños. Bowlby (1969, 1973, 1980) propone que los niños internalizan las experiencias con sus cuidadores, por lo que “el apego temprano se vuelve una forma prototipo para relaciones posteriores fuera de la familia” (Díaz- Loving & Sánchez, 2004, p.79). Ainsworth (1989) señala que aún cuando la autonomía de los hijos se haya desarrollado normalmente en la adultez temprana, existe una buena razón para pensar que existe apego hacia las figuras parentales. Aún cuando el joven adulto haya encontrado una pareja sexual establecida, muchos adultos siguen teniendo una asociación significativa con sus padres, aún cuando éstos últimos tenga un papel menor en los aspectos de vida del hijo(a) que antes. Cozolino (2002) explica que los adultos que tuvieron de niños padres ansiosos, tienden a regresar a sus padres constantemente a lo largo de sus vidas, sólo para ser decepcionados. Varios de estos hijos se vuelven figuras parentales de sus padres al cuidar de ellos como hubiesen querido ser cuidados en la niñez. Sin embargo, aún a pesar de las experiencias negativas que pudiesen tener los adultos, éstos pueden crear un apego seguro al tener la habilidad de procesar conscientemente los eventos estresantes y traumáticos de la vida, y están relacionados con un incremento en la habilidad de memoria

narrativa. Cuando el adulto es capaz de manejar verbalmente los eventos y las experiencias internas, los hijos pueden también ser capaces de desarrollar el entendimiento y la capacidad de manejar su propio mundo interno y externo.

Hazan y Shaver (1987, 1990) tomaron las categorías de apego de Bowlby, las cuales consisten en el apego de seguridad, el apego ansioso/ ambivalente y el apego de evitación. En sus estudios observaron que las personas con un tipo de apego seguro, percibían las relaciones que tenían con ambos padres como más cálidas y también las existentes entre los dos padres, en comparación con los individuos inseguros. Por otro lado, los sujetos con apego evitante, describieron a sus madres como frías y con rechazo hacia ellos, mientras que los individuos con apego ansioso/ ambivalente, veían a sus padres como injustos. Las personas de tipo seguro, caracterizaron sus experiencias románticas como “amistosas, felices y confiables, mientras que los sujetos del tipo evitante reportaron temor a la cercanía y los del tipo ansioso/ ambivalente describieron sus relaciones marcadas por los celos, altas y bajas emocionales y deseo de reciprocidad” (Hazan y Shaver, 1987, p. 518). Pfaller, Kiselica y Gerstein (1998) en su estudio con estudiantes universitarios observaron que los participantes que tenían un apego seguro reportaron niveles más altos de adaptabilidad, cohesión y satisfacción con su familia de origen que los de apego evitante y ansioso-ambivalente. Ensign, Scherman y Clark (1998) observaron que un conflicto mayor entre los padres correlaciona negativamente con la cercanía en la relación padres- hijos, incluyendo la calidad del apego, la promoción parental de autonomía y la provisión de apoyo emocional.

Feeney y Noller (1990) encontraron en su estudio que las personas con apego seguro tendían a reportar relaciones tempranas positivas con la familia y expresan actitudes de confianza hacia otros. Las personas con apego ansioso-ambivalente fueron aquellas que percibieron con mayor grado una ausencia de apoyo parental, expresando dependencia y deseo de compromiso en las relaciones; mientras que los participantes con apego evitante tendían a elegir reactivos relacionados con la desconfianza y la distancia hacia los demás. Con lo

anterior, sugieren que el apego suele ejercer una influencia dominante en las relaciones de las personas, debido a que refleja puntos de vista generales acerca de las recompensas y peligros de las relaciones interpersonales. Es posible que esta influencia sobresalga en el contexto de las relaciones íntimas (ver Prager, 1995). Ng y Smith (2008) señalan que la teoría del apego propone que las personas desarrollan modelos de trabajo del sí mismo y del otro como esquemas internalizados basados en los apegos de la niñez, los cuales se vuelven guías en las relaciones futuras, por lo que el apego, junto con la teoría intergeneracional en el sistema familiar, integran los aspectos intrapersonales e interpersonales del funcionamiento humano. Estos autores señalan que las personas con un mayor grado de ansiedad que de evitación, suelen tener mayor intimidad y satisfacción en sus relaciones, así como mayor individuación en sus relaciones de pareja y con sus padres.

4. El género y la intimidad

4.1 El género y el sexo

La palabra “género”, según el *Diccionario Ilustrado Vox* (1993), proviene del latín *genus, generis*, que quiere decir clase, tipo, categoría, perteneciente a. El género es la categoría central de la teoría feminista contemporánea. Se define como “la construcción social que se impone a un cuerpo femenino o masculino y le conforma una identidad o rol esperado por su cultura” (Hierro, 1995, p.7). Flores (2001) define al género como “un sistema ideológico cuyos distintos procesos orientan el modelaje de la representación social diferenciada de los sexos, determinando formas específicas de conducta asignadas en función del sexo biológico” (p.7). Entonces, haciendo una diferencia, se enfatiza que el género es distinto de lo biológico, de lo natural, del sexo, siendo más bien, una orientación hacia lo cultural y social. El género orienta hacia una estructuración cognoscitiva específica, que se construye a partir de la condición biológica que establece normas de las nociones de lo masculino y lo femenino. Es a partir de lo biológico donde se toman las bases para designar los roles sociales que le corresponden a cada sexo y esto suele producir desigualdades entre las personas. Vera (1987) dice hay una política invisible, que no es reconocida y que se esconde bajo el disfraz de lo biológico y lo natural, esto es, el género, reconocido como “el condicionamiento experimentado por cada sexo a través del encasillamiento en lo femenino y lo masculino, de acuerdo a patrones prefijados por cada sociedad” (p.28). Flores (2001) hace hincapié en que desde la perspectiva histórica, los hombres y mujeres han estado en una relación de interdependencia en la búsqueda de sus objetivos, mientras que desde el punto de vista sociológico, ambos, hombre y mujer, constituyen un grupo que refleja una noción en común, la del género humano. Stoller (1968) fue quien estableció más nítidamente la diferencia conceptual entre sexo y género, a partir de la observación de niños y niñas que habían nacido con problemas anatómicos congénitos y que habían sido educados con un sexo que no correspondía con el suyo. Según este autor, el sexo

queda determinado por la diferencia sexual corporal, mientras que el género se relaciona con lo que cada sociedad le atribuye.

Con el avance científico del genoma humano, actualmente se sabe que tanto hombres como mujeres comparten más del 99.9% de su información cromosómica, y en cuanto al aspecto psicológico, en el proceso de aprendizaje, existe una gran variedad de características individuales que son universales, mostrando una distribución normal por cada sexo (Díaz-Loving, Rocha & Rivera, 2007). En este proceso de aprendizaje están los roles de género, los cuales son patrones de conducta que culturalmente se esperan en el común de los hombres y las mujeres (Lara, 1994; Miller et al., 2007; Peplau, 2002). En los hombres se espera que sean asertivos, competitivos, decisivos, prácticos, con persecución de metas, fuertes, racionales, agresivos y que obtengan logros públicos, es decir, masculinos; mientras que de las mujeres se espera que sean cálidas, expresivas, sensibles, tengan belleza, débiles y pasivas, lo que se describiría como femenino (Flores, 2001; Lara, 1994; Miller et al., 2007). Usualmente se les ha concebido como opuestos (Bem, 1974) y por lo tanto se han generado conflictos entre los sexos por esta noción de ser de Marte y de Venus (Díaz-Loving et al., 2007).

Lara (1994) explica que también existen los estereotipos de género, que se refieren a las creencias, expectativas y atribuciones sobre cómo es y se comporta cada sexo. Otro concepto en el que esta autora hace énfasis, es en la identidad de género, el cual se refiere a un proceso por el cual una persona logra un sentido de sí misma en el que hay un reconocimiento de la propia imagen como de hombre o de mujer. Gerbilsky (1995) comenta que son la cultura y la sociedad las que determinan el rol masculino o femenino y aunque esto pueden haber diferencias entre clases sociales, grupos étnicos, nivel de generación, país, suelen mantener una división básica que corresponde a la división sexual del trabajo más primitiva: las mujeres tienen y cuidan a los hijos y por ello es femenino lo maternal, lo doméstico, lo privado, contrapuesto a lo masculino que es lo público. Sin embargo los estereotipos no describen a la gente real, sólo una mitad de la población tiene los atributos que encajan con las expectativas de género, en lugar de eso, aproximadamente el 35% de las personas presentan tanto lo asertivo como lo

cálido, lo sensible como lo autosuficiente (Miller et al., 2007). Los rasgos masculinos y femeninos son aprendidos más por una presión social que por una necesidad interna (Nettles & Loevinger, 1983).

Bem (1974) comenta que en la psicología y en la sociedad se ha concebido a la masculinidad y la feminidad como opuestos en un continuo. Las personas tienen que ser o más masculinas o más femeninas, pero no ambas. Esta dicotomía del rol sexual ha oscurecido dos hipótesis: primero que muchas personas puedan ser andróginas (tener aspectos masculinos y femeninos), ser asertivas y pasivas, instrumentales y expresivas, dependiendo de la situación y segunda, por la etiquetación sexual las personas están limitadas a un rango de conductas disponibles, según sea la situación. Esta autora comenta que un auto concepto andrógino permitiría una libertad individual para comprometerse con lo masculino y femenino, ser más flexibles en varias situaciones (Bem & Lenney, 1976) y tener mayor autoestima (Spence, Helmreich & Stapp, 1975). La no androginia restringe una serie de conductas para que las personas puedan moverse de una situación a otra (Bem, 1975). Bem (1974) desarrolló el Inventario de Rol Sexual de Bem (*Bem Sex-Role Inventory, BSRI*) que contiene 20 reactivos para cada escala, es decir, para medir la masculinidad y la feminidad. Son 20 características de personalidad que describen los estándares sociales que se esperan para cada sexo, en sus conductas y no en las diferencias que conllevan a describir lo que son las mujeres y los hombres. A aquellas personas que muestran ambas series de competencias, asociadas con los estereotipos de ser masculino y femenino, se les llama andróginos (Bem, 1974, 1975; Bem & Lenney, 1976; Díaz-Guerrero, 1994). La masculinidad ha sido orientada hacia la instrumentalidad, es decir, hacia el logro, hacia la diferenciación de los demás, la autonomía, éxito personal, la identidad y el trabajo; y la feminidad hacia la expresividad, hacia el interés afectivo por el bienestar de los demás, la identidad en las relaciones, la afiliación, la conexión, la empatía, cuidado y crianza (Bem, 1974; Hansen, 2003). Entre mayor puntuación obtenga la persona con relación al típico rol masculino, más rechazará los atributos femeninos y viceversa (Spence et al., 1975). La androginia representa el apoyo equitativo de ambos atributos.

En ocasiones el término androginia puede causar cierta confusión en las investigaciones, por lo que utilizan alternativas para referirse a lo masculino como rasgos instrumentales y a lo femenino como rasgos expresivos (Miller et al., 2007; Spence & Helmreich, 1978, 1981; Spence et al., 1975). Parsons y Bales (1955, en Nettles & Loevinger, 1983) fueron los pioneros en conformar las funciones primarias de la familia en las que se establecen dos patrones de roles, lo instrumental y lo expresivo. Las características instrumentales atribuidas a los hombres, también se le atribuían al esposo ideal, mientras que las características expresivas atribuidas a las mujeres, también se le atribuían a la esposa ideal. Nettles y Loevinger (1983) y Díaz-Loving et al. (2007) comentan que hubo la iniciativa de medir la masculinidad y la feminidad como si fueran rasgos globales. Conocer el significado de la masculinidad y la feminidad es un paso importante para establecer que estos términos corresponden a características asociadas a la personalidad individual, ya que pueden ser confundidas con estereotipos, los cuales están más bien adscritos a un grupo (Díaz-Loving et al., 2007). Spence y Helmreich (1978) elaboraron un cuestionario llamado Cuestionario de Atributos Personales (*Personal Attributes Questionnaire, PAQ*) cuyo objetivo fue medir los estereotipos de género con relación a las actitudes de género. La masculinidad y feminidad se midieron como dos dimensiones ortogonales. El cuestionario incluye tanto las características socialmente deseables en hombres y mujeres, como las consideradas típicas para cada sexo. En este cuestionario se integra una tercera escala con la que se puede identificar la variabilidad de las características deseables en ambos sexos (Díaz-Loving et al., 2007). En este sentido hombres y mujeres pueden poseer calificaciones altas y bajas en ambas dimensiones, terminándose la polaridad entre dimensiones y conceptuándose como ortogonales (Díaz-Loving et al., 2007; Spence et al., 1975). Este cuestionario también tiene atributos que son socialmente indeseables, creándose escalas de instrumentalidad y expresividad negativas. Las personas que obtienen calificaciones arriba de la media en la instrumentalidad y expresividad negativas son considerados andróginos negativos (Díaz-Loving et al., 2007). Una persona andrógina es capaz de presentar ambos tipos de rasgos instrumentales y expresivos. Las personas

andróginas son capaces de sentirse cómodos en ambos dominios (Miller et al., 2007). Se ha observado que la androginia está relacionada con una mejor salud mental (Bem, 1975). Los hombres que encajan con la visión tradicional presentan una alta instrumentalidad y baja expresividad, mientras que las mujeres tradicionales tienen una alta expresividad y baja instrumentalidad. A las personas que son bajas en ambas dimensiones se les llama indiferenciados porque no se identifican con ninguno de estos rasgos (Miller et al., 2007).

Todo parece indicar que los hombres tienen una tendencia más instrumental al intentar resolver problemas, actuar sobre el ambiente, alcanzar logros, mientras que las mujeres tienen una tendencia hacia lo expresivo cuando hay una inclinación por la comunión, aunque parecería ser que el machismo se hubiese desarrollado más en Estados Unidos que en México debido a que los norteamericanos muestran una tendencia más hacia lo instrumental y los mexicanos son más expresivos, con mayor tendencia a la comunión que los estadounidenses (Díaz-Guerrero, 1994). Hare-Mustin (1991) dice que el término “patriarcal” es la palabra que utilizan las feministas para designar la subordinación de la mujer ante el hombre. Vera (1987) dice que aunque el sistema familiar actual ha cambiado en varios aspectos, este sigue siendo patrilineal y patrilocal (ver Díaz-Guerrero, 1994). El concepto de lo femenino cambió en el momento en que la mujer ingresa al mundo laboral, a la política, a las ciencias, a las artes, aspirando al mismo poder que tiene el hombre. Los roles sexuales cambian dentro de la familia, intentando dividir las tareas de la casa de forma equitativa. Gracias a las sociedades industrializadas, los padres tienen que trabajar fuera del hogar. El primero en incorporarse a este movimiento fue el hombre, y posteriormente fue la mujer, debido a la demanda de la mano de obra. Sin embargo, la trabajadora-esposa-madre “está sobrecargada por la doble o triple tarea: asalariada, doméstica y el cuidado y atención del marido y los hijos” (Vera, 1987, p.12). Por eso es ella la primera en reclamar un cambio en los hombres.

Goldner (1988) comenta que la diferencia que distingue la época actual de la anterior, es que la subordinación de la mujer ante el hombre no puede seguir siendo aceptada, a pesar de que esto persista. Los cambios de papeles han

producido una crisis en la familia. Estos se han convertido en anti funcionales en el mundo actual. No sólo la mujer es la que vive estos cambios, sino también el hombre, que como espectador observa la transformación de la mujer y deja de tener los privilegios que tenía tradicionalmente, pues existen ahora nuevas exigencias paternas. Todo esto es consecuencia del proceso de transición: de la “monogamia paternalista anterior a la monogamia bipartita futura” (Vera, 1987, p.13). Hare-Mustin (1991) opina que en la medida que los significados y la praxis del género vayan difundándose en la sociedad moderna, será el foco de la teoría posmoderna; y en el análisis del discurso, el discurso dominante es aquel el que impera como natural en la sociedad. Bem y Lenney (1976) comentan que una de las consecuencias de la liberación femenina fue haber cuestionado la asunción tradicional que el hombre masculino y la mujer femenina fueran el ejemplo típico de la salud mental. El cambio se debió a la androginia, al ser capaz de incorporar tanto los rasgos masculinos como femeninos en la personalidad, y se asume como el rol sexual ideal de la sociedad contemporánea. Los que apoyan este movimiento insisten en que las personas no deberían seguir siendo motivadas a cumplir con los estándares tradicionales de masculinidad y feminidad, sino a la androginia, a ser instrumental y expresivo, ser asertivos y dadores (Bem, 1975). Los integracionistas proponen que el género es más bien un sistema de creencias que diferencias físicas. En el momento en que hombres y mujeres exigen una diferenciación y conexión simultáneamente como parte del proceso dinámico en curso, entonces puede cambiar el concepto del sí-mismo y el otro (Sheinberg & Penn, 1991). Vera (1987) comenta que los hombres y las mujeres son iguales, los dos son seres humanos con ciertas características individuales dominantes o pasivas, “ambos sexos presentan las mismas aptitudes potenciales que, según se desarrollen o no, pueden llegar a concretarse o eclosionar en el talento o genio” (p.15). Sin embargo, Goldner (1988) opina que existe la ilusión de una equidad marital en una sociedad que todavía es dominada por el hombre, lo cual requiere también de una división ilusoria del mundo en dominios públicos y privados. Sheinberg y Penn (1991) dicen que las características tradicionales de hombre y mujer son importantes para el desarrollo de la madurez en cada persona. Sin

embargo proponen que la definición de un modelo de desarrollo esté representada por ambos sexos. La distinción entre sexo y género es importante debido a que algunas diferencias entre los hombres y las mujeres en las relaciones, las diferencias de género, suelen enseñarse a lo largo del ciclo vital (Miller et al., 2007).

4.2 El género y el desarrollo

Desde la perspectiva del psicoanálisis, Robertson (1998) comenta que la visión jungiana es la perspectiva más descriptiva de lo masculino y femenino: a la mujer que hay en cada hombre se le denomina *ánima* y al hombre en cada mujer, se llama *animus*. El *ánima* y el *animus* fungen como puente entre el consciente e inconsciente. Mientras que el *ánima* es el término latino para alma, *animus* lo es para la mente o espíritu. Entonces, la tarea de un hombre sería integrar su alma y la de la mujer, el integrar su espíritu. La perspectiva jungiana se refería a un ser humano integrado por su parte femenina y la masculina, es decir, andrógino. Heilburn (1976) comenta que muchos de los que han investigado la androginia han concluido que la combinación tanto de los rasgos masculinos como femeninos podría permitir una conducta más efectiva.

Para Heller y Wood (1998), las diferencias de género surgen cuando los niños y las niñas necesitan establecer su identidad de género activamente. La perspectiva de Erikson (1968) con relación al género dice que la identidad dominante masculina está basada en la premisa de lo que sirve y en lo que el hombre puede hacer, si ayuda a construir o a destruir. Comenta que en este mundo de constantes cambios tecnológicos y globalización en el mundo de las comunicaciones, la mujer intenta salir al mundo del hombre, necesitando de una redefinición de su identidad. Para este autor la mujer no ha encontrado una representación pública en lo que siempre estuvo de forma privada, como el hogar, la educación de los hijos, el mantener la paz y el equilibrio, y la habilidad de curar. Sheinberg y Penn (1991) dicen que las teorías del desarrollo describen el acto de individuación de los hombres en esta cultura occidental hacia la identificación con

el padre, quien es el representante del manejo del mundo exterior, no así de las mujeres. Estas mismas autoras comentan que:

El problema que ha sido descrito por hombres y mujeres en las relaciones de pareja, frecuentemente incluyen conflictos no hablados entre sus estereotipos de género percibidos, cómo su familia y la sociedad les dice lo que ellos deberían sentir y hacer, y su realidad psicológica experimentada, con el resultado de que ellos suelen recontar sentimientos secretos de fracaso de género. Cuando un hombre se siente demasiado dependiente, demasiado sensible, muy triste, muy temeroso o, cuando una mujer cree que es muy competitiva, muy enojona, muy independiente, ambos están expresando la idea de que ellos están fallando a las expectativas de género que ellos aprendieron de sus familias y su cultura, esto es, que no son lo suficientemente masculinos o femeninos (p.33).

Erikson (1968) comenta que la mujer, desde un punto de vista del desarrollo, aprende de la madre las conductas hacia una relación objetal. Una vez que ella crece, es distinta a lo que era cuando era dependiente de la madre. Según este autor, la hija se acerca a su padre de forma diferente, la relación con él se torna significativa sin tener que desconfiar de la madre y sin necesidad de estarla probando. De la madre aprende el sentido del espacio interno, que a su vez trae frustración, como el saber que nunca concebirá un hijo de su padre, provocando un sentido de soledad y miedo a ser vaciada por dentro. Este dolor puede ser re experimentado en cada menstruación “es un gemido al cielo del duelo sobre una niña; y esto se convierte en una cicatriz permanente en la menopausia” (p.278). Para este teórico del desarrollo, la mujer sufre por no tener el acceso que tienen los hombres al espacio exterior. Esta envidia se encuentra en cada mujer y se torna más problemática según sea la cultura. Esto no ha ayudado a la mujer a encontrar su lugar en el mundo moderno. Sin embargo, desde la perspectiva adleriana, la mujer no era considerada como inferior al hombre, contemplándose una relación complementaria entre los dos sexos, quienes tienen diferencias muy estrechas. La solución es darle a la mujer la libertad para expresarse a sí misma (Dicaprio, 1989). Erikson (1968) dice que cuando se habla de diferencias biológicas entre los sexos, habría que aceptar la diferenciación sexual como algo inherente. Una de las diferencias innatas del humano femenino es cuestión de

ecología, como cualquier especie mamífera lleva al feto por cierto tiempo y crece en primera instancia, bajo el cuidado de la madre, si ella así lo desea. Para este autor, esto explicaría la fuerza de supervivencia en las mujeres al sobrevivir con mayor eficiencia al parto de su madre, y librarse de ciertas enfermedades que comúnmente atacan con mayor porcentaje a la población masculina, como los ataques cardíacos, aunque podría ser atacada por pequeños contagios.

En cambio, en los hombres, Erikson (1968) señala que cuando ellos desean, ellos quieren despertar el deseo, no entablar o pedir empatía, especialmente si la empatía requiere de verse uno mismo en el otro. En sus estudios sobre la terapia de juego, este autor observó un patrón recurrente en el juego de los niños. Vio que ellos hacían torres, murallas, destruían, invadían espacios. Comenta que los hombres hablan fuerte sobre sí mismos y confirman sus valores tradicionales masculinos a través de sus logros al conquistar el espacio geográfico y el campo de la ciencia, así como en la diseminación de ideas. En contraste con las mujeres, la necesidad de los hombres por el sexo es visto como normal y funcional, es más, esperada (Hare-Mustin, 1994). Por otro lado, Pittman (1991) comenta que los niños durante la adolescencia, los propios compañeros y amigos les imponen ciertos retos. Se les pide que tengan una actitud de “macho”. Añade que aquellos que no tienen padres domesticados no podrán darse cuenta que el machismo adolescente es meramente un rito de pasaje y no una forma de vida. La masculinidad puede expresarse de diversas maneras y hacia diversos objetivos, dependiendo de la cultura a la que se pertenezca, los hombres en particular. Seilberg (1995) señala que los hombres no tienen una figura concreta a quien seguir. Aunque los hombres exploran su identidad de manera más relajada, no deja de haber una gran confusión de lo que significa ser hombre. Culturalmente se les ha adjudicado el término de racionales, y esto, “también tiene que ver con las formas en que la masculinidad dominante ha enseñado a los varones a relacionarse con sus propias vidas y sexualidades” (p.80). A los hombres se les ha enseñado a ser racionales, a escindir las emociones como una parte donde no adquieren ningún tipo de conocimiento sobre

sí mismos. Esta ha sido una de las explicaciones más difundidas sobre su dificultad para expresar sus sentimientos.

Gilligan (1993) argumenta que la sexta etapa psicosocial del desarrollo de Erikson, intimidad vs aislamiento, describe con mayor exactitud el desarrollo de los hombres que de las mujeres. El poder y la separación les aseguran a los hombres una identidad lograda a través del trabajo, pero los deja alejados de los demás, quienes están fuera de su vista. Por lo tanto, la intimidad les da la oportunidad de traerlos de vuelta a las conexiones, haciéndoles posible ver ambos lados de las acciones de los demás y del sí mismo. La intimidad marca un final al aislamiento. La identidad adolescente se transforma en generatividad de amor y trabajo adultos. Sin embargo, esta autora resalta que algunas mujeres definen su identidad a través de las relaciones de intimidad y cuidado, por lo que sus problemas morales son de otra índole. Sin embargo cuando estas relaciones están enmascaradas por los deseos y la evitación del conflicto, se genera confusión acerca de la responsabilidad y la confianza. Por lo tanto, la crisis de las mujeres en esta etapa no es la intimidad, sino la elección, la cual permite el desarrollo del encuentro consigo mismas que aclare la comprensión de esta responsabilidad y confianza. El dilema de la transición de la adolescencia a la adultez es el mismo para ambos sexos, el conflicto de la integridad y el cuidado, sólo que se aborda desde puntos de vista opuestos, en los que “la separación justifica la ética de los derechos y el apego está sustentado por una ética del cuidado”(p.164). Bem (1975) señala que aunque no es clara la forma en cómo los procesos de desarrollo o motivacionales puedan ser responsables de que una persona se adhiera a un auto concepto sexual que sea contrario, el hombre femenino y la mujer masculina no pueden ser vistos de otra manera más que diferentes de su contrapartes más tradicionales, al ser sexualmente tipificados como inapropiados. Heilburn (1976) observó que la alta masculinidad está asociada con el rol actual de la mujer. Sus datos revelaron que las mujeres andróginas tienen puntos de vista más abiertos hacia los papeles que desempeñan las mujeres en general, aún cuando tradicionalmente se sigan enfocando en cuestiones femeninas. Bem (1975) añade que las personas sexualmente contrarias, así como las personas adheridas a los

comportamientos tradicionales de cada sexo, también están limitadas por su autodefinición de masculino o femenino.

4.3 El género, la intimidad y la pareja

Mancillas (2006) señala que la intimidad en la pareja está construida por cada pareja de una forma particular a partir de sus historias personales, los recursos que cada quien haya invertido en la formación de su identidad, las identidades y roles de género y sus modelos de identificación. Estos procesos están influidos por la cultura y el significado que cada quien haya generado con relación a tales construcciones culturales. Peplau (2002) hace hincapié en que no se puede tener un análisis completo de las relaciones heterosexuales cercanas si no se toman en cuenta los patrones de género. Prager (1995) comenta que las diferencias de sexo en cuanto a las relaciones íntimas, han sido aproximaciones que se han atribuido a las diferencias de género, en características de personalidad típicas de los sexos. Sin embargo, la masculinidad y feminidad psicológicas son predictores mucho más eficientes del funcionamiento de las relaciones íntimas que el sexo biológico (ver Stokes, Childs & Fuehrer, 1981). Hare-Mustin (1991) dice que las relaciones heterosexuales son el primer foco donde el significado de género se reproduce a través de lo que es masculino y femenino. Mediante el juego entre ambos sexos, se manifiesta lo que se considera femenino, masculino y la sexualidad. Stokes et al. (1981) señalan que las características de los roles sexuales tradicionales sugieren divulgaciones distintas con distintos objetivos, y niveles variables de intimidad. La intimidad requiere de asertividad y de voluntad para tomar riesgos, y son características más cercanas al rol masculino. Ellos dicen que la asertividad podría ser sobresaliente cuando se hacen revelaciones íntimas a extraños o conocidos, cuando no se espera que ocurran; pero las divulgaciones con personas íntimas pueden ser muy personales y se requiere de habilidades expresivas y una comodidad con la intimidad, que suele ser un rasgo tradicionalmente femenino. Whitbourne y Ebmeyer (1990) comentan que las parejas que suelen tener creencias estereotipadas de los papeles sexuales que tienen los hombres y las mujeres en el matrimonio están en

desventaja en el momento de tomar decisiones en la relación, pero aún las parejas que se perciben como igualitarios se relacionan de tal manera que refuerzan la brecha entre los sexos. Lo ideal es que ambos miembros de la pareja hicieran explícitos sus sesgos referentes a los papeles que cada sexo tiene en la relación.

La influencia del género de destaca en su papel dentro de la percepción de la intimidad y es importante evaluar las posibles contribuciones que el género tiene en lograrla (White et al., 1986). El género como una construcción social (Gerbilsky, 1995; Sheinberg y Penn, 1991) modifica la forma en que interactuamos con los demás. Heller y Wood (1998) dicen que los roles de género tienen raíces que datan de la historia de la evolución de la intimidad. La modernidad ha hecho cambios en la intimidad marital, separada de los dominios del trabajo y del hogar. Wynne (1984) comenta que en el transcurso de la evolución, las metas de los hombres eran la caza, el sexo, la guerra, los negocios. Esto llega a excitarlos normalmente debido a la agresividad, la competencia para dar lugar al desarrollo de la intimidad. Weingarten (1991) comenta que el discurso de la capacidad individual sobre la intimidad utiliza al género como una distinción principal para conceptualizar las diferencias entre los individuos en esta capacidad. Peplau (2002) explica que en el área de la instrumentalidad, las relaciones cercanas intercambian tareas instrumentales, como en el noviazgo cuando se planea una fiesta o una salida al campo, o en el matrimonio, que incluyen la provisión económica para el bienestar familiar, mantener una casa a través de un salario. En la actualidad son más los jóvenes solteros, hay una mayor preferencia por formar hogares en donde los dos miembros de la pareja trabajen a diferencia del hogar tradicional. Esta autora señala que cuando no se percibe igualdad en la relación de noviazgo o matrimonio, es más común que el hombre en lugar de la mujer, sea el dominante. Levine (1991) sugiere que hay diferencias de género sutiles con relación al significado de intimidad: “las mujeres pueden tener una tendencia más amplia a pensar primeramente en términos de cercanía emocional, mientras que los hombres pueden considerar inicialmente las implicaciones del cuerpo” (p.260). Para Napier (1991), los cambios sociales y de roles de género exigen que los hombres tenga una nueva actitud hacia la familia y su cónyuge. El hombre

contemporáneo se enfrenta con la decisión de poder separarse de la familia para no retarse a sí mismo al aceptar un trabajo que implique riesgos, o involucrarse en una relación extra marital o aceptar el reto y convertirse en padre. Señala este autor que los hombres empiezan a ser empujados por las mujeres para que realicen cambios con los que se sienten confundidos y amenazados.

El poder es una de las formas que el sistema ideológico utiliza para el sometimiento del más débil, es decir, en el caso de la pareja, la mujer. El poder es examinado de acuerdo a los efectos que tiene en la vida diaria dentro del sistema de parentesco. Una de las formas en que las feministas han intentado llamar la atención a esta dominación íntima, ha sido a través de abrirlo al escudriño público, que usualmente estaba dentro del dominio de lo privado de la familia (Hare-Mustin, 1991). Se piensa que el poder es una red de trabajo de prácticas, instituciones y tecnologías que sostienen el dominio y la subordinación.

Hare- Mustin (1994) dice que las identidades de género son parte de lo que socialmente se percibe como natural y constriñe y limita las oportunidades individuales. El discurso del impulso sexual del hombre, de las necesidades masculinas y la conformidad de las mujeres, ocurre no sólo en el hogar sino en las prácticas diarias de los hombres hacia las mujeres que deciden a entrar al espacio público. Esta autora recalca que el matrimonio es una institución donde se regulan las relaciones de poder. El discurso de un matrimonio equitativo, sólo hace alusión a la extensión de la dominación del hombre y de la subordinación de la mujer, lo que influye en la elección de los comportamientos femeninos y masculinos. En este caso, la masculinidad es vista como dominación, con la diferencia de que esta es aceptada y razonable. Díaz-Guerrero (2000) en su estudio sobre el machismo entre hombres y mujeres de secundaria en la Ciudad de México, observó que los pensamientos machistas tales como “los hombres deben ser más agresivos”, o “la mayoría de los hombres gustan de la mujer dócil”, o “Los hombres son por naturaleza superiores a las mujeres”, disminuyeron en un porcentaje representativo de 1959 a 1994. Por ejemplo, en el apoyo a la afirmación “las mujeres dóciles son las mejores”, disminuyó en un 33% del 59 al 94. Comenta que debe considerarse que la mayoría de la población en México es mestiza, lo cual

fue resultado de la unión original “del varón español, el conquistador, y la mujer indígena, la vencida” (p.9). A diferencia del machismo norteamericano que tiende a la agresión, el machismo mexicano tiende al poder, al autoritarismo. Agrega que es evidente que el machismo ha disminuido notablemente en estos años. Díaz-Guerrero (1994) dice que el macho latino, a diferencia del macho estadounidense, es más andrógino e incorpora características de hombría, tales como poder, fuerza e incluso violencia, pero también rasgos femeninos como poesía, música, canto, romance, por lo que hace una combinación de la instrumentalidad con la expresividad dando una descripción más de interdependencia afiliativa que de autonomía. Señala que en México, a diferencia de Estados Unidos donde se les motiva a la instrumentalidad (Bem, 1975; Kim, Triandis, Kagitcibasi, Choi & Yoon, 1994; Marshall, 2008; Prager, 1995) se tiene papeles de sexos bien diferenciados, que el hombre sea más viril y la mujer más femenina, en los que el hombre es el encargado de enamorar a la mujer, por lo que ha tenido que desarrollar características femeninas para que esto suceda. Se ha observado que las diferencias culturales en cuanto al individualismo y colectivismo no tienen un verdadero impacto en la intimidad como variable mediadora, pero sí en la ideología de rol de género del actor y el compañero(a), lo que se presenta negativamente asociado con la intimidad del actor. Marshall (2008) observó que los participantes de su estudio, tanto chinos como europeos, reportaron menor intimidad cuando ellos son más tradicionales (efecto de pareja). En su muestra de personas chinas-canadienses y europeas, esta autora observó que el tradicionalismo del hombre merma la intimidad en la mujer. En general, los participantes que eran más tradicionales en su rol de género, presentaron menor intimidad debido a una menor auto divulgación. La intimidad fue la que tuvo impacto en la permanencia de la pareja y no la cultura.

Napier (1991) dice que tanto hombres como mujeres están en la misma búsqueda, hacia una trascendencia de sobre pasar los límites del sí mismo y desarrollar una mayor totalidad de estar en este mundo. Sheinberg y Penn (1991) dicen que los dilemas morales entre hombres y mujeres son distintos, mientras que en los de las mujeres buscan la conexión contextual en las relaciones, en los

de los hombres, las posibilidades morales son el resultado de consideraciones lógicas y objetivas absolutas, lo correcto y lo incorrecto. Walters et al. (1991) comentan que el patriarcado suele apoyar puntos de vista distorsionados y sesgados en cuanto al fenómeno del género acerca de la intimidad y la autonomía. La intimidad se suele tomar en cuenta como una característica femenina y se confunde con la fusión, mientras que la diferenciación se aprecia como masculina y se percibe como desapego. En varios estudios se ha observado que las mujeres tienden a buscar y encontrar más intimidad relacional en sus relaciones (Fehr, 2004; Hendrick, 1981; Larson et al., 2000; Mirgain & Cordova, 2007; Prager, 1995; Miller, Berg & Archer, 1983), aunque los hombres tienen una mayor disposición a la auto divulgación con extraños y conocidos debido a la ausencia de la amenaza de conexión interpersonal (Stokes, Childs & Fuehrer, 1980; Stokes et al., 1981). Incluso, a nivel intergeneracional, se ha encontrado que las madres suelen tener lazos afectivos más fuertes con las hijas que con los hijos a lo largo de la vida (Suito, 1987; Walker & Thompson, 1983). Sprecher y Hendrick (2004) encontraron que la autoestima en los hombres se asocia positivamente con la auto divulgación y con la percepción que ellos tienen de la divulgación de su pareja. En general no encontraron diferencias entre sexos en la auto divulgación. Para las mujeres, la auto divulgación que perciben de sus parejas, cuando es percibida a un mayor nivel, suelen permanecer junto a su pareja.

Para los hombres, las demandas de sus parejas en relación a ser más cariñosos y relacionarse de forma más emotiva, son aspectos que la cultura no les ha provisto durante su desarrollo. Goldberg (1991) opina que muchos hombres sienten su vida vacía al no encontrar una pareja con quien compartirla, pero la forma en que piden las mujeres a los hombres el dar y amar, no es la misma a la de ellas. Duncombe y Marsden (1993) comentan que debido a la insatisfacción por las inequidades de género en las tareas domésticas y el manejo de dinero, muchas mujeres expresan su infelicidad o incapacidad para tener intimidad emocional con sus parejas, lo que les parece indispensable para mantener

relaciones heterosexuales cercanas. Se generan a partir de esto varias interrogantes que incluyen la validez de las demandas de las mujeres hacia las respuestas emocionales de los hombres: una vez que los hombres se integren a las labores domésticas, el manejo del dinero de forma distinta y a los servicios de cuidado, se tendría que revalorar la disposición de los hombres para responder ante las expectativas emocionales de las mujeres. A esto, se puede añadir lo que Bem y Lenney (1976) comentan, que entre más rasgos tradicionales de género presente una persona, mostrará mayor disgusto por hacer actividades que les corresponde al otro sexo, aunque se ha observado que el nivel académico, la clase social, los roles no tradicionales y la edad en los hombres influyen para la expresión de sentimientos (tristeza) (Ross & Mirowsky, 1984).

Miller, Huston y Caughlin (2003) observaron que las personas que estaban casadas con individuos con baja expresividad están menos satisfechas en su relación con el paso del tiempo que aquellas parejas que son más sensibles, amables y comprensivas; sin embargo, las personas con baja instrumentalidad tienden a presentar baja autoestima y a tener un mal ajuste psicológico. Las personas se sienten mejor cuando se sienten competentes y se hacen cargo de las cosas (Reis, Sheldon, Gable, Roscoe & Ryan, 2000) por lo que los roles tradicionales, tanto en hombres como mujeres, pueden causar una privación en el desarrollo de las relaciones y de habilidades personales enfocadas al logro (Miller et al., 2007). Sin embargo, Prager (1995) resalta que las personas seleccionan parejas románticas cuyas conductas ayuden a sostener y a acentuar las conductas relacionadas con el género y las características de ellas mismas. Las personas con una orientación similar de género tienden a parecerse en su aproximación y experiencia en las relaciones íntimas. Los patrones relacionados con las relaciones íntimas son causadas entonces por el hecho de que son personas con tendencia similar a tener rasgos sexuales más parecidos que opuestos.

Reis, Senchak y Solomon (1985) hicieron un estudio en relación a las posibles diferencias que pudiesen existir entre hombres y mujeres en relación a las interacciones íntimas. Observaron que las interacciones entre hombres con

hombres eran menos íntimas que las que establecían las mujeres con mujeres, aunque cuando se les pidió tener una conversación íntima con sus mejores amigos, no hubo diferencias entre sexos tanto en la calificación personal, como en los jueces que observaban las conversaciones de los sujetos. Los resultados obtenidos sugerían que los hombres tenían la misma capacidad que las mujeres en establecer un contacto íntimo, siempre que ellos lo desearan y la situación fuera la óptima. Un factor importante que ayudaba a la expresión de la intimidad entre los hombres, era la interacción con sus parejas románticas, la cual no cedió a la diferencia de sexos. Por situaciones culturales, los hombres interactúan de forma menos íntima que las mujeres, aún cuando se tenga la misma capacidad para expresarla. Aunque en algunos estudios se ha observado que los hombres valoran por igual la auto divulgación y el compartir actividades como producto de la intimidad, mientras las mujeres se enfocan más en la auto divulgación como un patrón prototipo de la intimidad. La diferencia estriba en el grado de percepción que los dos sexos tienen en cuanto a la conducta como una expectativa de intimidad (Fehr, 2004). En general, en ambos (hombres y mujeres) se ha observado que cuando las personas son más receptivas y atentas, aquellos que son más abiertos en auto revelarse, permiten mayor divulgación de sus parejas (Miller et al., 1983) y al parecer la auto divulgación no cambia con el tiempo (Sprecher & Hendrick, 2004).

Whitbourne y Ebmeyer (1990) observaron en su investigación que las mujeres que estaban en un matrimonio donde los hombres carecían de un alto potencial para ser compañeros íntimos, tendían a un menor ajuste en su matrimonio y a presentar menor intimidad que aquellas mujeres cuyos esposos tenían una alta capacidad para la intimidad. Lo mismo se presentó a nivel de pareja, en donde las parejas con un esposo con tendencia a la intimidad presentaban un mayor ajuste, a diferencia de las parejas con un esposo con menor potencial. Al parecer, las mujeres asimilaban a sus esposos en un modelo positivo de relación, cuyo proceso era más sencillo si el esposo era más sensible y cooperativo con las tareas de la casa. Estas autoras encontraron que el potencial de intimidad tanto de los esposos y de las esposas fue un factor importante para

determinar el ajuste marital entre las parejas casadas entre diez o menos años, porque ambos cónyuges valoraban la comunicación entre ellos. Mientras que en las parejas casadas más de diez años, el factor de la sexualidad estaba relacionado con el ajuste marital. Estas autoras llegaron a la conclusión de que en el ajuste de la pareja tanto la comunicación como la sexualidad determinan en gran medida el ajuste que tenga el esposo. Los hombres tendían a poner énfasis en estos aspectos de la relación, aún más que las esposas. Cuando se hizo este estudio, las parejas estaban viviendo una etapa de transición, donde los conceptos de feminidad y masculinidad tradicionales empezaban a ser cuestionados, por lo que las identidades de los cónyuges contenían expectativas mezcladas que solían producir confusión y ambigüedad en su relación y en ellos mismos. Las esposas percibían una relación de igualdad al describir que sus esposos estaban interesados en ellas, las ayudaban en todo momento y se mostraban deseosos de tener una relación de cercanía. Así también el poder lo percibían como algo que se compartía y que no había dominancia. En el caso de los esposos había una confusión constante, pero tampoco cuestionaban la conducta de sus esposas. Bradbury, Campbell y Fincham (1995) encontraron que las esposas que tenían esposos con menos rasgos masculinos (instrumentales) y más rasgos masculinos no deseados, la satisfacción de las mujeres declinaba. Ellos señalan que el rol sexual de los esposos contribuía significativamente a la satisfacción de sus compañeras. Los cónyuges más deseables, que son aquellos que suelen tener contentas, satisfechas a sus parejas, suelen ser tanto instrumentales, como expresivos.

Heller y Wood (1998) dicen que los hombres han practicado las habilidades que necesitan para sobrevivir y tener éxito en un empleo público, y las mujeres se transformaron en expertas del hogar cultivando y manejando las relaciones familiares en la esfera privada. Lo anterior puede deberse a que las mujeres en sus relaciones sienten mayor intimidad al percibirse y permitirse ellas mismas sentirla y expresarla con mayor libertad que los hombres. Desde una perspectiva de género y de desarrollo, estas autoras señalan que las mujeres tienen mayor habilidad para predecir los sentimientos de su pareja con relación a la intimidad

(Miller et al., 1983). Esta habilidad ausente, en los hombres, podría deberse a que durante su desarrollo no fueron educados para socializar ni sintonizarse emocionalmente con las demás personas y por las defensas que aparecen cuando se establece su identidad. Desde una perspectiva socio-histórica, debido a su dependencia financiera y social, las mujeres han podido desarrollar la experiencia y habilidad para predecir a sus esposos como herramienta de sobrevivencia. Berg y McQuinn (1986) observaron en su investigación que las mujeres tienden a aportar y recibir mayores recursos en sus relaciones que los hombres, siguiendo con la línea tradicional de que las mujeres son más sensibles y expresivas que los hombres. También aquí se encontró que las mujeres juegan el rol principal para que se dé el inicio de una relación, aportando mayores recursos que su pareja.

Los hombres, por su parte, también han tenido que cumplir con ciertas expectativas culturales que les exigen comportarse de cierta manera en la intimidad con su pareja, ocasionándoles algunas disfunciones sexuales. McCarthy (1987) dice que los hombres se han visto forzados a cumplir con ciertas asunciones sociales como el de ser un verdadero hombre a través de la disposición continua de tener relaciones sexuales con cualquier mujer, a cualquier hora y en cualquier situación. El hombre se ve involucrado en una cognición antiética hacia un punto de vista maduro de una intimidad masculina-femenina. Desde la perspectiva cultural, parecería que la sexualidad confiere al hombre una posición donde no necesita de la intimidad ni del sentimiento de cercanía de una mujer. Esto conduce a un sabotaje de las relaciones íntimas adultas. Muchas mujeres buscan el divorcio debido al nivel de intimidad expresado por sus esposos. Varios hombres “valoran la seguridad y ser cuidados por alguien, pero se resisten a una intimidad emocional mayor, no permitiendo un tiempo de pareja de alta calidad, y no integrando una intimidad sexual en sus vidas” (McCarthy, 1987, p.254). Para este autor, el trabajar la intimidad con parejas implica enfocarse en tres temas que son: la comodidad, la auto revelación y el incremento de la expresión emocional y sexual. Lutwak (1985) comenta que el feminismo ha fomentado el desarrollo de independencia entre las mujeres y, mientras la independencia promueve la autosuficiencia y la autoestima, esto puede en

algunos casos, producir desolación y distanciamiento de las relaciones románticas. White et al. (1986) observaron en su investigación que parece ser que cuando el esposo falla en el desarrollo de la intimidad en el matrimonio, las esposas tienden a compensarlo al estar más enfocadas en ellos. Aparentemente, las mujeres más tradicionales no exigen a los esposos demostrar madurez en los terrenos de la intimidad, o tal vez de alguna manera inhiben la madurez de sus esposos.

En un estudio de tipo cualitativo sobre la intimidad realizado en parejas mexicanas en condiciones de pobreza, Mancillas (2006) observó que las mujeres se definen a sí mismas como más expresivas que los hombres y una demanda común entre ellas era que los hombres comunicaran más sus sentimientos, lo que ocasiona un distanciamiento, sobre todo cuando existe un conflicto como la infidelidad del esposo. La expresión emocional de los hombres se asoció con una unión entre el amor y el sufrimiento, ellos relacionaron el amor con la forma en que amaban a sus esposas, con lo mucho que habían sufrido sus esposas con ellos y la fortaleza que han tenido sus esposas en la relación. Algunos hombres mencionaron que experimentan una mayor intimidad emocional cuando han compartido experiencias dolorosas con sus esposas, tales como enfermedad o perder a un hijo. Algunos hombres señalaron la expresión de sentimientos como algo femenino, sin embargo la disminución en el ingreso financiero fue un factor que motivó la disminución de expresión afectiva con sus esposas. La comunicación solía ser más motivada por las mujeres que por los hombres. Pocas mujeres manifestaron tener una comunicación abierta con sus parejas, mientras que para los hombres, la comunicación en la pareja fue descrita como el resultado de la tensión debido al juego de poder en la relación. Las mujeres resultaron ser más hábiles en la decodificación de la comunicación no verbal de sus esposos. La sexualidad tuvo connotaciones tradicionales, en las mujeres estuvo definida como un deber y en los hombres como un espacio donde se demuestra la virilidad, sin embargo debido al área geográfica y espacios físicos son reducidos, por lo que la intimidad sexual se deba en lugares no privados. En este sentido, la autora recomienda tomar en cuenta tres aspectos en los discursos de intimidad en el

matrimonio: los pactos de solidaridad para salir adelante juntos, los proyectos en común traducidos en patrimonio mutuo y la importancia de los hijos.

4.4 *El género y la familia*

El género tiene sus orígenes desde que se formaron las primeras sociedades humanas a través de los sistemas de parentesco. Goldner (1988) comenta que el género “no es una variable mediadora secundaria como raza, clase o etnia, sino más bien un principio organizador fundamental de todos los sistemas familiares” (p.17). Mijangos y López (1995) dicen que a todo individuo desde que nace se le infunden ideas sociales, políticas, religiosas y morales de lo que es propio de su sexo que son transmitidas a través de la familia y la educación. A estas aproximaciones de conducta que son aprobadas por los miembros de su grupo social le llaman “socialización.” Este proceso tiene varios aspectos entre los cuales se encuentra la conducta sexual tanto masculina, como femenina. Según Vera (1987), el aprendizaje de género en niños y niñas, se adquiere en la familia, el jardín de niños, la escuela primaria y secundaria. Flores (2001) comenta que “el procedimiento básico del sistema ideológico de la diferencia consiste en destacar las diferencias socialmente establecidas, mientras reduce o elimina similitudes” (p.8). Según esta autora, lo anterior genera una oposición entre hombres y mujeres, de manera que esta oposición resulta irreconciliable y la identidad de género se convierte en el centro de la conciencia de forma permanente y sin cambios. De acuerdo a Goldner (1988), la imagen de la familia como un cuerpo político con sus partes y sus todos balanceados intrincadamente no puede reconciliarse con la visión de los esposos y esposas aferrados a un concurso de poder debido a sus intereses en conflicto. Cichy, Lefkowitz y Fingerman (2007) comentan que las actitudes acerca del género podrían influir de forma importante los roles, las relaciones y las interacciones familiares. Las actitudes hacia los roles maritales y hacia la crianza de los hijos pueden ser puntos sobre salientes en las familias adultas. Los cambios en los roles y en la actitudes de género y la gran divergencia en las vidas de los hombres

y los niños lleva a cuestionar el significado de los padres en la vida de los hijos (Amato, 1994).

Doherty (1991) menciona que el antiguo modelo patriarcal hace de los hombres la medida para la humanidad; las mujeres eran hombres con deficiencias como lo señala Erikson (1968) quien dijo que durante el desarrollo, la hija en crecimiento se aparta de la madre y se vuelve al padre porque ella está decepcionada de su madre por haberle negado darle un pene. Hazan y Shaver (1987) observaron en su estudio sobre el apego que los individuos tendían a describir al padre del sexo opuesto mucho más favorablemente, juzgando más duramente a los padres del mismo sexo. El 62% de las mujeres describieron a sus padres como amorosos, mientras el 78% de los hombres describieron a sus madres como amorosas.

La relación madre-hija ha sido considerada importante en términos de herencia cultural. Por medio de esta relación, las costumbres van transmitiéndose de generación en generación, para preparar a las hijas en sus relaciones con sus parejas. Ambas comparten las mismas etapas de la vida, como el parir, la crianza y la protección de la familia. La madre y la hija comparten el mundo privado de lo cotidiano y de la intuición. Walters (1991) comenta que los parámetros familiares de la relación madre-hija la tornan especial para la continuidad generacional y para la transmisión de los valores, la moral y las costumbres de la cultura predominante de una generación a la siguiente. El criar a una hija no es lo mismo que el criar a un hijo. La diferencia prevalece en que a una hija se le enseña a cuidar de otros, las labores domésticas, las relaciones familiares y los logros personales. Sin embargo, la relación con la madre también suele ser ambivalente. Amato (1994) señala que la relación de los padres con los hijos adultos de ambos sexos está asociada con su bienestar independientemente de la relación de la madre con los hijos de ambos sexos.

Teóricamente se pensaba que las relaciones intergeneracionales eran muy íntimas, sin embargo, Walker y Thompson (1983) hicieron un estudio sobre la intimidad intergeneracional y obtuvieron como resultado que la ayuda mutua y el contacto no predecían la intimidad en las relaciones madre-hija y que el contacto

dependía de la distancia geográfica que las separaba. Más bien era el intercambio de ayuda hacia la madre el que predice tanto los reportes de intimidad de la madre como de la hija. La mayoría de los vínculos que unen a las madres y a las hijas podrían ser de tipo íntimo, sobre todo entre la población de nivel socioeconómico medio. De acuerdo a estas autoras, muchas de las hijas adultas viven cerca de sus madres y se preocupan la una por la otra. Amato (1994) observó en su estudio que en el caso de los padres, la cercanía que establece con los hijos de ambos sexos está vinculada con la felicidad de éstos últimos independientemente de la cercanía con la madre. También la cercanía de los hijos con la madre como con el padre está asociada con un menor estrés y la relación de cercanía que se tiene con la madre tiene impacto en una mayor autoestima. Sin embargo cuando existe un divorcio de por medio, la cercanía y la satisfacción con los padres es más débil. En la adultez, la influencia de los padres sobre los hijos con relación a las actitudes de género suelen disminuir de acuerdo a las características personales y actitudinales de los hijos, aunque son pocos los estudios que han examinado los patrones de actitudes de género dentro de la familia en la adultez de los hijos (Cichy et al., 2007).

Moen, Erickson y Dempster-McClain (1997) señalan que la educación de las hijas adultas predicen sus actitudes de género, mientras que la educación de las madres no están relacionadas con las actitudes de sus hijas, pero esto puede variar de acuerdo a los contextos y culturas; puede ser que en algunas culturas las actitudes de género de los hijos adultos permanezcan similares a las de sus padres. Estos autores indican que en general las mujeres más jóvenes apoyan actitudes de género menos tradicionales, mientras que los hombres y las generaciones de mayor edad reportan actitudes más tradicionales. Cichy et al. (2007) observaron en su estudio que los padres de origen euroamericano difirieron más con sus hijos en cuanto a las actitudes de género que los padres de origen afroamericano. Los hijos euroamericanos fueron menos tradicionales acerca de la crianza que sus madres, mientras que las madres afroamericanas y sus hijos no difirieron. Las hijas de ambas razas estuvieron más motivadas a ir en contra de las normas de autoridad masculina que los padres, los hijos y las madres. Tal vez

tengan problemas para recibir consejos sobre la crianza de los hijos en general cuando muestran actitudes menos tradicionales. Los hijos se presentaron más tradicionales debido a la permisividad de la cultura de mayor ventaja en la familia. Los hombres son educados en su gran mayoría por una mujer. Silverstein (1991) comenta que es difícil para las madres involucrarse con la educación de sus hijos varones porque no quieren entrometerse demasiado, ni ser acusadas de asfixiantes. Se cría al hijo varón para que domine el mundo exterior. Esta autora señala que “persiste el hecho de que la tríada tradicional de posguerra compuesta por un progenitor dedicado y cariños (la madre) y un proveedor primario desapegado (el padre) continúa siendo fundamental para la funcionalidad de la familia” (p.183). El hecho de que los varones sean desapegados, poco comunicativos, que sobresalgan en deporte y con dotes de liderazgo se ha considerado como un funcionamiento normal entre los hombres adolescentes. Aunque es posible, que la madre sufra por la sensación de pérdida que tiene al ver a su hijo alejarse de ella. Sobre todo, en México, ya a diferencia de otras culturas como la estadounidense, los mexicanos han tenido una madre más amorosa y en ocasiones sobreprotectora (Díaz-Guerrero, 1994).

Los fuertes lazos familiares, el contacto frecuente y un énfasis en la obediencia a las normas familiares pueden generar oportunidades para la continuación de las actitudes de socialización de género (Cichy et al, 2007). Las familias latinas, en este caso las mexicanas pueden presentar actitudes de género más tradicionales en las que se enfatiza el respeto y la obediencia a la autoridad parental (Díaz-Guerrero, 1994). Cuando al envejecer los padres se quedan solos debido a la ausencia dinámica de los hijos, los roles sexuales suelen revertirse con relación a la autoridad en la familia, a menudo es la mujer la que asume el poder y el control de las actividades de la casa y asume un rol protector hacia el esposo (Papalia et al., 2005). Para muchas personas en la adultez tardía, cuando no hay viudez, el matrimonio sigue siendo una fuente importante de satisfacción, aunque la jubilación no asegura que el esposo vaya a contribuir más en las labores domésticas. La enfermedad es una situación que puede mermar la satisfacción en la pareja, así como la declinación del estatus y la separación involuntaria de la

sociedad (Rice, 1997). La exposición continua a los problemas de los hijos puede tener un efecto depresivo en los padres ancianos (Pillemer & Sutor, 1991).

5. La Familia y la Autoridad Personal

5.1 *Antecedentes de la familia*

Los grupos primarios son aquellos caracterizados por “una asociación íntima cara a cara y cooperación” (Cooley como se citó en Sahakian, 1972, p. 46) para poder formar una sociedad con ideales. Estos grupos son primarios porque le dan al individuo sus primeras y más completas experiencias de “unidad social y también un sentido de que no cambian en el mismo grado como otras relaciones más elaboradas, pero forman comparativamente una fuente permanente fuera de lo que sucede afuera” (pp. 47-48), como es el caso de la familia. Cooley (como se citó en Sahakian, 1972) en los albores del siglo XX, señalaba que existen varios tipos de asociaciones interpersonales dependiendo del tipo de civilización en la que se desarrollen las personas, y que lo importante es tener cierta intimidad y fusión de personalidades. Mantener cierto lazo en el lugar en donde se está, permite que las personas formen grupos, como clubes, fraternidades y como consecuencia aparece la congenialidad que es la que permite la verdadera intimidad. Estas relaciones pueden formarse en la escuela y entre hombres y mujeres o entre aquellos que se encontraron causalmente por sus actividades u ocupaciones como el trabajo. Aunque la explicación del origen de la familia es todavía incierta, Engels (1977/2008) en el siglo XIX comenta que la familia ha ido evolucionando a través del tiempo, como por ejemplo: pasó de las grandes hordas indiferenciadas en las que imperaban la promiscuidad sexual a la familia consanguínea, prohibiendo el incesto; también la familia sindiásmica caracterizada por un hombre que vive con una mujer pero sin perder su derecho a la poligamia o a la infidelidad ocasional, fue transformándose en la familia monogámica en la que se establecen las relaciones conyugales como duraderas y en la que el hombre tiene el control económico. Estas formas de familiarización son características de lo que llaman “sociedades avanzadas” (Meler, 2001a). La sociedad patriarcal se ha sustentado a través de la paternidad ya que los hijos heredan el nombre y los bienes. Todavía existen lugares en los que el primogénito tiene estos privilegios (Chávez, 1990).

Engels (1977/2008) señala que familia proviene del latín *famulus*, que en latín quiere decir esclavo doméstico, lo cual se refiere a un conjunto de esclavos que pertenecen a un mismo hombre. Los romanos designaron la palabra para referirse a un sistema nuevo de organización social, cuyo jefe tiene bajo su yugo a la mujer, a los hijos y a un grupo de esclavos, por lo cual le pertenece la patria y potestad y el derecho de la vida o la muerte de ellos. El deseo por el orden, las jerarquías y la estabilidad fueron ideales del antiguo régimen europeo debido a un anhelo creciente por la democratización y la individualidad, por lo menos para los hombres de aquella época (Meler, 2001a). Freud (1913/2007) hace una observación a partir de los datos de una tribu aborígen australiana, los cuales están organizados en clanes a partir de un tótem. Entre sus normas está el no comer ningún animal que represente a su tótem ni tener relaciones sexuales con mujeres del mismo clan, por el contrario, deben unirse a mujeres de clanes diferentes. Por lo tanto, él señala al tabú del incesto como la acción de devorar al padre primitivo por sus descendientes y por lo tanto asume la hipótesis de la existencia del matrimonio por grupos, previo a la monogamia. En este sentido, el tabú del incesto protege, entonces la cohesión del grupo. Freud (1913/2007) explica el origen de la familia en función del período de celo y de la posibilidad de apareamiento sexual en cualquier momento del año, por lo cual los hombres decidieron retener a su mujer como objeto de deseo, y la mujer se quedaría con el hombre por estar necesitada de protección para sí misma y para sus hijos. Según Meler (2001a), Freud construye la explicación de los lazos familiares a partir de “las experiencias eróticas de la satisfacción” (p.36), lo cual no era muy diferente en los años 20 del siglo XX, correspondiente a la época de este psicoanalista, en la cual la mujer existe como objeto en función de un contrato social.

Otro autor que postula el tabú del incesto como una explicación a las relaciones extra familiares es Lévi-Strauss (1974) quien comenta que la familia monógama no es universal, pero sí común en todas las sociedades. Concibe al matrimonio como una alianza entre las familias, ya sea a través de la consanguinidad o de las alianzas, lo importante era el linaje. Señala que los

cónyuges son piezas clave de un juego social muy antiguo en donde las dos familias respectivas utilizan al matrimonio para la obtención de bienes mutuos. Por lo tanto, si bien los matrimonios suelen formar familias, también las familias producen matrimonios como un medio para establecer alianzas entre ellas (Haeberle, 1981). Señala que existen casos como en África que no necesariamente existe la idea de los sexos como opuestos, ya que dependiendo de la jerarquía de las mujeres, pueden incluso ejercer la paternidad de los hijos de otra mujer.

Meler (2001a) comenta que, desde la antigüedad hasta la modernidad, los matrimonios han sido considerados como perdurables, aún cuando hubiese segundas nupcias o actos de desprecio. Shorter (1977) señala que en Europa, sobre todo en el siglo XVIII, se llevó a cabo la Revolución Sentimental en la que las uniones matrimoniales empezaron a tener una base en la afinidad e intereses en común, más que en una serie de arreglos e intereses económicos. Con la forma de producción capitalista, cada individuo vende su fuerza de trabajo, lo que de alguna manera facilita la elección voluntaria de la pareja. Aún cuando todavía el emparejamiento con personas de la misma clase social o etnia tiene un importante peso en la sociedad, hay mayor libertad para no preocuparse tanto por la situación económica y elegir a través del estado del enamoramiento la persona con la que se desea formar una familia. Los matrimonios tradicionales solían basarse en la represión sexual de las mujeres; actualmente los cambios en la situación femenina, como el generar recursos económicos propios, han permitido que en las uniones conyugales las mujeres puedan buscar también la satisfacción sexual. Meler (2001c) comenta que en los tiempos de la premodernidad la familia se centraba en el linaje o bienes materiales; la familia moderna giraba en torno a los hijos, y la familia actual se centra en la búsqueda de la felicidad individual de los cónyuges. “Los cambios en la familia se ven reflejados en la sociedad contemporánea: las condiciones de vida pueden cambiar completamente, hasta en una misma familia. Hay una gran movilidad social. Hay exilio e inmigración”

(Hurtado, 2007, p.5). El proceso de individualización ha promovido que los acuerdos familiares sean vulnerables o reformulables (Meler, 2001c).

Otero (1992) señala que la familia es una institución natural que permite tanto al hombre como a la mujer nacer como personas y que no es creación de la sociedad. La familia de origen es el grupo de personas con las que un individuo tiene sus primeras experiencias tanto fisiológicas, como psicológicas y emocionales (Hovestadt, Anderson, Piercy, Cochran y Fine, 1985). Se adquieren pautas de conducta a través del aprendizaje que tienen un impacto hasta los días presentes de la persona. Lévi-Strauss (1974) comenta que la familia extensa es la original, mientras que la familia nuclear es una restricción de aquella. Señala que cuando la familia tiende a cumplir varias funciones de tipo social, tiende a ampliarse, pero cuando empieza a perder funciones, tiende a hacerse a un lado o a desaparecer, incluso por debajo del sistema conyugal. Minuchin y Fishman (1998) comentan que la familia extensa puede estar compuesta por una combinación de miembros que puede llegar hasta una red compleja de varios sistemas de parentesco que no necesitan estar alojados dentro de un mismo lugar para ejercer una influencia importante. Hacen hincapié que en ciertas familias extensas puede haber desorganización y esto suele ocasionar que los adultos funcionen con desapego, de forma periférica. Las funciones ejecutivas, como la crianza de los hijos, pueden estar mal definidas y hacer mella en la estructura familiar. Esto suele ocurrir en familias con escasos recursos económicos en las que la carga de trabajo es excesiva.

5.2 Definiciones de la familia

La familia constituye uno de los ámbitos sociales más importantes en el desarrollo del ser humano. En la historia, la familia ha mostrado una fuerza doble que incluye la capacidad de adaptación y el poder de resistencia (López, Salles, & Tuirán, 2001). La familia es una unidad social que constantemente enfrenta una serie de tareas de desarrollo, que aunque éstas difieren entre sí de acuerdo a la cultura en la que esté inmersa, contienen raíces universales (Minuchin, 1999). La

familia puede considerarse como una fuente que permite hacer inferencias sobre el tipo y características que tiene la sociedad en la que vivimos y de los diversos grupos que la conforman (López et al., 2001). Minuchin (1999) y Bowen (1978/1998) comentan que la familia es un sistema social natural que influye en las respuestas de sus miembros a partir de estímulos internos y externos. Tanto su organización como su dinámica matizan la experiencia de sus miembros. Minuchin y Fishman (1998), desde un punto de vista estructural, definen a la familia como un grupo natural que contiene pautas de interacción, que le dan su estructura. En la conformación de la familia, se transmite la identidad, y las líneas de parentesco, como lo determina el apellido y la herencia genética (genealogía y filiación); así también, funge como institución social que marca pautas de adaptabilidad según sea el contexto, la época y el tipo de sociedad en la que se desarrolle (López et al., 2001). Para Vicencio y Torres (2003), la familia es una entidad que se forma cuando un hombre y una mujer se unen por atracción mutua con el proyecto de tener descendencia y que se formen líneas de parentesco con el tiempo mientras se comparte una vivienda.

A través de las culturas y las épocas, las funciones de las familias pueden variar en diversas áreas (Vallardes, 2000). Gonzalbo (2001) comenta que desde las leyes castellanas, la palabra familia en el contexto mexicano, tenía una connotación patriarcal que incluía a personas que vivían bajo las órdenes del señor, incluyendo servidumbre, parientes y personas allegadas de cualquier condición. A finales del siglo XVIII y a principios del XIX, la definición de familia cambia en las sociedades occidentales haciendo énfasis en los lazos de parentesco y posteriormente vuelven a eliminarse de ésta tales lazos por su obiedad. Actualmente, la definición de familia ha creado controversias y ha sido difícil construirla debido a las distintas dinámicas que se presentan a nivel mundial, debido a que su estructura no es inamovible, ni permanente. A su alrededor, han existido variables culturales e históricas, aunque existen algunos puntos de vista que han intentado proponer una sola definición. A partir de las expectativas sociales, es común esperar ciertos requisitos que debe contener un grupo de

personas para que conformen una familia. Desde esta perspectiva, comentan Gracia y Musitu (2000) que familia es:

Una pequeña unidad que se configura a partir de relaciones entre un hombre y una mujer legalmente unidos por la institución del matrimonio como marido y mujer. Cuando un niño nace de esta pareja se crea la familia nuclear. Esta unidad comparte residencia común y su estructura está determinada por vínculos de afecto, identidad común y apoyo mutuo. Esta forma de concebir es parte del 'sentido común' y en consecuencia algo que se da por supuesto, puede ser, sin embargo, el reflejo de las creencias tradicionales respecto de cómo se configuran las relaciones sexuales, emocionales y parentales (p.36-37).

Los autores comentan que, tal vez, esta definición no sea muy práctica en comparación con lo que se experimenta en la vida real, sin embargo, la familia nuclear tiene tal impacto, que las variantes que pudiera presentar la familia, se hacen con referencia a ésta. El término familia implica la existencia de hijos, porque en caso de que no existan, se llamaría a ese conjunto de personas como matrimonio o simplemente pareja. No obstante, Rice (1997) señala que la familia es un grupo unido por un vínculo, ya sea consanguíneo, por adopción, por matrimonio o por relación sexual en el que se comparten compromisos, tienen una relación íntima e interpersonal, comparten una identidad apegada al grupo y que esta identidad sea propia.

5.3 Clasificación de la familia

Minuchin (1999) y Bowen (1978/ 1998) dividen a la familia en subsistemas: el subsistema conyugal, conformado por la recién unida pareja, el subsistema parental que se forma con la llegada del primer hijo. Los padres, según este autor, tienen la responsabilidad de la guía y alimentación de los hijos. Por último, se encuentra el subsistema fraterno compuesto por los hijos. Los subsistemas pueden formarse por generación, interés, función o sexo. Para Hansen (2003), es necesario aclarar el significado "relacionados" con el término de familia. El primer punto es que la familia nuclear, está compuesta por padre, madre, hijos pequeños y abarca también a la familia de origen o familia conyugal. El segundo punto es

que el “clan familiar” o familia extendida incluye a miembros que estén directamente relacionados con los integrantes de la familia nuclear, que suelen ser los parientes, como abuelos, tíos y primos. Los subsistemas están conformados por reglas y normas que definen a una jerarquía dentro de la familia. Entre los subsistemas pueden formarse díadas o tríadas como madre- hijo, marido- mujer, madre- hijo- padre, etc. e incluso, pueden formarse estos subgrupos con sistemas más amplios, como familia extensa o instituciones (Imber-Black, 2000; Minuchin, 1999).

Los subsistemas se definen de acuerdo a los límites o reglas que señalan quiénes son sus participantes y la forman en que participan. Vallardes (2000) encontró que varios de los problemas de la vida cotidiana que enfrentan las familias, son la seguridad del cumplimiento de las funciones de cada miembro y la carencia de habilidad o técnicas para manejar los problemas de la vida diaria; por lo tanto, cuando no hay reglas y límites claros, aparecen los conflictos entre los miembros. La organización en el subsistema de una familia proporciona un entrenamiento para el proceso de diferenciación del “yo soy”; al mismo tiempo, se ejercen las habilidades interpersonales en diferentes niveles, para lo que se requiere que los límites de los subsistemas sean claros, de tal manera que estos puedan desarrollarse sin interferencias indebidas; pero que al mismo tiempo, puedan tener contacto con otros subsistemas y relacionarse con otras personas (Imber-Black, 2000; Minuchin, 1999).

Minuchin y Fishman (1998) clasifican a la familia de acuerdo a su estructura. Los tipos son:

- 1) Familia *pas de deux*: Está compuesta por dos personas, ya sean los cónyuges, madre e hijo, padre e hijo; incluso puede ser la pareja anciana cuyos hijos han dejado el hogar.
- 2) Familia de tres generaciones: La componen la familia extensa con varias generaciones que viven en íntima relación.

- 3) Familia con apoyo: Compuesta por más de cinco hijos, donde uno o varios de ellos asumen una posición parental con responsabilidades de crianza.
- 4) Familia acordeón: En esta familia el padre o la madre se ha ausentado por un periodo prolongado y durante este tiempo las responsabilidades las ha llevado a cabo el otro cónyuge.
- 5) Familia cambiante: Esta familia constantemente cambia de domicilio, ya sea por trabajo o por cambio de pareja.
- 6) Familia con padrastro o madrastra: Compuesta de un padre o madre adoptivo(a) que se integra a la familia. En ocasiones estos procesos suelen ser complicados.
- 7) Familia con fantasma: la familia está en proceso de duelo, ya sea elaborándolo o no.
- 8) Familia descontrolada: Existe un cierto caos en la organización jerárquica de la familia.
- 9) Familia psicossomática: En apariencia parece normal, pero tienen un miembro enfermo al que se le sobreprotege, existe unión en exceso, evita el conflicto y sobresale por respuestas de lealtad y protección.

Rice (1997), por su parte, también hace una clasificación de la familia. Ésta puede ser:

- 1) Familia con un solo padre: Formada por un padre o madre, casado(a) o no, y que tenga uno o más hijos.
- 2) Familia nuclear: Consiste en el padre, la madre y los hijos.
- 3) Familia extendida: Compuesta por una persona, un(a) compañero(a), los hijos y otros familiares que habiten bajo el mismo techo o que por lo menos compartan una constante proximidad tanto en distancia como en contacto interpersonal.

- 4) Familia mixta o reconstituida: Formada por una persona divorciada o viuda, con o sin hijos, que contrae nupcias nuevamente, con otra persona que pudo haber estado casada o no anteriormente, y que tiene hijos propios o no, de un matrimonio anterior. También se le conoce como familia compuesta.
- 5) Familia binuclear: Es una familia dividida en dos por el divorcio, por lo tanto son dos familias nucleares, la nuclear maternal y la nuclear paternal. Incluye a los hijos que se tuvieron en ese matrimonio. Cada una de estas familias puede estar encabezada por el padre o la madre o, si alguno de ellos contrajo nupcias nuevamente, serán dos padres.
- 6) Familia comunal: Es un grupo de personas que comparten una vivienda y diversos aspectos de su vida cotidiana. Puede estar compuesto por miembros de la familia o por personas que no tienen un lazo familiar en común.
- 7) Familia homosexual: Compuesta por dos adultos de un mismo sexo cohabitantes, con hijos y que comparten un interés sexual mutuo.
- 8) Familia cohabitante: Formada por dos personas del sexo opuesto, que viven juntas, puede haber presencia de hijos o no, presentan compromiso sexual y no hay formalización legal de su unión.

Papalia et al. (2005) agrega como tipo de familia a las adoptivas, en las cuales la adopción se realiza a través de agencias públicas o privadas o por medio de acuerdos independientes entre los padres de nacimiento y los padres adoptivos. De acuerdo a datos del Sistema Nacional para el Desarrollo Integral de la Familia, SNDIF, en el año 2006, México presentó un 95% de la población que vivía en hogares familiares, es decir más de 20 millones de núcleos familiares; que las familias extensas, conformadas por padres, hijos y otros parientes ganan terreno a las nucleares, y aumentaron en un 5% en 10 años; las familias encabezadas por mujeres crecen más rápidamente, en términos relativos, que las de hombres.

Asimismo, en cerca del 60% de los hogares extensos conviven tres generaciones, y más del 80% de los hijos e hijas viven en la misma casa, en el mismo pueblo o ciudad que sus padres y que en casi la mitad de los hijos y una tercera parte de las hijas del ámbito rural, se comunican diariamente con sus padres. Las familias extensas no son más frecuentes en el medio rural (25%) que en el urbano (26%).

En 20 años, se ha duplicado el porcentaje de hogares unipersonales, pasando del tres, al seis por ciento; además, el 82 % tiene un núcleo matrimonial (SNDIF, 2008). Debido a la gran diversidad de tipos de familia, ya suele ser difícil identificar de una forma certera la influencia de la familia en el desarrollo de las personas, ya que la convivencia con los abuelos puede tener un impacto mayor que la de los padres en algunos casos o la ausencia de un padre o madre con quien se tiene un contacto ocasional, también puede tener una influencia diferente en el sistema familiar.

5.4 Aproximaciones teóricas de la familia

De acuerdo a Minuchin (1999), la familia es un sistema en donde se llevan a cabo pautas transaccionales, que al ser constantes, establecen una continuidad y patrones acerca de la forma en que se establecen las relaciones; y estas pautas definen el sistema. Los sistemas pueden funcionar en varios niveles de eficacia, que puede ir desde un nivel óptimo y satisfactorio hasta un mal funcionamiento o disfunción (Bowen, 1978/ 1998). Las relaciones familiares son un aspecto trascendente en la vida, y una de las orientaciones generales a las que se puede recurrir para estudiar los aspectos concernientes a ella es ubicando a la familia como unidad de estudio (Hansen, 2003).

La familia conforma un ámbito de relaciones sociales de naturaleza íntima en el cual interactúan personas de sexos y generaciones distintos que conviven en un mismo contexto afectivo. En su seno se constituyen fuertes lazos de solidaridad; se entretienen relaciones de poder y autoridad; se reúnen y distribuyen los recursos para satisfacer las necesidades básicas de los miembros del grupo; se definen obligaciones, responsabilidades y derechos con arreglo a las normas culturales y de acuerdo con la edad, el sexo y la posición en la relación de parentesco de sus

integrantes. La vida en familia contiene múltiples símbolos, tintes valorativos y resonancias afectivas y evoca en cada uno de sus miembros un conjunto infinito de imágenes, representaciones y recuerdos que se manifiestan mediante los sentidos, las emociones y los afectos (López et al., 2001, p. 636).

Minuchin y Fishman (1998) enumeran algunas características que distinguen a una familia sana: 1) Promueve una red de apoyo estructurada y reglas que permiten la iniciativa y la toma de decisiones, 2) los subsistemas están bien definidos, 3) existe diferenciación interpersonal, 4) los miembros no son intrusivos, tienen una percepción concreta y bien definida, de los demás miembros de la familia, y 5) tienen capacidad para definir y resolver los problemas.

5.5 Factores que influyen en la composición de la familia

Por lo anterior, la vida en familia es una experiencia única que es vivida de manera diferente de acuerdo con la posición que se ocupa dentro de la misma, ya sea por el parentesco, la edad y el sexo. La formación obtenida en la familia parece tener una influencia en las esferas de funcionamiento del individuo, sobre todo, al establecer los patrones personales básicos que influyen en la correspondencia de ejercer el rol paterno y materno en la nueva familia que se conforme (Vallardes, 2000), así como en la adquisición del lenguaje, la reproducción de pautas de comportamiento y el aprendizaje de las normas sociales (López et al., 2001). Hurtado (2007) afirma que en Occidente los hijos tienden a dejar de ser considerados en el ámbito familiar como un elemento importante en la subsistencia. La conformación de las familias en países desarrollados y en vías de desarrollo pueden distinguirse por varios factores que las afectan como: la diversidad de las familias, diferencias demográficas y económicas, la expectativa de vida, disminución de la natalidad y mortalidad, mejores niveles de educación, mayor participación de la mujer en el ámbito laboral y el ingreso familiar.

Los factores demográficos, los cambios socioculturales y económicos, la tecnología, los valores, movimientos sociales y sus consecuencias a corto y largo

plazo han influido en la estructura, dinámica y organización interna de la familia (López et al., 2001). La investigación en torno a la familia puede dividirse en varias áreas, entre ellas, por ejemplo, los macro procesos económicos, políticos, culturales y demográficos y las conexiones que tienen éstos con las relaciones personales, como el estudio de sus efectos sobre la vida cotidiana entre hombres y mujeres (Anderson, 1980). Gracia y Musitu (2000) señalan que en Europa y Estados Unidos la tasa de natalidad se ha reducido a 1.44 y a 2.06 respectivamente. En los países escandinavos cerca del 40% de los hijos nacen fuera del matrimonio. México no es la excepción, también ha presentado descenso de la fecundidad y reducción del tamaño de la familia. El uso de anticonceptivos subió a un 70% en el año 2006 en mujeres en edad fértil, a diferencia de 30.2% reportado en 1976 (Instituto Nacional de Salud Pública, 2006). Las mujeres unidas en edad reproductiva en 1976 deseaban tener en promedio 4.5 hijos, a diferencia de 1997, en el que se deseaban tener en promedio 3.2 hijos. También se ha visto una mayor participación de las mujeres en el medio educativo, lo cual influye también en el número de hijos que desean tener. En 1997, las mujeres que no tenían acceso a la educación escolarizada, deseaban tener en promedio 4.3 hijos, mientras que las mujeres con un nivel educativo de secundaria o mayor deseaban tener 2.7 hijos en promedio (Consejo Nacional de Población [CONAPO], 1997).

“La psicología y el psicoanálisis (tal como algunas investigaciones sociológicas) han destacado el papel que desempeñan las relaciones familiares como instancia rectora de procesos fundamentales del desarrollo psíquico y emocional de las personas” (López et al., 2001, p.637). Cabe señalar que el estudio de la familia debe tener como fundamento el estudio de la fenomenología y la descripción del tipo de afrontamiento que una comunidad o población en particular va desarrollando con la época y la cultura en la que vive (Vallardes, 2000). Vallardes (2000) comenta que “si bien cada individuo tiene necesidades que le son propias, éstas participan en la dinámica de las necesidades familiares, con lo que se da una influencia bidireccional” (p. 102). Este autor encontró en su estudio con mexicanos, que la familia sigue siendo una fuente positiva que

requiere el ser humano para su desarrollo, resaltándose la unión y el amor como dos conceptos que pertenecen a un mismo eje (ver también Díaz-Guerrero, 1994). El respeto y la simpatía parecen ser valores altamente considerados dentro de la constelación familiar mexicana, donde el respeto que el padre pide que se le tenga por parte de su pareja y de los hijos, fomenta una mejor negociación en la crianza de los hijos y un mejor ajuste en la relación de pareja (Yu, Lucero, Gamble, Taylor, Hendrickson & Modry-Mandell, 2008). El amor sigue siendo uno de los temas principales en la familia, sobre todo cuando los motivos de conflicto son por el rechazo que perciben uno o varios de sus miembros en el sistema familiar (Bowen, 1978/ 1998). Fortes de Leff (1996) comenta que:

La pareja, hoy, se encuentra inmersa en una espiral en que chocan mundos tradicionales con otras culturas relacionadas con el mundo posmoderno..., con las diferentes definiciones y realidades que viven el hombre y la mujer, y con las diferentes crisis económicas, de valores y de modos de vida (p.14.).

Mancillas (2006) señala que la familia mexicana ha pasado de una estructura tradicional formada por los padres y los hijos, donde el padre era el principal proveedor y la madre dedicada al hogar, a un espectro amplio de diversidad de organizaciones familiares. Los nuevos tipos de familias incluyen padres o madres solteros, parejas casadas sin hijos, parejas casadas que no viven juntas, uniones libres, entre otros. Esto no sólo ha tenido un impacto a nivel de organización económica, sino sobre las construcciones del rol de género. La pobreza es un factor organizador de las familias mexicanas, lo cual redundo en la limitación de espacios habitacionales, alimentación, gastos médicos, educación y empleo.

5.6 Antecedentes de la familia mexicana

En México ha habido una larga tradición de estudios sobre la familia desde distintos enfoques y disciplinas resaltando su dinámica, sus cambios a través de la historia, economía, política, lo social, así como su impacto a nivel nacional, regional y local (Flores, Cortés & Góngora, 2008; Gonzalbo, 1995). Pick de Weiss (1986) comentaba, en los años ochenta y a principios de los noventa, que era

lamentable encontrar un vacío en la bibliografía latinoamericana que hablase de la familia de origen y su influencia en el desarrollo de la vida adulta, a pesar de que existen estudios que hablan sobre la importancia de la misma en la vida del individuo (Díaz- Guerrero, 2007). Bowen (1978/ 1998) comenta que se sabe poco de los sistemas más amplios en el que desde el punto de vista de la evolución representan subsistemas. La familia de origen puede tener una gran influencia sobre los patrones de interacción de la familia actual, de la que depende de que estas pautas sean funcionales o disfuncionales, tanto en la familia nuclear como en la de origen (Palomar, 2000). En México, como en otras partes del mundo, la familia también ha presentado diferencias en su dinámica tradicional debido a los cambios que se han suscitado, como la reducción de su tamaño, el porcentaje cada vez mayor de separaciones y divorcios, mayor número de hogares donde los dos miembros de la pareja se insertan al mundo laboral, incremento de hogares monoparentales y unipersonales, incremento de relaciones premaritales, uniones de convivencia sin legalizarse, o arreglos legales y económicos para la crianza de los hijos (CONAPO, 2006; Flores et al., 2008; López, 2001; López et al., 2001). Los cambios mundiales han sido factores que han afectado a México tanto en la economía, como en su conformación social. McCarthy (2003) comenta que el posmodernismo es un factor influyente dentro de la familia patriarcal, señalando su desaparición, aún cuando existen diversas formas de ser familia a través del discurso. Leñero (1991) señala que:

La familia en México es una gran paradoja: el espíritu de libre empeño de las personas por construir y reconstruir sus familias reside principalmente en el hecho involuntario de pertenecer a su grupo, no por haberlo querido sino porque así tocó...por eso la consanguinidad sigue siendo la fuerza más dinamizadora e integradora de la familia (p.7).

Fortes de Leff (1994) añade que ante la pobreza y las crisis económicas, las familias nucleares se convierten en redes de familia extensa y por lo tanto dan espacio a convertirse en la llamada “Gran Familia Mexicana” (p.24).

5.7 Modelos teóricos sobre la familia mexicana

Un investigador importante que ha dado grandes contribuciones al estudio de la familia mexicana y las características del mexicano ha sido Rogelio Díaz-Guerrero (1994) desde una postura teórica etnopsicológica. Él comenta que el fundamento de la estructura de la familia mexicana se establece en dos proposiciones: la supremacía indiscutible del padre y auto sacrificio y abnegación de la madre. Es decir, que como presupuesto sociocultural, la superioridad del hombre se ejerce como un fenómeno indiscutible y natural sobre la mujer. Existen ciertas expectativas de los roles sexuales en la cultura mexicana como el que los padres, a diferencia de la madres, no suelen pasar mucho tiempo con los hijos, aunque les demuestren afecto, pero ante todo autoridad, así como el de mantener el rol de proveedor económico del hogar (Díaz- Guerrero, 1994; Pick de Weiss, 1986). Incluso, con el nacimiento de un niño, las expectativas no son las mismas que cuando nace una niña, debido a la valoración de un sexo sobre otro en la cultura mexicana. Desde pequeños, al niño se le enseña a jugar con juguetes designados como pistolas, soldados, mientras que a la niña se le fomenta la maternidad y el cuidado del otro a partir del juego con muñecas. En ambos se espera que tengan una actitud de obediencia y sumisión (Díaz-Guerrero, 1994).

La familia, al ser un sistema emocional y no solamente biológico, motiva al sistema a establecer relaciones fluidas, que pueden ir desde los extremos de superfunción, donde se realizan más funciones como compensación de las funciones no realizadas por otro miembro, hasta la disfunción, donde las funciones del sistema familiar son conflictivas (Bowen, 1978/ 1998). Díaz-Guerrero (1994) explica que muchos de los problemas que “provocan neurosis en el mexicano son conflictos internos, es decir, provocados en mayor grado por colisión de valores que por choque del individuo con la realidad externa” (p.43). Uno de los sentimientos que acompañan al mexicano es el sentimiento de culpa, sobre todo en el varón, debido a la confrontación con los valores extremos femeninos y masculinos, y con la clara presencia de la educación que proviene de una mujer. La culpa aparece debido a una tendencia a la desviación de los valores femeninos

en el hombre, ya que con el fin de mantenerse sobre la línea masculina, debe romper con la línea femenina. Para la cultura mexicana, parece ser que la figura materna cobra mayor importancia en cuanto a la calidad de la relación que se tiene con ella, aún en la edad adulta. Este autor comenta que en la estructura mental del mexicano las implicaciones que tiene la relación con la madre son producto de una veneración. La mujer mexicana experimenta un “éxtasis” cuando sus hijos la consideran como el ser más amado que pudiera existir. De acuerdo a este autor, es en la abnegación de la madre en la que se sustenta la familia mexicana; niega todas sus necesidades en pro de la satisfacción de los demás. Por lo tanto, el valor que se le da a esta figura en esta cultura, resulta en un “repertorio de expresiones de afecto” (p. 39).

La familia mexicana muestra una cohesión tradicional y cercanía de sus miembros, lo anterior parece tener un valor trascendente en lo que se refiere a la prevención de la delincuencia juvenil. La cohesión familiar puede entenderse como “el grado de separación o conexión de un individuo con respecto a sus sistema familiar” (Olson, 1991, p.104). Sin embargo, parece que en ocasiones esta cohesión que presenta la familia, suele convertirse en fusión familiar donde el “yo” se pierde en lo que Bowen (1978/ 1998) llama la “masa indiferenciada del yo”, y se trata de “una identidad emocional, aglutinada, que existe en cada nivel de intensidad, tanto en las familias en las que es más evidente como en aquellas en las que es prácticamente imperceptible” (p. 35). Bowen basó su teoría en el apego familiar preexistente o bien la masa indiferenciada del yo. Los apegos emocionales no resueltos en la familia de origen, incrementan la tendencia a la fusión. Dos de los ejemplos más claros son: la relación simbiótica que una madre puede establecer con su hijo y la *folie à deux*. El nivel de compromiso en el proceso emocional de cada uno de los miembros de la familia, va a depender del grado de compromiso que se tenga en esta masa del “yo familiar”. Díaz-Guerrero (1994) señala que en la cultura mexicana hay confusión entre el ejercicio del amor y el ejercicio del poder, y que esta confusión comienza en la familia; a ello se le ha llamado obediencia afiliativa. A partir de la premisa de que, sobre todo la madre,

es la que cría a los hijos y hace todo porque ellos sean más felices, hace todo por amor. Este autor comenta que esta confusión con el poder comienza cuando los padres mexicanos empiezan a buscar la satisfacción personal o el dominio en lugar del buen desarrollo de los hijos. La conducta posesiva, sobre todo de las madres, puede ser negativa para los hijos e impide que éstos se valgan por sí mismos, tengan una personalidad propia y por lo tanto, no se alcance la madurez. Cuando desaparece la protección de la madre por alguna razón, los hijos dependientes suelen “buscar la protección del alcohol o las drogas, o bien, caen en relaciones amorosas en donde encuentran, como única salvación, a una pareja también sobreprotectora” (p.78).

5.8 El impacto de la familia en la vida adulta

López (2001) comenta que en la adultez temprana, el adulto joven suele constituir una familia. En la primera etapa, la relación con el sistema de la familia y los padres suele ser estrecha y el sistema de la familia extensa, como los abuelos, ha desaparecido o está en posibilidad inmediata de hacerlo, por lo que es necesario adaptarse a nuevos roles, nuevas tareas y formas de relación con los padres y los suegros. En esta reorganización de las relaciones, pueden aparecer celos y conflicto, siendo el más popular el posible conflicto con la suegra (o con ambas suegras) en los miembros de la nueva pareja. En la sociedad occidental, es común que la suegra tenga dificultad para aceptar que la pareja del hijo o la hija es ahora la principal figura de apego. Para mantener el subsistema materno-filial y el subsistema conyugal adaptados adecuadamente, es necesario que ambos padres de cada uno de los miembros de la pareja, incluyendo a los hermanos, no interfieran negativamente en el nuevo sistema marital. Los acontecimientos que tienen un mayor impacto en la vida de pareja son el nacimiento de un hijo, las enfermedades graves y la muerte de algún ser querido de la familia extensa o cónyuge (Bowen, 1978/ 1998; Hansen, 2002; Minuchin, 1998; Papalia, Wendkos & Duskin, 2005; Serra, Gómez, Pérez-Blasco & Zacarés, 2001; Walsh & McGoldrick, 1991). Con el nacimiento de un nuevo miembro en la familia, la relación del sistema nuclear o conyugal cambia de dos a tres, transformándose en triangular

(Bowen, 1978/ 1998; Minuchin, 1998). Bowen (1978/ 1998) dice que uno de los mecanismos que utiliza una familia para reducir los excesivos niveles de tensión es abrirse al sistema familiar extenso, en el cual, los miembros de la familia tienen un contacto emocional razonable. Una de las nuevas tareas de la primer generación se refiere a ayudar a los hijos en la transición del rol de ser padres, por consiguiente, los padres de la primera generación pueden fungir como apoyo en esta crisis (Serra et al., 2001). En esta etapa del desarrollo humano se produce lo que Erickson (1986) llamaba generatividad donde el foco de atención o tarea de desarrollo a cumplir es el cuidado y atención a los hijos. Estas tareas plantean nuevas exigencias en la dinámica familiar que esperan respuesta. Serra *et al.* (2001) señalan que estos cuidados y atención a los hijos favorecen la generatividad tanto en hombres como en mujeres, aunque sigue teniendo una mayor implicación en las mujeres. De acuerdo a Bowen (1978/ 1998), el proceso de proyección que tendrá la madre con su hijo cambia la dinámica interna de la familia, como disminuir los conflictos maritales o bien trastornar más la relación de pareja. En cuanto a los cambios experimentados en la familia de origen, Serra *et al.* (2001) comentan que el ser abuelo implica también una relación triádica entre el abuelo, el hijo y el nieto donde existe aprendizaje vicario tanto de la nueva familia nuclear y la familia de origen, al plantearse por primera vez este rol.

Serra et al. (2001) comentan, que de todas las relaciones cercanas, la que se establece con los hijos, y tal vez junto con la de pareja, sea la relación que recibe más atención y cuidado por parte de la mujer. Las relaciones con el sistema familiar extenso cambian también. En el momento en que se unen dos miembros de distintas familias para formar una nueva, la familia nuclear se transforma en familia de origen y la nueva pareja en un sistema nuclear conyugal (Minuchin, 1998). Pick de Weiss (1986) explica que la manera en que la familia de origen puede afectar la satisfacción marital de la siguiente generación podría explicarse a través del modelamiento, el cual es un proceso en el que los niños van modelando su comportamiento de su vida adulta mediante la observación dada en el hogar en el que viven. Debido a la transmisión intergeneracional de los abuelos paternos y

maternos a la pareja con relación a mitos, ritos y reglas que le van dando estructura y un estilo de conducta a la familia nuclear, existen tensiones familiares causadas por desacuerdos entre la primera y segunda generación (Serra et al., 2001). Bowen (1978/ 1998) dice que “los individuos tienden a ponerse en contacto con los distintos componentes de la familia de origen, en el *continuum* de una gama que va de la fusión extrema a la total diferenciación del sí mismo” (p.12). Un punto de interés entre los investigadores es observar el probable efecto que podría tener la familia de origen en las relaciones maritales.

5.9 *La individuación en la psicología*

En el comienzo de los estudios de la psicología social, Cooley (como se citó en Sahakian, 1972) hablaba de un “sí mismo social”, compuesto de un sistema de ideas debido al contacto con la vida a través de la comunicación. Se refería al “yo” como una instancia que incluye como referencia a varias personas, al guardar ideas y palabras pertenecientes a la vida y lenguaje comunicativos, mientras que el “sí mismo” señala su interés, es tanto general como individual. El “yo, entonces, no es toda la mente, sino una porción peculiar, central, vigorosa y bien entretrejida de ella” (p.51). El sí mismo, entonces, es el reflejo, como en un espejo, del yo. La idea del sí mismo, contiene tres elementos principales, de acuerdo a Cooley (como se citó en Sahakian, 1972): el primero se refiere a “la imaginación de nuestra apariencia en otra persona, la imaginación de su juicio de esa apariencia y algún tipo de sentimiento propio como orgullo o mortificación” (p.52). Por lo tanto, cuando se imagina, se comparten los juicios de otra mente. Este autor señala que el sí mismo, como cualquier otro aspecto de la personalidad, no se puede estudiar si no es a través de la conexión con la vida en general. Es precisamente en este imaginar compartido en el que se crea el yo social. Mead (como se citó en Sahakian, 1972) también comenta que el sí mismo no se puede concebir sin un yo. Señala que “si el yo habla, el sí mismo escucha” (p.55). La observación a uno mismo implica un proceso en donde el observador y el observado actúan en un mismo lugar. El sí mismo actúa siempre en correspondencia con los demás.

El yo de introspección es el sí mismo que entra en las relaciones sociales con otros sí mismos. No es el yo que está implicado en el hecho en el que uno presenta como “yo” (*me*). Y el “yo” (*me*) de introspección es el mismo “yo” (*me*) que es objeto de la conducta social de otros (p.55).

Este autor dice que el sí mismo no es autoconsciente, es lo que se le llama carácter. Cuando aparece un problema, existe un desajuste en la organización, apareciendo diferentes perspectivas con diferentes voces, que pueden ser contradictorias entre sí y se crea un nuevo sí mismo al integrar este nuevo objeto. El desarrollo del sí mismo depende en gran medida de reflexiones diferentes, de un mundo social reconstruido y de un nuevo sí mismo que integre las respuestas a nuevos objetos.

Desde el psicoanálisis, Jung (1971/1990) introdujo el término de la individuación para señalar la diferenciación e integración plena de la personalidad. La individuación es “llegar a ser un ente singular, y, en cuanto entendemos por individualidad nuestra singularidad más íntima, última e incomparable, llegar a ser sí mismo” (p.69). Por lo tanto, la individuación es la realización del sí-mismo” o “realización de sí” (p. 69). La personalidad total que es trascendente a la conciencia se le llama sí-mismo (Jung, 1977). “El sí-mismo no es un yo sino una totalidad superior a éste e incluye la conciencia y el inconsciente. Pero como lo inconsciente no posee límites determinables y además, en sus capas más profundas, es de naturaleza colectiva, resulta que el de un individuo no puede ser distinguido del de otros” (p.112). En este sentido, Jung (1971/ 1990) hace una distinción entre el individualismo y la individualidad comentando que, el primero se refiere más a una oposición del cumplimiento colectivo y social en el que se destaca y se acentúa la singularidad, mientras que en la segunda, se espera un mejor desempeño social cuando hay una consideración de la singularidad a diferencia de cuando ésta se reprime. Sería una “mezcla peculiar o una gradual diferenciación de funciones y capacidades que en sí mismas son universales” (p.70). Se hace expresa la variabilidad de la compartición de rasgos y aspectos humanos, lejos de ser egoísmo, sino como singularidad.

Jung (1971/ 1990) distinguía al ego del yo, donde el primero es el eje de la personalidad total y de la conciencia, afectado por el mundo externo, mientras el segundo puede ser tomado como un arquetipo o como un agente controlador. Conforme la persona se vuelve más individuada, la conciencia aumenta y comienza a incluir áreas que eran inconscientes, por lo tanto el ego debe tomar control de estos aspectos emergentes y ser el centro de esta expansión de la personalidad, por lo que al ego se le da el nombre de yo (Dicaprio, 1989). La persona que alcanza la individuación es un individuo pleno y funcional. La individuación requiere de la cooperación de todos los factores. Para Jung (1971/ 1990) el objetivo de la individuación es liberar al sí mismo de la máscara (o en términos de Mahler (1972), “ser falso”) y de las imágenes inconscientes sugestivas. La autorrealización, desde la perspectiva junguiana, está relacionada con el proceso de individuación en el que los potenciales se realizan y se amplían las experiencias, y por lo tanto, se alcanza la madurez (Dicaprio, 1989).

Quando se logra la individualidad, el ego se vuelve a centrar, como núcleo de la psique, un proceso que incluye mucho aprendizaje, autoexploración y participación vigorosa en la satisfacción en los potenciales del individuo. Para lograr la individuación, la gente debe llevar a cabo ciertas tareas básicas en secuencia...Una de las tareas básicas del proceso en individuación es la adquisición de conocimiento de sí mismo (p.85).

Jung (1964/2006) comenta que los componentes de la personalidad deben ser lo más completos que sea posible, lo cual depende de su desarrollo y expresión. Un énfasis de tipo unilateral podría ocasionar un trastorno de la personalidad. Los tipos de anormalidad que existen, de acuerdo a este autor, son debidos a un fracaso en la diferenciación e integración de los componentes de la personalidad, que desde la perspectiva junguiana incluye a la sombra, a los complejos, la persona o máscara y arquetipos (DiCaprio, 1989). Por diferenciación, se refiere a “dirigir la atención al desarrollo y utilización de un componente particular de la personalidad” (p.110). Una persona diferenciada ha aprendido entonces a ser capaz de utilizar sus habilidades sociales de una manera eficaz, lo que significa

hacer consciente la máscara o los papeles sociales, hacer buen uso de ellos y no de ser dominado por ellos.

Dentro de esta corriente psicoanalítica, también se encuentra Mahler (1968/1972) quien hace hincapié en la individuación como un proceso natural del desarrollo humano. Ella le llama proceso de simbiosis y separación-individuación. La simbiosis es un concepto retomado de la biología en la que se intenta explicar “la cercana asociación funcional de dos organismos para su ventaja mutua” (p.24). Ella describe que en las primeras semanas de vida del infante humano se observa un autismo normal en la que pareciera estar en una desorientación primitiva y cuya satisfacción de su necesidad es exclusivamente propia. A partir del segundo mes marca el principio de la fase de simbiosis normal en el que tanto el infante como la madre funcionan como un sistema único. “Es un estado de indiferenciación, de fusión con la madre en que el yo aún no es diferenciado del no-yo y que en lo interno y lo externo sólo empiezan a sentirse gradualmente como diferentes” (p. 26). Para Mahler, el rasgo característico de la simbiosis es una fusión alucinatoria con la figura materna. Con los cuidados de la madre se va asentando una simbiosis social y debido a esta dependencia físico-socio-biológica por parte del niño, se expresa la diferenciación estructural que motiva la organización individual para la adaptación del yo. Cuando la necesidad no es imperativa y el infante puede aguardar y esperar la satisfacción con confianza, se puede hablar del principio de un yo y de un objeto simbiótico. La respuesta clave de la fase simbiótica es la respuesta a la sonrisa del compañero simbiótico o el “yo auxiliar”, que no es igual a como responde a las demás personas. A partir del cuarto o quinto mes de vida, la actividad perceptual empieza a ser dirigida hacia afuera, lo que Mahler llama “emerger del huevo”. Si el ciclo de gratificación-frustración se mantienen en tensión por mucho tiempo, surgen traumas al no disponer del yo auxiliar para disminuir la presión, por lo que podría crear una distorsión del yo y aparecer conductas de fusión con relación al compañero simbiótico y adoptar un “ser falso” e iniciar mecanismos de “como si” y tal vez tornarse en una relación simbiótica-parasítica. Cuando el estado simbiótico es

óptimo, se puede dar el proceso normal de diferenciación del niño a partir de reexaminar a la madre como punto de partida.

Esta misma autora indica que el punto medular de romper el cascarón es el alcance de la maduración para la locomoción activa la cual permite que se explore una mayor área de la realidad. Esta actividad impulsa al infante a separarse físicamente de la madre. Si hubo un nivel óptimo de simbiosis con la madre, el niño podrá diferenciar sus “auto representaciones de las representaciones simbióticas del ser-más-objeto hasta ahora fusionadas” (p.36). Con lo anterior, se expresa el proceso intrapsíquico de la separación-individuación que se refiere al funcionamiento del infante por separado en presencia de la madre. Esta fase aparece alrededor de los dos a tres años. El principio de placer se sobrepone a la angustia de separación. En el proceso de la individuación se lleva a cabo la internalización, la cual requiere de una identificación yoica real con los padres. Existe una subfase de las relaciones cordiales en la que el niño tiene el deseo de compartir con su madre cada adquisición de destreza y experiencia. El mundo intrapsíquico comienza a tener representaciones con límites definidos entre el ser y el objeto, entre el yo y no-yo.

5.10 Diferencia entre Individuación y Diferenciación

La literatura de los sistemas familiares, del psicoanálisis y del desarrollo ha utilizado los términos “individuación”, “separación” y “diferenciación” de manera indistinta (Bowen, 1978/ 1998; Erickson, 1968; Freud, 1958) que da como resultado una terminología incierta y una difícil operacionalización del fenómeno. Estos términos han sido utilizados tanto a nivel individual como a nivel familiar, así como sus interacciones entre el desarrollo de la persona y el sistema familiar (Anderson & Sabatelli, 1990, 1992). Los psicoanalistas fueron los primeros en proponer una separación interna, que posteriormente se le nombró individuación intrapsíquica en donde el conflicto de Edipo renovado en la adolescencia proveía de un medio con el cual los adolescentes se identificaban cada vez menos con las introyecciones de sus padres y por consecuencia, se despierta un interés por

buscar relaciones en un círculo social más abierto, como amigos o pareja (Freud, 1958). También los teóricos de las relaciones objetales, como Mahler (1968/1972), han observado el proceso de separación como un proceso intrapsíquico en el que las representaciones objetales de los padres son hechas a un lado y comienza un proceso de búsqueda de identidad propia. Mahler fue la primera teórica en utilizar el término de individuación en el desarrollo de su modelo de separación-individuación. Conceptuó la individuación como “algo que ocurre en el niño y designa niveles en el progreso del niño que involucra movimiento de la simbiosis (dependencia psicológica y física hacia la madre) a la individuación (movimiento físico de alejamiento y separación psicológica de la representación objetal interpuesta de la figura de la madre” (Licht & Chabot, 2006, p.168). Desde la perspectiva de Erickson (1968), el adolescente tiene la tarea de buscar su identidad a través de una revaloración de las identificaciones de la niñez y del distanciamiento de la familia de origen. Los teóricos de los sistemas familiares (Bowen, 1978/ 1998; Bray, Williamson & Malone, 1984) señalan a la individuación como un proceso interpersonal que involucra a la autonomía, sin un impedimento por parte de la familia de origen o de las emociones.

Anderson y Sabatelli (1990) han hecho una distinción entre el concepto de individuación y de diferenciación, aunque estos están interrelacionados. La individuación se refiere a un proceso de desarrollo individual que fomenta un sentido de autonomía junto con el contexto relacional familiar, mientras que la diferenciación es una variable a un nivel familiar que describe ciertos patrones de regulación de distancia entre los miembros de la familia. De acuerdo a lo anterior, una cierta distancia entre miembros de una díada pudiese fomentar intimidad e individualidad. Por lo tanto, una familia diferenciada favorece una individuación en cada uno de los integrantes de la familia, mientras que una familia con poca diferenciación puede impedir o retardar la individuación de sus miembros. El proceso de separación-individuación no es similar a la diferenciación del sí mismo. El constructo de la diferenciación de Bowen (1978/ 1998) es una de las pocas propuestas que establece la unión entre lo intrapsíquico y lo interpersonal. Lo

intraprésíquico se refiere a la habilidad que se tiene de separar las emociones de lo intelectual y decidir cuál será la guía, mientras que lo interpersonal señala la habilidad para experimentar la intimidad con e independientemente de los demás (Skowron y Friedlander, 1998). Después de varios años de la propuesta inicial de Bowen, se han podido hacer varias investigaciones para lograr operacionalizar el concepto y poder ser medido psicométricamente (Bartle-Haring, Glade & Vira, 2005; Bray et al., 1984; Skowron & Friedlander, 1998; Skowron & Schmitt, 2003). Sin embargo, estos investigadores le han dado mayor énfasis a lo interpersonal en lugar de lo intraprésíquico o intrapersonal. Licht y Chabot (2006) comentan que en un sentido estricto, leyendo a Bowen, la diferenciación tiene su esencia más en lo intraprésíquico que en lo interpersonal y por lo tanto, tal vez lo intrapersonal tenga mayor peso en la explicación para el entendimiento de la diferenciación.

5.11 *La familia de origen, la pareja y la diferenciación del sí mismo*

La importancia de la teorización e investigación sistemática de las relaciones íntimas sobresale debido a su impacto en la evolución y significado en el desarrollo de los seres humanos (Díaz- Loving & Sánchez, 2004). Bowen (1978/ 1998) comenta que uno de los campos de la investigación de la diferenciación del sí mismo es el matrimonio. Este sistema tiene dinámicas internas específicas que van cambiando con el paso del tiempo. Este sistema suele estar influido por el contacto emocional con el sistema extenso y por tensiones de la vida cotidiana. Factores como la intimidad, el contacto emocional, la distancia, el cambio de residencia o la adquisición de bienes inmuebles, los éxitos o fracasos laborales influyen en esta dinámica interna (Bowen, 1978/ 1998; Díaz- Loving & Sánchez, 2004). Bowen explica que el matrimonio suele iniciarse a partir de un “contrato fraudulento” debido a que se inicia la vida conyugal con la dedicación de un alto porcentaje de cada uno de los miembros de la pareja para procurar el bienestar y la felicidad del otro, y es casi imposible respetar este convenio durante todo el tiempo. El funcionamiento del sí mismo está fusionado con el del otro, de tal manera que se es dependiente de los éxitos o fracasos y son imputables a la pareja. Díaz-Loving y Sánchez (2004) comentan que la percepción individual

sobre el grado de cercanía o lejanía de cada pareja suele ser subjetiva y personal, por lo que no siempre concuerda esta percepción entre los miembros de la misma. Sternberg (1989) dice que lo que mantiene a una relación es el componente de la decisión-compromiso, el cual proporciona ayuda en los tiempos difíciles. Bowen, comenta que los matrimonios en conflicto suelen durar mucho tiempo debido a la inversión emocional que entre ambos continúa pero se transforma en energía negativa, por lo tanto el estilo de vida de un grado bajo de diferenciación, es “la transferencia psíquica en el sí mismo de otro” (p. 61).

Este mismo autor indica que pudiese existir una indiferencia con respecto a otros miembros de la familia y la calidad de los contactos emocionales que se tiene con ellos puede resaltar la forma que una persona se enfrenta a todas las demás relaciones emocionales, lo cual va conformando el tipo de modalidad familiar; es decir, si es una familia que explota o tiende a la cohesión (ver también Williamson, 1982a). Por lo tanto, el estilo de vida que se tuvo en la familia de origen se presentará en la familia nuclear, haciendo énfasis en que cuanto más bajo es el nivel de diferenciación de una familia, mayor será la intensidad y la frecuencia de acontecimientos sucesivos. Olson (1991) comenta que existen cuatro niveles de cohesión: la primera es la desvinculada o muy baja, la segunda es la separada o de baja a moderada, la tercera es la conectada que va de moderada a alta y por último, la enmarañada, es decir, muy alta. El nivel de funcionamiento óptimo de una familia sería la cohesión separada y conectada. Cuando los niveles de cohesión son muy altos, existe un problema de individuación de los miembros de la familia debido a una excesiva identificación con la familia y conflicto de lealtades (ver Boszormenyi- Nagy & Spark, 2003; Williamson, 1982a); sin embargo, el otro extremo de una cohesión baja implicaría un desapego de las relaciones familiares.

Bowen (1978/ 1998) comenta que entre más lejos viva la pareja de sus respectivas familias de origen, más fusionados estarán el uno con el otro y con los hijos. Las personas que cortan sus lazos con la familia de origen, suelen buscar familias sustitutas en sus relaciones sociales. Este autor señala que existen

personas en que se sienten cómodas con la fusión con la familia de origen que incluso, es tal la fusión, que nunca abandonan el hogar. Otras personas enmascaran su fusión a través de sentimientos de odio y evitan tener contacto con los padres; y por otro lado, existen también personas que visitan en ocasiones a los padres sin tener mayor comunicación pretendiendo que la prueba de madurez se basa en el hecho de que casi no los ven. Williamson (1982) señala que cada familia tiene su propia jerarquía afectiva para lidiar o no con las dificultades familiares. Serra et al. (2001) comentan que poco se ha investigado sobre la conexión del logro de madurez a través de la relación intergeneracional, lo cual implicaría que el adulto estuviese abierto a los mensajes y señales acerca de su propio desarrollo que le envíen sus hijos, teniendo como objetivo el favorecer el desarrollo de los hijos hacia una vida con mayor significado.

5.12 La familia y la diferenciación del sí mismo desde la perspectiva de Bowen (1978/ 1998)

Bowen comenta que existen dos fases en el proceso de proximidad emocional entre los miembros de la familia que son la fase de intimidad y la fase del rechazo. En la fase de la intimidad, los miembros de la familia conocen a profundidad los sentimientos, pensamientos, creencias y fantasías de cada uno. En esta fase placentera puede haber un sentimiento de incomodidad y ansiedad debido a la incorporación del sí mismo propio con el sí mismo del otro. La fase que le sigue es la de rechazo. En esta etapa puede haber hostilidad y distanciamiento entre los miembros. Al ser cíclicas las relaciones, este rechazo puede oscilar entre lo pasajero o permanente, como cuando ciertos miembros de la familia se repelen durante ciertos momentos o durante toda la vida. Este autor explica que cuando existe rechazo, ese miembro distanciado puede establecer una relación de compromiso con otras personas fuera del conjunto familiar. Minuchin (1998) y Bowen comentan que para desplazar las tensiones en la familia suelen aparecer alianzas o coaliciones. Según Bowen, la base de todo sistema emocional es el triángulo, en el que dos pueden establecer una relación placentera y un tercero estará luchando por recibir el favor de uno de ellos o rechazando a uno de los

miembros. En situaciones donde existe tensión, los dos miembros involucrados emocionalmente harán el esfuerzo por involucrar al tercero en el conflicto. Si esta tensión crece, será mayor el número de personas involucradas en varios triángulos interdependientes, que comúnmente suelen ser miembros de la familia extensa, como abuelos, parientes cercanos, etc. (ver también Williamson, 1982b).

En este planteamiento teórico, Bowen introduce tres conceptos:

- 1) La diferenciación del sí-mismo en la familia. El comenta que lo contrario de la diferenciación sería la fusión o no diferenciación, como en la relación simbiótica. Las personas que logran alcanzar la diferenciación presentan los niveles más altos de funcionamiento emocional humano. La escala de evaluación de la diferenciación del sí mismo propuesta por Bowen va de 0 a 100 puntos. El presentar un nivel bajo de diferenciación (abajo de 25) o fusión del yo, significa vivir en un mundo en donde se depende de los sentimientos de los demás con respecto a ellos. Dirigen toda su energía en mantener las relaciones con los demás para amar y ser amadas. No existe diferencia entre lo emocional e intelectual. En el otro extremo de la escala (de 75 a 100) son personas que se fijan sus metas propias. Desde la niñez se han ido diferenciando de sus padres; son seguras de sus opiniones sin ser dogmáticas o rígidas. Saben escuchar y respetan el sí mismo de los demás. Pueden tener relaciones emocionales intensas sin necesidad de dominar al otro o de perjudicarlo en su desarrollo. Asumen la responsabilidad de sus acciones frente a la familia y sociedad. Suelen casarse con personas del mismo nivel de diferenciación. Bowen comenta que es extraño encontrar personas de este nivel de diferenciación y que casi es imposible encontrar a alguien con una evaluación de 100.
- 2) El sistema de relaciones dentro de la masa del yo de la familia nuclear como de los sistemas emocionales externos de la familia extensa y de los sistemas del ambiente laboral y social. En este concepto es importante la proyección de la familia, en donde los padres le transmiten

los problemas a sus hijos. Si la pareja recién conformada tiene un bajo nivel de diferenciación, probablemente se fundirán en una nueva masa del yo familiar en el que se anulan los límites del yo y se forman “pseudo sí mismos”, haciendo un sí mismo en común. Ambos utilizarán mecanismos aprendidos de su familia de origen, como el mecanismo de distancia emocional para que cada uno de su “pseudo sí mismo” pueda funcionar adecuadamente. Para lidiar con la intensidad de la fusión del yo, la pareja puede utilizar tres mecanismos: el conflicto marital, la disfunción de uno de los miembros de la pareja o la transmisión del problema a uno o a los demás hijos. Lo que suele suceder en esta clase de fusión se debe en cierto grado a la inmadurez, que la cual suele estar relacionada con alguna disfunción de algún miembro de la familia. Cuando existe tensión, la familia nuclear puede estabilizarse con la familia de origen mediante el contacto emocional.

En este punto se hace la distinción entre dos tipos de familias: las cohesivas, las cuales siguen teniendo contacto habitual y constante con la familia de origen, incluso estableciendo sus viviendas cerca de ella; y las explosivas, en las que los miembros de la familia se alejan lo más posible del contacto físico y emocional con la familia de origen. Las familias medias en las que ambos miembros de la pareja están separados emocionalmente de las familias de origen, tienden a involucrarse más con los sistemas emocionales del medio laboral y social.

- 3) El tercer concepto se refiere a la “interdependencia de los sistemas emocionales y a la transmisión hecha por los padres de distintos grados de madurez y de inmadurez a través de varias generaciones” (p.37). La masa del yo familiar hace referencia a la familia nuclear que incluye a los padres e hijos de la actual generación y de las futuras. En varias de las familias, los padres suelen transmitir parte de su propia inmadurez a uno o varios hijos. De acuerdo a esto, se ha encontrado evidencia de

que en cada generación existe un hijo que se desarrolla relativamente de forma independiente a las masas emocionales del yo familiar y alcanza el nivel más alto de diferenciación en comparación con los demás miembros. En una familia con el máximo de proyección, la relación de pareja será estable y su foco estará en el bienestar y éxitos del hijo más comprometido o más bajo nivel de diferenciación. Este hijo probablemente tenderá a buscar una pareja con la misma necesidad de fusión que él.

Aquí se explica que hijos con un nivel de diferenciación de 10 y 15 pueden estar expuestos a un nivel de destrucción funcional hasta llegar a situaciones como la esquizofrenia o la delincuencia. Los niveles bajos de la escala funcional pueden ser sensibles y variar de acuerdo a diversos factores y circunstancias que tienen que ver con la experiencia de desarrollo de la persona. Se pueden hacer aproximaciones si se cuenta con el conocimiento de las variables específicas de un período concreto de la familia.

La teoría de Bowen con relación a la diferenciación del sí mismo ha sido retomada para nuevas propuestas teóricas. Knudson-Martin (2002) comenta que uno de los puntos de acuerdo con mayor relevancia en cuanto a esta teoría se refiere es la “naturaleza revolucionaria de la visión de Bowen de los sistemas emocionales entrelazados que conectan a los miembros de la familia” (p.115). Esta autora comenta que Horne y Hicks (2002) han sugerido que la teoría de Bowen puede ser inmune a cualquier crítica contextual debido a que su propuesta está ubicada desde un sentido biológico, y como cualquier ciencia natural, está exenta de cuestiones culturales como el género. Sin embargo, la autora comenta que tanto los conceptos como las teorías no son aproximaciones de explicaciones inamovibles y que son socialmente construidas en un tiempo y lugar particulares. Knudson- Martin (2002) propone que lo importante de la teoría de Bowen no es tanto si la diferenciación o si las personas diferenciadas pueden comprometerse con responsabilidad con sus relaciones sino cómo esas relaciones son

“incorporadas a la auto definición y qué tipos de procesos contribuyen a su evolución” (p.116). Al parecer, los seguidores de Bowen hacen hincapié en que el proceso de la diferenciación del sí mismo requiere de un pensamiento racional y objetivo por sobre un medio emocional. Entre más individualizado se esté, más se fomenta el sentido de unión con el otro.

5.13 *La diferenciación del sí mismo y la autoridad personal en el sistema familiar*

El sistema intergeneracional familiar presenta una jerarquía organizada como sucede en la familia nuclear y en la familia de origen. Dentro del ciclo vital de la familia, Williamson (1982a) ha propuesto un “nuevo” concepto llamado “terminación de la frontera de la jerarquía intergeneracional” (p. 23). Esta etapa suele ocurrir en la cuarta década de la vida donde se ha observado que se termina con la frontera jerárquica entre los hijos adultos y los padres que ahora son los abuelos (Williamson, 1981). El objetivo de esta etapa es la “renegociación y la terminación de la frontera jerárquica de poder entre el adulto joven y sus padres que ha sido mantenida previamente por una intimidación intergeneracional” (Ng & Smith, 2006, p.432). Williamson (1982a) sugiere que el concepto de diferenciación del *self* o sí mismo de Bowen es el factor psicológico fundamental y el reto principal en la adultez. En esta fase se propone la disolución de la jerarquía de poder entre la primera y la segunda generación en tres generaciones del ciclo vital familiar. La intimidación mantiene la desigualdad de poder entre el hijo adulto y los padres, y está enraizado esencialmente en la dependencia, desde la niñez, del hijo adulto hacia los padres.

Williamson (1981) introdujo un constructo intergeneracional sintetizado llamado autoridad personal en el sistema familiar (*Personal Authority in the Family System*), conocido por sus siglas en inglés PAFS, en el que se integran los procesos de intimidad e individuación. La autoridad personal se alcanza cuando “la tensión inherente entre la individuación y la intimidad es resuelta en la familia de origen y en otras relaciones importantes, particularmente en la relación marital” (Gilliard, Blanton & Bartley, 2007, p.350). El resultado de esta disolución sería

entonces una relación de compañerismo entre los hijos y los padres. La exploración principal de este constructo reside en el “triángulo familiar primario” (Bowen, 1978/ 1998; Williamson, 1982a), es decir el que se establece entre los padres y el hijo o hija. Desde esta perspectiva, la diferenciación es la capacidad de funcionar en relaciones íntimas sin estar controlado o aceptando una cantidad inadecuada de responsabilidades para otros, mantener la autonomía mientras se está involucrado con otros. Lo contrario de la individuación es la fusión donde se pierde la autonomía, se tiende a reaccionar con excesiva emotividad en las relaciones interpersonales y se reduce la propia responsabilidad. Para experimentar la intimidad, se necesita cercanía con límites claros hacia el sí mismo y debe iniciarse o terminarse por voluntad propia (Ng & Smith, 2006). El individuo adulto percibe patrones tradicionales de relación entre los padres, por lo que particularmente se da cuenta de la “masculinidad, feminidad, intimidad, sexualidad y poder expresados en la interacción familiar” (Williamson, 1982a, p.26) y de la forma en cómo fueron representadas en la relación conyugal parental. El sistema intergeneracional suele describirse a partir de mitos, rituales y límites que dan información sobre la estructura y la forma en que se distribuye el poder a partir de castigos o premios por lo que se presenta la intimidación de la primera generación sobre la segunda (Williamson, 1981, 1982a). La intimidación intergeneracional, como factor importante del constructo de autoridad personal, parte de un “miedo primitivo al rechazo de los padres y de una exposición a la muerte” (Williamson, 1981, p.442).

Una segunda parte de este miedo incluye la invasión por parte del espíritu de los padres, lo que también incluye la muerte del sí mismo. Ambas generaciones, tanto la de los padres como la de los hijos, se niegan a aceptar la vulnerabilidad del proceso vital de la edad y la vejez. La redistribución del poder se da con un foco hacia la igualdad entre las generaciones donde el derecho de los padres sobre los hijos se termina y no existe más deber que llevar a cabo por obligación o por temor al rechazo. Boszormenyi- Nagy y Spark, (2003) comentan que existen lealtades invisibles o encubiertas hacia la primer generación que

conlleven un sentimiento de estar en deuda, lo que provoca una disfunción social tanto en la pareja conyugal como en la familia nuclear y de origen. Williamson (1981) señala que como consecuencia de lo anterior, queda una sensación de tener que pagar esa deuda como una necesidad por un sentido de justicia, el poder intergeneracional de los padres sobre los hijos permanece y en consecuencia, el hijo adulto siempre permanecerá como el hijo pequeño de la familia mostrando que “la estructura familiar suele presentar una serie reglas invisibles que controlan las transacciones familiares” (p.443). El hijo adulto verá en los padres a ese “papi” o a esa “mami” en personas de edad adulta avanzada debido a esta intimidación intergeneracional (Williamson, 1982a).

El regresar el equilibrio de la dinámica intergeneracional es el objetivo de la adultez psicológica en el individuo, por lo que es la base de la autoridad personal. El hijo o hija adulto(a) puede ofrecer apoyo a los padres sin que esto sea una carga para él o sentirse culpable o responsable por el bienestar de los padres. En el momento en que el hijo asuma la idea que los padres son seres humanos con errores y experiencias personales y con los que comparte la vida y la noción de muerte, entonces podrá surgir un sentimiento de compañerismo hacia ellos (Williamson, 1981, 1982a). Desde la perspectiva de Bowen, cuando el hijo adulto se sitúe en una posición de observador objetivo con la visión hacia la diferenciación del sí mismo de la familia de origen, entonces el poder y la lealtad se moverá hacia la equidad en el sistema intergeneracional y se tendrá una percepción más benévola de los padres como dos personas que se encuentran en la edad adulta avanzada y que a su vez son padres (Williamson, 1981, 1982a).

En resumen, de acuerdo a Williamson (1982b), la autoridad personal está definida operacionalmente como un patrón de habilidades que deberían permitir lo siguiente:

- 1) Ordenar y dirigir los propios pensamientos y opiniones;
- 2) Elegir expresar o no, los propios pensamientos y opiniones a pesar de las presiones sociales

- 3) Respetar y hacer juicios propios y personales hasta el punto en que estos se consideren como justificaciones por las propias acciones;
- 4) Tener responsabilidad por el total de las experiencias en la vida;
- 5) Iniciar, recibir o rehusarse a una intimidad voluntaria seguido de una habilidad para establecer límites claros para el sí mismo; y
- 6) Experimentar y relacionarse con todas las personas sin excepción como compañeros en la experiencia de la vida humana.

Los conceptos y conductas clave que subyacen en el concepto de la autoridad personal incluyen la individuación, la intimidad, la triangulación, la fusión emocional, la soledad, la intimidación intergeneracional y la autoridad personal que se explican a continuación:

- 1) La individuación representa el extremo opuesto de la fusión emocional y el concepto de diferenciación del sí mismo de Bowen, lo cual se refiere a la habilidad individual para funcionar de manera autónoma y auto dirigida sin ser controlado, afectado o sin sentirse culpable por otros.
- 2) La intimidad es un factor importante dentro del constructo de la autoridad personal. La intimidad en este sentido es “una función de relaciones entre iguales desde que una identificación sencilla mutua no había ocurrido de otra manera y desde que un entendimiento mutuo no había sido esperado de ninguna otra forma” (Williamson, 1981, p. 445). Esto quiere decir que si entre los padres y los hijos existe una cercanía, no hay intimidad. Las familias con dinámicas disfuncionales presentan cercanía con fronteras diferentes. Para que exista intimidad debe haber un sentido “del otro” y la renegociación del poder intergeneracional recupera ese sentido. Lo anterior no implica que el hijo adulto reclame por las acciones de los padres, sino que a medida que los padres dejan de sentirse necesitados como tal, las personas se hacen más humanas y pueden ser mejor aceptados (Williamson, 1981, 1982a). El mostrar activamente las emociones en la familia de origen para una autogeneración y mostrar la autoridad personal es diferente a ser reactivo emocionalmente y fusionado (Williamson, 1981).

- 3) A partir de lo explicado por Bowen, la triangulación también es un factor relevante dentro del constructo de la autoridad personal. La triangulación es un proceso normal que se presenta en cualquier clase de relación interpersonal como la laboral, la social, la familiar. Los triángulos suelen formarse por estrés y dentro de él suele haber tensión debido a que el tercer miembro del triángulo suele estar afuera de él. Las triangulaciones suelen cambiar y ser dinámicas (Bray & Williamson, 1991). El peligro latente de la triangulación es constante. Esta se puede dar de forma intergeneracional y en la familia nuclear (Bray, Williamson & Malone, 1984). La triangulación intergeneracional se refiere a que el hijo adulto es triangulado entre sus padres, como cuando aparece la responsabilidad del hijo adulto de resolver los problemas conyugales de los padres. La triangulación de la familia nuclear se presenta cuando la pareja de la familia nuclear triangula a los hijos o a uno de sus hijos como cuando se comparte información de la relación conyugal a estos últimos.
- 4) La fusión es otra variable que pertenece a la autoridad personal. Bray y Williamson (1991) explican que se refiere a la forma en cómo las personas se adhieren emocionalmente a sus vínculos personales. Bowen señala que la fusión es lo contrario de la diferenciación, por lo tanto a menor diferenciación se presenta mayor reactividad emocional ante el estrés. El nivel de fusión refleja el grado de apego emocional a la familia de origen, el cual no ha sido aún resuelto (Bray & Williamson, 1991). La fusión también se puede presentar como una desconexión emocional de la familia de origen, como las visitas poco frecuentes, mantener poco contacto con ella, que aunque pudiera parecer una persona diferenciada, presentan las mismas dificultades que aquellas que están fusionadas. Las personas que presentan esta desconexión suelen buscar familias sustitutas, que suele ser en su ámbito social (Bray & Williamson, 1991).
- 5) La soledad representa el lado opuesto a la intimidad, lo que Erickson (1986) llamaba aislamiento, que se refiere al sentimiento de no ser aceptado ni amado por alguien más. Cuando una persona intenta resolver el apego

emocional con sus padres al aislarse emocionalmente, la intensidad de las relaciones conyugales o parentales se incrementa. Bowen señala que la transferencia de los asuntos emocionales no resueltos en la primera generación, se presentaba en la segunda como una de las principales causas de problemas emocionales (McCollum, 1991).

- 6) La intimidación intergeneracional refleja una ausencia de individuación e intimidad adulta en el que la jerarquía parental intergeneracional sigue presente en los hijos. Se presenta como dependencia física y psicológica causando el temor de que si se aparta del apoyo de los padres, mediante la desaprobación la persona recibirá un castigo o daño (Williamson, 1982b). En este caso, se presentan lo que Bowen llama triangulación y las lealtades invisibles mencionadas por Bozsormenyi-Nagy y Spark (2003).
- 7) La autoridad personal es entonces consecuencia del proceso personal de la diferenciación del sí mismo del sistema familiar donde la persona puede establecer una relación de compañerismo y de intimidad con sus padres mientras mantiene un nivel de individuación donde las jerarquías intergeneracionales se disuelven (Williamson, 1982b).

Para que la jerarquía intergeneracional se diluya se necesitan varias precondiciones, según comenta Williamson (1981): la primera se refiere a que el individuo tiene que encontrar otra red social de intimidad aparte de la familia de origen, lo que suele suceder en el momento del matrimonio. La segunda, la persona necesita haber resuelto algunos factores sobre el tema vocacional en la vida, de tal manera que tenga una estructura y la definición de un tiempo personal. Por último, la persona necesita olvidarse de mitos románticos sobre el amor y la vida, tal como el pensamiento de que si la relación no llegase a funcionar, se tiene la posibilidad de simplemente huir de la circunstancia o de que la vida es justa y que existe algo que guía los pasos de la gente llevándolos a un destino en particular. Aquí se incluye la oportunidad que tiene la persona de vivir lo suficiente como para resolver la cuestión de la identidad sexual y de poder vivir la experiencia de ser padre o madre, ya que este rol motiva al individuo a dejar a un

lado la idea de seguir siendo el hijo o hija de familia que necesita ser cuidado. Al final, la compasión por los padres como seres humanos iguales a él o ella aparece como consecuencia de aceptar la experiencia del envejecimiento y de la muerte como un factor universal. Para este autor esta etapa es difícil que aparezca antes de los 30 años de edad.

5.14 Instrumentos que evalúan la Diferenciación del Sí Mismo

Existen varios instrumentos que miden la diferenciación. Todos son de origen estadounidense y su validación ha sido en esa misma población. Licht y Chabot (2006) los distinguen en dos categorías: 1) aquellos que señalan a la diferenciación como una variable sistémica con el objetivo de evaluar la diferenciación familiar y 2) aquellos que evalúan la diferenciación como una variable individual. Estos a su vez, se pueden dividir entre aquellos que miden la diferenciación desde una perspectiva interpersonal y los que miden la diferenciación con una visión intrapsíquica.

Entre los instrumentos que tienen una visión tradicional de la diferenciación como una variable sistémica de los procesos familiares intergeneracionales e interpersonales se encuentran, por ejemplo, la Escala de Corte Emocional (*Emotional Cutoff Scale, ECS*) de McCollum (1991), la Escala de Familia de Origen (*Family- Of- Origin Scale, FOS*) de Hovestadt, Anderson, Piercy, Cochran y Fine (1985), la Escala de Diferenciación en el Sistema Familiar (*Differentiation in the Family System Scale, DIFS*) de Anderson y Sabatelli (1992), y el Cuestionario de Autoridad Personal en el Sistema Familiar (*Personal Authority in Family System, PAFS-Q*) de Bray, Williamson y Malone (1984). Aunque ninguno de estos instrumentos han medido en toda la extensión los aspectos interpersonales e intrapsíquicos de la diferenciación (Skowron & Friedlander, 1998). Un aspecto importante del Cuestionario de Autoridad Personal en el Sistema Familiar (*PAFS-Q*) de Bray et al. (1984) es su representación multifacética de dos aspectos interpersonales de la diferenciación que son la autoridad personal y la intimidad. Las personas con mayor autoridad personal e individuación pueden experimentar

mayor intimidad con los demás, proponiendo el concepto de autoridad personal como una etapa dentro del desarrollo vital del adulto. Se ha puesto énfasis en la importancia de la familia de origen en cuanto a la intervención terapéutica familiar y en el impacto social de la comunidad, sin embargo son pocos los instrumentos desarrollados para evaluar la diferenciación y por lo tanto, se han asumido teorías sin un impacto empírico, o las cuales dan una noción global del concepto y sólo examinan las relaciones con los padres sin considerar la relación con los hijos y la pareja (Hovestadt et al., 1985; Skowron & Friedlander, 1998).

La medición de la diferenciación como una variable intrapsíquica ha tenido una aproximación teórica psicoanalítica y sistémica como lo es el Inventario de la Separación Psicológica (*Psychological Separation Inventory, PSI*) de Hoffman (1984) que incluye en 138 reactivos, cuatro dimensiones que miden la independencia funcional, la Independencia de Actitudes, la Independencia Emocional y la Independencia Conflictiva. También está la Prueba de Separación-Individuación de la Adolescencia (*The Separation-Individuation Test of Adolescence, SITA*) de Levine, Green y Millon (1986), la cual está basada en la teoría de Mahler (1968/ 1972) en la que el niño se separa de su madre. El instrumento está adaptado para adolescentes. A pesar de que la separación-individuación sea similar con respecto a la diferenciación, no son iguales. La individuación desde una perspectiva de relación objetal (Mahler, 1968/ 1972) requiere de alcanzar una independencia y de un sentido único de identidad, mientras que la diferenciación del sí mismo es la “capacidad de mantener un pensamiento autónomo y lograr un sentido claro y coherente del sí mismo en el contexto de las relaciones emocionales con los demás que son importantes” (Skowron & Friedlander, 1998, p. 237). El Índice de la Reactividad Conductual y Emocional en el Adulto (*Adult Behavioral and Emotional Reactivity Index, ABERI*) de Bartle-Haring et al. (2005) involucra la reactividad emocional de la persona hacia el comportamiento de los padres. Según Licht y Chabot (2006), el primer instrumento que se utilizó para medir la propuesta de Bowen (1978/ 1998) del concepto de diferenciación fue la Escala del Nivel de Diferenciación del Sí Mismo

(*Level of Differentiation of Self, LDSS*) de Haber (1990) que consistía de 36 reactivos con dos subescalas que eran la Madurez Emocional y la Dependencia Emocional. La Madurez Emocional intentaba medir el aspecto intrapsíquico y la Dependencia Emocional, el aspecto interpersonal de esta teoría. Posteriormente, se hizo un análisis posterior de la escala (Haber, 1990) y se observó que sólo medía un solo factor, la Madurez Emocional. La validez de constructo de este instrumento se ha puesto en duda.

Entre otros instrumentos que miden la diferenciación en el sistema familiar está la Escala de Funcionamiento de la Familia Nuclear (*Nuclear Family Functioning Scale, NFFS*) de Klever (2001) que mide la diferenciación del sí mismo aunado a los síntomas presentados en la familia. La limitación de este instrumento es que sólo se enfoca en dos generaciones. En cuanto al Inventario de Diferenciación del Sí Mismo (*DSI*) de Skowron y Friedlander (1998), tiene la intención de medir el nivel de diferenciación a nivel intrapsíquico e interpersonal a través de las dimensiones de la Reactividad Emocional, el Aislamiento Emocional, la Fusión con los Otros y la Habilidad de tomar la "Posición del Yo". Sin embargo, tiene como limitaciones que este instrumento sólo puede ser aplicado a personas casadas mayores de 25 años, aunque se ha empezado a aplicar en población adolescente. La escala de Fusión tuvo baja confiabilidad cuando se le correlacionó con la Fusión Intergeneracional del Cuestionario de Autoridad Personal (*PAFS-Q*), aunque Skowron y Schmitt (2003) hicieron una revisión psicométrica que ha incrementado la consistencia interna y la validez de constructo de la Fusión con los Otros. También existe la Escala de Diferenciación Emocional de Chabot (*Chabot Emotional Differentiation Scale, CED*) de Chabot (1993) y Licht y Chabot (2006) para evaluar la diferenciación del sí mismo desde el punto de vista intrapsíquico. A continuación se describirán los instrumentos más relevantes que miden la diferenciación del sí mismo.

El primero de estos instrumentos es la Escala de Corte Emocional (*Emotional Cutoff Scale, ECS*) de McCollum (1991). Esta escala está desarrollada con base en el constructo de aislamiento emocional, el cual se refiere, desde la

perspectiva de Bowen (1978/ 1998), a la distancia física o emocional que las personas utilizan para controlar el apego no resuelto hacia sus padres. El corte o distancia emocional involucra cualquier forma de evitación de contacto con los propios padres, a quienes se ven como amenaza de cualquier provocación para reaccionar con intensidad emocional no resuelta en la relación. Los reactivos tienen un formato de respuesta tipo Likert de 5 puntos (1, totalmente de acuerdo; 5 totalmente en desacuerdo) y estos se contestan dos veces, una para referirse a la madre y la segunda para referirse al padre. Se aplicó el piloto a 48 estudiantes de la materia de estudios de familia en su mayoría mujeres (83%) con un rango de edad de 20 y 41 años, siendo 21 la edad típica (42%) y la mayoría eran solteros (73%). La consistencia interna fue de .90. Se realizó un análisis factorial con una extracción de dos factores. El primero de estos factores contenía todos los reactivos concernientes a la madre (con carga factorial de .903 a -.022) y el segundo concerniente al padre (con rango de carga factorial de .796 a -.084). Para darle validez a la escala, también se utilizó la subescala de Intimidad Intergeneracional del Cuestionario de Autoridad Personal en el Sistema Familiar de Bray et al. (1984). La escala obtuvo una fuerte correlación con la Intimidad Intergeneracional como fue predicha: en aquellos que reportaran mayor aislamiento, habría menor intimidad con sus padres ($r=-.82$, $p=.0001$), por lo que le da credibilidad al constructo de la escala.

La escala se encuentra en fase de investigación en algunos estudios (p. e. Brossart, Lawson & Kieffer, 2006). Su validez es evidente en cuanto a su correlación con la intimidad intergeneracional de Williamson (1981). El grado en que la escala está influida por la deseabilidad social es aún incierto, sin embargo se necesita mayor investigación para esclarecer esta cuestión, así como su relación con otras variables para proporcionarle mayor validez. La Escala de Corte Emocional es un instrumento diseñado para la investigación, más que para la clínica, aunque sería recomendable la aplicación del instrumento en población clínica y establecer su validez.

El segundo instrumento desarrollado para evaluar la diferenciación del sí mismo es el creado por Hovestadt et al. (1985) llamado la Escala de la Familia de Origen (*Family-of-Origin Scale, FOS*) basado en la teoría de Lewis, Beavers, Gossett y Phillips (1976) quienes comentan que para que una persona sea capaz y adaptable debe haber “una estructura fuerte, individuación familiar, aceptación de la separación y la pérdida, percepción de la realidad y afecto” (p.51). El objetivo de esta escala es medir los niveles de salud percibida en la familia de origen, de esta manera se puede hacer una diferencia entre las familias disfuncionales y funcionales. Esta escala se enfoca en dos conceptos, el de autonomía que pone énfasis en la claridad de expresión, la propia responsabilidad, el respeto por los otros, la apertura con los demás miembros y el lidiar con la separación y la pérdida. El segundo concepto es el de la intimidad, que tiene como propósito la expresión de una variedad de emociones, lidiar con los conflictos sin estrés creando un ambiente cómodo en el hogar al confiar en la buena voluntad de la humanidad y promoviendo la sensibilidad familiar.

El instrumento se evalúa de una forma global como indicador de salud en la familia de origen. La selección de los reactivos fue a partir de 10 constructos que correspondieran con la salud de la familia basados en el trabajo de Lewis et al. (1976). Los constructos para la dimensión de autonomía son: claridad de expresión, responsabilidad, respeto por los demás, apertura hacia los otros y aceptación de la separación y la pérdida; y para intimidad son: rango de sentimientos, humor y tono, resolución de conflicto, empatía y confianza. Es un instrumento de auto reporte que consta de 40 reactivos con un formato de respuesta tipo Likert de 5 puntos. La respuesta más saludable es 5 y la menos saludable es 1. La calificación más alta es de 200 y la más baja de 40. Se obtuvo un coeficiente alfa de Cronbach de .75 y un alfa estandarizado de .97.

Fine y Hovestadt (1984) realizaron una investigación aplicando la Escala de la Familia de Origen junto con el Inventario de Conducta Racional (*Rational Behavior Inventory*) de Shorkey y Whiteman (1977) y una escala de matrimonio tipo diferencial semántico de percepción a 184 universitarios solteros, que nunca

se hubieran casado. Se encontraron diferencias significativas en la percepción del matrimonio entre las personas con alta, media y baja puntuación en la Escala de la Familia de Origen, [$F(2,181)=14.056, p<.01$]. Se realizó un análisis *post hoc* de Tukey y las tres medias (38.80, 36.64 y 34.20 respectivamente) fueron significativamente diferentes entre ellas. Esto sugiere que los participantes que percibieron sus familias de origen como más saludables tienen una percepción más positiva hacia el matrimonio que aquellos que percibieron a sus familias de origen como menos saludables.

Un tercer instrumento importante de mencionar es la Escala de Funcionamiento de la Familia Nuclear (*Nuclear Family Functioning Scale, NFFS*) de Klever (2001). El estudio tuvo el propósito de desarrollar una escala que midiera el funcionamiento de la familia nuclear a través de las manifestaciones sintomáticas de los procesos de la familia nuclear y probar la teoría de Bowen (1978/ 1998). El instrumento fue desarrollado en un estudio longitudinal de cinco años con intención de explorar la relación de la sintomatología de la familia nuclear junto con el grado de individualidad del esposo y la esposa, el grado de estrés, el nivel de la fusión intergeneracional y el nivel del funcionamiento o sintomatología multigeneracional, entendiéndose la sintomatología como la operacionalización del término funcionamiento. Las hipótesis para la construcción de este instrumento consistían en que la familia nuclear es más sintomática cuando el esposo o la esposa presentan menor individualidad, tienen un incremento en el estrés, existe mayor fusión intergeneracional y tienen en mayor grado una disfunción en la familia multigeneracional. La fusión intergeneracional se refiere a la ausencia de madurez emocional entre las generaciones como se evidencia en altos niveles de reactividad emocional, distanciamiento, dependencia y en una unión estancada. Este es un instrumento que consta de 24 reactivos con formato de respuesta tipo Likert de cuatro puntos (muy de acuerdo- muy en desacuerdo) y evalúa el grado de madurez emocional. Presentó un coeficiente alfa de .90. Altos niveles de diferenciación estuvieron asociados con bajo nivel de

ansiedad (-.56 y -.45), con bajos niveles de disfunción psicológica (.60) y con un bajo impacto negativo de estrés (-.21).

Las tres áreas de evaluación fueron el funcionamiento adulto (p. e. número de problemas de salud, emocionales, conducta ilegal amigos cercanos), marital (p. e. porcentaje de pensamientos y sentimientos expresados al cónyuge, frecuencia de humor) y de los hijos (p. e. número de problemas de salud, emocionales, frecuencia de problemas de conducta en la escuela o del cuidado diario). Los componentes de estas áreas fueron salud física, bienestar emocional y responsabilidad social (adulto y niños). Los componentes para el funcionamiento marital fueron la distancia y el conflicto. Una de las limitaciones es que la unidad emocional es dinámica y cambia constantemente. Para observar los problemas de salud se les pide a los participantes enunciar las enfermedades que han tenido en el año, atendidas por un médico o no; para el embarazo, se consideraron aspectos fuera de lo normal del embarazo y se tomó en cuenta la cronicidad o regularidad señalando la hospitalización como de grado severo.

En los problemas de salud también se consideró a la depresión, a la ansiedad, a la compulsividad, fobias, desórdenes de alimentación, timidez excesiva y agresión inapropiada. Cuando se pregunta sobre la hospitalización, se evalúa el impacto de los problemas emocionales en la salud. El funcionamiento social consiste en evaluar áreas como el no seguir indicaciones legales, irresponsabilidad financiera y problemas con alcohol o drogas. El conflicto marital y la distancia fueron las áreas indicadas para la selección de las preguntas en el funcionamiento conyugal. En el desarrollo del procedimiento de puntuación, en el área de la disfunción se eligió puntuar con 1 a la mayor disfunción y con 0 a la ausencia de disfunción utilizando el número de meses como común denominador, como por ejemplo, si un individuo tuvo problemas emocionales todo el año, su puntuación es de 1 (12 meses/ 12 meses), pero si sólo se presentaron en un mes, entonces es de .08 (1 mes/ 12 meses). Algunos reactivos con respuesta de “sí o no” sólo tuvieron una puntuación dicotómica y otros reactivos se califican de forma inversa. Una de las ventajas de esta escala es que permite observar el incremento

de la disfunción en el tiempo. Se observó que entre más sintomática es la familia nuclear, menor es el nivel de diferenciación.

En cuanto a los resultados se comenta que en la Escala de Funcionamiento de la Familia Nuclear (*Nuclear Family Functioning Scale, NFFS*) existen tres mecanismos del funcionamiento del proceso recíproco de la familia nuclear entre esposos, conflicto marital, la distancia y la proyección en los hijos en tres subescalas: el funcionamiento adulto, marital y de los hijos. La severidad y la cronicidad representan el funcionamiento general de la familia. La Escala del Funcionamiento de la Familia Nuclear sólo abarca dos generaciones en su intento de evaluar la diferenciación del sí mismo entre padres e hijos. Se observó que los hombres y las mujeres que están en familias nucleares más sintomáticas, existe una menor diferenciación del sí mismo. La asociación entre la familia nuclear y la familia de origen corrobora la teoría de Bowen (1978/ 1998) que señala que el funcionamiento de una generación influye en la siguiente generación donde la sintomatología fue similar aunque no idéntica. Los resultados dieron un apoyo empírico de transmisión multigeneracional señalando que un padre o madre que provenga de una familia con más síntomas físicos podría mostrar una mayor tendencia a proyectar ansiedad acerca del bienestar físico del hijo en el propio hijo. Los participantes que manifestaban mayores problemas de salud y emocionales provenían de familias con mayor número de problemas de salud y emocionales a su vez. El funcionamiento combinado del adulto estuvo correlacionado con la estabilidad de la familia de origen.

La Escala de Funcionamiento de la Familia Nuclear contribuye con la variación de una sintomatología general de la unidad de la familia nuclear añadiendo la influencia mutua de los síntomas.

Un cuarto instrumento desarrollado para la medición de la diferenciación del sí mismo es el propuesto por Anderson y Sabatelli (1992) llamado Escala de Diferenciación en el Sistema Familiar (*Differentiation in the Family System, DIFS*). La base del desarrollo de la escala de Diferenciación en el Sistema Familiar, según Anderson y Sabatelli (1992), son cinco supuestos: 1) La unidad de análisis es la relación diádica; 2) a los participantes se les preguntará por cada relación

diádica primaria en la familia; 3) todos los reactivos deberán reflejar las percepciones que tienen las personas sobre las relaciones que otros tienen con otras personas, las relaciones de los demás consigo mismo y las propias relaciones con otros. Se intentó tener reactivos con base en un cuestionamiento circular de tal manera que los participantes pudiesen expresar una meta comunicación (Tomm, 1984); 4) todos los reactivos tendrían una base conductual para enfatizar los patrones observables de interacción y poder controlar la subjetividad y 5) todos los reactivos deberían evaluar patrones conductuales que reflejen el apoyo, el cuidado, la empatía y la experiencia en relaciones duales.

Los 11 reactivos tienen un formato de respuesta tipo Likert de 5 puntos (nunca a siempre). Una puntuación alta refiere a una mayor diferenciación y más tolerancia a la individualidad en el contexto de intimidad y apoyo. El número de relaciones diádicas que se pueden evaluar con esta escala está limitada sólo por las características de la manera en como una familia es definida (p. e. ¿quién está en la familia y quién no?), el tamaño de la familia, el número de generaciones de interés y la hipótesis de investigación específica del investigador.

La escala ha tenido un mayor uso con población adolescente, con información que señala las relaciones de madre/ padre, padre/ madre, madre/ sí mismo, padre/ sí mismo, sí mismo/ madre y sí mismo/ padre. De los tres estudios que se han realizado, la escala ha obtenido un rango de alfa de .84 a .94. El primero fue una exploración del funcionamiento familiar y ajuste del adolescente en cuanto a madurez psicológica y uso del alcohol (Bartle & Sabatelli, 1989); en el segundo se examinó la relación entre la diferenciación familiar, niveles de apoyo familiar y de amigos, niveles de depresión y ansiedad (Sabatelli & Anderson, 1991) y el tercero fue para proveer de evidencia a la validez discriminante del instrumento en población clínica y abierta relacionada con la bulimia en mujeres (Bower, 1990).

Este instrumento está diseñado para obtener puntajes a partir de la multiplicación de la puntuación de las díadas, de tal manera que se obtenga un

mejor indicar del nivel de diferenciación en el subsistema familiar, a diferencia de los puntajes sumatorios porque se vuelve más sensible tanto al nivel de diferenciación reportado entre las díadas y las diferencias que existen entre ellas. La diferenciación en el subsistema conyugal se mide por la interacción entre el esposo y la esposa y viceversa. El puntaje del sistema parental deriva de la puntuación de las dimensiones padre/ hijo(a) y madre/ hijo(a). El sistema de interacción de padre/hijo(a) corresponde al puntaje de padre/ hijo(a)-hijo(a)/padre. Y finalmente, la puntuación del sistema de interacción madre/ hijo(a) corresponde con el puntaje de madre/hijo(a)-hijo(a)/madre. Este instrumento también resulta útil en la evaluación de coaliciones entre el hijo y alguno de los padres. Sabatelli y Anderson (1991) crearon grupos de adolescentes que reportaban mayor nivel de diferenciación con un padre o menor diferenciación con el otro o poca diferenciación con ambos padres (coalición transgeneracional) con la intención de medir la depresión y la ansiedad en los adolescentes, y observaron que aquellos involucrados en alguna coalición transgeneracional presentaban mayor ansiedad y depresión.

La Escala de Diferenciación en el Sistema Familiar es un instrumento diseñado para determinar el funcionamiento del sistema familiar tomando en cuenta los patrones de interacción entre varios miembros de los subsistemas, comprimiéndolos en uno solo. Identifica las conductas que reflejan la tolerancia entre los sistemas para permitir la individualidad y la intimidad como elementos importantes para el funcionamiento de una familia. Entre los distintos estudios hechos con esta escala se han visto correlaciones entre los distintos miembros de la familia que van en un rango de .20 a .40 sugiriendo que mientras un grado moderado aparezca en las perspectivas de los miembros de la familia, habrá diferencias considerables en las perspectivas entre los miembros de la familia también. Es decir, a medida que los adolescentes y los padres califiquen su familia de forma positiva, se ha encontrado que los padres suelen sobrestimar las características con deseabilidad social hacia ellos mismos y hacia sus familias, aún más que los adolescentes (Callan & Noller, 1986). Los adolescentes, por el

contrario, tienden a calificar a su familia como alguien externo, tal vez debido a su interés de mantener una distancia psicológica de su familia (Anderson & Sabatelli, 1992). Las madres suelen dar la información menos objetiva con respecto a su familia que otros miembros (Feldman, Wentzel & Gehring, 1989). Estos autores comentan que es importante tener en cuenta que cada familia tiene su propio marco de referencia. Varias de las investigaciones que se han hecho con relación a la familia hacen preguntas tomando en cuenta a la misma como un todo, por lo que pudieran enmascarse las relaciones particulares que se tienen con cada uno de los miembros que la componen. Al tener una visión individual de los miembros se pueden detectar los efectos de las triangulaciones y las coaliciones, por lo que esta escala ofrece esa visión diádica y recíproca en el sistema familiar.

Otro instrumento que es importante mencionar es el Inventario de Diferenciación del Sí Mismo (DSI) de Skowron y Friedlander (1998) cuya finalidad es evaluar la diferenciación en adultos mayores de 25 años, sus relaciones importantes y las relaciones actuales con su familia de origen. El instrumento está construido a partir de la teoría de la diferenciación del sí mismo de Bowen (1978/1998) que incluye la ansiedad crónica como un indicador que señala que entre menos diferenciado esté el individuo, mayor será la ansiedad crónica. La diferenciación desde el punto de vista intrapsíquico, está relacionada con la capacidad intelectual y emocional de funcionar en el mundo, mientras que a nivel interpersonal se refiere a la capacidad de establecer relaciones íntimas y autónomas. Este inventario está basado en la evaluación de cuatro áreas relacionadas con la diferenciación.

La primera área es la Reactividad Emocional, que se refiere a un pobre control de las emociones debido a una baja diferenciación, dado que a las personas con este nivel de diferenciación se les dificulta controlarse y calmarse y por lo tanto, tienden a reaccionar emotivamente con los demás. La segunda dimensión se refiere a la Posición del Yo, relacionada con la diferenciación a nivel intrapsíquico. Las personas con mayor diferenciación presentan mayor capacidad para tomar una posición del yo de una manera más sencilla en las relaciones,

como mantener un sentido claro y definido del sí mismo y la habilidad de adherirse racionalmente a las convicciones personales cuando se es presionado por los demás para hacer otra cosa. La tercera dimensión la compone la Fusión con los Otros. Los individuos con alta fusión con los demás suelen permanecer inmóviles emocionalmente en la posición que solían ocupar en su familia de origen, muestran poca convicción ante sus creencias y pensamientos, se pueden presentar en los extremos del dogmatismo o de la complacencia buscando la aprobación de los otros (Bowen, 1978/1998; Kerr & Bowen, 1988) y por último, el Corte Emocional que está personificado por el distanciamiento emocional: quien está distanciado y aislado de los demás, suele negar la importancia de la familia y realza su independencia de la misma (Nichols & Schwartz, 1998). A diferencia de las personas fusionadas que suelen experimentar la separación con ansiedad, las personas con aislamiento emocional suelen sentir la intimidad como algo amenazante. Ambos tipos de personas presentan baja diferenciación, y basan su autoestima en la aprobación de los demás.

Este instrumento se creó con la intención de crear una evaluación de auto reporte para adultos mayores de 25 años, que fuera capaz de probar los supuestos teóricos, de evaluar las diferencias individuales en el funcionamiento adulto y de ampliar la posibilidad de evaluar los resultados psicoterapéuticos desde una perspectiva sistémica. Se eligió la edad de aplicación del instrumento con la intención de buscar la diferenciación en personas adultas. Se incluyeron medidas intrapsíquicas e interpersonales para la evaluación de la diferenciación que se refiere a los procesos de pensamiento y emocionales y a las dimensiones de separación-individuación. Según Skowron y Friedlander (1998), después de revisar los instrumentos existentes para medir la diferenciación (p. e. la Escala de la Familia de Origen de Hovestadt et al., 1985) “ninguno operacionaliza el rango de los componentes interpersonales de la diferenciación, como la fusión o el aislamiento emocional y ninguno se enfoca en los aspectos intrapsíquicos de la diferenciación” (p.236).

El instrumento resultante quedó como una medida de auto reporte que consta de 43 reactivos con formato de respuesta tipo Likert de 6 puntos (1 *nada cierto para mí*, 6 *muy cierto para mí*). Las dimensiones que lo componen son: Reactividad Emocional, Posición de Yo, Corte Emocional y Fusión con los otros. La Reactividad Emocional (11 reactivos) se refiere al grado en que una persona responde al estímulo ambiental con una emotividad sin control, labilidad o hipersensibilidad; la Posición del Yo (11 reactivos) se refiere a un sentido definido y claro del sí mismo y la capacidad de adherirse a las propias convicciones aún cuando se es presionado para hacer lo contrario; el Corte Emocional(12 reactivos), señala un sentimiento de sentirse amenazado por la intimidad y por una excesiva vulnerabilidad en las relaciones en el que se expresan mecanismos como distanciamiento, sobre funcionamiento o negación y por último, la Fusión con los otros (9 reactivos), se refiere a la sobre involucración emocional con los demás, como la triangulación o la sobre identificación con los padres. Las correlaciones entre la escala y las subescalas fueron de moderadas a altas de .43 (Fusión con los Otros) a .80 (Reactividad Emocional). Todas con una significancia menor a .001. El alpha de Cronbach global fue de .88, para la escala de Reactividad Emocional es de .84, para la Posición de Yo de .83, para el Corte Emocional de .82 y para la Fusión con Otros de .74.

Los análisis factoriales confirmatorios dan apoyo teórico a las subescalas del Inventario de Diferenciación del Sí Mismo de Skowron y Friedlander (1998), siendo dimensiones distintas de un solo constructo, la diferenciación del sí mismo. Las relaciones con la sintomatología y la satisfacción marital le dan apoyo psicométrico. Para la sintomatología sólo el corte emocional y la reactividad emocional fueron significativos. Son dos escalas que representan la dificultad y lidiar con el afecto, por lo que de acuerdo a Kerr y Bowen (1988), la diferenciación del sí mismo es una característica importante en el bienestar psicológico. De acuerdo con Bowen (1978/1998), los problemas maritales aparecen cuando los cónyuges tienen menor diferenciación y como consecuencia la reactividad o el aislamiento producen ansiedad. Skowron y Friedlander (1998) comentan que tal

vez en estudios posteriores sobre la diferenciación y su relación con la satisfacción marital se pueda señalar que “la separación o el divorcio representan manifestaciones conductuales extremas de corte emocional en las relaciones” (p.242).

Debido a que no se encontraron diferencias en cuanto a la edad, se asume que tanto los adultos jóvenes como maduros son capaces de diferenciarse y de comportarse de forma autónoma. Aún cuando Bowen (1978/1998) haya señalado que no existe diferencia entre sexos relacionada con la diferenciación, este estudio muestra lo contrario. Existen diferencias de sexo para esta muestra, aunque sólo haya sido significativo para las mujeres en cuanto a la reactividad emocional, señalando lo que algunas teóricas feministas de la familia han comentado acerca de que se espera que las mujeres tiendan a presentar mayor reactividad emocional y los hombres mayor aislamiento emocional (p. e. Gilligan, 1993). Aunque en la muestra elegida para la estandarización del instrumento las escalas de Fusión con los Otros correlacione con la ansiedad crónica y con la insatisfacción marital, tal vez en las poblaciones latinas, asiáticas o nativas americanas esto no suceda así, debido a que la autonomía y la individuación no tienen un valor similar al del resto de las culturas occidentales. En la Posición de Yo, también existe la probabilidad de que pueda estar relacionada con sintomatología en este tipo de poblaciones, por lo que los autores sugieren futuras investigaciones con estas comunidades con muestras más amplias, así como comparar poblaciones clínicas y poblaciones abiertas.

Un sexto instrumento es la Escala de Diferenciación Emocional de Chabot (*Chabot Emotional Differentiation Scale, CED*) de Chabot (1993) y Licht y Chabot (2006) que fue diseñada para evaluar el nivel intrapsíquico de la diferenciación en una persona en cualquier momento de la vida, por lo que se enfoca en la integración del pensamiento y las emociones del individuo, de manera que en la gran variedad de situaciones en la vida se tenga resultados positivos, menos disfuncionales. Puede ser un complemento para las medidas de diferenciación interpersonal. Es un cuestionario de auto reporte que consta de 17 reactivos. La

escala de Chabot evalúa el propio nivel de diferenciación en varias situaciones como: 1) periodos no estresantes, 2) periodos de estrés prolongado, 3) cuando las relaciones están bien y 4) cuando existen problemas en las relaciones. Es una escala con formato de respuesta tipo Likert de 5 puntos (1 nunca, 5 siempre) y los puntajes varían desde 17 hasta 85. A mayor puntuación, mayor es la diferenciación intrapsíquica. Se hizo la validez de *facie* con tres expertos en terapia familiar de Bowen. Se estandarizó el instrumento en estudiantes universitarios. Se realizaron tres estudios piloto y se obtuvo un coeficiente alfa de .80. Para obtener la validez de constructo, se aplicó el instrumento a 23 estudiantes y se relacionó sus respuestas con rasgos de depresión, ansiedad y con la Escala de Diferenciación en el Sistema Familiar (*DIFS*) de Anderson y Sabatelli (1992). Se obtuvieron correlaciones significativas entre la depresión y la ansiedad, aunque con la Escala de Diferenciación del Sistema Familiar hubo correlaciones positivas pero no fueron significativas, por lo que podría señalarse que esta escala mide la diferenciación pero a un nivel diferente. Los autores no hacen una descripción de los datos obtenidos a nivel cuantitativo relacionados a estos resultados.

La Escala de Diferenciación de Chabot fue aplicada nuevamente para observar el proceso de separación-individuación en estudiantes graduados de universidad. Se evaluó la satisfacción con la vida, afecto positivo, afecto negativo y el estatus de síntomas psicológicos. En el análisis de regresión, la escala de Chabot fue un predictor significativo en el funcionamiento de los estudiantes mostrando que este instrumento es una medida de madurez emocional y no de madurez cronológica, lo que es consistente con la teoría de Bowen (1978/ 1998). En cuanto a la utilidad de esta escala a nivel transcultural, la individuación es un proceso enfatizado por la cultura occidental, siendo la diferenciación el precursor de la identidad, en oposición de las culturas más colectivistas en las que la conexión social tiene prioridad sobre el sí mismo y la identidad (Guisanger y Blatt, 1994). Reynolds y Chabot (2004) realizaron una investigación con la escala de Chabot en adultos jóvenes italianos e italoamericanos. La media obtenida para los

dos grupos (italianos, $M=58.59$; italoamericanos, $M=60.44$) fue comparable con las medias obtenidas en la investigación de Takagishi (1999) en su muestra con estudiantes universitarios americanos ($M=60.07$), mientras que las medias obtenidas en la Escala de Diferenciación del Sistema Familiar de Anderson y Sabatelli (1992) fueron significativamente diferentes con bajas puntuaciones en la muestra italiana.

Como conclusiones, se tiene que el constructo de diferenciación del sí mismo que propone Bowen (1978/ 1998), podría considerarse como global y aplicable a todas las culturas. La Escala de Diferenciación de Chabot parece respaldar esta idea y darle apoyo a la teoría de la diferenciación como un proceso mayormente intrapsíquico que interpersonal. Esta escala parece atravesar culturas, edad, antecedentes y tipos de relación añadiendo entendimiento al proceso del desarrollo individual de autonomía. Los autores no hacen más mención de los resultados obtenidos en esta escala en diferentes investigaciones.

5.15 Antecedentes del desarrollo del Cuestionario de Autoridad Personal en el Sistema Familiar (Personal Authority in Family System Questionnaire, PAFS-Q)

La investigación cualitativa con referencia a la familia de origen en los últimos veinte años, sin embargo, son pocos los instrumentos que se han desarrollado alrededor del tema, sobre todo aquellos cuyo fundamento teórico es la diferenciación del sí mismo de Bowen (1978/1998). Fue en los años ochenta cuando Williamson (1981, 1982a, 1982b, 1983) incluyó una serie de publicaciones con relación al tema proponiendo el constructo de la Autoridad Personal en el Sistema Familiar (*Personal Authority in Family System, PAFS*), el cual puede definirse como la habilidad de un individuo para equilibrar la auto diferenciación (individuación) y la intimidad con la propia familia de origen y por consecuencia con la familia nuclear. El Cuestionario de Autoridad Personal en el Sistema Familiar (*Personal Authority in Family System Questionnaire, PAFS-Q*) fue desarrollado por Bray, Williamson y Malone en 1984. En aquel tiempo, hicieron una revisión en la literatura acerca de diferentes instrumentos que evaluaran la

dinámica familiar junto con sus diferentes procesos y observaron que estos eran escasos, sobre todo que evaluaran la perspectiva intergeneracional familiar de Bowen (1978/1998) o de Boszormenyi-Nagy y Spark (2003) de forma operacionalizada y psicométrica.

La propuesta teórica de Williamson (1982b) acerca de la autoridad personal en el sistema familiar surgió a partir de la idea de Bowen (1978/1998) de la diferenciación del sí mismo en el sistema familiar, y que posteriormente fue generalizada como un proceso bio-psicosocial en el desarrollo normal de las etapas del ciclo familiar e individual del ser humano que se caracteriza por la habilidad que se adquiere de tomar el control y de expresar o no las propias ideas y opiniones a pesar de la presión social, de hacer respetar los propios juicios hasta el punto de considerarlos como justificación de los propios actos, tomar la responsabilidad de la experiencia que se tiene en la vida; también el iniciar o recibir, así como desistir voluntariamente una intimidad, crear fronteras claras para sí mismo (a) por deseo propio, relacionarse con todos, incluyendo a los padres como compañeros en la experiencia de la vida humana (Bray, Williamson & Malone, 1984; Williamson, 1982b). Esta etapa se va desarrollando a partir de la tercera o cuarta década de la vida en la cual se termina con la frontera jerárquica de los padres que se estableció desde la niñez del hijo o la hija y se inicia una visión de similitud a partir de una renegociación de poder, que incluía mandatos y lealtades, entre los hijos adultos y los padres que se encuentran en la adultez tardía (Boszormenyi-Nagy & Spark, 2003). Por lo tanto tiene repercusiones a nivel individual y familiar, tanto de origen como nuclear, y a nivel institucional, profesional y en otras relaciones personales que comprenden la red social del individuo (Bray et al., 1984, Williamson, 1981).

El constructo de autoridad personal en el sistema familiar propone en un extremo, la autoridad personal y en el otro la intimidación intergeneracional, así como la síntesis entre la diferenciación y la intimidad que tienen repercusión en el bienestar y salud personal.

Esto es expresado conductualmente a través de la resolución de los conflictos idiosincráticos intrapsíquicos, así como a través de la resolución de asuntos

relacionales íntimos. La intimidad relacional incluye tanto la intimidad intergeneracional con la familia de origen y la intimidad con compañeros, particularmente con el cónyuge. La intimidad intergeneracional significa conocer “de las personas” y entonces, los significados privados de las experiencias internas de la vida de los propios padres (Bray et al., 1984, p. 168).

La resolución de la autoridad personal se refiere a una re conexión del sentido de pertenencia con la familia de origen al mismo tiempo que se mantiene noción de individualidad en los actos que se llevan a cabo. Cuando existe una disfunción en la jerarquía intergeneracional, suele aparecer la fusión y la triangulación con los padres, con la pareja y con los hijos. La clave de “dejar el hogar psicológicamente” dando por hecho que ya se ha dejado físicamente, implica dejar de necesitar el cuidado de los padres y por ende, tener compasión y aceptación de los padres tal como son hasta ahora sin esperar que cambien en algún momento (Bray et al., 1984). La autoridad personal en el sistema familiar “no es un constructo de personalidad sino una serie de habilidades, de patrones de interacción conductuales, y una manera de ser en el mundo que pueden ser observadas en las interacciones familiares y otras relaciones significativas” (p. 169).

Para el desarrollo del Cuestionario de Autoridad Personal en el Sistema Familiar se tuvo como palabras clave la intimidad, la individuación, la fusión, la autoridad personal, la triangulación y la intimidación intergeneracional, tomando en cuenta que la evaluación contemplaría tanto a la familia nuclear como la de origen, en tres generaciones. Para obtener la validez de contenido los reactivos fueron desarrollados a partir de otros instrumentos y otros de propia creación. Todos fueron reescritos y rebalanceados para el diseño del instrumento y fueron reagrupados originalmente en siete escalas: 1) Fusión/ Individuación con el Cónyuge, 2) Fusión/ Individuación Intergeneracional, 3) Intimidad con el Cónyuge, 4) Intimidad Intergeneracional, 5) Triangulación con la Familia Nuclear, 6) Triangulación Intergeneracional y, 7) Intimidación Intergeneracional. Se hizo la validez de jueces con dos grupos, uno con estudiantes universitarios que cursaban una materia de terapia familiar intergeneracional, y otro con profesionales de la

salud mental quedando para las siete dimensiones 181 reactivos con formato de respuesta tipo Likert de 5 puntos.

Bray et al. (1984) realizaron el primer estudio en el que se aplicó el cuestionario junto con la Escala de Ajuste Diádico (*Dyadic Adjustment Scale, DAS*) de Spanier (1976) y con la primera versión de la Escala de Adaptabilidad de la Familia y Evaluación de la Cohesión (*Family Adaptability and Cohesion Evaluation, FACES*) de Olson, Bell y Portner (1978) para observar las correlaciones entre los instrumentos, la consistencia interna de las escalas, las confiabilidades de *test-retest* de las escalas debido a que estos instrumentos evalúan la dinámica familiar en dos generaciones. Posteriormente se consideró una muestra de 100 participantes voluntarios para su aplicación, entre los cuales había estudiantes, personal de la universidad donde se llevó a cabo la aplicación y sus amigos. El rango de edad fue entre los 25 y 46 años; el 52.2% eran mujeres. La confiabilidad del instrumento fue obtenida en dos tiempos y se eligieron los reactivos con correlaciones mayores a .30. En el primer tiempo, los coeficientes variaron entre .82 a .95 con una media de .90 mientras que en el segundo, los coeficientes se estimaron entre .80 a .95 con una media .89, demostrándose una buena confiabilidad. La confiabilidad test-retest varió entre .55 y .95 con una media de .74. Las correlaciones entre el PAFS y la escala de adaptación del FACES fueron bajas (menos de .03), por lo que se demuestra que ambos instrumentos miden fenómenos distintos. La escala de cohesión del FACES y las escalas de intimidad conyugal e intimidad intergeneracional mostraron correlación (.33 y .42, respectivamente), por lo que se puede señalar que las personas que reportan un alto grado de intimidad con su pareja y con su familia de origen también muestran una familia nuclear cohesiva (emocionalmente vinculados con autonomía).

Las escalas del PAFS con relación a la intimidad con el cónyuge, fusión/individuación intergeneracional obtuvieron correlaciones mayores a .30 con la escala de deseabilidad social del FACES indicando que las personas tienden a contestar en estas escalas de una forma que puede ser percibida como socialmente aceptable, aunque en las demás escalas del PAFS hubo correlaciones bajas con relación a la deseabilidad social (menos de .19). Las

escalas del PAFS obtuvieron correlaciones altas con el DAS. La escala que obtuvo una mayor puntuación fue la de intimidad conyugal ($r = .69$), por lo tanto, las personas que tienden a reportar mayor intimidad con su pareja también reportan alto ajuste diádico. También se observó que entre mayor es este ajuste, existe mayor individuación y menor triangulación, sobre todo para la familia nuclear.

Los autores realizaron un segundo estudio con la intención de revisar las propiedades psicométricas y validez del PAFS a través de un análisis factorial. La muestra estuvo compuesta de 400 personas voluntarias (estudiantes universitarios y población abierta) entre 19 y 62 años de edad de clase socioeconómica media. El 50.4% de la población fueron mujeres y el 87.8% de la muestra eran de raza blanca. Las personas casadas representaron el 59.9% teniendo un promedio de 15.5 años en la relación de pareja y el 59% tenían por lo menos un hijo y el promedio fue de 2.1 hijos. Al instrumento se le añadió una nueva escala, la de autoridad personal haciendo un total de 141 reactivos para la versión de este cuestionario. La autoridad personal está representada por enunciados en donde se expresan temas en los que se requiere de intimidad con los padres para poder ser compartidos mientras se mantiene una posición individuada. En el análisis de datos se realizó una rotación oblicua, dando por supuesto que las escalas están correlacionadas empírica y teóricamente estableciendo un Delta cero para permitir una mediana cantidad de correlación. En el primer análisis factorial no fue incluida la escala de la triangulación con la familia nuclear debido a que no toda la población tenía hijos. Dio como resultado 23 factores con valores eigen mayores a 1. Posteriormente se repitió el análisis pero con la condición de obtener solo 7 factores. Sólo los reactivos con cargas factoriales de .35 o mayores fueron aceptados y se descartaron los demás. Algunas escalas compartieron reactivos con otras como fue el caso de la Intimidad con el Cónyuge (factor 1) y la Fusión con la Pareja (factor 4). Dos de las preguntas de esta última escala tienen el mayor puntaje en el factor 1 (.30). Las puntuaciones negativas obtenidas indican que las personas que reportan una relación fusionada con su pareja también tienden a reportar una alta satisfacción con esa relación. La gente que obtiene un

grado menor de satisfacción también reporta una relación conyugal distante o aislada.

Un segundo análisis factorial se llevó a cabo para aquellos que tenían hijos ($N=244$) y por lo tanto se pudo incluir la escala de triangulación con la familia nuclear. Se pidió en el análisis que se formaran ocho escalas y no hubo cambios significativos de lo que se obtuvo anteriormente. Los reactivos compartidos entre escalas se colocaron en la escala donde su puntuación fuera mayor. Se calculó la confiabilidad para las cargas individuales de cada factor y se obtuvieron alfas de Cronbach que oscilaron entre .74 a .96. Dado lo obtenido en el primer estudio, los autores concluyeron que se obtuvo una alta consistencia interna. Las correlaciones entre los factores fueron de moderadas a bajas indicando que la escala mide diferentes aspectos relativamente independientes de la autoridad personal.

Se realizó un análisis factorial de segundo orden con los ocho pesos unitarios de cada factor. El primer factor de segundo orden incluyó a los factores de fusión intergeneracional, intimidad intergeneracional y la autoridad personal; el segundo factor de orden mayor incorporó a los factores de intimidación intergeneracional, fusión conyugal y triangulación intergeneracional y, el último factor de segundo orden, estuvo compuesto por los factores de intimidad/individuación conyugal y el de triangulación de la familia nuclear.

Por lo anterior, los autores señalan que el Cuestionario de Autoridad Personal en el Sistema Familiar (PAFS-Q) es un instrumento confiable, con buena consistencia interna. El método *test-retest* fue aceptable para todas las escalas excepto para la fusión/individuación intergeneracional. Dadas las comparaciones con otros instrumentos como el FACES y el DAS, se pudo comprobar que el ajuste diádico impacta en diferentes escalas del la PAFS-Q: a mayor intimidad, mayor individuación y menor triangulación, existe un mejor ajuste en la pareja. También la cohesión familiar parece influir en el grado de intimidad conyugal y de intimidad intergeneracional, lo cual aporta validez de constructo al instrumento. Una observación importante fue que algunos reactivos de las escalas de fusión/individuación conyugal y de intimidad conyugal se traslaparon, lo que señala que

probablemente las personas perciben la intimidad como una cercanía con distintas fronteras (Williamson, 1982b). Es relevante señalar las bajas correlaciones entre las escalas intergeneracionales, conyugales y otras. Esto puede indicar que las relaciones intergeneracionales son más complejas de lo que se asume teóricamente. Bray et al. (1984) comentan que se espera que la fusión que se experimenta con la familia de origen se refleje en problemas conyugales o en triangulaciones con los hijos; sin embargo, esta fusión puede expresarse como un sobre involucramiento o como un corte emocional, por lo tanto, se insta a que en futuras investigaciones se considere esta complejidad en las relaciones y a que se continúe con la validación del instrumento de autoridad personal, y con la revisión del constructo.

El instrumento diseñado para evaluar la autoridad personal es el Cuestionario de Autoridad Personal en el Sistema Familiar (*Personal Authority in the Family System Questionnaire, PAFS-Q*), creado por Bray et al. (1984), es un instrumento de auto reporte que consta de 132 reactivos construido para evaluar las relaciones importantes en las tres generaciones del sistema familiar percibidas por cada miembro de la familia. Es un instrumento que operacionaliza aspectos de la teoría familiar intergeneracional. Los puntajes obtenidos de las ocho escalas que conforman el instrumento refleja el nivel de diferenciación y calidad de las relaciones interpersonales del individuo. Los reactivos 125 al 132 sólo pueden ser contestados por los participantes que tengan hijos. Las dimensiones que mide este cuestionario son:

- 1) Fusión/ Individuación hacia la pareja: es el grado en que una persona opera de una manera fusionada o individualizada en una relación con una pareja. A mayor puntaje, mayor individuación;
- 2) Fusión/ Individuación Intergeneracional: Es el nivel en el que la persona opera de una manera fusionada o individualizada con los padres. A mayor puntuación, más individuación;

3) Intimidad con la pareja: Se refiere a la intimidad y satisfacción con una pareja; a mayor puntuación, mayor intimidad;

4) Intimidad intergeneracional: Evalúa el nivel de intimidad y satisfacción con los padres. Los reactivos se contestan por separado debido a que unos están dirigidos a la madre y otros al padre. Entre mayor sea el puntaje, mayor es la intimidad;

5) Triangulación con la familia nuclear: Mide la triangulación entre los cónyuges y sus hijos. Sólo pueden contestar a esta sección las personas que tengan hijos. A mayor puntaje, menor triangulación;

6) Triangulación intergeneracional: Se refiere a la triangulación entre la persona y sus padres, así que a mayor puntuación obtenga el individuo, menor será la triangulación;

7) Intimidación intergeneracional: Evalúa el grado de la intimidación intergeneracional experimentada de forma personal con sus padres. La puntuación mayor indica que existe menos intimidación y

8) Autoridad Personal: Los reactivos reflejan temas de conversaciones que requieren de un nivel de interacción íntima con los padres, de tal manera que se continúe manteniendo una posición de individuación. Entre mayor sea la puntuación, habrá mayor autoridad personal.

El Cuestionario de Autoridad Personal en la Familia de Origen originalmente tenía dos versiones, una para aquellas personas con hijos y otra para aquellas personas sin hijos (Bray, Williamson & Malone, 1984). Posteriormente se desarrolló la versión para personas jóvenes sin hijos (Bray & Harvey, 1992).

5.16 *Investigaciones realizadas con el Cuestionario de Autoridad Personal en el Sistema Familiar*

El Cuestionario de Autoridad Personal en el Sistema Familiar fue publicado en 1984 por Bray, Williamson y Malone. Fue validado en una muestra de 400 personas de población abierta y de medio socioeconómico medio, contando con un 50.4% de mujeres y 49.6% de hombres. Más de la mitad de la población era casada (69.9%). El cuestionario consta de de 132 reactivos que representan ocho escalas independientes que son Fusión/Individuación Intergeneracional, Intimidad Intergeneracional, Intimidación Intergeneracional, Triangulación Intergeneracional, Fusión/Individuación Conyugal, Intimidad/Individuación Conyugal, Triangulación de la Familia Nuclear y Autoridad Personal. Según Brossart, Lawson y Kieffer (2006), el PAFS-Q ofrece una medición del concepto de diferenciación del sí mismo tomando en cuenta los siguientes aspectos:

- a) Un énfasis en los aspectos interpersonales relacionados con la diferenciación/ individuación;
- b) Contiene múltiples escalas independientes que evalúan el constructo de la autoridad personal en el sistema familiar en las dinámicas actuales de las relaciones con los padres, cónyuge/pareja y niños y;
- c) Se enfoca en el constructo de la Autoridad Personal como una etapa específica perteneciente al desarrollo adulto.

El desarrollo de la autoridad personal tiene un obstáculo que corresponde a la finalización de la frontera jerárquica de los padres. “La intimidación intergeneracional y la fusión son expresados conductualmente a través del proceso de triangulación en donde dos personas (ejemplo, los padres) involucran a una tercera parte, que suele ser un hijo, como un intento de resolver la fusión en la díada original” (p. 440). Estos autores realizaron un análisis factorial después de 20 años de haberse construido este instrumento y encontraron algunas diferencias. Se aplicó en 703 personas con una edad entre 18 y 64 años con un 74.8% de la población representada por mujeres. La muestra se compuso de

estudiantes de tres universidades y de algunas zonas conurbadas del suroeste de Estados Unidos; 100 personas pertenecían a población abierta. Los resultados muestran que las escalas originales propuestas por Bray et al. (1984) no aparecieron en el análisis factorial debido a que el último factor no fue interpretable, por lo que el análisis se realizó con seis factores y tuvo mayor similitud a la propuesta de los autores originales. El primer factor estuvo compuesto por 13 de los 25 reactivos de la escala original de Intimidación Intergeneracional pertenecientes a la relación con la madre; también se incluyeron 7 de los 8 reactivos de la escala original de Fusión/Individuación Intergeneracional, y 5 reactivos de la escala de Autoridad Personal. Varios reactivos parecen medir actitudes y emociones hacia la madre y ambos padres y actividades realizadas con ellos. Se le dio el nombre de Intimidación Parental. El segundo factor estuvo compuesto por reactivos de la escala de Intimidación Intergeneracional (25 de 32 reactivos), de la escala de Fusión/Individuación Conyugal (4 reactivos), y un reactivo perteneciente a las escalas de Fusión/Individuación Intergeneracional, Triangulación Intergeneracional y Autoridad Personal. Debido a que la cantidad de reactivos en su mayoría era de Intimidación Intergeneracional se mantuvo el nombre. El tercer factor estuvo compuesto por reactivos de las escalas de Fusión/Individuación Conyugal (12 reactivos) e Intimidación/Individuación Conyugal (11 reactivos), por lo que los participantes no distinguieron entre el concepto de intimidad y de fusión con sus parejas y lo vieron como un solo constructo. Se le dio el nombre de Cercanía Conyugal con la intención de no otorgarle una implicación positiva o negativa. El cuarto factor estuvo compuesto de la Triangulación Intergeneracional por lo que mantuvo su nombre original. El quinto factor mostraba reactivos de la Autoridad Personal y así también se mantuvo en este análisis. El sexto factor mostraba reactivos que describen la relación con el padre de la escala Intimidación Intergeneracional (12 reactivos) y de la escala de la Triangulación Intergeneracional (1 reactivo). Hubo cuatro reactivos de la escala de la Fusión/Individuación Conyugal en este factor, sin embargo, su carga factorial fue de .25 o menos, por lo que fueron descartados. A esta nueva escala se le llamó Intimidación del Padre.

Posteriormente se hizo un análisis de la escala de Triangulación con la Familia Nuclear, sólo con los participantes que tenían hijos ($N=197$). Se volvió a analizar todo el instrumento con la petición de que se encontraran siete factores con la medida de adecuación de muestra Kaiser-Meyer-Olkin de .63. La solución de los siete factores explicó el 40% de la varianza. Sin embargo los reactivos de la Triangulación con la Familia Nuclear no formó ningún factor por sí sola, sino que 8 de los 10 reactivos que la componen se conformaron en un factor con reactivos referentes a la madre del factor original de Intimidación Intergeneracional. Sólo tres reactivos de esos ocho reactivos tuvieron una carga factorial mayor a .32. Por lo anterior, se sugiere que son necesarios futuros análisis para confirmar la existencia y funcionamiento de este factor. No se observaron diferencias entre las personas menores de 30 años y mayores de 30 años.

En la discusión se comenta que una de las diferencias que resaltan en este análisis fue que se obtuvo una diferencia de la escala original de la Intimidación Intergeneracional al separar los reactivos correspondientes al padre con los correspondientes a la madre, así que recomiendan una probable evaluación de esta escala por separado para evaluar la relación con la madre y con el padre de forma independiente aunque la literatura de la autoridad personal en general no indique que haya alguna diferencia en la relación de uno y de la otra. Una de las limitaciones que tuvieron en esta aplicación fue que la muestra no fue equiparable a la muestra original, ya que en esta ocasión fueron más mujeres a las que se les aplicó este cuestionario, por lo que es una de las explicaciones que ofrecen para justificar las diferencias obtenidas.

Otra de las observaciones que hacen los autores es que la cultura y el tiempo de aplicación tal vez muestran que se ha cambiado de percepción debido a que la muestra con la que se validó el cuestionario fue hace veinte años y que la población probablemente ha cambiado su visión en cuanto a las relaciones interpersonales. Tal es el caso de las escalas de Intimidación y Fusión Conyugales. Las personas combinaron ambas escalas siendo que la intimidad y la fusión son conceptos contrarios. Esto lo explican una vez más con que la muestra estuvo

compuesta más por mujeres, quienes expresan una tendencia a una conducta de más afiliación que los hombres. Bray et al. (1984) encontraron resultados similares en el desarrollo del Cuestionario de Autoridad Personal en el Sistema Familiar. Algunas escalas compartieron reactivos con otras como fue el caso de la intimidad con el cónyuge y la fusión con la pareja. Dos de las preguntas de esta última escala presentaron el mayor puntaje en el factor relacionado con la intimidad con la pareja (.30). Las puntuaciones negativas obtenidas indican que las personas que reportan una relación fusionada con su pareja también tienden a reportar una alta satisfacción con esa relación. Brossart, Lawson y Kieffer (2006) proponen un refinamiento de este concepto donde tal vez la fusión y la intimidad no sean conceptos tan lejanos el uno del otro, y recomiendan una aplicación del instrumento en una población de mayor tamaño.

En investigaciones como la que realizó Lawson, Gaushell y Karst (1993) realizaron investigaciones con 232 estudiantes universitarios, con un rango de edad de 19 y 64 años. Su objetivo era poder hacer comparaciones entre grupos de edad con relación a la autoridad personal bajo el supuesto de que la edad es importante para poder alcanzarla. Como instrumento utilizaron el Cuestionario de Autoridad Personal de Bray et al. (1984). Dividieron a los participantes en tres grupos, el primero incluía personas menores de 30 años, el segundo, personas entre 30 y 39.9 años y el tercero a personas de 40 años o más. Se realizó un MANOVA y la prueba de Pillais indicó diferencias significativas entre los grupos [$F(16, 446)=4.28, p<.0001$]. Las pruebas F univariadas identificaron diferencias en tres de las ocho variables dependientes: Triangulación de la Familia Nuclear [$F(2, 229)=17.70, p<.0001$], la Intimidación Intergeneracional [$F(2, 229)=15.68, p<.0001$] y la Intimidad Intergeneracional [$F(2, 229)=4.7, p<.01$]. Se realizaron comparaciones por pares con la T^2 de Hotelling seguido de comparaciones por pares univariadas para los tres grupos. Los resultados fueron significativos para el grupo 1 y 2 en comparaciones por pares con T^2 de Hotelling [$F(8, 166)=5.4, p<.0001$] y en comparaciones univariadas [$F(1, 173)=25.6, p<.0001$], para la Triangulación de la Familia Nuclear, para Intimidación Intergeneracional [$F(1,$

173)=18.5, $p<.0001$] y para la Intimidad Intergeneracional, [$F(1,173)=5.7, p<.01$]; para los grupos 1 y 3, las comparaciones por pares con T^2 de Hotelling resultaron significativas [$F(16, 442)=4.6, p<.0001$], con que las comparaciones univariadas se identificaron diferencias en la Triangulación de la Familia Nuclear [$F(2, 229)=15.7, p<.0001$] y para la Intimidad Intergeneracional [$F(2, 229)=4.7, p<.01$]. Finalmente para los grupos 2 y 3, las comparaciones por pares con T^2 de Hotelling no fueron significativas [$F(1, 143)=1.2, p>.30$]. Las diferencias significativas se encontraron entre las personas menores de 30 y las personas en sus 30 y entre las personas menores de 30 y mayores de 40 años. Se reportó menor triangulación con sus familias nucleares, menor intimidación y menor intimidad con relación a sus padres a diferencia de aquellas personas menores de 30 años. Lo anterior da apoyo empírico a la propuesta de que la diferenciación se alcanza en la cuarta y quinta década de la vida.

La presencia de una menor triangulación en la familia nuclear podría señalar un mejor nivel de funcionamiento para los dos grupos de mayor edad en sus familias nucleares, y estaría indirectamente relacionado con una menor intimidación entre la primera y segunda generación (Lawson, Gaushell & Karst, 1993) A mayor intimidación existe, mayor triangulación y por lo tanto menor diferenciación. Esto se esperaba que sucediera en los dos grupos de mayor edad en los que se observa una menor intimidad o cercanía con sus padres a diferencia del grupo más joven (Harvey & Bray, 1991). Por lo tanto, se espera que en los grupos de los 30 años o más las personas estén en una mejor posición de renegociar las fronteras jerárquicas entre ellos y los padres. Otro punto que resaltan Lawson, Gaushell y Karst (1993), es que sólo tres de las ocho subescalas de las que está compuesto el Cuestionario de Autoridad Personal pudieron explicar la edad en la que aparecen los patrones relacionados con la diferenciación. Lo primero es cuestionar el grado de relación funcional entre los constructos en los que se basa el cuestionario, tal vez estén menos interconectados de lo que dice la teoría. En segundo lugar, las personas con 30 o más años pudieran presentar cierta diferenciación, pero esta no es muy alta, y por último, el cuestionario pudiera no estar midiendo adecuadamente los ocho

componentes. Probablemente el constructo no sea tan sensible. Entre las limitaciones de este estudio está el tipo y el tamaño de muestra, un posible efecto de cohorte (aunque pudiera ser mínimo dada la cercanía de las edades de la muestra) y limitada generalización. También se ha puesto poca atención en la variable de sexo en las investigaciones con el Cuestionario de Autoridad Personal en la que pudiera haber diferencias significativas incluyendo las relaciones con ambos padres por separado; es decir, observar las interacciones de las madres con hijos e hijas y también las interacciones del padre con los hijos y las hijas.

Lawson y Brossart (2004) realizaron una investigación que llevaron a cabo con 666 participantes (158 hombres y 508 mujeres), estudiantes o ciudadanos de comunidades aledañas sureñas de Estados Unidos. Dividieron la muestra en tres grupos de edad: 18-23 años (351 personas), 24-29 años (119 personas) y 30-45 años (196 personas) con la intención de observar la variable de autoridad personal en conjunto con los cambios de interacción en el desarrollo. Como instrumento se utilizó el Cuestionario de Autoridad Personal en el Sistema Familiar (*Personal Authority in Family System, PAFS-Q*). El instrumento mostró buena consistencia interna (.76 a .93), buena confiabilidad de test-postest (.71 a .95), buena discriminación (baja correlación con la escala adaptada de FACES) y validez concurrente (p.e. .38 a .69). Se quitó la escala de Triangulación con la Familia Nuclear debido a que la gran mayoría de los participantes no tenían hijos. Se separaron las escalas pertenecientes a ambos padres y se propusieron de forma individual para la madre y el padre.

En cuanto a la consistencia interna de las escalas se observó que fueron significativas excepto el grado de triangulación con la madre y con el padre. Los coeficientes alfa fueron: .94 para la escala de Intimidad Conyugal, .75 para la Fusión/ Individuación Conyugal, .94 para la Intimidad con la Madre, .89 para la Intimidad con el Padre, .73 para la Fusión/ Individuación Intergeneracional, .61 para la Triangulación con la Madre, .60 para la Triangulación con el Padre, .89 para la Intimidación con la Madre, .90 para la Intimidación con el Padre y .70 para la Autoridad Personal. Se realizó un análisis de varianza multivariado para examinar las diferencias entre los tres grupos de edad (18- 23, 24-29 y 30-45) y el

sexo en las nueve variables intergeneracionales. El efecto principal indicó diferencias entre los grupos de edad, multivariado [$F(20, 1294)=10.83, p=.0001$] (Eta cuadrada=.143) y por sexo, multivariado [$F(10, 648)=4.30, p=.0001$] (Eta cuadrada=.062). Las siguientes escalas fueron significativamente diferentes ($p<.05$) entre los grupos de edad: Intimidación Conyugal, Fusión Conyugal, Intimidación con la Madre, Intimidación con el Padre, Triangulación con el Padre, Intimidación con la Madre e Intimidación con el Padre. Las diferencias entre sexos también fueron significativas ($p<.05$) en las escalas de Fusión/ Individuación Conyugal, Intimidación con la Madre, Triangulación Intergeneracional con la Madre y Autoridad Personal.

Se observaron diferencias significativas con relación a la edad en siete de las 10 escalas. Particularmente se señalan las diferencias entre las personas de 18 a 23 años, estudiantes universitarios, y las personas de 24-29 años, personas empleadas de tiempo completo, debido a que es importante considerar los indicadores de las tareas de la vida cotidiana como el tener hijos, un empleo fijo, relaciones significativas para el momento de evaluar las relaciones intergeneracionales familiares. A mayor edad hay menor intimidación, un menor sentimiento de intimidación con cada padre y menor triangulación, lo cual es consistente con la teoría que a mayor edad, se encuentra más desarrollada la autoridad personal. Los resultados obtenidos encontraron este progreso con los padres pero no con las madres, tal vez debido a que el grupo de mayor edad es más capaz de dirigir el conflicto con los padres sin tener que involucrar a una tercera persona. La disminución de la intimidación intergeneracional sugiere “un incremento en la habilidad para tener control sobre los propios pensamientos y emociones, haciendo distinción entre el pensamiento y el sentimiento, el confiar en el propio juicio y tomar responsabilidad por las propias acciones” (p.403). Por lo tanto las personas son más autónomas.

De acuerdo a la teoría, a mayor individuación, en donde hay una disminución de intimidación y triangulación, hay mayor intimidación con los padres, sin embargo el grupo de mayor edad mostró menos intimidación con los padres que los otros dos grupos, así como menor intimidación con sus parejas. Los autores comentan que esto puede deberse a que las personas de este grupo tenían hijos a

diferencia de los grupos más jóvenes. La correlación entre la presencia de hijos y la intimidad ($r=-.10$, $p<.01$) indica que la presencia de hijos estuvo relacionada con una menor intimidad con la pareja. Aún cuando la escala de fusión intergeneracional y autoridad personal no obtuvieron diferencias significativas, el grupo de mayor edad presenta un cierto grado de autoridad personal aunque no con la significancia que Williamson (1991) habla en su teoría, tal vez debido a que la autoridad personal esté relacionado con rasgos que pudiesen tomar más tiempo en el desarrollo o que los constructos de la autoridad personal estén menos relacionados que lo que sugiere la teoría. Los dos grupos de mayor edad mostraron menos fusión con sus parejas, por lo tanto, mayor individuación en comparación con el grupo más joven. Los participantes reportaron mayor intimidad con la madre que con el padre, lo cual pudiera estar relacionado con la teoría de socialización de identidad de género donde se espera que las madres sean más íntimas con sus hijos que los padres. En cuanto al sexo, las mujeres reportaron menor fusión y mayor individuación hacia su pareja que los hombres ($M=71$, $DE=.41$; $M=69$, $DE=.67$ respectivamente). Las mujeres reportaron mayor intimidad ($M=52$, $DE=.38$) y menor triangulación ($M=14.64$, $DE=.28$) con sus madres que los hombres ($M=50.40$, $DE=.62$ y $M=13.40$, $DE=.45$). Los hombres mostraron mayor habilidad para interactuar con sus padres de una manera individuada e íntima (Autoridad Personal).

Las limitaciones de este estudio son el tomar en cuenta una muestra más equivalente entre hombres y mujeres. También comentan que al ser un estudio transversal en lugar de uno longitudinal no se pueden ver los cambios de desarrollo. Proponen el uso del Inventario de Diferenciación del Sí Mismo por considerarlo más sensible al concepto de Bowen de diferenciación para complementar el Cuestionario de Autoridad Personal. También comentan que el apego pudiera ser una variable importante en la evaluación de los padres con relación a los otros significativos desde una perspectiva intergeneracional.

Skowron y Schmitt (2003) hicieron una revisión de la subescala de Fusión con los Otros del Inventario de Diferenciación del Sí Mismo (*Differentiation of Self Inventory, DSI*) de Skowron y Friedlander (1998) debido a una falta de

consistencia y confiabilidad (.57 a .74) de esta subescala en anteriores análisis (Skowron, 2000; Skowron & Friedlander, 1998). La subescala de Fusión con los Otros ha tenido relación con otros instrumentos relacionados con la fusión como el Cuestionario de Autoridad Personal en el Sistema Familiar (*Personal Authority in Family System, PAFS-Q*) de Bray et al. (1984) con el que se han observado los retrasos de desarrollo relacionados con la tarea de intimidad y el logro de la identidad (Gabarino, Gaa, Swank, McPherson & Gratch, 1995), y en la elección de carrera en la adultez temprana (Larson & Wilson, 1998). Se espera que la subescala del Inventario de Diferenciación del Sí Mismo esté correlacionada con la Fusión que mide el Cuestionario de Autoridad Personal y con alguna medida de apego. De acuerdo a la teoría de apego de Bowlby (1969), el apego seguro que proporciona el cuidador promueve una sensación de seguridad y de confianza para la propia expresión. Por lo tanto, se espera que los individuos que presentan mayor fusión, muestren una tendencia hacia el apego inseguro en sus relaciones significativas.

La muestra estuvo compuesta por 225 adultos, en la que el 79% fueron mujeres. La media de edad fue de 36.31 años. El 42.7% de la población estaba casada, 5.5% se había casado nuevamente y 14.2% cohabitaban, los demás fueron solteros (20.6%), divorciados (16.5%) o viudos (0.5%). La mayoría tenía empleo (69.3%), de clase media. El 86.6% de la población fueron euro americanos y 44.4% tenían alguna educación universitaria y el 23.6% habían acabado su educación superior. Los instrumentos que se utilizaron fueron el Inventario de Diferenciación del Sí Mismo de Skowron y Friedlander (1998). Consta de 43 reactivos con un formato de respuesta de 6 puntos (1 nada parecido a mí, 6 muy parecido a mí). Evalúa la Reactividad Emocional, la Posición del “Yo”, el Aislamiento Emocional y la Fusión con los Otros. A menor reactividad emocional, mayor diferenciación del sí mismo. La escala completa tiene una consistencia interna de .88, mientras que en sus subescalas de Reactividad Emocional es de .84, en la Posición del “Yo” de .85, en el Aislamiento Emocional de .82 y la Fusión con los Otros de .74. El análisis factorial confirmó los cuatro factores propuestos (Skowron & Friedlander, 1998). Se hizo una revaloración de los reactivos de la

escala de Fusión con los Otros. Cinco de los nueve reactivos fueron elegidos debido a su énfasis en sobre involucración emocional y una sobre identificación con los valores, creencias y expectativas de los padres. Se escribieron 26 reactivos nuevos para captar la expansión del objetivo de la subescala. 17 de los 26 reactivos fueron seleccionados para su inclusión y los 5 reactivos originales se mezclaron con estos nuevos quedando 22 reactivos. Se eligió una muestra de 225 personas para los análisis estadísticos de la distribución de respuesta, las correlaciones de los reactivos de la subescala, la validez de convergencia y discriminante y la influencia de la consistencia interna en la subescala.

Otro instrumento que se utilizó para esta investigación fue el Cuestionario de Autoridad Personal en el Sistema Familiar de Bray et al. (1984). Consta de 132 reactivos con un formato de respuesta tipo Likert de 5 puntos. Para los objetivos de este estudio sólo se eligieron las subescalas de la Fusión/ Individuación Intergeneracional (el grado en que una persona está fusionado con sus padres) y la Fusión/Individuación Conyugal para evaluar la fusión en las relaciones (el grado en que una persona está fusionada con su pareja). La confiabilidad de la primera subescala es de .75 y .94 respectivamente aunque para este estudio fueron de .77 y .69. También se utilizó el Inventario de Experiencias en Relaciones Cercanas (*Experiences in Close Relationships, ECR*) de Brennan, Clark y Shaver (1996) que consta de 142 reactivos que evalúa 12 dimensiones relacionadas con apego adulto con dos escalas de primer orden que son la ansiedad y la evitación. Se usaron dos de las dimensiones de este instrumento: el Deseo de Fusionarse con los Padres y Miedo al Abandono cuyas consistencias internas son de .91 y .89 respectivamente. En este estudio fueron de .95 y .90.

Se hizo un análisis de distribución por reactivo indicando que todos los reactivos de la subescala de Fusión con los Otros del Inventario de Diferenciación del Sí Mismo presentaban asimetría y curtosis en 1.5 y una desviación estándar de igual o menor de una sexta parte de la media. De acuerdo a la selección de reactivos por su correlación (p.e., $r > .40$), se eliminaron 4 reactivos por presentar una correlación entre .29 a .39. También se eliminaron cuatro reactivos más debido a su alta correlación con otras subescalas del inventario y finalmente se

quitaron 2 reactivos más por bajar la consistencia interna de la subescala de Fusión. Se ponderó la muestra debido a que había más mujeres que hombres, sin embargo, sus resultados fueron muy similares, y por lo tanto las revisiones continuaron sin esta ponderación muestral. El Inventario de Diferenciación del Sí Mismo obtuvo una consistencia interna de .92, la subescala de Fusión con los Otros de .86, la de Reactividad Emocional de .89, la de la Posición del Yo de .81 y la de Aislamiento Emocional de .84. La subescala de Fusión quedó compuesta por 12 reactivos que mide la sobre involucración con los otros, incluyendo los padres, la dificultad para tomar decisiones por sí solo, y poca seguridad de defender los propios puntos de vista. El único reactivo con puntaje revertido es el reactivo 37. Las intercorrelaciones entre las subescalas fueron de bajas a moderadas (.24 a .66, $p < .001$). Las correlaciones de las subescalas con la prueba completa fueron de moderada a alta .62 (Aislamiento Emocional) a .86 (Reactividad Emocional).

Se realizó un análisis de varianza (ANOVA) para observar las diferencias entre sexos con relación a la diferenciación y se encontraron diferencias en la Reactividad Emocional y la Posición del “Yo”, [$F(1,222)=7.89$, $p < .01$, $r = .19$, $r^2 = .04$ y $F(1,222)=5.42$, $p < .05$, $r = .15$, $r^2 = .02$ respectivamente]. Las mujeres reportaron mayor reactividad emocional ($M=3.04$, $DE=1.05$) y más problemas para adoptar la Posición del “Yo” en las relaciones ($M=4.00$, $DE=.86$) que los hombres (RE: $M=3.52$, $DE=1.02$; PY: $M=4.33$, $DE=.79$). Las diferencias de sexo en la escala revisada de Fusión con los Otros tuvo una significación relativa [$F(1,222)=3.73$, $p = .06$], mientras que no hubo diferencias en el Aislamiento Emocional [$F(1,222)=.24$, $p = .62$], tampoco hubo diferencias en las subescalas del Inventario de Diferenciación del Sí Mismo en cuanto a la edad [$F(4, 215)=.31$, $p = .87$, $R = .08^*$]. En cuanto el nivel educativo se encontraron diferencias en este inventario [$F(4,206)=2.59$, $p < .05$, $R^2 = .05$], lo cual se interpreta que entre más educación escolar tenga las personas, reportaran más aislamiento emocional en sus relaciones, [$t(210)=2.14$, $p = .03$, $sr = -.15$, $sr^2 = .02$]. En cuanto a la Fusión con los Otros en comparación con la Fusión/ Individuación Intergeneracional, la Fusión/ Individuación Conyugal y el Apego, se obtuvo que entre mayor es la fusión con los otros, mayor es la fusión con el cónyuge, mayor miedo de abandono y mayor

deseo de fusión con los demás. La Fusión/ Individuación Intergeneracional no fue significativa para la Fusión con los Otros. Sin embargo, las correlaciones más altas entre el Inventario de Diferenciación del Sí Mismo y las escalas del Cuestionario de Autoridad Personal fueron observadas para el Aislamiento Emocional y la Fusión/ Individuación Intergeneracional y la Fusión/Individuación Conyugal ($r=.40$ y $.45$ respectivamente).

Se realizó un análisis de regresión múltiple utilizando los cuatro predictores, las dos escalas del Cuestionario de Autoridad Personal. El Miedo al Abandono y el Deseo de fusionarse con los demás del cuestionario de Experiencias en las Relaciones Cercanas y una sola variable de criterio, la Fusión con los Otros del Inventario de Diferenciación del Sí Mismo. Los resultados fueron significativos, [$F(4,220)=11$, $p<.0001$, $R=.41$, $R^2=.17$, R^2 ajustada=.15] indicando que a mayor fusión con el cónyuge, fusión intergeneracional, miedo al abandono, y deseo de fusionarse con la pareja predicen mayor fusión con los demás en el Inventario de Diferenciación del Sí Mismo. Se realizaron pruebas t y solamente dos predictores fueron significativos, la Fusión Con los Otros, la fusión Conyugal del Cuestionario de Autoridad Personal y el miedo al abandono del Inventario de Experiencias en Relaciones Cercanas [$t(224)=2.83$, $p<.01$, y $t(224)=-2.20$, $p<.03$ respectivamente].

Se comenta finalmente que la Fusión con los Otros está relacionada con una confianza excesiva en los demás para recibir ayuda en la toma de decisiones, una tendencia a no defender los propios puntos de vista y una sobre involucración con los otros. De acuerdo a los resultados, las personas que tienden a fusionarse con los demás experimentan mayor miedo al abandono y optan por relaciones íntimas que les permitan tener fronteras emocionales difusas como un intento de bajar su ansiedad ante la separación. Esto es consistente con otras investigaciones relacionadas con los estilos de apego adulto en los que los elementos de fusión promueven pasividad en la relación y dificultad para expresarse a sí mismo (Bartholomew & Horowitz, 1991).

No se encontraron diferencias entre la Fusión del Inventario de Diferenciación del Sí Mismo y la fusión medida por el Cuestionario de Autoridad

Personal pudiéndose decir que ambas escalas miden algo distinto en cuanto a la fusión en las relaciones; tal vez la fusión del Inventario esté más relacionada con las propias percepciones y experiencias de personales, mientras que en la fusión del Cuestionario de Autoridad Personal se siga manteniendo una visión dual del participante y de las conductas de sus propios padres o pareja.

Las altas correlaciones entre la Fusión/Individuación Intergeneracional y el Aislamiento Emocional pudiera sugerir que los participantes que reportan mayor fusión en sus relaciones con los padres también están unidos en un aislamiento emocional en relaciones cercanas, lo que es consistente con lo que comentan Bray et al. (1984) donde la fusión en la familia de origen se expresa a través de la sobre involucración o en el aislamiento emocional. En las familias menos diferenciadas, uno o ambos padres se involucra con fusión con el hijo(a) para aliviar la ansiedad crónica de la familia (Bowen, 1978/ 1998). Si se falla en las relaciones con los padres de persona a persona, hay una gran posibilidad de que este patrón se repita en las relaciones de pareja y se reactive la fusión experimentada en la familia de origen. Las personas que suelen estar fusionadas con sus padres tienden a abandonar el hogar de forma reactiva, de modo que presentan una pseudo independencia de la familia de origen (Kerr & Bowen, 1988). Las personas que presentan mayor fusión con sus padres, muestran mayor aislamiento emocional en sus relaciones (Skowron & Schmitt, 2003). La fusión, el aislamiento emocional y el miedo al abandono están relacionados, por lo que las personas temen perder conexiones con otros. Las personas con miedos similares acerca de la fuerza de las conexiones importantes en las relaciones y preocupaciones acerca de darles fin, suelen tener dos estrategias: el aislamiento afectivo o la fusión con los demás para lidiar con la ansiedad y el miedo. Los hombres mostraron tener menos problemas con la Reactividad Emocional y una mejor comodidad al tomar la Posición del "Yo" en la relaciones que las mujeres. Esto es consistente con otras investigaciones realizadas para observar la distinción entre sexos (Skowron & Friedlander, 1998).

Entre las limitaciones está el tipo de muestra donde fueron más mujeres que hombres, y se sugiere un tamaño mayor de la misma. Los autores sugieren

que se puedan investigar los indicadores de la fusión en las interacciones padre-hijo. Los resultados muestran que los adultos jóvenes tienen la misma capacidad de diferenciarse que los adultos de mayor edad, por lo que la diferenciación no está relacionada con el estatus económico ni de la relación. Lo que resulta interesante es la correlación que surgió entre el nivel educativo y la fusión. Entre mayor fue el nivel educativo, mayor aislamiento emocional. Tal vez debido a que los cuestionarios fueron enviados por Internet y fue una convocatoria abierta para aquellos voluntarios que quisieran participar. Se ha observado que los “adictos” al Internet presentan menor nivel de diferenciación (Weitzman, 2001), sin embargo, es un fenómeno que merece mayor atención en la investigación.

Aún cuando algunos investigadores han empezado a buscar conexiones entre la teoría del apego y la teoría sistémica familiar intergeneracional relacionada con el concepto de matrimonio, poco se ha investigado sobre “la convergencia y divergencia entre la teoría apego y el marco teórico específico de los sistemas familiares” (Ng & Smith, 2006). Tanto la teoría del apego como la perspectiva familiar intergeneracional proveen un complemento para la comprensión de las relaciones familiares y de intimidad en las parejas adultas. Al integrar ambas teorías se podría ampliar el entendimiento de los estilos de apego del adulto en el contexto familiar, procesos diádicos en la pareja como la intimidad, en conjunto con el proceso familiar intergeneracional (Gilliard et al., 2007; Ng & Smith, 2006).

5.17 *La intimidad y la diferenciación del sí mismo en el sistema familiar*

Otra propuesta teórica intergeneracional de la familia es la de Bowen (1978/1998) y Williamson (1981). Williamson (1982), sugiere que el concepto de diferenciación del self o sí mismo de Bowen es el factor psicológico fundamental y el reto principal en la adultez. Introdujo un constructo intergeneracional sintetizado llamado autoridad personal en el sistema familiar (*Personal Authority in the Family System*), conocido por sus siglas *PAFS*, en el que se integran los procesos de intimidad e individuación. La autoridad personal se alcanza cuando “la tensión inherente entre la individuación y la intimidad es resuelta en la familia de origen y

en otras relaciones importantes, particularmente en la relación marital” (Gilliard et al., 2007, p.350). Aún cuando algunos investigadores han empezado a buscar conexiones entre la teoría del apego y la teoría sistémica familiar intergeneracional relacionadas con el concepto de matrimonio, poco se ha investigado sobre “la convergencia y divergencia entre la teoría del apego y el marco teórico específico de los sistemas familiares” (Ng & Smith, 2006, p.432). En su investigación, Gilliard et al. (2007) encontraron que existen diferencias de sexo con relación a las variables intergeneracionales y a la intimidad existente con la pareja actual relacionadas con el sexo de los padres de los participantes estudiados. Se concluyó que las percepciones de intimidad y de individuación con la madre, pero no con el padre, influyeron en las percepciones de individuación con el propio cónyuge tanto para las esposas como para los esposos. La individuación hacia el padre fue una variable importante, y se concluyó que ésta influyó en las percepciones de intimidad hacia el esposo en sus matrimonios. Sabatelli y Bartle-Haring (2003), en su estudio sobre el ajuste de parejas casadas relacionado con la familia de origen, encontraron que la percepción de las esposas con relación a su familia de origen estaban fuertemente relacionadas con sus propias percepciones de sus matrimonios, así como las percepciones de sus esposos sobre sus matrimonios y las percepciones de los esposos sobre sus propias experiencias en su familia de origen. Hazan y Shaver (1987), en su primer estudio sobre el apego, también encontraron diferencias entre hombres y mujeres con referencia al tipo de relación que tenían las personas con sus respectivos padres y madres, por lo que se considera importante tomar en cuenta los roles de género como una variable que pudiera modificar el nivel de intimidad relacionado con los estilos de apego, la diferenciación intergeneracional y la satisfacción marital, lo cual será analizado en esta investigación.

Firestone y Catlett (2000) señalan que cuando las personas se dan la oportunidad para iniciar la individuación suelen experimentar dolor y temor. Si retan al temor, pueden avanzar hacia la solución, pero si se retraen por la ansiedad involucrada en el crecimiento y en las relaciones más positivas

desarrollarán patrones de hábitos inhibidores y destructivos, por lo que desarrollarán mayor temor. Las conductas auto protectoras suelen castigar inadvertidamente a aquellos que se aman y respetan. Se ha intentado relacionar la teoría del apego y la teoría de los sistemas familiares con el objetivo de buscar las posibilidades de integrarlas estas teorías y examinar el papel que tiene el apego en la pareja y el funcionamiento familiar (Wood, 2002). La teoría del apego también podría proveer de un marco teórico para poder explicar las relaciones de los adultos en términos de la familia de origen. “La teoría provee de un mapa para entender la naturaleza del estrés en las relaciones románticas y una base para intervenciones terapéutica efectivas” (Ng & Smith, 2006, p. 431). Williamson (1981) propone la teoría intergeneracional familiar que surgió de la teoría de Bowen (1978/ 1998) quien dice que, la diferenciación del *self* o sí mismo ocurre a través de un proceso de proyección en el sistema familiar. La diferenciación consiste en la distinción entre los procesos emocionales e intelectuales y la propia habilidad para manejar la individualidad, y el estar en contacto con otros en un sistema relacional. Cuando ocurre este proceso, tanto los padres como los hijos se pueden relacionar con un poder similar.

El PAFS, como se mencionó anteriormente, fue introducido por Williamson (1981) con el objetivo de evaluar la etapa de desarrollo familiar, e incorpora el ciclo de vida familiar e individual. El centro de esta etapa es la “renegociación y la terminación de la frontera jerárquica de poder entre el adulto joven y sus padres, que ha sido mantenida previamente por una intimidación intergeneracional” (Ng & Smith, 2006, p.432). La intimidación mantiene la desigualdad de poder entre el hijo adulto y los padres, y está enraizada esencialmente en la dependencia desde la niñez, del hijo adulto hacia los padres. Williamson (1981) comenta que los individuos alcanzan la autoridad personal entre los 35 y 40 años de edad. Desde esta perspectiva, la diferenciación es la capacidad de funcionar en relaciones íntimas sin estar controlado o aceptando una cantidad inadecuada de responsabilidades hacia otros, y mantener la autonomía mientras se está involucrado con ellos (Bowen, 1978/ 1998). Lo contrario de la individuación es la

fusión donde se pierde la autonomía, se tiende a reaccionar con excesiva emotividad en las relaciones interpersonales y se reduce la propia responsabilidad. Para experimentar la intimidad, se necesita cercanía con límites claros hacia el sí mismo y debe iniciarse o terminarse por voluntad propia (Ng & Smith, 2006). Los apegos emocionales no resueltos debido a la familia de origen incrementan la tendencia a la fusión (Bowen, 1978/ 1998).

6. La satisfacción marital

6.1 La intimidad y la satisfacción marital

Algunos tipos de interdependencias suelen crear un sistema en la que la satisfacción en la relación entre cónyuges refleja la forma en que se tratan el uno al otro y con el tiempo, las actitudes de la pareja, en este caso, la satisfacción, y la conducta, así como las expresiones de hostilidad y calidez, se reflejan en el otro (Huston & Vangelisti, 1991). Por lo tanto, la satisfacción marital se relaciona con la calidad de los resultados que se reciben de cada cónyuge. Las teorías de satisfacción marital comentan que la satisfacción de la pareja, relacionada con la forma en que se trata cada uno, señalan que los miembros de la pareja más satisfechos suelen expresar mayor calidez y menor hostilidad que los cónyuges que están menos satisfechos (Huston & Vangelisti, 1991). La satisfacción marital, también llamada calidad marital o felicidad marital, suele referirse a una actitud subjetiva que las personas tienen hacia su relación marital. La calidad marital suele utilizarse como sinónimo de la satisfacción, pero también se le ha asignado el nombre de ajuste marital (Custer, 2009). Prager (1995) señala que el impacto de la intimidad relacional en el funcionamiento marital depende de la personalidad de los miembros de la pareja y sus antecedentes culturales. El desarrollo de un mejor entendimiento de la intimidad es importante dadas las consecuencias negativas como el divorcio (Holt et al., 2009). Patrick et al. (2007) encontraron que la intimidad es un fuerte predictor de la satisfacción marital; aunque algunos estudios han observado que la intimidad en pocas ocasiones se relaciona con el

género, los hijos, o la etapa del retiro, y la satisfacción marital (Holt et al., 2009; Patrick et al., 2007).

Hendrick (1981) comenta que las correlaciones más altas con la satisfacción marital, se obtienen con la autoestima, la discrepancia en las actitudes y la auto divulgación. Se ha observado que las parejas que tienen mayor tiempo de estar juntos suelen ser similares en actitudes, resultado de la longevidad o la estabilidad de su relación marital. Es posible que las actitudes de las parejas sean más similares con el transcurso del tiempo, mientras su matrimonio madura (Inman-Amos et al., 1994). Entre más se auto divulgue una persona con su pareja, tiende a ser más feliz y se habla más con su pareja, teniendo un idioma personal y privado entre ellas, con códigos, que les permite comunicarse sin que otras personas puedan entender (Miller et al., 2007).

Dion et al. (1998) señalan que la satisfacción marital se ha relacionado con el apego seguro de las personas. Sprecher y Hendrick (2004) encontraron en su estudio que el amor, el compromiso y la satisfacción en la relación no sólo estuvieron asociadas positivamente con los reportes de divulgación hacia la pareja y las creencias de qué tanto se divulga dentro de la pareja, sino que también están asociadas con el nivel de auto divulgación que reportan las parejas. Esto sugiere que la auto divulgación puede servir como una forma de mantenimiento e intimidad. Dion et al. (1998) observaron que la autodivulgación está relacionada con la satisfacción de la relación, parcialmente y estadísticamente controlado también con el estilo de apego. Tanto la teoría del apego como la perspectiva familiar intergeneracional proveen un complemento para la comprensión de las relaciones familiares y de intimidad en las parejas adultas. Al integrar ambas teorías se podría ampliar el entendimiento de los estilos de apego del adulto en el contexto familiar, procesos diádicos en la pareja como la intimidad, en conjunto con el proceso familiar intergeneracional (Gilliard et al., 2007; Ng & Smith, 2006). Debido a que la intimidad y la diferenciación involucran la habilidad de conocerse a sí mismo al estar en una relación con una persona, es probable que esté relacionado con el nivel de satisfacción marital (Patrick et al., 2007). Las parejas

con altos niveles de diferenciación podrían sortear mejor dificultades anteriores relacionadas con su desarrollo individual y presentar una mejor capacidad de incrementar su satisfacción marital. La diferenciación involucra el mantener una relación íntima con una persona y la intimidad parece ser una variable aceptable de la satisfacción marital (Patrick et al., 2007), por lo que un paso lógico sería determinar el nivel de impacto que tiene el propio nivel de diferenciación en la satisfacción marital cuyos factores están relacionados con la interacción en la pareja, el contacto físico-sexual, la organización y funcionamiento de la toma de decisiones, la organización y cooperación familiar en el hogar, la diversión que comparte la pareja adentro y fuera de casa y la satisfacción con la crianza y cuidado de los hijos (Cortés, Reyes, Díaz-Loving, Rivera & Monjaraz, 1994). En distintas investigaciones se han observado diversas pautas en la satisfacción conyugal. Al margen de la edad y la duración del matrimonio, parece ser que las mujeres expresan más emociones positivas y negativas que los hombres, y tienen más probabilidades de resolver algún conflicto que surja en la relación que los hombres, quienes suelen evadirlo (Hansen, 2003).

Huston y Vangelisti (1991) comentan que las investigaciones basadas en las diferencias de sexo en el matrimonio no han titubeado en señalar que si existen estas diferencias, es debido a la satisfacción de las esposas al afectarles más la comunicación de su esposo, o debido a que las mujeres están muy estresadas, comparadas con los esposos, y exhiben su infelicidad por medio de una comunicación positiva o negativa. Prager (2009) hace hincapié en que la habilidad que tenga la pareja para manejar y comunicar las emociones contribuye a una satisfacción de intimidad y de la relación. Van Laningham, Johnson y Amato (2001) dicen que debido a las transformaciones en la vida familiar, tal como la incursión de la mujer en el ámbito laboral, los cambios en la jefatura de familia, los incrementos o declinaciones en la ganancia económica en la familia y la jubilación tienen un impacto en la transformación de los roles familiares y en su estructura, y por lo tanto, la felicidad marital puede incrementarse en los últimos años de matrimonio debido a la estabilidad económica de la pareja al tener su propia casa

y al estar retirados de la vida laboral. Por otro lado, estos mismos autores, resaltan que los recién casados suelen encontrar el reacomodo en el establecimiento de la división de labores, redefiniendo los lazos de parentesco y lidiar con el conflicto. Las expectativas que se tuvieron al inicio de la relación serán permeados por la realidad del matrimonio. Estos autores en su estudio encontraron que de acuerdo a la forma en cómo se mida la satisfacción marital, será el tipo de curva que se vea en la declinación o aumento de esta, es decir, observaron que si la satisfacción marital era medida a través de un estudio transeccional, se encontraban con la U teórica de la satisfacción marital que hacen referencia varios estudios con relación al tiempo en la relación, mientras, que si se realiza esta evaluación con un estudio longitudinal, la satisfacción declina con el tiempo invariablemente. Encontraron que los hijos adultos, cuando deciden irse de casa, puede haber un ligero incremento en la satisfacción de la pareja, sin embargo, en poco tiempo, vuelve a declinar, por lo que los hijos adultos que viven en casa de sus padres, no ejercen algún tipo de impacto en la satisfacción marital de sus padres.

Por lo tanto, se ha observado que el apego, la diferenciación del sí mismo en el sistema familiar, los rasgos instrumentales y expresivos tienen un impacto en la intimidad en la pareja, señalando también que esta última se propone como una variable intermediaria con la satisfacción marital. Entonces ¿cuál es el impacto que tiene, por sexo, la autoridad personal en el sistema familiar, el apego y el género en la intimidad en la pareja y la repercusión de ésta en la satisfacción marital?

7. MÉTODO

Justificación General

La exploración de distintos factores como los estilos de apego adulto, la autoridad personal en el sistema familiar, los atributos de género y la satisfacción marital que intervienen en la intimidad con la pareja han sido poco retomados en las investigaciones en México en su conjunto (p.e. Díaz-Loving & Sánchez, 2004; Díaz-Loving, Vargas & Rivera, 2003; Mancillas, 2006; Osnaya, Díaz-Loving & Rivera; Pick de Weiss, 1986) como una propuesta alternativa para la explicación del fenómeno de la intimidad en la pareja mexicana. La intimidad es un fenómeno multidimensional que incrementa la cohesión entre los miembros de la pareja (Díaz-Loving & Sánchez, 2004; Osnaya, Díaz-Loving & Rivera, 1998; Shaefer & Olson, 1981; Sternberg, 1989; Walters et al., 1991; Walker & Thompson, 1983). En México, en el año 2009, por cada 100 enlaces realizados en el país hubo 15.1 divorcios; en el año 2000 fue de 7.4 y en 2005 de 11.8. Durante el año 2009, se registraron 558 mil 913 matrimonios y 84 mil 302 divorcios; con respecto a 2005, que hubo 70 mil 184 divorcios. Los matrimonios aumentaron 0.8% mientras que los divorcios presentaron una tendencia en aumento (3.9%) (Instituto Nacional de Estadística y Geografía, INEGI, 2007, 2010). De 2008 a 2009, en el primer pasaron de 12 mil 105 separaciones de matrimonio a 16 mil. Por lo tanto, a partir de las estadísticas anteriores, se puede decir que aún cuando el índice de divorcios vaya en aumento, el número de matrimonios es considerable indicando probablemente que el matrimonio sigue siendo parte de una sociedad en la que la unión y la convivencia entre dos personas tienen un valor significativo. Aunque varios de los factores como los hijos, el sexo y la jubilación han sido explorados en torno a la satisfacción marital, poco se ha estudiado con relación a la intimidad debido a que es difícil definirla y medirla y por ende, no suele estudiarse a la intimidad y satisfacción marital en conjunto (Patrick et. al, 2007). La diferenciación del sí mismo de la familia de origen, así como la intimidad, aporta “la habilidad de conocerse así mismo mientras se está en una relación interpersonal, por lo que se observa que estas condiciones podrían estar relacionadas con la satisfacción

marital” (p.360). Sin embargo en el país no existe una medida o instrumento estandarizado que mida esta diferenciación por lo que se pretende adaptar el Cuestionario de Autoridad Personal en el Sistema Familiar de Bray et al. (1984) a la población meta con la posibilidad de proponer intervenciones a nivel psicosocial para el mejoramiento de la calidad de vida de los miembros que la conforman, así como incrementar los sentimientos positivos y la cooperación, fortalecer el sentido de pertenencia y compromiso, y fomentar la aceptación y tolerancia. Por otro lado, se podrían identificar pautas intergeneracionales de comportamiento repetitivas e insatisfactorias que promueven inestabilidad y una posible ruptura de la pareja, de tal manera que en la presente generación, así como en las siguientes se pudieran proponer alternativas para el cambio, cuya meta principal fuera la estabilidad familiar.

Preguntas de investigación

¿Cuál es el impacto que tienen los estilos de apego, la autoridad personal en el sistema familiar, los atributos de género en la intimidad de la pareja mexicana y la satisfacción marital?

¿Qué estilos de apego, nivel de autoridad personal en el sistema familiar, atributos de género permiten una mayor intimidad y una mayor satisfacción marital en la pareja mexicana?

¿Existen diferencias entre hombres y mujeres en los estilos de apego, la autoridad personal en el sistema familiar, atributos de género, la intimidad en la pareja y la satisfacción marital?

Objetivos.

Explorar el impacto de los estilos de apego, la autoridad personal en el sistema familiar, de los atributos de género en la intimidad y la satisfacción marital en la pareja.

Determinar los estilos de apego, el nivel de autoridad personal en el sistema familiar, los atributos de género que permiten una mayor intimidad en la pareja, y una mayor satisfacción marital.

Analizar las diferencias entre hombres y mujeres respecto de la importancia atribuida a cada uno de los factores mencionados.

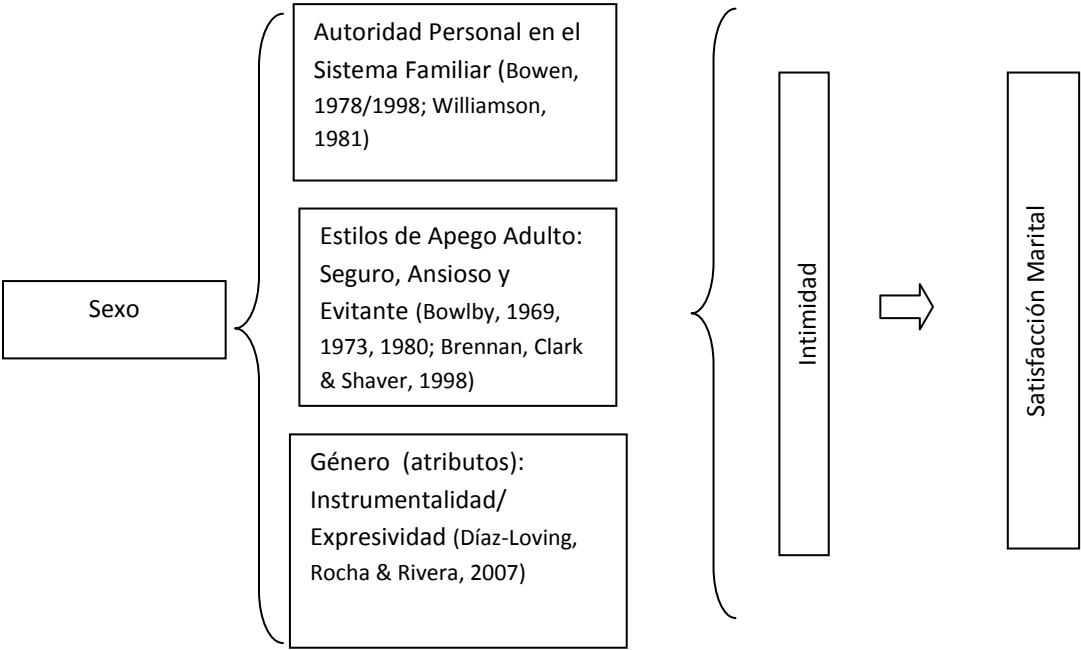
Para responder a estas preguntas se planteó un estudio en tres fases, las cuales se describen de manera general a continuación:

La primera fase constó de la exploración de la diferenciación del sí mismo en el sistema familiar en la población muestra a partir de la aplicación de un cuestionario preliminar. Se realizó un análisis de reactivos para elegir aquellos con mayor significancia e incorporarlos en el instrumento elegido para evaluar la diferenciación del sí mismo en el sistema familiar en calidad de autoridad personal. Posteriormente se hizo la validación por jueces, la traducción-retraducción, adaptación y estandarización del Cuestionario de Autoridad Personal en el Sistema Familiar (*Personal Authority in the Family System, PAFS-Q*) de Bray, Williamson y Malone (1984) integrando los reactivos que resultaron significativos del cuestionario del primer exploratorio con el objetivo de conocer las dimensiones del cuestionario original y se compararon los resultados con el análisis del cuestionario final, así como las diferencias por sexo con relación al constructo de autoridad personal mediante una prueba t. Se realizó un procedimiento de análisis psicométrico a través de un análisis de frecuencias incluyendo sesgo, prueba t, análisis factorial y la obtención de la confiabilidad por consistencia interna (Reyes-Lagunes & García, 2008).

En la segunda fase se aplicaron de los instrumentos de las variables de intimidad, apego, género (instrumentalidad-expresividad), autoridad personal en el sistema familiar y satisfacción marital. Se realizó el análisis de correlación entre las variables por sexo.

La tercera fase de la exploración de este estudio fue la integración de los resultados obtenidos en el estudio II, de tal manera que se obtenga una propuesta de modelo explicativo y empírico por sexo para la muestra. Se propuso un análisis de regresión múltiple considerando la satisfacción marital como variable dependiente y la intimidad, el apego, la autoridad personal en el sistema familiar y el género como variables intervinientes.

A continuación se presenta la propuesta del modelo explicativo:



7.1 FASE I

7.1.1 EXPLORATORIO I. EXPLORACIÓN DE LA DIFERENCIACIÓN DEL SÍ MISMO EN EL SISTEMA FAMILIAR

MÉTODO

Justificación

Esta fase se realizó con la finalidad de obtener una observación inicial de la dinámica de la pareja con sus respectivas familias de origen en cuanto a la percepción de la frecuencia del involucramiento en la toma de decisiones, de las actividades compartidas y de la convivencia realizada con ellas a fin de diferenciar las relaciones de dependencia y autonomía de los miembros de la pareja con sus familias y su satisfacción con esta dinámica; esto debido a que no existe un instrumento válido y confiable para la cultura mexicana que permitiera evaluar esta variable.

Pregunta de Investigación

1. ¿Con qué frecuencia se involucra la familia de origen en la vida de la pareja?
2. ¿Existen diferencias en cuanto al sexo, a la edad de los miembros de la pareja, el tiempo que tienen en la relación y la presencia de hijos con respecto al involucramiento de la familia de origen en la toma de decisiones en la vida de pareja?
3. ¿Habrá alguna diferencia relacionada con la cercanía de la vivienda de la pareja con respecto a la de sus padres con respecto a la involucración de la familia de origen en la vida de la pareja?

Objetivos

Objetivo general

Explorar la frecuencia de contacto que tiene la pareja que conforma la familia nuclear con la familia de origen de ambos miembros de la pareja, de tal manera que se delinee un marco de investigación precursor de la convivencia, los límites, las actividades y la actitud ante el involucramiento voluntario e involuntario de la familia de origen en la familia nuclear, en la toma de decisiones de la pareja debido a la permisividad de la misma.

Objetivo específico

Relacionar la dinámica familiar de los miembros de la pareja en cuanto a sexo, a edad, a tiempo en la relación, presencia de hijos y distancia de la vivienda con respecto al involucramiento de la familia de origen y su influencia en la toma de decisiones en la vida de pareja.

VARIABLES

VARIABLES INTERVINIENTES:

Se tomaron en cuenta para este estudio las variables de sexo, edad, tiempo en la relación, hijos y distancia de vivienda con respecto a los padres de cada miembro de la pareja.

VARIABLE DEPENDIENTE:

Se explorará el concepto de la diferenciación del sí mismo del sistema familiar.

DEFINICIÓN DE VARIABLES

La variable de sexo se refiere a hombres y mujeres.

La edad se refiere a la edad individual de cada uno de los integrantes de la pareja.

El tiempo de relación se consideró el número de años de convivencia y cohabitación de los miembros de la pareja.

La presencia de hijos en la pareja que se refiere al número de hijos que tiene la pareja.

La distancia de vivienda indica la cercanía o lejanía de la vivienda de la pareja con respecto a la de sus padres.

Diferenciación del sí mismo en el sistema familiar

Definición Conceptual

Bowen (1978/ 1998) definió a la diferenciación del sí mismo en el sistema familiar como la distinción de los procesos emocionales e intelectuales y la propia habilidad para manejar la individualidad y el estar en contacto con otros en un sistema relacional. Cuando este proceso ocurre, tanto los padres como los hijos se pueden relacionar con un poder similar.

Definición Operacional

Bowen comenta que este proceso de diferenciación del sí mismo y de proximidad emocional tiene dos fases, la de intimidad y la de rechazo.

Fase de Intimidad. En la fase de la intimidad, los miembros de la familia conocen a profundidad los sentimientos, pensamientos, creencias y fantasías de cada uno.

Fase de rechazo. En esta etapa puede haber hostilidad y distanciamiento entre los miembros. Al ser cíclicas las relaciones, este rechazo puede oscilar entre lo pasajero o permanente, como cuando ciertos miembros de la familia se repelen durante ciertos momentos o toda la vida. Este autor explica que cuando existe rechazo, ese miembro distanciado puede establecer una relación de compromiso con otras personas fuera del conjunto familiar.

Tipo de Estudio

Exploratorio

Participantes

Los participantes fueron 210 personas entre 18 y 71 años de edad que estuvieran casados o en unión libre en el momento de la investigación, con número variable de hijos y ocupaciones. La muestra se conformó de personas voluntarias que residen en el Distrito Federal y el Estado de México. Fue una muestra por cuotas, no probabilística.

La descripción de la muestra se hace a continuación.

Con respecto al sexo se observa que del total de la muestra la mayoría son mujeres, que representan el 61.4% (ver tabla 1).

*Tabla 1.
Distribución por sexo*

Sexo	Frecuencia	Porcentaje
Hombres	81	38.6
Mujeres	129	61.4
Total	210	100

En cuanto la edad, se dividió la muestra en grupos de acuerdo a los percentiles únicamente con un propósito descriptivo. La edad osciló entre los 18 y 71 años con una media de 34.5 años y una desviación de 11.4. La tabla 2 muestra que el mayor porcentaje de edad tiene entre 27 y 33 años (ver tabla 2).

*Tabla 2.
Grupos de edad*

Rangos de edad	Frecuencia	Porcentaje
18-26	54	25.7
27-33	71	33.8
34-41	34	16.2
42-71	51	24.3
Total	210	100

Referente al tiempo de relación de pareja, la muestra se dividió en grupos de acuerdo a los percentiles únicamente con un propósito descriptivo. La muestra se compuso de personas que vivir con su pareja desde los 0 a 48 años con una media de 11.5 años, una desviación estándar de 11 años. La tabla 3 muestra los

grupos conformados en la que se observa que la mayoría ha vivido con su pareja durante 0 a 8 años (ver tabla 3).

*Tabla 3.
Grupos por tiempo en la relación*

Rangos de tiempo en la relación	Frecuencia	Porcentaje
0-3	57	27.1
4-8	57	27.1
9-18	45	21.4
19-48	51	24.3
Total	210	100

Se observa que la muestra estuvo compuesta por 126 personas que residen en el Distrito Federal (60%), mientras que 82 personas viven en el Estado de México (39%) (ver tabla 4).

*Tabla 4.
Lugar donde viven*

Lugar donde viven	Frecuencia	Porcentaje
Sin respuesta	2	1.0
D.F.	126	60.0
EDOMEX	82	39.0
Total	210	100

Las ocupaciones de los participantes estuvieron integradas por personas que trabajan como empleados (37.1%) en su mayoría, seguida de las amas de casa (22.4%) y los profesionistas (18.6%), tal como lo muestra la tabla 5.

*Tabla 5.
Ocupación*

Ocupación	Frecuencia	Porcentaje
ama de casa	47	22.4
empleado	78	37.1
estudiante	18	8.6
independiente	19	9.0
pensionado	4	1.9
profesionista	39	18.6
sin ocupación	5	2.4
Total	210	100

El número de hijos que tenían los participantes fueron de 0 a 7 hijos con una media de 1.7 hijos con una desviación estándar de 1.2. La mayoría tiene entre 1 y 2 hijos (ver tabla 6).

Tabla 6.
Número de hijos

Hijos	Frecuencia	Porcentaje
Sin hijos	31	14.8
1	67	31.9
2	72	34.3
3	24	11.4
4 o más	16	7.6
Total	210	100.0

Instrumento

Se utilizó un cuestionario de veintiún reactivos con formato de respuesta tipo Likert de cuatro puntos donde 1 corresponde a *nada* y 4 a *siempre* en el que se explora 1. La frecuencia del involucramiento de la familia de origen en la familia nuclear a través de preguntas, por ejemplo, *¿Con qué frecuencia su familia, sus padres u otros familiares se involucran en las decisiones que toma con su pareja?* o de afirmaciones como *Me desagrada compartir actividades con la familia de mi pareja*; 2. El agrado o desagrado que se experimenta hacia la pareja y hacia sí mismo con respecto a la permisividad de este involucramiento, por ejemplo, *Me desagrada que mi pareja pida consejos a sus propios padres cuando tenemos que tomar una decisión* o *Mi pareja nunca está de acuerdo con los consejos que nos dan mis padres con relación a nuestra vida de pareja* (elementos tomados directamente de la teoría que sustenta este constructo).

Procedimiento

Se les pidió a los participantes que contestaran el cuestionario de acuerdo a lo que más se pareciera a su opinión haciendo hincapié en la confidencialidad y anonimato de las respuestas. Al aceptar voluntariamente, se procedió a aplicar el

cuestionario en lugares como oficinas, escuelas y plazas comerciales. Se les comentó que el cuestionario tenía por objetivo una finalidad estadística.

RESULTADOS

Una vez obtenida la muestra, se analizaron las frecuencias por cada pregunta y se hizo una prueba de chi cuadrada para observar las diferencias entre sexo y distancia de los padres y los suegros. Posteriormente se hizo un análisis de correlación con el fin de obtener las relaciones entre cada uno de los reactivos con las variables de edad, hijos y tiempo en la relación.

a) Análisis de frecuencias.

En cuanto a la distancia de los padres, se observa que la mayoría reporta que viven cerca de ellos (36.2%), seguido de un 28.6% que mencionan que viven lejos, como lo muestra la tabla 7.

*Tabla 7.
Distancia Padres*

Distancia de los Padres	Frecuencia	Porcentaje
Sin respuesta	8	3.8
viven con ellos	30	14.3
viven cerca	76	36.2
viven lejos	60	28.6
viven muy lejos	36	17.1
Total	210	100.0

Por otra parte en referencia a la distancia de los suegros, se observa que la mayoría viven cerca de ellos (33.3%) seguido de un 23.3% que viven lejos de ellos (véase tabla 8).

*Tabla 8.
Distancia Suegros*

Distancia de Suegros	Frecuencia	Porcentaje
Sin respuesta	8	3.8
viven con ellos	36	17.1
viven cerca	70	33.3
viven lejos	49	23.3
viven muy lejos	47	22.4
Total	210	100.0

En la tabla 9, se observa, que son más las mujeres (56) las que viven cerca de los padres que los hombres (20), seguido de mujeres (31) y hombres (29) que viven lejos de los padres.

Tabla 9.
Diferencias en la distancia por sexo con relación a los padres

Distancia Padres	Sexo		Total
	Hombres	Mujeres	
Sin respuesta	2	5	7
viven con ellos	18	12	30
viven cerca	20	56	76
viven lejos	29	31	60
viven muy lejos	12	24	36
Total	81	128	209

$X^2=13.73, p=.008$

En la tabla 10, se encuentra que los hombres y las mujeres viven cerca de los suegros, señalando que son más las mujeres las que viven con sus suegros que los hombres.

Tabla 10.
Diferencias en la distancia por sexo con relación a los suegros

Distancia Suegros	Sexo		Total
	Hombres	Mujeres	
Sin respuesta	2	6	8
viven con ellos	11	25	36
viven cerca	34	36	70
viven lejos	20	29	49
viven muy lejos	14	33	47
Total	81	129	210

$X^2=6.18, p=.186$

b) Análisis de correlaciones

Como se puede observar en la tabla 11, se encuentra que a mayor edad de los participantes, mayor distancia con los suegros y mayor distancia con los padres. También se encontró que a menor edad, los padres y los suegros se involucran más con las decisiones que se toman en pareja, así como el pedir consejos generales y consejos relacionados con la vida en pareja a los padres y que la pareja también suele pedir consejos generales y consejos relacionados con la vida en pareja a su familia. Se observó que a menor edad, mayor convivencia de

actividades con los suegros, visitan más a los padres y a los suegros. A menor edad, más les desagrada compartir actividades con la familia de la pareja, aunque les agrada compartir actividades con la familia de origen donde sus parejas también participen. Se observa que también a menor edad, más les desagrada que su pareja pida consejos a su familia, pero la pareja parece estar de acuerdo con los consejos que le dan sus padres (ver tabla 11).

En cuanto al número de hijos, se observa que a menor número de hijos, más se involucra la familia de origen en las decisiones que se toman en pareja, y se piden consejos con mayor frecuencia. De igual manera, a menor número de hijos se consideran más actividades con la familia de origen en donde también la pareja participe, aunque se incrementa el desagrado de que la pareja pida consejos a sus padres cuando tienen que tomar una decisión (ver tabla 11).

También se encuentra que a mayor tiempo de relación, mayor la distancia con los suegros y mayor distancia con los padres. Se observó que a menor tiempo en la relación, los padres y la propia familia de origen se involucra más en las decisiones de la pareja, junto con los suegros y familia de origen de la pareja. Se observa por otro lado que a menor tiempo en la relación, se suelen pedir a los padres consejos generales, así como consejos relacionados con la pareja. Así también sucede con los suegros en cuanto a consejos generales como a consejos relacionados con la pareja. A menor tiempo en la relación, se incrementa la frecuencia con la que se realizan actividades con los suegros y se visitan con mayor frecuencia a los padres y a los suegros o familia de la pareja. Aumenta el desagrado de compartir actividades con la familia de la pareja pero mayor es el agrado de la pareja por compartir actividades con su familia en donde se participe de manera activa. Por último se observa que a menor tiempo en la relación, más es el desagrado por la persona en el momento que la pareja pide consejos a sus padres cuando tienen que tomar una decisión (ver tabla 11).

Tabla 11.
Correlación entre variables sociodemográficas y la diferenciación del sí mismo en el sistema familiar

Áreas evaluadas	Edad	Hijos	Tiempo en la relación
Distancia Suegros	.365**	.079	.293**
Distancia Padres	.254**	.078	.203**
¿Con qué frecuencia su familia, sus padres u otros familiares, se involucran en las decisiones que toma con su pareja?	-.194**	.062	-.148*
¿Con qué frecuencia la familia de su pareja, sus suegros u otros familiares, se involucran en las decisiones que toma con su pareja?	-.389**	-.183**	-.355**
¿Con qué frecuencia usted suele pedir consejos a su familia (padres u otros familiares)?	-.163*	-.117	-.210**
¿Con qué frecuencia usted suele pedir consejos a su familia relacionados con la vida en pareja?	-.158*	-.091	-.192**
¿Con qué frecuencia su pareja suele pedir consejos a su (propia) familia, ya sea, padres u otros familiares?	-.292**	-.244**	-.295**
¿Con qué frecuencia su pareja suele pedir consejos a su (propia) familia, ya sea padres u otros familiares relacionados con la vida en pareja?	-.221**	-.101	-.235**
¿Con qué frecuencia realizan actividades, usted y su pareja, con sus (propios) padres o familia?	-.075	-.037	-.072
¿Con qué frecuencia realizan actividades con sus suegros o familia de su pareja?	-.214**	-.131	-.213**
¿Con qué frecuencia visitan, usted y su pareja, a sus (propios) padres u otros familiares?	-.176*	-.046	-.142*
¿Con qué frecuencia visitan a sus suegros o a la familia de su pareja?	-.231**	-.114	-.201**
Me agrada compartir actividades con mi pareja donde se involucre mi (propia) familia también.	.134	.066	.072
Me desagrada compartir actividades con la familia de mi pareja (padres u otros familiares).	-.162*	-.063	-.139*
Pienso que a mi pareja le desagrada compartir actividades con mi (propia) familia, ya sea padres u otros familiares	-.087	-.013	-.118
A mi pareja le agrada compartir actividades con su familia en donde yo también participe.	-.175*	-.159*	-.198**

Continúa

Tabla 11. (Continuación)

Áreas evaluadas	Edad	Hijos	Tiempo en la relación
Me desagrada que mi pareja pida consejos a sus propios padres cuando tenemos que tomar una decisión	-.198**	-.137*	-.173*
Siempre estoy de acuerdo con los consejos que me dan mis padres con relación a mi vida en pareja	-.002	.028	-.025
Siempre estoy de acuerdo con los consejos que me dan mis padres con relación a mi vida en pareja	-.002	.028	-.025
Pienso que los consejos que me dan mis suegros son buenos para mi relación de pareja.	-.093	-.097	-.105
Mi pareja nunca está de acuerdo con los consejos que nos dan mis padres con relación a nuestra vida en pareja	-.089	-.021	-.078
Mi pareja siempre está de acuerdo con los consejos que le dan sus padres con relación a nuestra vida en pareja.	-.147*	-.052	-.126
Pienso que está bien que mi pareja pida consejos a mis suegros cuando tenemos que tomar una decisión de nuestra relación de pareja	.027	.105	.047

* $p < .05$. ** $p < .01$

DISCUSIÓN

Los resultados obtenidos en el análisis demuestran que la distancia de la vivienda de los padres y los suegros con relación a la edad y el tiempo de relación fueron significativos. Parece que es más común que se viva cerca de los padres sobre todo las mujeres. López, Salles y Tuirán (2001) comentan que empieza a ser común que las parejas recién formadas vivan incluso con los padres, sobre todo con los padres del varón debido a cuestiones económicas. En cuanto a la edad, se observa que entre mayor sea la edad de las parejas, tienden a involucrarse menos con la familia de origen, mientras que entre más jóvenes son las parejas y entre menos tiempo de cohabitar tengan, es mayor el involucramiento de la familia de origen en la vida de la pareja, tal vez debido a la fusión experimentada con la familia de origen en el momento de la transición a la familia nuclear (Bowen, 1978/ 1998). La diferenciación del sí mismo en el sistema

familiar depende de algunos factores importantes como la edad. Bowen (1978/1998) y Williamson (1981) comentan que esta diferenciación se puede ir logrando a partir de los 35 años de edad donde la jerarquía de los padres se va disolviendo y se puede tener una percepción de los mismos a un nivel de igualdad.

Cabe señalar que el desagrado del involucramiento de la familia de origen en las decisiones de la pareja es mayor cuando se tiene menor edad y tiempo en la relación, aunque cuando es la propia persona quien pide los consejos no parece desagradarle. Boszormenyi- Nagy y Spark, (2003) comentan que existen lealtades invisibles o encubiertas hacia la primer generación que conllevan un sentimiento de estar en deuda, lo que provoca una disfunción social tanto en la pareja conyugal como en la familia nuclear y de origen por lo que el recurrir a la familia de origen propia cuando se tiene menor edad y menor tiempo en la relación muestra mayor dependencia a este sentimiento de lealtad.

En cuanto a la presencia del número de hijos, pareciera ser que entre menos hijos tenga la pareja, mayor es el involucramiento de la familia de origen tal vez porque las parejas actualmente tienen menos hijos y existe un mayor tiempo de contacto con la primera generación. Con la llegada de los nietos, Serra, Gómez, Pérez-Blasco y Zacarés (2001) comentan que el ser abuelo implica también una relación triádica entre el abuelo, el hijo y el nieto. Una de las tareas de esta nueva relación se refiere a la interacción abuelos-hijos cuyo objetivo principal es ayudar a los hijos en la transición del rol de ser padres. Bowen (1978/1998) dice que uno de los mecanismos que utiliza una familia para reducir los excesivos niveles de tensión es abrirse al sistema familiar extenso, por lo que la transición de ser padres puede reducir la tensión si la familia de origen se involucra en el proceso.

Por lo tanto, los hallazgos encontrados sugieren que las familias nucleares de parejas de menor edad, menor número de hijos y menor tiempo en la relación presentan un menor grado de diferenciación de la familia de origen que lo que presentan las parejas de mayor tiempo, que presentan menor fusión y menor

involucramiento de la familia de origen y por lo tanto, mayor autonomía en sus relaciones de parentesco y dinámica familiar.

FASE I

7.1.2 EXPLORATORIO II. DESARROLLO Y ANÁLISIS PSICOMÉTRICO DE LA PRUEBA

MÉTODO

Justificación

Debido al interés en la influencia de la dinámica familiar de la familia de origen en la familia nuclear, el presente estudio se realizó con la finalidad de obtener la validez y la confiabilidad del Cuestionario de Autoridad Personal en el Sistema Familiar (*Personal Authority in Family System Questionnaire*, PAFS-Q) de Bray, Williamson y Malone (1984). Se realizó el primer estudio exploratorio (ver fase I, estudio exploratorio 1) con un cuestionario con formato de respuesta tipo Likert de 4 puntos como precursor de un marco preliminar de la dinámica familiar y de pareja en la muestra de estudio con respecto al constructo de autoridad personal. Se hizo la conjunción de ambos instrumentos (PAFS-Q y lo obtenido en el estudio I) con el objetivo de obtener una estructura conceptual más clara de lo obtenido por la muestra del estudio anterior y el instrumento aplicado en este segundo estudio exploratorio.

Pregunta de Investigación

1. ¿Cuáles son las dimensiones que conforman la autoridad personal en la población mexicana?
2. ¿Existirá alguna diferencia en cuanto al sexo y edad de los miembros de la pareja con respecto al constructo de autoridad personal?

Objetivos

Realizar la técnica de traducción- retraducción para el Cuestionario de Autoridad Personal en el Sistema Familiar de Bray, Williamson y Malone (1984).

Explorar las dimensiones del cuestionario original y observar si se replican en este estudio.

Analizar psicométricamente el Cuestionario de Autoridad Personal en el Sistema Familiar en población mexicana junto con los reactivos del instrumento del primer exploratorio.

Explorar las diferencias por sexo y edad con relación al constructo de autoridad personal.

Variables

Variable Dependiente

Autoridad personal

Variables de Clasificación

El sexo y la edad.

Definición de Variables

Diferenciación del sí mismo en el sistema familiar (autoridad personal)

Definición Conceptual

Bowen (1978/ 1998) definió a la diferenciación del sí mismo en el sistema familiar como la distinción de los procesos emocionales e intelectuales y la propia habilidad para manejar la individualidad y el estar en contacto con otros en un sistema relacional. Cuando este proceso ocurre, tanto los padres como los hijos se pueden relacionar con un poder similar. La definición conceptual de la variable de Autoridad Personal en el Sistema Familiar se refiere a la etapa del ciclo vital individual y familiar que ocurre generalmente en la adultez media que implica ordenar y dirigir los propios pensamientos y opiniones, elegir expresar o no expresar los propios pensamientos y opiniones a pesar de las presiones sociales, hacer y respetar juicios propios y personales hasta el punto en que estos se

consideren como justificaciones por las propias acciones, tener responsabilidad por el total de las experiencias en la vida; iniciar, recibir o rehusarse a una intimidad voluntaria seguido de una habilidad para establecer límites claros para el sí mismo y experimentar y relacionarse con las demás personas sin excepción, incluyendo a los padres, como iguales en la experiencia de ser humano (Williamson, 1982b).

Definición Operacional

La autoridad personal está compuesta por la fusión y la individuación hacia la pareja y hacia la familia de origen, la intimidad con la pareja e intergeneracional, triangulación con la familia de origen y la familia nuclear, la intimidación intergeneracional y la autoridad personal como tal.

La variable de sexo se refiere a la diferencia biológica entre hombres y mujeres

La edad se refiere a la edad individual de cada uno de los integrantes de la pareja. El tiempo de relación se consideró el número de años de convivencia y cohabitación de los miembros de la pareja.

La presencia de los hijos de la pareja se refiere al número de hijos que tiene la pareja.

La distancia en la que viven los participantes es señalada en cuanto a lejanía o cercanía de vivienda que tienen los participantes con relación a sus padres y suegros.

Tipo de Estudio

Es un estudio de tipo exploratorio

Tipo de diseño

De dos muestras independientes (se comparan hombres y mujeres).

Participantes

Los participantes fueron 600 personas entre 18 y 78 años de edad que estuvieran casados (72.7%) o en unión libre (27.3%). La muestra se compuso de personas voluntarias residentes del Distrito Federal (59.7%) y el Estado de México (40.3%) con número variable de hijos y ocupaciones. Fue una muestra por cuotas, no probabilística.

Con respecto al sexo se observa que del total de la muestra 50.2% eran hombres y el resto mujeres (Ver tabla 12).

Tabla 12.

Distribución por sexo

Sexo	Frecuencia	Porcentaje
Hombre	301	50.2
Mujer	299	49.8
Total	600	100

En cuanto a la edad, osciló entre 18 y 71 años con una media de 36.77 años y una desviación estándar de 10.85. La tabla 13 muestra que la mayoría tuvo entre 18 y 35 años. El rango de edades se hizo sólo con un propósito descriptivo.

Tabla 13.

Grupos de edad

Rangos de edad	Frecuencia	Porcentaje
18-28	161	26.8
29-35	153	25.5
36-44	136	22.7
45-78	150	25
Total	600	100

Con referencia al número de hijos que tenían los participantes fueron de 0 a 9 hijos con una media de 1.83 y una desviación estándar de 1.18. La tabla 14 señala que la mayoría tenía de 0 a 2 hijos.

Tabla 14.

Número de hijos

Número de hijos	Frecuencia	Porcentaje
Sin hijos	79	13.2
1	162	27
2	192	32
3	129	21.5
4 o más	38	6.1
Total	600	100

Con relación al tiempo de relación de pareja, se observa que la muestra está compuesta por un rango de 1 a 52 años de vivir juntos con una media de 12.17 años, una desviación estándar de 10.17 años, donde la mitad de la población ha vivido con su pareja de 1 a 9 años (50.7%) (ver tabla 15). Los rangos de tiempo son sólo con intención descriptiva.

Tabla 15.

Grupos de tiempo en la relación

Rangos de tiempo	Frecuencia	Porcentaje
1-3	134	22.3
4-9	170	28.4
10-19	139	23
20-52	157	26.3
Total	600	100

Las ocupaciones de los participantes estuvieron integradas por personas que trabajan como empleadas (38.5%) en su mayoría, seguidas de las amas de casa (20.8%) y los profesionistas (19.8%), tal como lo muestra la tabla 16.

Tabla 16.

Ocupaciones

Ocupación	Frecuencia	Porcentaje
ama de casa	125	20.8
independiente	81	13.5
empleado	231	38.5
estudiante	24	4
pensionado	5	0.8
profesionista	119	19.8
sin ocupación	15	2.5
Total	600	100

El rango promedio del ingreso mensual percibido entre los participantes fue de \$3,000 a \$6,000 pesos. La desviación estándar fue de menos de \$3,000 pesos (ver tabla 17). La mayoría reportó no recibir algún apoyo económico de sus padres (87.7%) ni algún otro tipo de ayuda (77.8%), aunque quienes sí la recibían señalaron que el tipo de ayuda era sobre todo con el cuidado de los hijos, con la compartición de la vivienda o apoyo moral- emocional.

Tabla 17.

Ingreso mensual

Ingreso	Frecuencia	Porcentaje
Menos de \$3,000	82	13.7
De \$3,000 a \$6,000	273	45.5
De \$6,000 a \$12,000	130	21.7
De \$12,000 a \$20,000	66	11
De \$20,000 a \$30,000	22	3.7
Más de \$30,000	27	4.5
Total	600	100

La escolaridad de los participantes fue de preparatoria o bachillerato (37.8%), seguida de licenciatura (27.2%) y secundaria (22.8%), como lo muestra la tabla 18. Más de la mitad de la población tenía su grado escolar terminado (66.8%).

Tabla 18.

Escolaridad

Escolaridad	Frecuencia	Porcentaje
Primaria	42	7
Secundaria	137	22.8
Preparatoria o Bachillerato	227	37.8
Licenciatura	163	27.3
Posgrado	31	5.2
Total	600	100

Instrumentos

Se utilizó el Cuestionario de Autoridad Personal en el Sistema Familiar (*Personal Authority in Family System Questionnaire, PAFS-Q*) de Bray, Williamson y Malone (1984). Se utilizó la técnica de traducción- retraducción para equiparar el sentido y significado de las palabras al idioma español con una persona bilingüe certificada experta en intervención en terapia familiar. Posteriormente se realizó la adaptación de la traducción al idioma español con la colaboración de cuatro jueces estudiantes de doctorado en psicología social y de dos jueces expertos en el área de la psicometría y de las relaciones interpersonales. Es un cuestionario de auto reporte que fue construido para evaluar las relaciones importantes en tres generaciones del sistema familiar percibidas por cada individuo (Bray et al. 1984). Este cuestionario operacionaliza los aspectos actuales de la teoría de los sistemas familiares intergeneracionales (Ng y Smith, 2006). El instrumento consta de ocho dimensiones, cuyos puntajes reflejan el nivel individual de la diferenciación y la

calidad de las relaciones interpersonales. Contiene 132 reactivos con formato de respuesta tipo Likert de cinco puntos, excepto los reactivos 116 a 124 que tienen respuesta dicotómica (Sí o No). Este cuestionario explora las ocho áreas siguientes:

Fusión/ Individuación Conyugal: es el grado en que una persona opera de una manera fusionada o individualizada en una relación con una pareja. A mayor el puntaje, mayor individuación;

Fusión/ Individuación Intergeneracional: Es el nivel en el que la persona opera de una manera fusionada o individualizada con los padres. A mayor puntuación, más individuación;

Intimidad Conyugal: Se refiere a la intimidad y satisfacción con una pareja; a mayor puntuación, mayor intimidad;

Intimidad intergeneracional: Evalúa el nivel de intimidad y satisfacción con los padres. Los reactivos se contestan por separado debido a que unos están dirigidos a la madre y otros al padre. Entre mayor sea el puntaje, mayor es la intimidad;

Triangulación con la familia nuclear: Mide la triangulación entre los cónyuges y sus hijos. Sólo pueden contestar a esta sección las personas que tengan hijos. A mayor puntaje, menor triangulación;

Triangulación intergeneracional: Se refiere a la triangulación entre la persona y sus padres, así que a mayor puntuación obtenga el individuo, menor será la triangulación;

Intimidación intergeneracional: Evalúa el grado de la intimidación intergeneracional experimentada de forma personal con sus padres. La puntuación mayor indica que existe menos intimidación y

Autoridad Personal: Los reactivos reflejan temas de conversaciones que requieren de un nivel de interacción íntima con los padres, de tal manera que se continúe manteniendo una posición de individuación. Entre mayor sea la puntuación, habrá mayor autoridad personal.

Bray et al. (1984) han reportado una confiabilidad de test-postest de .55 a .95 para las primeras siete dimensiones con una media de .74. La estimación total de confiabilidad ha sido aceptable excepto para la escala de Fusión/ Individuación Intergeneracional que ha sido de .55. Los coeficientes alfa reportados han oscilado entre .82 a .95 con una media de .90 y de .80 a .95 con una media de .89 en dos tiempos diferentes de recolección de datos. Las correlaciones entre el Cuestionario de Autoridad Personal en el Sistema Familiar y la escala de Adaptabilidad Familiar y Cohesión (*Family Adaptation and Cohesion Evaluation*, FACES) ha tenido un rango de -.015 a .03 para la adaptabilidad y de -.21 a .33 para la cohesión.

También se utilizó el cuestionario de veintidós reactivos que se desarrolló en el primer exploratorio de la fase 1. Se eligieron los reactivos con más alto nivel de significación $p < .05$ y $p < .01$ y que no fueran repetidos con los reactivos del Cuestionario de Autoridad Personal en el Sistema Familiar. En este caso, fueron 18 los cuales evalúan la frecuencia del involucramiento de la familia de origen propia y de la pareja en la toma de decisiones, pedir consejos a la familia de origen, la frecuencia en que se pide consejos a ambas familias, la frecuencia con la que se visitan a los padres y a los suegros, la evaluación de compartir actividades y de pedir consejos a ambas familias.

Al final, se construyó un solo instrumento que consta de 150 reactivos en el que se evaluaron las 8 dimensiones y una sección sociodemográfica que señaló el sexo, la edad, el número de hijos, ocupación, estado civil, tiempo en la relación, distancia en la que viven los participantes de sus padres y suegros, el nivel socioeconómico, tipos de apoyos por parte de la familia de origen y nivel de escolaridad. Se respetó la estructura original del Cuestionario de Autoridad

Personal en el Sistema Familiar, cuyos reactivos están desarrollados de tal manera que miden frecuencia, actitud o cantidad, ya sea en forma de pregunta o afirmación. Los 18 reactivos del primer exploratorio de la fase 1 fueron anexados al final del Cuestionario de Autoridad Personal al considerar aspectos de la familia importantes para la cultura que no contiene el cuestionario original.

Procedimiento

La primera parte de esta fase, consistió en realizar la traducción- retraducción del instrumento. Se aplicó el cuestionario a los participantes en diversos lugares como escuelas, oficinas y espacios públicos haciendo hincapié en la confidencialidad de los datos.

RESULTADOS

a) Análisis de Frecuencias de la Distancia

En cuanto a la distancia de los padres se observa que la mayoría vive cerca de ellos (41.5%), seguido de un 29.5% que señala vivir lejos, como lo muestra la tabla 19.

Tabla 19.

Distancia padres

Distancia padres	Frecuencia	Porcentaje
Viven muy lejos	92	15.3
Viven lejos	177	29.5
Viven cerca	249	41.5
Viven con ellos	79	13.2
Finados	3	0.5
Total	600	100

Por otra parte, en cuanto a la distancia de los suegros con relación a la vivienda de los participantes, la mayoría señala vivir cerca de ellos (38.8%), seguidos de los que viven lejos (33.5%) como se señala en la tabla 20.

Tabla 20.

Distancia suegros

Distancia suegros	Frecuencia	Porcentaje
Viven muy lejos	112	18.7
Viven lejos	201	33.5
Viven cerca	233	38.8
Viven con ellos	47	7.8
Finados	7	1.2
Total	600	100

b) Análisis Psicométrico del instrumento

De acuerdo a Reyes-Lagunes y García (2008), se realizó un análisis de frecuencias por reactivo, cuyos medias oscilaron entre 1.31 (correspondiente al reactivo 123 de la dimensión de autoridad personal) y 4.20 (correspondiente al reactivo 96 de la dimensión de intimidad intergeneracional) cuyas desviaciones estándar fueron de .469 y 1.074 respectivamente. En cuanto a las opciones de respuesta, en la mayoría de los casos fueron todas atractivas, aunque algunas opciones tenían un porcentaje bajo de respuesta, como es el caso del reactivo 2 con un 0.5% de respuesta en la quinta opción. En la asimetría, se observaron curvas sesgadas (valores menores a 0.5 y valores mayores a 0.5) en su mayoría (85), salvo los reactivos enfocados a evaluar la intimidación intergeneracional (14 al 17 y 20 al 31), la triangulación intergeneracional (42, 43, 48, 49, 51), la fusión/individuación en la pareja (del 61 al 64, 66 al 75, 78 y 79), a la autoridad personal (110 al 116, 122 y 124) y algunos reactivos de frecuencia de convivencia familiar (139 al 142) que presentaron más bien una curva normal. Se recodificaron algunos reactivos debido a la direccionalidad de los reactivos y por petición del autor principal del instrumento original (1, 3, 4, 5, 6, 7, 8, 9, 10, 52, 53, 54, 55, 56, 57, 58, 59, 60, 65, 72, 73, 76, 77, 80, 81, 82, 83, 84, 85, 86, 87, 88, 89, 90, 91, 92, 93, 94, 95, 96, 97, 102, 104, 106, 107, 108, 109, 110, 111, 112, 113, 114, 115) y tres de los pertenecientes al cuestionario exploratorio pues su sentido era negativo (144, 145 y 147). Posteriormente se hizo una discriminación de reactivos a través de la prueba *t*, con base en la cual se eliminaron los que no cumplían con el requisito.

Validez

Se aplicó un análisis factorial de componentes principales, con rotación ortogonal, para obtener la validez de constructo del instrumento, del cual se eligieron 17 factores con un valor propio mayor a 1, los cuales explican el 59.13% de la varianza. Así mismo se eligieron sólo aquellos reactivos que tenían un peso factorial mayor o igual a .40 para conformar el instrumento final. La versión consta de 105 reactivos, de los cuales 101 corresponden al instrumento original y cuatro al exploratorio que se realizó en el primer exploratorio (Ver tabla 20).

Confiabilidad

Se realizó la prueba alfa de Cronbach con el fin de conocer la consistencia interna de la prueba en su totalidad, resultando un alfa total de .907 y la confiabilidad para cada factor osciló entre .670 y .939 tal como se muestran los factores en la tabla 15 con sus respectivos pesos factoriales. Las cargas factoriales estuvieron entre un rango de .841 y .446 (ver tabla 21). A continuación se muestran algunos ejemplos de los reactivos con mayor peso factorial en cada factor.

Tabla 21.

Ponderaciones de reactivos para el análisis factorial exploratorio con rotación ortogonal del Cuestionario de Autoridad Personal en el Sistema Familiar del Factor 1 al Factor 9

Factores	1 IC	2 IINTP	3 IDINTP	4 TFN	5 IINTM	6 IDINTM	7 FIINT	8 EMINT	9 DINT
55) A mí pareja y a mí nos gusta reunirnos para conversar y divertirnos.	.827								
57) Mi pareja y yo frecuentemente nos mostramos ternura.	.787								
56) Mi pareja y yo podemos confiar el uno en el otro en las cosas que nos decimos.	.786								
85) Me reúno con mi padre de vez en cuando para conversar y divertirnos.		.806							
83) Mi padre y yo somos personas importantes para la vida de cada uno.		.794							
93) Puedo confiarle a mi padre las cosas que compartimos.		.785							
31) ¿Qué tan importante es para usted cumplir con las expectativas de su padre con relación al estilo de vida?			.783						
35) ¿Qué tan frecuente usted siente que debe modificar su conducta para cumplir con las expectativas de su padre con relación al matrimonio?			.778						
41) ¿Qué tan frecuente usted siente que debe modificar su conducta para cumplir con las expectativas de su padre con relación al estilo de vida?			.773						
129) ¿Qué tan frecuente los problemas de los hijos (conducta, escuela, enfermedades físicas) coinciden con el conflicto marital u otro problema estresante en la familia?				.841					
131) ¿Qué tan frecuente usted interviene en un desacuerdo entre su pareja y su hijo(a)?				.839					
130) ¿Qué tan frecuente usted y su pareja están en desacuerdo con la forma en que trata a su hijo(a) (disciplinar, peticiones de dinero o permisos)?				.826					
92) Puedo confiarle a mi madre las cosas que compartimos.					.720				
82) Mi madre y yo somos personas importantes para la vida de cada uno.					.694				
88) Muestro abiertamente ternura hacia mi madre.					.682				
40) ¿Qué tan frecuente usted siente que debe modificar su conducta para cumplir con las expectativas de su madre con relación al estilo de vida?						.790			
38) ¿Qué tan frecuente usted siente que debe modificar su conducta para cumplir con las expectativas de su madre con relación a la apariencia?						.768			
34) ¿Qué tan frecuente usted siente que debe modificar su conducta para cumplir con las expectativas de su madre con relación al matrimonio?						.754			
99) Actualmente mis problemas cotidianos serían pocos o menos severos si mis padres hubieran actuado o comportado diferente.							.714		
101) A veces me pregunto qué tanto me quieren mis padres realmente.							.692		
98) Mis padres hacen cosas que me apenan.							.690		
30) ¿Qué tan importante es para usted cumplir con las expectativas de su madre con relación al estilo de vida?								.748	
28) ¿Qué tan importante es para usted cumplir con las expectativas de su madre con relación a la apariencia?								.704	
24) ¿Qué tan importante es para usted cumplir con las expectativas de su madre con relación al matrimonio?								.656	
111) ¿Qué tan cómodo(a) se siente usted cuando habla con su madre o padre acerca de errores específicos o malas decisiones que él/ ella hizo en el pasado y que le gustaría que hubieran sido diferentes?									.757
110) ¿Qué tan cómodo(a) se siente usted cuando habla con su madre o padre acerca de secretos de familia tanto reales como imaginados, y acerca de cosas ocultas en la familia?									.740
112) ¿Qué tan cómodo(a) se siente usted cuando habla con su madre o padre como si fuera su igual y decirle que lo trate como adulto y que lo deje de ver como al niño(a) dependiente?									.737
No. de reactivos por factor	14	13	10	9	9	4	6	4	6
%Varianza explicada	12.70	9.37	5.39	5.13	4.07	3.18	2.77	2.27	2.14
%Varianza acumulada	12.70	22.07	27.46	32.59	36.66	39.84	42.61	44.88	47.02
Media	53.29	43.56	32.88	27.32	33.69	14.50	19.96	12.58	18.45
DE	10.54	13.48	11.15	12.10	7.13	18.21	5.63	3.92	4.28
α	.933	.939	.934	.935	.882	.889	.810	.838	.790

Nota: Peso factorial >.40. IC= Intimidad Conyugal; IINTP=Intimidad Intergeneracional con el Padre; IDINTP=Intimidación Intergeneracional con el Padre; TFN=Triangulación con la Familia Nuclear; IINTM=Intimidad Intergeneracional con la Madre; IDINTM=Intimidación Intergeneracional con la Madre; FIINT=Fusión/ Individuación Intergeneracional; EMINT=Expectativas Maternas Intergeneracionales; DINT=Divulgación Intergeneracional

Continúa

Tabla 21. (Continuación)

Ponderaciones de reactivos para el análisis factorial exploratorio con rotación ortogonal del Cuestionario de Autoridad Personal en el Sistema Familiar del Factor 10 al Factor 17

Factores	10 FIC	11 CF	12 AP	13 SM	14 SQP	15 TINT	16 CPDV	17 PF
67) Quiero saber todo lo que sucede mientras mi pareja está lejos de mí.	.722							
68) Mi pareja se preocupa de que yo no me sepa cuidar cuando él/ ella no esté cerca.	.717							
69) Me preocupa que mi pareja no sepa cuidarse cuando no estoy cerca.	.649							
142) ¿Con qué frecuencia visitan a sus suegros o a la familia de su pareja?		.839						
140) ¿Con qué frecuencia realizan actividades con sus suegros o familia de su pareja?		.837						
141) ¿Con qué frecuencia visitan, usted y su pareja, a sus (propios) padres u otros familiares?		.806						
122) He hablado con mis padres cara a cara haciéndoles explícito que yo no soy responsable de su sobrevivencia y felicidad, y que no estoy buscando cumplir con las metas y logros que ellos le me han transmitido (o generaciones anteriores a mis padres).			.764					
121) He hablado con mis padres directamente como si fueran mis iguales diciéndoles que me traten como adulto y que me dejen de ver como el/la niño(a) dependiente.			.715					
119) He hablado con mis padres de que mi padre del sexo opuesto ya no es el número 1 en mi vida.			.676					
7) Satisfacción de mi relación con mi madre				.710				
3) Calidad de mi relación con mi madre				.678				
9) Satisfacción con la frecuencia con que establece contacto (carta, teléfono, en persona) con su madre.				.651				
14) Si comparara su éxito económico con el de su madre sería...					.749			
15) Si comparara su satisfacción emocional con la de su madre sería...					.741			
16) Si comparara su éxito económico con el de su padre sería...					.736			
47) ¿Qué tan injusto sería de hacerle esto a su padre?						.837		
50) ¿Qué tan culpable se sentiría si usted no invita a su madre?						.827		
51) ¿Qué tan culpable se sentiría si usted no invita a su padre?						.691		
79) Mi pareja siente que yo le digo una cosa queriendo decir otra.							.800	
78) Siento que mi pareja me dice una cosa realmente queriendo decir otra.							.783	
75) A menudo mi pareja es tan emocional conmigo que no puede pensar claramente.							.464	
116) He hablado con mis padres de sus percepciones, pensamientos y sentimientos de las relaciones con sus padres, madres, hermanos, tías, tíos, etc.								.690
117) He hablado con mis padres de secretos de familia tanto reales como imaginados, y acerca de cosas ocultas en la familia.								.688
118) He hablado con mis padres de errores específicos o malas decisiones que ellos hicieron en el pasado y que les gustaría que hubieran sido diferentes.								.586
No. de reactivos por factor	5	4	5	3	4	3	3	3
%Varianza explicada	1.98	1.75	1.60	1.46	1.40	1.39	1.27	1.20
%Varianza acumulada	49	50.75	52.35	53.81	55.21	56.60	57.87	59.07
Media	14.79	11.65	7.51	11.34	13.18	8.82	9.30	5.22
DE	4.23	3.68	1.84	2.83	3.78	3.99	2.81	1.03
α	.764	.848	.755	.792	.773	.842	.714	.670

Nota: Peso factorial >.40. FIC= Fusión/ Individuación Conyugal; CF=Convivencia Familiar; AP=Autoridad Personal; SM=Satisfacción con la Madre; SQP=Status Quo Parental; TINT=Triangulación Intergeneracional; CPDV=Comunicación Paradójica o Doble Vínculo; PF=Percepción Familiar. Para mayor información o utilización sobre el *Cuestionario de Autoridad Personal en el Sistema Familiar* contactar con James H. Bray, Ph.D., Department of Family & Community Medicine, Baylor College of Medicine, 3701 Kirby Drive, 6th Floor, Houston, TX, 77098, jbray@bcm.tcm.edu

En la tabla 22 se muestra la definición de cada uno de los factores de acuerdo al contenido conceptual de los reactivos que los constituyen.

Tabla 22.
Definiciones de los factores de Autoridad Personal

Factor	Definición	Reactivos
Intimidad conyugal	Se refiere al grado de identificación y cercanía afectiva voluntaria en el que existe entendimiento mutuo a partir de un compromiso basado en el respeto, la comunicación, la compartición de intereses, sentimientos positivos y satisfacción sexual.	1,5,52,53,54,55,56,57,58,59,60,65,70,71
Intimidad intergeneracional con el padre	Se refiere al grado de cercanía afectiva y satisfacción con la relación con el padre con base en un sentido "del otro", la divulgación de pensamientos y sentimientos, la convivencia, la comunicación, el respeto y la renegociación del poder intergeneracional.	4,8,10,49,81,83,85,87,89,91,93,95,97
Intimidación intergeneracional con el padre	Son las áreas socialmente aceptadas en las que el padre espera que sus hijos alcancen en la edad adulta y el hijo se siente obligado a cumplirlas.	23,25,27,29,31,33,35,37,39,41
Triangulación con la Familia Nuclear	Se refiere a la inclusión de un tercer miembro, en este caso los hijos, a través de la coalición con algún miembro de la díada para disminuir la tensión provocada por el conflicto marital.	6,125,126,127,128,129,130,131,132
Intimidad intergeneracional con la madre	Se refiere al grado de cercanía afectiva y divulgación de pensamientos y sentimientos en la relación con la madre con base en un sentido "del otro", la convivencia, la comunicación, el respeto y la renegociación del poder intergeneracional.	80,82,84,86,88,90,92,94,96
Intimidación intergeneracional con la madre	Se refiere a la modificación de la conducta de los hijos para el cumplimiento de las expectativas de la madre debido a la dependencia y al temor de la ausencia del apoyo maternal el cual se ejerce a través del poder jerárquico.	32,34,38,40
Fusión/individuación intergeneracional	Es la habilidad para funcionar de forma autónoma, autodirigida, responsable y sin reactividad emocional por los propios actos ante los padres sin que éstos sean una extensión del sí mismo.	98,99,100,101,103,105
Expectativas maternas intergeneracionales	Son las áreas socialmente aceptadas en las que la madre espera que sus hijos alcancen en la edad adulta.	22,24,28,30

Continúa

Tabla 22. (Continuación)

Factor	Definición	Reactivos
Divulgación intergeneracional	Señala el ambiente intergeneracional propicio para la apertura de conversaciones en torno a la familia.	109,110,111,112,113,114
Fusión/individuación conyugal	Es la habilidad para funcionar de forma autónoma, autodirigida, responsable y con ausencia de reactividad emocional con la pareja sin que esta sea una extensión del sí mismo.	64,67,68,69,74
Convivencia familiar	Se refiere a la frecuencia con la que se mantiene contacto con la familia extensa.	139,140,141,142
Autoridad personal	Es el grado de diferenciación del sí mismo en el que las fronteras intergeneracionales desaparecen y se perciben a los padres como iguales.	119,120,121,122,124
Satisfacción con la madre	Se refiere a la calidad y satisfacción de contacto con la figura materna.	3,7,9
Status quo parental	Son los aspectos emocionales y económicos de los padres comparados con los de los hijos.	14,15,16,17
Trinagulación intergeneracional	Se refiere a las lealtades encubiertas y coaliciones entre alguno de los padres con alguno de los hijos con la finalidad de disminuir la tensión entre los miembros de la díada parental.	47,50,51
Comunicación paradójica o de doble vínculo	Se relaciona con las atribuciones de los mensajes de la pareja, dándosele una interpretación diferente.	75,78,79
Percepción familiar	Expresión de las percepciones, sentimientos de las situaciones familiares reales o irreales debido al logro de la diferenciación del sí mismo.	116,117,118

La conformación final del Cuestionario de Autoridad Personal en el Sistema Familiar estandarizado para la población mexicana en comparación con el cuestionario original fue diferente, tal como se observa en la Tabla 23.

Tabla 23.

Comparación entre el Cuestionario de Autoridad Personal en el Sistema Familiar original y el estandarizado para la población mexicana

Cuestionario de Autoridad Personal en el Sistema Familiar (Bray et al., 1984) versión original	Cuestionario de Autoridad Personal en el Sistema Familiar estandarizado para población mexicana
Factores	
Fusión/ Individuación Conyugal	Fusión Individuación Conyugal Comunicación Paradójica o Doble Vínculo
Fusión/ Individuación Intergeneracional Intimidad Conyugal Intimidad Intergeneracional	Fusión/ Individuación Intergeneracional Intimidad Conyugal Intimidad Intergeneracional con el Padre Intimidad Intergeneracional con la Madre Satisfacción con la Madre
Triangulación con la Familia Nuclear Triangulación Intergeneracional Intimidación Intergeneracional	Triangulación de la Familia Nuclear Triangulación Intergeneracional Intimidación Intergeneracional con el Padre Intimidación Intergeneracional con la Madre Expectativas Maternas Intergeneracionales Status Quo Parental
Autoridad Personal	Divulgación Intergeneracional Percepción Familiar Autoridad Personal Convivencia Familiar

Se realizó una prueba t para observar las diferencias entre hombres y mujeres con relación a los factores que componen la autoridad personal. Se observa que hay diferencias significativas en cuanto a la Intimidad Conyugal [$t(598)=2.00$; $p=.045$] y la Triangulación de la Familia Nuclear [$t(598)=-2.151$; $p=.032$]. Los hombres reportan una mayor intimidad conyugal ($M=3.86$, $DE=.71$) que las mujeres ($M=3.74$, $DE=.78$); mientras que en la triangulación, los hombres presentan mayor triangulación de la Familia Nuclear ($M=2.91$, $DE=1.42$) que las mujeres ($M=3.15$, $DE=1.24$) (ver tabla 24).

Tabla 24.
Diferencias de medias entre hombres y mujeres

Factores Autoridad Personal	Media por sexo		Media teórica	t	p
	Hombres	Mujeres			
Intimidad Conyugal	3.86	3.74	3	2.008	.045*
Intimidad Intergeneracional con el Padre	3.32	3.38	3	-.733	.464
Intimidación Intergeneracional con el Padre	3.30	3.26	3	.414	.679
Triangulación de la Familia Nuclear	2.91	3.15	3	-2.151	.032*
Intimidad Intergeneracional con la Madre	3.71	3.77	3	-.894	.371
Intimidación Intergeneracional con la Madre	3.64	3.60	3	.468	.640
Fusión/ Individuación Intergeneracional	3.35	3.30	3	.681	.496
Expectativas Intergeneracionales Maternas	3.20	3.08	3	1.383	.167
Divulgación Intergeneracional	3.07	3.07	3	-.009	.993
Fusión Individuación Conyugal	2.94	2.96	3	-.352	.725
Convivencia Familiar	2.93	2.89	3	.506	.613
Autoridad Personal	1.48	1.51	1.5	-.972	.331
Satisfacción con la Madre	3.78	3.76	3	.293	.770
Status Quo Parental	3.31	3.27	3	.568	.571
Triangulación Intergeneracional	2.96	2.91	3	.474	.636
Comunicación Paradójica o Doble Vínculo	3.04	3.15	3	-1.373	.170
Percepción Familiar	1.71	1.76	3	-1.761	.079

* $p \leq .05$

Para obtener las diferencias por edades con respecto a la autoridad personal, se dividió la muestra en cuatro grupos tomando en cuenta los percentiles. El grupo 1 consta de personas que tienen entre 18 y 28 años de edad ($N=161$), el grupo 2 consta de personas entre 29 y 35 años ($N=153$), el grupo 3 lo componen personas entre 36 y 44 años ($N=136$) y el grupo 4 está integrado por personas entre 45 y 78 años ($N=150$). Se aplicó un análisis de varianza simple, el cual mostró diferencias significativas en la Triangulación de la Familia Nuclear [$F(3, 596)=9.60$; $p=.0001$], en las Expectativas Intergeneracionales Maternas [$F(3, 596)=3.11$; $p=.026$], en la Divulgación Intergeneracional [$F(3, 596)=4.06$; $p=.007$], en el Status Quo Parental [$F(3, 596)=3.42$; $p=.017$], para la Triangulación Intergeneracional [$F(3, 596)=2.90$; $p=.034$] y la Percepción Familiar [$F(3, 596)=$

4.42; $p=.004$] con relación a la edad. Para la Triangulación de la Familia Nuclear, se detectó que va disminuyendo conforme a la edad, es decir, que el grupo de 18 a 28 ($M= 2.58$, $DE=1.72$) es el que más experimenta la triangulación en su familia (pareja e hijos) en comparación con el resto de los grupos. El grupo de edad que menos experimenta esta triangulación es el grupo de 45 a 78 años ($M=3.30$, $DE=.90$). En cuanto a las Expectativas Intergeneracionales Maternas, el grupo de 18 a 28 años presenta más atención con relación a estas expectativas, que el resto de los grupos ($M=2.99$, $DE=.93$). El grupo que menos está interesado en cumplir con las expectativas de la figura materna es el grupo de 36 a 44 años ($M=3.31$, $DE=.95$).

Las diferencias encontradas en la Divulgación Intergeneracional fueron con el grupo de 18 a 28 años ($M=3.20$, $DE=.73$) en comparación con el resto de los grupos. Para el grupo de 45 a 78 años, la divulgación con los padres no fue tan importante ($M=2.96$, $DE=.68$). Para el factor de Status Quo Parental se señala que para el grupo de 18 a 28 años es necesario cumplir con las expectativas emocionales y económicas de los padres ($M=3.15$, $DE=.93$) que para el resto de los grupos, sobre todo para el grupo de 45 a 78 años ($M=3.48$, $DE=1.02$). Para Triangulación Intergeneracional, el grupo que más presenta esta triangulación es el grupo de 45 a 78 años ($M=2.71$, $DE=1.36$) en comparación con los demás grupos, especialmente el grupo de 29 a 35 años ($M=3.15$, $DE=1.24$), el cual es que presenta la menor triangulación con los padres. Por último, el grupo de 45 a 78 años es el que hace la diferencia con relación a la Percepción Familiar en comparación con los demás grupos ($M=1.67$, $DE=.35$) (ver tabla 25).

Se realizó un análisis *post hoc* utilizando la prueba de Tukey indicando que existen diferencias significativas entre grupos de edad. Este análisis indica que: a) las personas entre 18 y 28 años perciben una mayor triangulación en su familia nuclear que los demás grupos (1 vs. 2, 3, 4); b) las personas más jóvenes presentan diferencias significativas con respecto a las expectativas maternas en comparación con el grupo entre 36 y 44 años (1 vs. 3); c) las personas del grupo más joven presentan mayor divulgación intergeneracional que los grupos 3 y 4 (1 vs. 3, 4); d) las personas entre 18 y 28 años le dieron mayor importancia al status

quo parental que el grupo de mayor edad (1 vs. 4); e) las personas entre 29 y 35 años de edad son las que presentan menor triangulación intergeneracional con respecto al grupo entre 45 y 78 años (1 vs. 4) y f) el grupo 2 presenta mayor percepción familiar con respecto al grupo 4 (2 vs. 4), aunque cabe mencionar que el resto de los grupos presentaron una percepción familiar por debajo de la media teórica.

Tabla 25.
Diferencias por edades en la autoridad personal

Factor	Edad								Media teórica	F(3,596)	p	Tukey
	De 18 a 28 años		De 29 a 35 años		De 36 a 44 años		De 45 a 78 años					
	M	DE	M	DE	M	DE	M	DE				
Intimidad Conyugal	3.85	.76	3.88	.75	3.78	.74	3.68	.73	3	2.24	.082	
Intimidad Intergeneracional con el Padre	3.45	.98	3.45	.96	3.27	1.02	3.20	1.15	3	2.38	.068	
Intimidación Intergeneracional con el Padre	3.17	1.03	3.31	.94	3.37	1.11	3.30	1.33	3	.85	.465	
Triangulación de la Familia Nuclear	2.58	1.72	3.07	1.33	3.24	1.09	3.30	.90	3	9.60	.000***	1; 2,3,4*
Intimidad Intergeneracional con la Madre	3.78	.78	3.70	.79	3.68	.83	3.78	.75	3	.73	.532	
Intimidación Intergeneracional con la Madre	3.51	1.13	3.58	.92	3.64	1.10	3.76	1.08	3	1.53	.205	
Fusión/ Individuación Intergeneracional	3.31	.89	3.27	.93	3.42	.91	3.29	1.00	3	.67	.565	

Continúa

Tabla 25. (Continuación)

Factor	Edad								Media teórica	F(3,596)	p	Tukey
	De 18 a 28 años		De 29 a 35 años		De 36 a 44 años		De 45 a 78 años					
	M	DE	M	DE	M	DE	M	DE				
Expectativas Intergeneracionales Maternas	2.99	.93	3.07	.89	3.31	.95	3.22	1.09	3	3.11	.026*	1; 3*
Divulgación Intergeneracional	3.20	.736	3.12	.74	2.98	.65	2.96	.68	3	4.06	.007**	1; 3, 4*
Fusión Individuación Conyugal	2.94	.90	2.89	.79	2.96	.81	3.02	.86	3	.60	.612	
Convivencia Familiar	3.02	.85	2.94	.98	2.92	.87	2.75	.96	3	2.41	.065	
Autoridad Personal	1.51	.35	1.54	.36	1.48	.39	1.47	.37	1.5	1.15	.325	
Satisfacción con la Madre	3.87	.89	3.78	.95	3.70	.98	3.73	.94	3	.93	.426	
Status Quo Parental	3.15	.93	3.22	.89	3.33	.89	3.48	1.02	3	3.42	.017*	1; 4*
Triangulación Intergeneracional	2.92	1.26	3.15	1.24	2.96	1.42	2.71	1.36	3	2.90	.034*	1;4*
Comunicación Paradójica o Doble Vínculo	3.05	.97	3.08	.93	3.14	.95	3.12	.89	3	.23	.870	
Percepción Familiar	1.75	.32	1.80	.32	1.71	.36	1.67	.35	1.5	4.42	.004**	2; 4*

*p<.05, **p<.01, ***p<.001

DISCUSIÓN

Como se puede observar, se obtuvo un instrumento confiable para la población mexicana para evaluar la autoridad personal en el sistema familiar aunque los resultados muestran que las escalas originales propuestas por Bray et al. (1984) no resultaron ser las mismas para esta población. El primer factor estuvo compuesto por los 12 reactivos originales de la escala de Intimidad Conyugal y por 2 reactivos de la escala de Fusión/ Individuación Conyugal, tal vez los participantes no pudieron distinguir entre el concepto de intimidad y de fusión con sus parejas y lo vieron como un solo constructo. El segundo factor estuvo compuesto por 12 de los 25 reactivos originales de la escala de Intimidad Intergeneracional y uno de la escala de Triangulación Intergeneracional. Los reactivos señalan actitudes y sentimientos hacia el padre y actividades realizadas con él. El tercer factor consta de 10 reactivos de los 29 originales de la escala de Intimidación Intergeneracional que están enfocados a la importancia que tienen las expectativas sociales del padre y qué tan dispuesto se encuentra el (la) hijo (a) a cumplir con las mismas. El cuarto factor lo componen nueve reactivos de los 10 reactivos de la escala original que corresponde a la Triangulación de la Familia Nuclear. El quinto factor se compone de nueve reactivos de los 25 originales los

cuales están relacionados con la Intimidación Intergeneracional con la Madre. El sexto factor estuvo integrado por cuatro de los 29 reactivos de la escala original que se refiere a la intimidación intergeneracional, los cuales están relacionados con la frecuencia en la que los hijos sienten que deben realizar modificaciones conductuales para cumplir con las expectativas maternas. El séptimo factor se refiere a la Fusión/ Individuación Intergeneracional compuesto por seis de los ocho reactivos originales. El octavo factor lo componen cuatro de 27 reactivos de la escala de Intimidación Intergeneracional, que a diferencia de la disposición conductual del sexto factor, se evalúa la importancia con la que los hijos desean cumplir con las expectativas de la madre.

El noveno factor estuvo compuesto por seis reactivos pertenecientes a la escala de Autoridad Personal, que originalmente contiene 18 reactivos al cual se le dio nombre de Divulgación Intergeneracional debido a que está enfocado a aquellos temas que pudieran ser poco hablados entre los padres e hijos debido a la jerarquía parental. El décimo factor lo componen cinco de los 20 reactivos del instrumento original de la escala de Fusión/ Individuación Conyugal en el que se evalúa el equilibrio entre la autonomía y fusión con la pareja. El factor 11 está enfocado a la Convivencia Familiar compuesto por cuatro de los 18 reactivos del cuestionario exploratorio realizado en la primera etapa de esta investigación. El factor 12, se compone de cinco de los 18 reactivos originales de Autoridad Personal. Se preservó el nombre original debido a que refleja el logro de la diferenciación del sí mismo para poder interactuar y comunicarse con los padres como si fueran sus iguales, tal y como se señala teóricamente. El factor 13, está compuesto por tres de los reactivos de la escala de Intimidación Intergeneracional, se le llamó Satisfacción con la Madre debido a que señalan la satisfacción y calidad de la relación con esta figura. Al factor 14 se le dio el nombre de Status Quo Parental el cual señala las comparaciones de los éxitos económicos y emocionales de los padres comparados con los de los hijos, compuesto por cuatro reactivos de la escala de Intimidación Intergeneracional de los 27 reactivos originales. El factor 15 lo componen tres de la escala de la Triangulación Intergeneracional. El factor 16, lo componen tres reactivos de la escala de Fusión/

Individuación Conyugal original refiriéndose a las interpretaciones personales confusas que se tienen ante los mensajes emitidos por la pareja por lo cual se le nombró Comunicación Paradójica y el factor 17 se le otorgó el nombre de Percepción Familiar al contener tres reactivos de la escala de Autoridad Personal que reflejan la capacidad de la persona para poder expresar libremente sus percepciones, sentimientos y actitudes en la familia gracias al logro de la diferenciación del sí mismo del sistema familiar.

Una de las diferencias que se resaltan en este análisis fue que dentro de la dimensión de Intimidad Conyugal se haya compuesto de algunos reactivos (3) relacionados con la Fusión Conyugal, aún cuando ambos conceptos son contrarios desde la perspectiva teórica. El desarrollo del Cuestionario de Autoridad Personal en el Sistema Familiar de Bray et al. (1984) fue realizado hace más de veinte años, tal vez el concepto de intimidad haya cambiado para los participantes como lo proponen algunos autores. Brossart, Lawson y Kieffer (2006) observaron este mismo fenómeno al efectuar un análisis factorial del Cuestionario de Autoridad Personal en el Sistema Familiar aunque fue un número mayor de reactivos con respecto a la fusión (12) que tuvieron una carga factorial con el factor de la intimidad, a diferencia de este estudio, donde se comparten sólo tres, los cuales están más relacionados con el adivinar el pensamiento de la pareja y a la cercanía. Los autores al respecto proponen un refinamiento de este concepto donde tal vez la fusión y la intimidad no sean conceptos tan lejanos el uno del otro, por lo que tendría que redefinirse el constructo. También pudiese ser que la cultura permita una mayor cohesión (Díaz-Guerrero, 1994), con la que teóricamente se señala como fusión (Bowen, 1978/ 1998) y por ello no haya una marcada distinción en ambos constructos. La muestra de Brossart et al. (2006) estuvo compuesta por un porcentaje mayor de mujeres y se obtuvo una situación similar de conjuntar ambas dimensiones, aunque los autores comentan que esto es debido a la afinidad afiliativa de las mujeres, ya que los factores se conformaran de esa manera. De todas formas, las personas pudieron distinguir con mayor claridad la dimensión de Fusión Conyugal (5 reactivos) formando un factor que la evalúa en este estudio.

En este factor se muestran diferencias por sexo, las cuales señalan que los hombres perciben mayor Intimidad Conyugal que las mujeres. Por situaciones culturales, los hombres suelen interactuar de forma menos íntima que las mujeres, aún cuando se tenga la misma capacidad para expresarla. No obstante, en algunos estudios (Sprecher & Hendrick, 2004; Reis, Senchak & Solomon, 1985) se ha observado que los hombres valoran por igual la auto-divulgación y el compartir actividades como producto de la intimidad, mientras las mujeres se enfocan más en la auto-divulgación como un patrón prototipo de la intimidad. La diferencia estriba en el grado de percepción que los dos sexos tienen en cuanto a la conducta como una expectativa de intimidad (Fehr, 2004). En general, en ambos (hombres y mujeres) se ha observado que cuando las personas son más receptivas y atentas, aquellos que son más abiertos en auto-revelarse, permiten mayor divulgación de sus parejas (Miller et al., 1983) y al parecer la autodivulgación no cambia con el tiempo (Sprecher & Hendrick, 2004).

Duncombe y Marsden (1993) comentan que debido a la insatisfacción por las inequidades de género en las tareas domésticas y el manejo de dinero, muchas mujeres expresan su infelicidad o incapacidad para tener intimidad emocional con sus parejas, lo que les parece indispensable para mantener relaciones heterosexuales cercanas. Este hallazgo está vinculado a lo encontrado en esta investigación, ya que las mujeres presentan una media más baja en intimidad conyugal y quizá esta pueda ser la explicación a ello. A partir de esto, se generan varias interrogantes que incluyen la validez de las demandas de las mujeres hacia las respuestas emocionales de los hombres; esto es, una vez que los hombres se integren a las labores domésticas, el manejo del dinero de forma distinta y a los servicios de cuidado, se tendría que revalorar la disposición de los hombres para responder ante las expectativas emocionales de las mujeres. Lutwak (1985) señala que el feminismo ha fomentado el desarrollo de independencia entre las mujeres y, mientras la independencia promueve la autosuficiencia y la autoestima, esto puede en algunos casos, producir desolación y distanciamiento de las relaciones románticas.

En esta muestra, tal vez los hombres reportan mayor intimidad con su pareja debido a que varios hombres valoran la seguridad y ser cuidados por alguien (McCarthy, 1987). En su investigación, White et al. (1986) observaron que el ajuste de las mujeres en su relación de pareja parecía depender más de la madurez que sus esposos mostraban con relación a la intimidad. Los hombres, al comportarse de forma más inmadura, hacen que la mujer de alguna manera compense este comportamiento siendo más femeninas en su relación reportando con mayor frecuencia una expresividad negativa más alta que los hombres (Rauer y Volling, 2005).

El factor de Triangulación de la Familia Nuclear se refiere a los límites o reglas no claras que pudiesen existir entre la generación de los padres y los hijos que conforman la familia nuclear (Minuchin, 1999). Cuando los padres involucran a los hijos en los problemas maritales suele suceder lo que Boszormenyi- Nagy y Spark, (2003) han llamado lealtades invisibles. Para reducir la tensión en la pareja, se suele buscar a un hijo con quien coaligarse (Bowen, 1978/ 1998; Kerr & Bowen, 1988). Sobre todo, cuando los hijos son pequeños, al aliarse con alguno de los padres, trae consigo conflictos de lealtades. Minuchin (1999) comenta que es frecuente que los conflictos no resueltos entre los cónyuges suelen ser desplazados al área de la crianza del hijo o hija debido a que la pareja no puede separar las funciones de padre o madre de las funciones de esposo o esposa. Cuando se fomentan las reglas en la familia, se estimula el desarrollo de la autonomía de los hijos, al contrario de un yo fusionado (Bowen, 1978/ 1998; Minuchin, 1999). En este factor también se observan diferencias por sexo en el que los hombres reportan mayor Triangulación en la Familia Nuclear que las mujeres, lo cual pudiera indicar que las coaliciones y lealtades invisibles generadas a partir del sistema conyugal con los hijos son mayormente reconocidos por los padres que por las madres, tal vez debido a una mayor susceptibilidad a la tensión conyugal, y por tanto, a una mayor percepción de involucrar a los hijos, y a permitir que ellos se involucren en los problemas de la pareja. Aunque teóricamente se señale que a mayor intimidad conyugal, menor triangulación, en este caso, los hombres aún cuando reportaron más intimidad con

sus parejas, continúan percibiendo esta triangulación. También pudiera ser que, por lo general, el compromiso de la mujer con una unidad de tres, incluyendo un mayor compromiso con el matrimonio, se da a partir del embarazo. El hombre puede seguir sin comprometerse, continuar con una vida similar o con pocos cambios a la de antes de casarse, mientras la mujer se adapta desde el principio a la idea de una nueva formación familiar (Díaz-Guerrero, 1994; Minuchin, 1999). Sin embargo, en México, la madre es una figura de veneración y abnegación, suele ser la encargada del cuidado y educación de los hijos, basando las prácticas afectuosas en el poder, al buscar la satisfacción personal o dominio, mientras que el padre, aunque puede mostrar afecto a sus hijos, a menudo sólo impone autoridad (Cuevas, Flores & Rodríguez, 2010; Díaz-Guerrero, 1994). El percibir una triangulación con los hijos sería sólo una práctica incluida en ese ejercicio de poder sustentado en el amor, pues es a través de una conducta posesiva, la cual es más frecuente en las madres que en los padres, que se tiene la posición de exigir lealtad a los hijos cuando existe tensión conyugal mediante el sentimiento de culpa (Boszormenyi-Nagy & Spark, 2003; Díaz-Guerrero, 1994). Por lo tanto, una menor percepción de las mujeres en comparación con los hombres en cuanto a la triangulación, más bien sugiere que la cultura permite esta práctica de poder.

Para la Triangulación de la Familia Nuclear también se detectó que va disminuyendo con la edad, es decir, que el incluir a los hijos (tercera generación) a través de la colusión para disminuir la tensión entre la díada de los padres (segunda generación) es menor a medida que los padres tienen mayor edad, y por consiguiente, también los hijos. Los triángulos suelen formarse por estrés y dentro de él suele haber tensión debido a que el tercer miembro del triángulo suele estar afuera de él (Bray & Williamson, 1991).

Por otro lado, con respecto a la edad de acuerdo a lo que se encuentra, los que experimentan con mayor frecuencia esta triangulación son las personas entre 18 y 28 años. Con la llegada de los hijos, el sistema conyugal tiende a reacomodarse, por lo que en este proceso los límites entre el sistema parental y el sistema filial puedan ser al principio difusos, y los padres incluyen a los hijos a través de la coalición para bajar la tensión en la vida de pareja (Minuchin, 1999).

Lawson et al. (1993) obtuvieron resultados similares en su estudio, apoyando las suposiciones teóricas de Williamson (1981) en cuanto a que la edad es un factor significativo para alcanzar ciertos patrones relacionados con la autoridad personal en el sistema familiar.

En esta exploración, se obtuvieron tres escalas que miden la Intimidad Intergeneracional, una para el padre, otra para la madre y una exclusivamente para señalar la satisfacción de los participantes con la relación madre-hijo(a). Se observó una diferencia de la escala original con respecto a la Intimidad Integeneracional al separar los reactivos correspondientes al padre con los correspondientes a la madre, como se presentó en los estudios de Brossart et al. (2006) y Lawson y Brossart (2004). Ellos comentan que sus resultados le dan soporte empírico a que las personas adultas perciben de manera diferente las relaciones que se tienen con un padre y con el otro. Lawson y Brossart (2004) en su investigación señalan que los participantes reportaron mayor intimidad con la madre que con el padre, lo cual pudiera estar relacionado con la teoría de socialización de identidad de género donde se espera que las madres sean más íntimas con sus hijos que los padres (p. e. Walker & Thompson, 1983; Walters, 1991). Como se mencionó anteriormente, para la cultura mexicana la figura materna cobra mayor importancia en cuanto a la calidad de la relación que se tiene con ella, aún en la edad adulta. Díaz-Guerrero (1994) comenta que en la estructura mental del mexicano las implicaciones que tiene la relación con la madre son producto de una veneración. La mujer mexicana experimenta un “éxtasis” cuando sus hijos la consideran como el ser más amado que pudiera existir. De acuerdo a este autor, en la abnegación de la madre en la que se sustenta la familia mexicana, niega todas sus necesidades en pro de la satisfacción de los demás. Por lo tanto, el valor que se le da a esta figura en esta cultura, resulta en un “repertorio de expresiones de afecto” (p. 39), incluso, en este estudio, se generaron cuatro factores señalándola exclusivamente como representante de expectativas, modificaciones de conducta para alcanzar las mismas, satisfacción de la relación con ella, de intimidad y autoridad. Brossart et al. (2006) recomiendan una evaluación de esta escala por separado y evaluar la

relación con la madre y con el padre de forma independiente aunque la literatura de la autoridad personal en general no indique que haya alguna diferencia en la relación de uno y de la otra. Los resultados obtenidos dan apoyo empírico a la distinción que hacen los participantes entre la relación que tienen con el padre y la relación que tienen con la madre.

La dimensión de Intimidación Intergeneracional se dividió en tres. Una está relacionada con la expectativas que tiene el padre sobre los hijos en áreas socialmente aceptadas, tales como el matrimonio, el trabajo, el estilo de vida, los hijos, la apariencia, etc. y la importancia que tiene para el hijo cumplir con esas expectativas debido a un sentimiento de obligación ante la jerarquía paterna. Otra tiene que ver con esta intimidación intergeneracional generando una movilidad conductual para llevar a cabo el cumplimiento de esas expectativas que fue también con la madre, haciendo diferencia entre lo que es importante y lo que se desea llevar a cabo en la realidad. Por lo que es más probable que se desee hacer una modificación conductual cuando es a la figura materna quien tiene estas expectativas hacia los hijos, y no tanto el padre, percibiendo estas expectativas de una forma más global. En cuanto a las diferencias de edad con relación a estas expectativas maternas, se observó una disminución de esta intimidación intergeneracional conforme las personas son mayores. Las personas que tienen mayor edad, sobre todo alrededor de los 36 y 44 años, estas expectativas tienen menor importancia para los hijos adultos, lo cual señala que la autoridad personal en esta población incluye el ser independiente de las expectativas maternas con relación al trabajo, al matrimonio, a la apariencia y al estilo de vida debido tal vez a que las tareas en esta etapa suelen incluir el compromiso con un estilo de vida, expandirse laboral y socialmente, experimentarse a sí mismo como un individuo único y diferenciado y promover la generatividad (Erikson, 1968; Hansen, 2003; Papalia et al., 2005), la cual se observa en la crianza de los hijos y en la intención de las personas en formarse una reputación (Levinson, 1978).

También hubo un factor al que se le nombró Status Quo Parental porque exclusivamente tiene que ver con el éxito económico y emocional de los padres

con relación al de los hijos. El hecho de haber encontrado esta dimensión en esta población, refiere a Otero (1992), quien comenta que “la autoridad se mantiene o se recobra por el prestigio” (p.48). Díaz-Guerrero (1994) señala que en la cultura mexicana hay confusión entre el ejercicio del amor y el ejercicio del poder y que esta confusión comienza en la familia; a ello se le ha llamado obediencia afiliativa. A partir de la premisa de que, sobre todo la madre, es la que cría a los hijos y hace todo porque ellos sean más felices, lo hace todo por amor. Este autor comenta que esta confusión con el poder comienza cuando los padres mexicanos empiezan a buscar la satisfacción personal o el dominio, en lugar del buen desarrollo de los hijos. La conducta posesiva, sobre todo en las madres puede ser negativa para los hijos e impide que éstos se valgan por sí mismos, tengan una personalidad propia y por lo tanto, no se alcance la madurez. Cuando desaparece la protección de la madre por alguna razón, los hijos dependientes suelen buscar “la protección del alcohol o las drogas, o bien, caen en relaciones amorosas en donde encuentran, como única salvación, a una pareja también sobreprotectora” (p.78).

La dimensión de Status Quo Parental demuestra que sin bien los padres han inculcado en los hijos el amor, también han inculcado el poder a través del uso del poder económico y por lo tanto, de continuar manteniendo o incrementando un prestigio. De acuerdo a los resultados, la comparación entre los éxitos emocionales y económicos alcanzados por los padres con los de los hijos(as) adultos(as) va teniendo un impacto menor en la vida de éstos últimos conforme van creciendo, sobre todo esto se observa con mayor evidencia hasta después de los 45 años de edad. La autoridad de los padres a través del prestigio que equivale a una estabilidad social (Otero, 1992) disminuye con la edad, pero es hasta la adultez media y tardía cuando, desde las teorías del desarrollo humano, es el periodo más fructífero de trabajo profesional y creativo, ya que suelen obtener mejores puestos a nivel profesional, respeto y madurez, aunque dejan de ser considerados para promociones lo que ocasiona a veces aburrimiento, desilusiones y expectativas insatisfechas (Rice, 1997). En este periodo se desarrolla la generatividad. Es la etapa en la que el individuo alcanza completa

madurez física, psicológica y social (Dicaprio, 1989). Hazan y Shaver (1990) señalan que el trabajo es la forma adulta de experimentación, y tanto la persistencia como el balance en el trabajo deberían prosperar cuando los adultos lleguen a tener una pareja que les proporcione una base segura. Por lo anterior, la necesidad de comparación con lo obtenido por los padres deja de ser importante, ya que la mayoría de estas metas han sido alcanzadas en este momento del ciclo vital.

La dimensión de Fusión/ Individuación Intergeneracional también está relacionada con lo encontrado en este estudio apareciendo lo que comentan Boszormenyi- Nagy y Spark, (2003) sobre la existencia de lealtades invisibles o encubiertas hacia la primera generación que conlleva un sentimiento de estar en deuda. La Triangulación Intergeneracional se relacionó con la culpabilidad de los hijos al coaligarse con alguno de los padres, y por lo tanto, mantener este sentido de lealtad. Díaz-Guerrero (1994) señala que uno de los sentimientos que acompañan al mexicano es el sentimiento de culpa, sobre todo en el hombre debido a la confrontación con los valores extremos femeninos y masculinos y con la clara presencia de la educación que proviene de una mujer. La culpa aparece debido a una tendencia a la desviación de los valores femeninos en el hombre ya que con el fin de mantenerse sobre la línea masculina, debe romper con la línea femenina.

En esta subescala se observaron diferencias significativas en cuanto a la edad. El impacto de la triangulación intergeneracional (primera y segunda generación) fue menor en las personas entre 29 y 35 años a diferencia de los otros grupos de edad. A esta edad es cuando se presenta, en palabras de Erickson (1968,1993), la intimidad adulta. La identidad de la etapa anterior ha sido desarrollada con mayor hincapié, por lo que en esta edad se busca el darse al otro y desarrollar un compromiso, aunque esto implique sacrificios significativos. En esta búsqueda del otro, la persona se aparta del sistema de origen con el objetivo de formar un sistema nuclear propio. Probablemente por la oportunidad que tiene el adulto temprano de tener otras relaciones significativas, aparte de la familia, la

triangulación intergeneracional disminuya. Por otro lado, las personas de mayor edad (45 y 78 años) fueron quienes presentaron mayor triangulación intergeneracional. Esta etapa probablemente representa a los hijos adultos que regresan a cuidar de los padres que se encuentran en la tercera edad. En las culturas con una aproximación más colectivista, le dan mayor importancia a los lazos afectivos, a la necesidad de asistencia mutua y a la interdependencia de los miembros de la familia (K. L. Dion & Dion, 2006). Es el apego y el afecto las razones que sostienen el cuidado de los padres en la tercera edad, por lo que la probabilidad de que el/la hijo(a) adulto(a) sea un(a) cuidador(a) potencial de los padres aumenta con el paso de los años (Lee, Dwyer & Coward, 1990) y es en esta etapa en la que este hijo o hija es triangulado (a) por los padres.

La convivencia familiar fue importante para esta muestra ya que, como comenta Díaz-Guerrero (1994), la familia mexicana mantiene una cohesión tradicional y cercanía de sus miembros. Tal vez por este mismo ambiente familiar, la dimensión de Divulgación Intergeneracional en la que se tiene una apertura para conversar en torno a la familia, haya sido significativa.

En cuanto a la Autoridad Personal, Williamson (1981) comenta que es una etapa del desarrollo del ciclo vital en el que se puede establecer una igualdad entre los padres y los hijos, sin esas fronteras jerárquicas que los separan. La dimensión ha resultado significativa para la población mexicana en este estudio, aunque no todos los reactivos de esta dimensión fueron significativos. Se puede decir que las personas buscan el diferenciarse de sus padres que, como consecuencia se expresa en la apertura de ambas generaciones. La dimensión de Percepción Familiar se relaciona con la Autoridad Personal debido a permitir la expresión de lo que sucede con los miembros de la familia, tanto nuclear como extensa, así como de revelar los errores de los padres en el pasado, y que pudiera ser de utilidad para los hijos. En esta subescala se observó que las personas que menos han hablado con sus padres sobre temas referentes a las áreas de la Divulgación Intergeneracional son aquellas del grupo de mayor edad, aunque en general los demás grupos tampoco suelen hablar con sus padres a un nivel en el

que la jerarquía parental se disuelva para percibirse, los hijos y los padres, como personas similares. Para esta cultura, la autoridad parental se sigue percibiendo, la apertura de ambas generaciones para tratar temas que conciernen al factor de la divulgación intergeneracional es menor en comparación con otras culturas en las que se pone un énfasis en alcanzar la diferenciación del sí mismo de los padres como parte fundamental del desarrollo (Gilligan, 1993; Knudson-Martin, 2002). Dados los resultados obtenidos, las personas que empiezan a tener mayor autoridad personal son las del grupo que tiene entre 29 y 35 años. A diferencia de lo obtenido en la Divulgación Intergeneracional, en la que el grupo más joven es quien tiene una mayor comodidad para la apertura intergeneracional, quien presenta esta acción es el grupo de 29 a 35 años. De acuerdo a Williamson (1981) el esperar la autoridad personal en una persona de 20 años es casi improbable.

Como se mencionó anteriormente, Díaz-Guerrero (2007) señala que ha habido una declinación de las premisas histórico-socioculturales con relación al respeto. Sus observaciones señalan que cuando los mexicanos habían dado mayor importancia al respeto hacia los padres hace 50 años, en los años 90 las personas favorecían las relaciones de amor hacia los padres, en lugar de las relaciones de desigualdad y el respeto hacia los mismos. El respeto hacia los padres continúa siendo una premisa importante en los mexicanos, lo que equivale a no hablar de ciertos temas que podrían poner en duda la jerarquía de los padres, como se observa en los resultados. Sin embargo, el proceso de la autoridad personal en esta población, aunque menor en comparación con otros estudios (Lawson y Brossart, 2004; Lawson et al., 1993), se observan cambios conforme la edad que dan sustento a la teoría y que podrían tener mayor relevancia en la percepción de las generaciones siguientes.

7.2 FASE II

7.2.1 DESCRIPTIVO I. CORRELACIÓN DE VARIABLES

MÉTODO

Justificación

De acuerdo con lo obtenido en la validación del Cuestionario de Autoridad Personal en el Sistema Familiar en el estudio I, en esta fase, se propone explorar las posibles relaciones entre las variables antecedentes y la consecuente que puedan explicar el vínculo con la intimidad. Para ello, se realizó la aplicación de los instrumentos de las variables propuestas para este proyecto: intimidad, apego, género (instrumentalidad-expresividad), diferenciación del sí mismo en el sistema familiar (autoridad personal) y satisfacción marital con la finalidad de proponer un modelo explicativo-empírico. Se requirió de un análisis correlacional entre las variables y la comparación entre sexos.

Preguntas de Investigación

¿Cuál es la correlación entre las variables propuestas?

¿Cuáles son las diferencias que se observarán entre sexos?

Objetivos

Objetivo general

Realizar un análisis de correlación con las variables propuestas para este estudio.

Objetivos específicos

Analizar la correlación entre las variables de intimidad, apego, autoridad personal, género, intimidad y satisfacción marital.

Analizar las diferencias entre sexos con relación a las variables propuestas.

Variables

Las variables intervinientes que se utilizaron para esta fase son: Intimidad, Apego, Autoridad Personal en el Sistema Familiar, Género (Instrumentalidad/Expresividad) Intimidad y la Satisfacción Marital.

Definición de variables

Definiciones conceptuales

La Intimidad es un proceso entre dos personas, caracterizado por los pensamientos y sentimientos de ser el uno para el otro, compartir círculos sociales, tener relaciones sexuales y sentimientos positivos. Antes de que la pareja tenga sexo, hay aceptación, tolerancia y un fortalecimiento continuo de su nexos, lo que ayuda a mantener las relaciones de pareja a través del tiempo como una interacción positiva y satisfactoria. (Osnaya, 2003).

El Apego es la necesidad básica del ser humano de vincularse afectivamente (Bowlby, 1969, 1973, 1980).

La Autoridad Personal en el Sistema Familiar se refiere a la etapa del ciclo vital individual y familiar que ocurre generalmente en la adultez media que implica ordenar y dirigir los propios pensamientos y opiniones, elegir expresar o no expresar los propios pensamientos y opiniones a pesar de las presiones sociales, hacer y respetar juicios propios y personales hasta el punto en que estos se consideren como justificaciones por las propias acciones, tener responsabilidad por el total de las experiencias en la vida; iniciar, recibir o rehusarse a una intimidad voluntaria seguido de una habilidad para establecer límites claros para el sí mismo y experimentar y relacionarse con las demás personas sin excepción, incluyendo a los padres, como iguales en la experiencia de ser humano (Williamson, 1982b).

El género son atributos que poseen potencialmente características vinculadas tanto a la expresión de afectos (expresivas) como a la ejecución de tareas (instrumentales) (Díaz-Loving, Rocha & Rivera, 2007).

La satisfacción marital es una apreciación subjetiva de la relación marital (Rivera & Díaz-Loving, 2002).

Las definiciones operacionales son:

1. Intimidad. Se evaluará a través de la Escala de Intimidad de Osnaya, Díaz-Loving y Rivera (1998), la cual se compone de los siguientes factores:
 - a. Apoyo emocional.
 - b. Ser el uno para el otro.
 - c. Sexualidad.
 - d. Emociones precedentes al sexo.
 - e. Aceptación.
 - f. Amistad con otras personas y/ o parejas.
 - g. Tolerancia.

2. Apego. Se medirá por medio de la escala de estilos de apego de Márquez-Domínguez, Rivera y Reyes-Lagunes (2009). Se compone de:
 - a. Apego seguro.

 - b. Apego ansioso.

 - c. Apego evitante.

3. Autoridad Personal en el Sistema Familiar. Se medirá por medio del Cuestionario de Autoridad Familiar en el Sistema Familiar de Bray et al. (1984) estandarizado para población mexicana (estudio II). Se compone de:

- a. Intimidad Conyugal
- b. Intimidad Intergeneracional con el Padre.
- c. Intimidación Intergeneracional con el Padre.
- d. Triangulación de la Familia Nuclear.
- e. Intimidad Intergeneracional con la Madre.
- f. Intimidación Intergeneracional con la Madre.
- g. Fusión/ Individuación Intergeneracional.
- h. Expectativas Maternas Intergeneracionales.
- i. Divulgación Intergeneracional.
- j. Fusión/ Individuación Conyugal.
- k. Convivencia Familiar.
- l. Autoridad Personal.
- m. Satisfacción con la Madre.
- n. Status Quo Parental.
- o. Triangulación Intergeneracional.
- p. Comunicación Paradójica o de Doble Vínculo.
- q. Percepción Familiar.

4. Género. Se medirá a través del Inventario para Evaluar las Dimensiones Atributivas de la Instrumentalidad y la Expresividad (EDAIE) de Díaz-Loving, Rocha y Rivera (2007). Se compone de:

a. Instrumentalidad positiva. Compuesta por:

a.1 Instrumentalidad cooperativa.

a.2 Instrumentalidad orientada al logro.

a.3 Instrumentalidad egocéntrica.

b. Instrumentalidad negativa. Compuesta por:

b.1 Instrumentalidad machista.

b.2 Instrumentalidad autoritarismo.

b.3 Instrumentalidad rebeldía social.

c. Expresividad positiva. Compuesta por:

c.1 Expresividad afiliativa.

c. 2 Expresividad romántica- soñadora.

d. Expresividad negativa. Compuesta por:

d.1 Expresividad emotivo-negativa-egocéntrica.

d.2 Expresividad vulnerabilidad-emocional.

d.3 Expresividad control- externo- pasivo- negativo.

5. Satisfacción Marital. Se medirá a través del instrumento de Satisfacción Marital de Cortés, Reyes, Díaz-Loving, Rivera y Monjaraz (1994), el cual está constituido por los siguientes factores:

- a. Interacción.
- b. Físico-sexual.
- c. Organización y funcionamiento.
- d. Familia.
- e. Diversión.
- f. Hijos.

Tipo de estudio

Descriptivo

Diseño

Correlacional Multivariado

Participantes

La muestra elegida para este estudio fueron 400 personas que tenían una relación de pareja para el momento en que se aplicó este estudio, con la que cohabitaban mínimo desde hace un año. El muestreo fue no probabilístico, por cuotas. Los participantes fueron voluntarios pertenecientes en su mayoría a la Ciudad de México (49.8%) y el resto al Estado de México, con ocupación, edad y número de hijos variables con nivel socioeconómico medio. El 85.3% estaban casados.

Con respecto al sexo se observa que del total de la muestra, se tuvo el mismo porcentaje de hombres y mujeres (ver tabla 26).

Tabla 26.

Distribución por sexo

Sexo	Frecuencia	Porcentaje
Hombre	200	50
Mujer	200	50
Total	400	100

En cuanto a la edad, osciló entre 18 y 72 años con una media de 38.50 años y una desviación estándar de 11.29 años. La tabla 27 muestra que la mayoría tenía entre 18 y 38 años de edad. Los rangos de edad se realizaron a partir de los percentiles con un objetivo meramente descriptivo.

Tabla 27.

Grupos de edad

Rangos de edad	Frecuencia	Porcentaje
18-29	98	24.5
30-38	105	26.3
39-46	97	24.2
47-72	100	25
Total	400	100

Con referencia al número de hijos que tenían los participantes fueron de 0 a 7 hijos (ver tabla 28). La media fue de 2.21 con una desviación estándar de 1.05. La mayoría tenía 2 hijos.

Tabla 28.

Número de hijos

Número de hijos	Frecuencia	Porcentaje
Sin hijos	53	13.3
1	85	21.3
2	152	38
3	79	19.8
4 o más	31	7.6
Total	400	100

Con relación al tiempo de relación de pareja, se observa que la muestra está compuesta por un rango de 1 a 45 años de vivir juntos (ver tabla 29) con una media de 14.62 años, una desviación estándar de 10.44 años, donde la moda fue de 1 año.

Tabla 29.

Grupos de tiempo en la relación

Rangos de tiempo	Frecuencia	Porcentaje
1-5	105	26.3
6-14	99	24.7
15-22	94	23.5
23-45	102	25.5
Total	400	100

Las ocupaciones de los participantes estuvieron integradas por personas que trabajan como empleadas (38.3%) en su mayoría, seguidas de las amas de casa (22%) y los profesionistas (17.3%), tal como lo muestra la tabla 30.

Tabla 30.

Ocupaciones

Ocupación	Frecuencia	Porcentaje
ama de casa	88	22
independiente	57	14.3
empleado	153	38.3
estudiante	17	4.3
pensionado	7	1.8
profesionista	69	17.3
sin ocupación	9	2
Total	400	100

El rango promedio del ingreso mensual percibido entre los participantes fue de \$3,000 a \$6,000 pesos. La tabla 31 muestra que hubo más personas con un rango de ingreso de \$3,000 a \$6,000 pesos en comparación con los demás. La mayoría reportó no recibir algún apoyo económico de sus padres (88.5%) ni algún otro tipo de ayuda (78.5%), aunque quienes sí la recibían señalaron que el tipo de ayuda era sobre todo con el cuidado de los hijos, con la compartición de la vivienda o apoyo moral- emocional.

Tabla 31.

Ingreso mensual

Ingreso	Frecuencia	Porcentaje
Sin ingreso	7	1.7
Menos de \$3,000	64	16
De \$3,000 a \$6,000	157	39.3
De \$6,000 a \$12,000	104	26
De \$12,000 a \$20,000	47	11.8
De \$20,000 a \$30,000	10	2.5
Más de \$30,000	11	2.7
Total	400	100

La escolaridad de los participantes fue de preparatoria o bachillerato (33.3%), seguida de licenciatura (32.6%) y secundaria (23.3%), como lo muestra la tabla 32. Más de la mitad de la población tenía su grado escolar terminado (70%).

Tabla 32.

Escolaridad

Escolaridad	Frecuencia	Porcentaje
Primaria	21	5.3
Secundaria	93	23.3
Preparatoria o Bachillerato	133	33.3
Licenciatura	131	32.6
Posgrado	22	5.5
Total	400	100

Instrumentos

1. Para evaluar la intimidad en la pareja se utilizó la Escala de Presencia de Intimidad de Osnaya, Díaz-Loving y Rivera (1998) la cual es una escala con formato tipo Likert que consta de 38 reactivos con respuestas que van desde totalmente de acuerdo (5) hasta totalmente en desacuerdo (1) estandarizada para los habitantes de la Ciudad de México. El instrumento contiene una sección de datos sociodemográficos que incluyen edad, sexo, ocupación, escolaridad, número de hijos, edad de la pareja, estado civil y ocupación de la pareja. Está compuesta por 7 factores lo cuales evalúan:

- a. Apoyo emocional. Conformado por las conductas de apoyar, comprender, tener la seguridad de que se puede recurrir a la pareja y que ésta acudirá. Está compuesto por emociones positivas en general.
- b. Ser el uno para el otro. Existencia de sentimientos de felicidad, de goce cuando se está junto a la persona amada. Existe un sentimiento de estar completo.
- c. Sexualidad. Abarca la capacidad de comunicar y compartir afectos y/ o actividad sexual con la pareja.
- d. Emociones precedentes al sexo. Abarca el anhelo de unión sexual con la pareja cuando se está feliz.
- e. Aceptación. Aminorar los defectos de la pareja y a aceptarla tal como es.

- f. Amistad con otras personas y/ o parejas. Implica disfrute de la experiencia de tener amigos y grupos sociales en común.
- g. Tolerancia. Compartir *hobbies*, aunque sólo sean del agrado del otro, de la exaltación de las cualidades de la otra pareja aunque sus defectos sean más grandes y de compartir pertenencias.

Cuenta con una confiabilidad alfa de Cronbach de .9035 con cargas factoriales mayores a .40 y una varianza explicada de 54.8%.

2. Para evaluar la frecuencia de intimidad en la pareja se utilizó la Escala de Frecuencia de Intimidad de Osnaya (2003) que tiene un formato de respuesta tipo Likert de cinco opciones compuesta por 21 reactivos con respuestas que van de 0% (nunca) hasta 100%(siempre). La escala tiene una confiabilidad de .8806 con una varianza explicada de 41%. La escala se divide en tres áreas:

- a. Amistad. Abarca disfrutar y compartir círculos sociales y dar tiempo de la relación a estos convivios.
- b. Sexualidad. Se refiere a compartir afectos y/o actividad sexual con la pareja.
- c. Complementariedad. Hace referencia a los sentimientos de entendimiento, comprensión, a sentir certeza de que la pareja estará presente cuando se le necesite, y a su vez, estar pendiente de las necesidades del (a) compañero (a).

3. Para evaluar el apego, se utilizó la escala de estilos de apego de Márquez-Domínguez, Rivera y Reyes-Lagunes (2009). Es un instrumento de auto reporte que consta de 21 reactivos con un formato de respuesta tipo Likert de 7 puntos que va de “totalmente de acuerdo” a “totalmente en desacuerdo”, el cual fue desarrollado con el objetivo de evaluar los estilos de apego adulto en la población mexicana. El nivel de confiabilidad global alfa de Cronbach se ubicó arriba de

.900. Lo componen 3 dimensiones que corresponden con las dimensiones de apego:

a. Apego seguro: se caracteriza por esquemas positivos personales, con el compañero, y para la relación, que se expresan en la tranquilidad, seguridad, cercanía y apertura con la pareja, así como una mayor confianza y desarrollo de intimidad emocional, lo que genera un sentimiento de satisfacción e interacciones positivas.

b. Apego ansioso: caracterizado por experimentar la ansiedad por el abandono de su pareja, este estilo de apego presenta esquemas negativos para la relación que le llevan a percibir regularmente una posibilidad significativa de ruptura o conflicto, aunado a auto esquemas negativos que le llevan a subvalorarse y sentir que serán abandonados al no ser meritorios de su compañero, por ello suelen requerir y enfatizar recurrentemente confirmaciones de afecto y compromiso.

c. Apego evitante: caracterizados por el conflicto que les genera la cercanía e intimidad emocional con la pareja, tienen una probabilidad significativa de manejarse con esquemas negativos para la relación y/o con la pareja, lo cual lleva a desarrollar la premisa de que en algún momento, sea con la pareja o la relación, algo estará mal, por lo cual prefieren no involucrarse emocionalmente y tomar precauciones para mantenerse a sí mismos, como a la pareja, con cierta distancia afectiva.

El nivel de confiabilidad con un alfa de Cronbach fue para el apego evitante de .888, para el apego ansioso de .865 y para el apego seguro de .813.

4. Para la evaluación de la diferenciación de la familia de origen se utilizó el Cuestionario de Autoridad Personal en el Sistema Familiar (*Personal Authority in the Family System, PAFS-Q*) de Bray et al. (1984) estandarizado para la población mexicana en el estudio II. Es un instrumento de auto reporte que consta de 105

reactivos construido para evaluar las relaciones importantes en las tres generaciones del sistema familiar percibidas por cada miembro de la familia. Es un instrumento que operacionaliza aspectos de la teoría familiar intergeneracional. Los puntajes obtenidos de las 17 escalas que conforman el instrumento refleja el nivel de diferenciación y calidad de las relaciones interpersonales del individuo. Consta de una escala con reactivos cuyo formato de respuesta es de tipo Likert de 5 puntos. Los reactivos 5 y del 94 al 101 sólo pueden ser contestados por los participantes que tengan hijos. Las dimensiones que mide este cuestionario son:

a. Intimidad Conyugal, se refiere al grado de identificación y cercanía afectiva voluntaria en el que existe entendimiento mutuo a partir de un compromiso basado en el respeto, la comunicación, la compartición de intereses, sentimientos positivos y satisfacción sexual. A mayor es el puntaje, mayor intimidad;

b. Intimidad Intergeneracional con el padre, es el grado de cercanía afectiva y satisfacción con la relación con el padre con base en un sentido “del otro”, la divulgación de pensamientos y sentimientos, la convivencia, la comunicación, el respeto y la renegociación del poder intergeneracional. A mayor puntuación, más intimidad;

c. Intimidación Intergeneracional con el padre, son las áreas socialmente aceptadas en las que el padre espera que sus hijos alcancen en la edad adulta y el hijo se siente obligado a cumplirlas. A mayor puntuación, menos intimidación;

d. Triangulación de la Familia Nuclear, se refiere a la inclusión de un tercer miembro, en este caso los hijos, a través de la coalición con algún miembro de la díada para disminuir la tensión provocada por el conflicto marital, a mayor calificación, menor triangulación;

e. Intimidad Intergeneracional con la madre, es el grado de cercanía afectiva y divulgación de pensamientos y sentimientos en la relación con la

madre con base en un sentido “del otro”, la convivencia, la comunicación, el respeto y la renegociación del poder intergeneracional; a mayor puntaje, más intimidad;

f. Intimidación Intergeneracional con la Madre, se refiere a la modificación de la conducta de los hijos para el cumplimiento de las expectativas de la madre debido a la dependencia y al temor de la ausencia del apoyo maternal el cual se ejerce a través del poder jerárquico, a mayor calificación, menos intimidación;

g. Fusión/ Individuación Intergeneracional, es la habilidad para funcionar de forma autónoma, autodirigida, responsable y sin reactividad emocional por los propios actos ante los padres sin que éstos sean una extensión del sí mismo, a mayor puntaje, más individuación;

h. Expectativas Maternas Intergeneracionales, son las áreas socialmente aceptadas en las que la madre espera que sus hijos alcancen en la edad adulta, a mayor calificación, menos intimidación;

i. Divulgación Intergeneracional, señala el ambiente intergeneracional propicio para la apertura de conversaciones en torno a la familia, a mayor puntaje, mayor autoridad personal;

j. Fusión/ Individuación Conyugal, es la habilidad para funcionar de forma autónoma, autodirigida, responsable y con ausencia de reactividad emocional con la pareja sin que esta sea una extensión del sí mismo, a mayor calificación, mayor individuación;

k. Convivencia Familiar, se refiere a la frecuencia con la que se mantiene contacto con la familia extensa, a mayor calificación, mayor convivencia;

l. Autoridad Personal, es el grado de diferenciación del sí mismo en el que las fronteras intergeneracionales desaparecen y se perciben a los padres como iguales, a mayor puntaje, mayor autoridad personal;

m. Satisfacción con la Madre, se refiere a la calidad y satisfacción de contacto con la figura materna, una mayor puntuación indica mayor satisfacción;

n. Status Quo Parental, son los aspectos emocionales y económicos de los padres comparados con los de los hijos, una calificación mayor refleja una menor intimidación de parte de los padres;

o. Triangulación Intergeneracional, se refiere a las lealtades encubiertas y coaliciones entre alguno de los padres con alguno de los hijos con la finalidad de disminuir la tensión entre los miembros de la díada parental, las puntuaciones altas señalan menor triangulación;

p. Comunicación Paradójica, se relaciona con las atribuciones de los mensajes de la pareja, dándosele una interpretación diferente, a mayor calificación, menor triangulación y

q. Percepción Familiar, es la expresión de las percepciones, sentimientos de las situaciones familiares reales o irreales debido al logro de la diferenciación del sí mismo, a mayor puntaje obtenido, mayor libertad de expresión con asuntos relacionados con los padres y la familia.

Este instrumento presenta una confiabilidad total de .907, con un alfa de Cronbach entre factores que oscila entre .939 y .670. Los 17 factores explican el 59.13% de la varianza con pesos factoriales mayores de .40 (entre .841 y .446).

5. Para evaluar los atributos de género, se eligió el Inventario para Evaluar las Dimensiones Atributivas de la Instrumentalidad y la Expresividad (*EDAIE*) que mide la instrumentalidad (masculinidad) y expresividad (feminidad) en la población mexicana construido por Díaz-Loving, Rocha y Rivera (2007). Es una escala de auto reporte con formato de respuesta tipo Likert de cinco opciones donde 5 representa que la persona posee “muchísimo” de una característica y 1 representa que la persona posee “nada” de ese atributo. Se caracteriza por considerar la normatividad sociocultural de los diferentes rasgos de ambas dimensiones, lo que

lo hace sensible y representativo a la cultura mexicana (Díaz-Loving et al., 2007).

Las 4 dimensiones que mide son:

a. Instrumentalidad positiva. Compuesta por:

- i. Instrumentalidad cooperativa: Es la posesión de características o rasgos vinculados a la producción y manipulación del medio, en conjunción con una alta responsabilidad social que enfatiza el bienestar común.
- ii. Instrumentalidad orientada al logro. Es la posesión de rasgos o atributos que resaltan la competencia personal encaminada al desarrollo y progreso del individuo.
- iii. Instrumentalidad egocéntrica. Es la posesión de rasgos o atributos que ponen énfasis en un patrón de individualidad centrado en la satisfacción personal y no grupal.

b. Instrumentalidad negativa. Compuesta por:

- i. Instrumentalidad machista. Es la posesión de rasgos o atributos vinculados a un ejercicio de dominio y control sobre otros predominando la agresividad, el abuso y la rudeza.
- ii. Instrumentalidad autoritarismo. Es la posesión de rasgos o atributos que conforman un patrón de comportamiento vinculado al control y al poder sobre otros, predominando la manipulación y el conflicto.
- iii. Instrumentalidad rebeldía social. Es la posesión de características o rasgos que engloban la falta de flexibilidad y desinterés social.

c. Expresividad positiva.

- i. Expresividad afiliativa. Es la posesión de rasgos o atributos que reflejan la idea tradicional de la femineidad en tanto recoge la afectividad. Estas características favorecen el intercambio e interacción social y están encaminados al cuidado y bienestar común.

ii. Expresividad romántica- soñadora. Es la posesión de rasgos o atributos vinculados a la sensibilidad y romanticismo que matiza las relaciones interpersonales en una forma idealizada y soñadora.

d. Expresividad negativa.

i. Expresividad emotivo-negativa-egocéntrica. Es la posesión de características o rasgos que recogen la parte negativa de la emotividad caracterizándose por la inmadurez y mediocridad.

ii. Expresividad vulnerabilidad-emocional. Es la posesión de características o rasgos que recogen la debilidad afectiva y la inestabilidad emocional.

iii. Expresividad control-externo-pasivo-negativo. Es la posesión de rasgos o atributos que manifiestan un patrón de feminidad tradicional en términos de su abnegación y sumisión.

La consistencia interna del instrumento de la escala global fue de un alfa de Cronbach de .9293, mientras que cada área positiva y negativa y de instrumentalidad y expresividad obtuvo alfas superiores a .95. Para la construcción de este instrumento se eligieron los reactivos con cargas factoriales iguales o mayores a .30.

6. El instrumento para explorar la satisfacción marital fue el Inventario Multifacético de Satisfacción Marital (IMSM) construido por Cortés et al. (1994) que se compone de seis factores constituidos por 48 reactivos en total. Las dimensiones que componen este inventario evalúan:

- a. Interacción. Son los aspectos emocionales, afectivos y de comprensión que facilitan la interacción de la pareja.
- b. Físico-sexual. Se refiere a expresiones físico corporales tales como caricias, abrazos, besos y relaciones sexuales.

- c. Organización y funcionamiento. Se refiere a la parte estructural, instrumental, de toma de decisiones, de solución de problemas y función de la pareja.
- d. Familia. Contempla la organización y realización de tareas que se dan en el hogar, tales como distribución y cooperación de las tareas.
- e. Diversión. Es la diversión que tiene la pareja en la convivencia y en la comunicación afectiva que se lleva a cabo dentro y fuera del hogar.
- f. Hijos. El área de hijos se refiere a la satisfacción que siente el cónyuge por la educación, atención y cuidado que proporciona la pareja a los hijos.

Los seis factores elegidos explican un 68.8% de la varianza con valores propios mayores a 1. Los reactivos tienen un peso factorial mayor o igual a .40 con lo que se comprueba la validez del instrumento. La consistencia interna del inventario obtuvo un alfa de Cronbach total de .9015.

Procedimiento

Se aplicaron los cuestionarios a los participantes en diversos lugares como escuelas, oficinas y espacios públicos. Las aplicaciones se realizaron tanto de manera individual como grupal haciendo hincapié en la confidencialidad de los datos.

RESULTADOS

a) Análisis de Frecuencias de la Distancia

En cuanto a la distancia de los padres se observa que la mayoría vive cerca de ellos (43%), seguido de un 26.8% que señala vivir lejos, como lo muestra la tabla 33.

Tabla 33.

Distancia padres

Distancia padres	Frecuencia	Porcentaje
Viven muy lejos	45	11.3
Viven lejos	107	26.8
Viven cerca	172	43
Viven con ellos	54	13.5
Finados	22	5.4
Total	600	100

Por otra parte, en cuanto a la distancia de los suegros con relación a la vivienda de los participantes, la mayoría señala vivir cerca de ellos (38.5%), seguidos de los que viven lejos (28.8%) como se señala en la tabla 34.

Tabla 34.

Distancia Suegros

Distancia suegros	Frecuencia	Porcentaje
Viven muy lejos	64	16
Viven lejos	115	28.8
Viven cerca	154	38.5
Viven con ellos	51	12.7
Finados	16	4
Total	600	100

Análisis de correlaciones

Se realizó una correlación de Producto-Momento de Pearson para conocer la relación entre las variables antecedentes con respecto a la satisfacción marital. Las medias y las desviaciones estándar se muestran en la tabla 35. En cuanto a las correlaciones para el estilo de apego evitante, se observa que para las mujeres correlacionó negativamente para casi todas las áreas de la satisfacción marital, excepto para el área de los hijos. Las correlaciones fueron medias y bajas, aunque significativas, esto es que a mayor presencia de estilo de apego evitativo, hay menor satisfacción sexual marital, menor satisfacción con la interacción, menor diversión, menor organización y funcionamiento y menor satisfacción con la familia. Sin embargo, para los hombres, las correlaciones también fueron negativas aunque bajas únicamente en el área físico-sexual, en la de interacción y de diversión. En cuanto al apego ansioso, las mujeres presentaron correlaciones significativas negativas de bajas a medias en todas las áreas de la satisfacción marital excepto la de los hijos, a diferencia de los hombres en los este estilo de apego no fue significativo en ningún área de la satisfacción. El apego seguro fue el estilo de apego que correlacionó positivamente con todas las áreas de la satisfacción marital, presentando para los dos sexos correlaciones de medias a altas.

Tabla 35.
Medias, desviaciones estándar y correlaciones por sexo entre estilos de apego y satisfacción marital

Subescalas	1	2	3	4	5	6	7	8	9	M	DE
1.Satisfacción Marital Físico Sexual	-	.815**	.728**	.564**	.584**	.193**	-.281**	-0.103	.589**	3.98	.81
2.Satisfacción Marital Interacción	.769**	-	.830**	.707**	.685**	.294**	-.274**	-0.099	.608**	4.00	.83
3.Satisfacción Marital Diversión	.735**	.812**	-	.756**	.694**	.322**	-.197**	-0.107	.503**	3.88	.80
4.Satisfacción Marital Organización y Funcionamiento	.627**	.753**	.730**	-	.663**	.388**	-0.107	-0.099	.370**	3.87	.82
5.Satisfacción Marital Familia	.507**	.646**	.616**	.628**	-	.259**	-0.122	-0.091	.395**	3.83	.88
6.Satisfacción Marital Hijos	.267**	.372**	.287**	.354**	.311**	-	-0.12	-0.113	.243**	3.62	1.66
7.Apego Evitante	-.378**	-.277**	-.331**	-.280**	-.176*	-0.084	-	.497**	-.332**	2.46	1.46
8.Apego Ansioso	-.220**	-.302**	-.294**	-.253**	-.286**	-0.11	.294**	-	-0.071	3.65	1.37
9.Apego Seguro	.512**	.558**	.476**	.494**	.396**	.230**	-.439**	-.153*	-	5.94	1.16
M	3.88	3.88	3.66	3.64	3.35	3.20	2.22	3.47	5.80		
DE	.85	.92	.89	.93	1.06	1.59	1.20	1.34	1.15		

Nota: Las intercorrelaciones para los hombres (n=200) se presentan arriba de la diagonal y las intercorrelaciones para las mujeres (n=200) aparecen abajo de la diagonal. La media y las desviaciones estándar para los hombres se presentan en las filas verticales, y las medias y desviaciones estándar para las mujeres se presentan en las columnas horizontales.

* p < 0.05 ** p < 0.01

Con respecto al género en su condición de atributos, las medias, las desviaciones estándar y las correlaciones por sexo se muestran en la tabla 36. En las correlaciones se observa que la Instrumentalidad Positiva Cooperativa correlaciona positivamente para todas las subescalas de la satisfacción y para hombres y mujeres excepto la satisfacción marital con los hijos para éstas últimas. Las correlaciones fueron bajas, aunque significativas oscilando entre .152 y .296. La instrumentalidad Positiva Egocéntrica sólo correlacionó positivamente con la subescala relacionada con Satisfacción Marital con la Diversión y para los hombres en esta misma subescala y en la Satisfacción Marital de Organización y Funcionamiento.

La Instrumentalidad Negativa de Machismo correlacionó negativamente. Con relación a las diferencias por sexos, esta subescala correlacionó negativamente bajo, aunque de forma significativa para los hombres en las áreas Físico Sexual, en la Interacción, en la Diversión y en la Familia. Para las mujeres, esta subescala también presentó correlaciones bajas y negativas señalando que a mayor machismo, menor Satisfacción con la Interacción, con la Diversión, con la Organización y el Funcionamiento a diferencia de los hombres, y con la Satisfacción con la Familia.

Para la Instrumentalidad Negativa de Autoritarismo, las correlaciones fueron bajas y negativas. Para los hombres, esta subescala correlacionó negativamente indicando que a mayor autoritarismo, menor satisfacción marital físico sexual, menor satisfacción con la interacción, con la diversión y con la familia. Para las mujeres a diferencia de los hombres, presentaron una correlación negativa para la satisfacción con la interacción y con la organización y el funcionamiento, fue más baja la correlación en la Satisfacción con la diversión, y con la familia.

Para la Instrumentalidad Negativa Rebelde Social, las correlaciones fueron negativas, algunas medias y otras bajas en cuanto a las diferencias por sexo. Los hombres presentaron correlaciones negativas para todas las subescalas de la Satisfacción Marital. A mayor rebeldía social, menor Satisfacción en las áreas Físico Sexual, en la Interacción, en la Diversión, en la Organización y Funcionamiento, en la Familia y en los Hijos. Para las mujeres, fueron significativas sólo las áreas Físico Sexual, la Interacción, la Diversión, para la Organización y Funcionamiento y para la Familia.

Para la Instrumentalidad Positiva Orientada al Logro, las correlaciones fueron bajas y positivas. Para los hombres correlacionaron positivamente las subescalas de las áreas físico sexual, de la interacción, de la diversión, organización y funcionamiento y de la familia, a diferencia de las mujeres en quienes estas relaciones sólo se vieron en el área Sexual.

Para la Expresividad Positiva Expresivo Afiliativo las correlaciones fueron medias para los dos sexos. En el caso de las mujeres, fueron un poco más bajas para el área de la satisfacción física sexual, de interacción y de diversión y la familia que los hombres, pero un poco más altas en la organización y funcionamiento que los ellos.

En Expresividad Positiva Romántico Soñador correlacionó positivamente con la satisfacción. En cuanto a las diferencias por sexo, a mayor expresividad positiva romántica, los hombres mostraron baja correlación positiva en el área físico sexual

en comparación con las mujeres, mayor correlación con la satisfacción de la interacción y de la diversión que las mujeres y mayor satisfacción con la familia.

Para la Expresividad Negativa Emotivo Negativo Egocéntrico, las correlaciones fueron negativas, medias para los hombres y bajas para las mujeres. Los hombres presentaron correlaciones negativas en las áreas Físico Sexual, menor Satisfacción con la Interacción que las mujeres, menor Satisfacción con la Diversión que las mujeres, menor Satisfacción con la Familia que las mujeres y menor Satisfacción con los Hijos. Sin embargo, las mujeres presentaron una menor Satisfacción con la Organización y Funcionamiento con respecto a la de los hombres como lo muestra la tabla 36.

En cuanto a la Expresividad Negativa Vulnerable Emocional, las correlaciones fueron bajas y negativas para los dos sexos. Para los hombres, como se observa en la tabla 36, las áreas significativas de la satisfacción marital fueron la físico sexual, la interacción y la diversión, mientras que para las mujeres, fueron la interacción y la familia.

Por último, la Expresividad Negativa Control Externo Pasivo presentó correlaciones negativas medias y bajas para los hombres y bajas para las mujeres. Para los hombres, las correlaciones negativas estuvieron en las subescalas Físico Sexual, en la Interacción, en la Diversión y en la Organización y Funcionamiento. Para las mujeres en cambio, las áreas significativas de correlación fueron la Interacción, la Diversión, la Organización y Funcionamiento y la Familia (ver Tabla 36). Las correlaciones negativas tuvieron un mayor impacto en los hombres en la Interacción, en la Diversión y en la Organización y Funcionamiento que en las mujeres, aunque en las mujeres correlacionó negativamente la Satisfacción con la Familia, lo que no sucedió en los hombres.

Tabla 36.

Medias, desviaciones estándar y correlaciones por sexo entre género y satisfacción marital

Subescalas	1	2	3	4	5	6	7	8	9	10	11	12	13	14	15	16	17	M	DE
1.Instrumentalidad positiva cooperativa	-	.299**	-.231**	-.078	-.380**	.569**	.525**	.302**	-.391**	-.084	-.324**	.268**	.265**	.269**	.296**	.273**	.170*	4.10	.68
2.Instrumentalidad Positiva Egocéntrica	.171*	-	.345**	.359**	.054	.485**	.189**	.183**	.233**	.031	-.096	.080	.121	.151*	.142*	.115	-.070	3.29	.66
3.Instrumentalidad Negativa Machismo	-.428**	.248**	-	.701**	.626**	.092	-.344**	-.053	.673**	.269**	.318**	-.296**	-.273**	-.238**	-.137	-.210**	-.133	2.33	.97
4.Instrumentalidad Negativa Autoritarismo	-.205**	.113	.581**	-	.468**	.286**	-.256**	.128	.615**	.302**	.258**	-.206**	-.181*	-.143*	-.084	-.144*	-.119	2.83	.90
5.Instrumentalidad Negativa Rebelde Social	-.416**	.154*	.566**	.314**	-	-.166*	-.436**	-.157*	.584**	.297**	.389**	-.421**	-.408**	-.362**	-.260**	-.271**	-.193**	2.15	.87
6.Instrumentalidad Positiva Orientada al Logro	.432**	.364**	-.007	.169*	-.160*	-	.385**	.378**	-.031	.018	-.278**	.288**	.261**	.259**	.254**	.180*	.107	3.70	.65
7.Expresividad Positiva Expresivo Afiliativo	.439**	-.003	-.268**	-.187**	-.336**	.241**	-	.550**	-.332**	.085	-.163*	.374**	.415**	.388**	.266**	.285**	.074	3.84	.76
8.Expresividad Positiva Romántico Soñador	.313**	.021	-.081	.044	-.249**	.333**	.580**	-	.004	.370**	.149*	.192**	.222**	.202**	.126	.172*	.023	3.67	.73
9.Expresividad Negativa Emotivo Negativo Egocéntrico	-.451**	.060	.602**	.580**	.419**	-.083	-.208**	.027	-	.393**	.457**	-.360**	-.339**	-.302**	-.222**	-.245**	-.302**	2.33	.92
10.Expresividad Negativa Vulnerable Emocional	-.137	-.136	.193**	.207**	.026	-.135	.221**	.429**	.417**	-	.587**	-.196**	-.201**	-.200**	-.061	-.053	-.004	2.67	.79
11.Expresividad Negativa Control Externo Pasivo	-.362**	-.153*	.234**	.140*	.253**	-.231**	.008	.122	.398**	.518**	-	-.308**	-.274**	-.217**	-.166*	-.121	-.123	2.40	.83
12. Satisfacción Marital Físico Sexual	.192**	.078	-.119	-.058	-.228**	.214**	.300**	.202**	-.045	-.089	-.091	-	.815**	.728**	.564**	.584**	.193**	3.98	.81
13. Satisfacción Marital Interacción	.255**	.033	-.245**	-.227**	-.318**	.138	.243**	.142*	-.217**	-.145*	-.163*	.769**	-	.830**	.707**	.685**	.294**	4.00	.83
14. Satisfacción Marital Diversión	.264**	.044	-.249**	-.226**	-.264**	.096	.280**	.152*	-.234**	-.123	-.189**	.735**	.812**	-	.756**	.694**	.322**	3.88	.80
15. Satisfacción Marital Organización y Funcionamiento	.252**	-.069	-.259**	-.254**	-.291**	.101	.293**	.124	-.244**	-.102	-.142*	.627**	.753**	.730**	-	.663**	.388**	3.87	.82
16. Satisfacción Marital Familia	.300**	.108	-.245**	-.218**	-.244**	.092	.249**	.056	-.204**	-.167*	-.184**	.507**	.646**	.616**	.628**	-	.259**	3.83	.88
17. Satisfacción Marital Hijos	.138	-.051	-.101	-.062	-.106	.016	.009	-.103	-.114	-.020	-.084	.267**	.372**	.287**	.354**	.311**	-	3.62	1.66
M	4.11	2.88	1.95	2.80	1.94	3.53	4.02	3.94	2.14	3.37	2.48	3.88	3.88	3.66	3.64	3.35	3.20		
DE	.69	.67	.75	.82	.79	.68	.71	.68	.74	.80	.78	.85	.92	.89	.93	1.06	1.59		

Nota: Las intercorrelaciones para los hombres (n=200) se presentan arriba de la diagonal y las intercorrelaciones para las mujeres (n=200) aparecen abajo de la diagonal. La media y las desviaciones estándar para los hombres se presentan en las filas verticales, y las medias y desviaciones estándar para las mujeres se presentan en las columnas horizontales.

* p < 0.05 ** p < 0.01

En la tabla 37, se muestran las medias, desviaciones estándar y correlaciones para las subescalas de Presencia de Intimidad. Como se puede observar, las correlaciones entre estas dos variables fueron positivas. Todas las áreas de la satisfacción marital fueron significativas. Las mujeres presentaron correlaciones más altas que los hombres en todas las subescalas, excepto para el área de los Hijos en la que fueron similares.

En la subescala de Tolerancia, las correlaciones significativas fueron de bajas a moderadas para los hombres y de moderadas a altas para las mujeres. Las mujeres tuvieron correlaciones más altas que los hombres sobre todo en el área Físico Sexual, de Interacción y de Diversión.

En la subescala de Intimidad de Ser el Uno para el Otro todas las áreas de la satisfacción marital fueron significativas. Para los hombres las correlaciones fueron de moderadas a altas, igual que las mujeres, pero las correlaciones fueron más altas en las mujeres. Las correlaciones para los hombres y las mujeres en cada área de la satisfacción marital en esta subescala fueron significativas oscilando entre .205 y .630, y entre .300 y .755 respectivamente. Las mujeres presentaron mayor correlación que los hombres en la subescala Físico Sexual, en la Interacción, en la Diversión, en la Organización y Funcionamiento, en la Familia y en los Hijos.

En la subescala de Intimidad con respecto a la Sexualidad, las correlaciones fueron significativas de moderadas a altas para todas las subescalas de la satisfacción. En cuanto a las diferencias por sexo, las mujeres obtuvieron una correlación positiva mayor en la Satisfacción Marital Físico Sexual, en la Interacción y en la Satisfacción Marital con los Hijos pero menor que los hombres en el área de la Diversión y en la Familia.

En cuanto a la Intimidad relacionada con la Amistad con otras personas, las correlaciones fueron moderadas para los dos sexos. Para las mujeres fueron más altas en comparación con los hombres en la Satisfacción Físico Sexual, en la Interacción, pero más bajas con respecto a los hombres en la Diversión, en la

Organización y Funcionamiento que las mujeres y en la Satisfacción con la Familia. Para las mujeres hubo correlación con el área de los Hijos, no así para los hombres.

En la subescala de Intimidad Aceptación, las correlaciones fueron de bajas a moderadas en todas las áreas de la satisfacción. Las mujeres obtuvieron correlaciones más altas en la subescala Físico Sexual que los hombres, en la Interacción, en la Diversión que los hombres, en la Organización y Funcionamiento a diferencia de los hombres, pero menor en la Familia para las mujeres comparativamente con los hombres. Para las mujeres hubo correlación positiva con el área de los Hijos (ver tabla 37).

En el factor de Intimidad de Emociones precedentes al Sexo, las correlaciones fueron de bajas a moderadas, pero en cuanto a las diferencias entre hombres y mujeres es que las mujeres presentaron correlaciones más altas que los hombres para todas las áreas de la Satisfacción Marital. Se señala de forma específica que a mayor emociones precedentes al sexo, hay mayor Satisfacción Físico Sexual para los hombres y para las mujeres, mayor Satisfacción con la Interacción para los hombres y para las mujeres, mayor Satisfacción con la Diversión para los hombres y para las mujeres, mayor Satisfacción con la Organización y Funcionamiento para los hombres y para las mujeres y mayor Satisfacción con los Hijos sólo para las mujeres.

Para la subescala de Intimidad Apoyo Emocional, las correlaciones fueron de moderadas a altas. Las mujeres obtuvieron correlaciones más altas para casi todas las subescalas excepto la de la Familia, en donde los hombres obtuvieron mayor correlación. Los resultados muestran que a mayor apoyo emocional, mayor Satisfacción Físico Sexual para las mujeres y para los hombres, mayor Satisfacción con la Interacción para las mujeres y para los hombres, mayor Diversión para las mujeres y para los hombres, mayor Satisfacción con la Organización y Funcionamiento para las mujeres y para los hombres, mayor

Satisfacción con la Familia para las mujeres y para los hombres y mayor
Satisfacción con los Hijos para las mujeres que para los hombres (ver tabla 37).

Tabla 37.
Medias, desviaciones estándar y correlaciones por sexo entre intimidad (presencia) y satisfacción marital

Subescalas	1	2	3	4	5	6	7	8	9	10	11	12	13	M	DE
1.Intimidad Tolerancia	-	.639**	.463**	.411**	.595**	.503**	.617**	.353**	.450**	.422**	.360**	.313**	.256**	3.52	.77
2.Intimidad Ser el Uno para el Otro	.682**	-	.609**	.455**	.589**	.560**	.772**	.532**	.630**	.602**	.530**	.454**	.205**	3.72	.76
3.Intimidad Sexualidad	.524**	.624**	-	.352**	.391**	.582**	.611**	.529**	.551**	.501**	.447**	.399**	.203**	3.84	.87
4.Intimidad Amistad con otras personas	.433**	.499**	.330**	-	.278**	.247**	.345**	.255**	.299**	.414**	.373**	.305**	.135	3.26	1.02
5.Intimidad Aceptación	.585**	.603**	.398**	.376**	-	.476**	.550**	.287**	.347**	.280**	.281**	.289**	.190**	3.72	.81
6.Intimidad Emociones precedentes al sexo	.388**	.522**	.455**	.204**	.313**	-	.515**	.291**	.351**	.261**	.221**	.275**	.072	3.77	.83
7.Intimidad Apoyo Emocional	.621**	.799**	.615**	.430**	.584**	.511**	-	.548**	.621**	.563**	.485**	.494**	.238**	3.93	.76
8.Satisfacción Marital Físico Sexual	.571**	.736**	.642**	.372**	.410**	.504**	.693**	-	.815**	.728**	.564**	.584**	.193**	3.98	.81
9.Satisfacción Marital Interacción	.561**	.755**	.565**	.443**	.458**	.406**	.760**	.769**	-	.830**	.707**	.685**	.294**	4.00	.83
10.Satisfacción Marital Diversión	.518**	.706**	.473**	.391**	.404**	.379**	.639**	.735**	.812**	-	.756**	.694**	.322**	3.88	.80
11.Satisfacción Marital Organización y Funcionamiento	.445**	.597**	.434**	.340**	.410**	.364**	.604**	.627**	.753**	.730**	-	.663**	.388**	3.87	.82
12.Satisfacción Marital Familia	.322**	.475**	.342**	.297**	.270**	.182**	.476**	.507**	.646**	.616**	.628**	-	.259**	3.83	.88
13.Satisfacción Marital Hijos	.252**	.300**	.247**	.239**	.190**	.183**	.317**	.267**	.372**	.287**	.354**	.311**	-	3.62	1.66
M	3.44	3.49	3.65	3.34	3.52	3.72	3.89	3.88	3.88	3.66	3.64	3.35	3.20		
DE	.72	.82	.96	.93	.87	.94	.77	.85	.92	.89	.93	1.06	1.59		

Nota: Las intercorrelaciones para los hombres (n=200) se presentan arriba de la diagonal y las intercorrelaciones para las mujeres (n=200) aparecen abajo de la diagonal. La media y las desviaciones estándar para los hombres se presentan en las filas verticales, y las medias y desviaciones estándar para las mujeres se presentan en las columnas horizontales.

** p < 0.01

En la tabla 38, se muestran las medias y las desviaciones estándar para las subescalas de Frecuencia de Intimidad. En la subescala de Complementariedad, las correlaciones significativas fueron de moderadas a altas en los hombres y en las mujeres. En cuanto a estas diferencias por sexo, se observa que las mujeres muestran una mayor correlación en la subescala de la Satisfacción Marital Físico Sexual que los hombres, en la Interacción que los hombres y en la Organización y Funcionamiento que los hombres. Sin embargo obtuvieron menor correlación en el área de la Diversión que los hombres y en el área de la Familia que los hombres. Las correlaciones en el área de los Hijos fueron similares entre hombres y mujeres.

Para la Intimidad relacionada con la Amistad, las correlaciones significativas fueron de bajas a moderadas. En cuanto a las diferencias entre hombres y mujeres, se puede señalar que a mayor intimidad relacionada con la amistad, los hombres obtuvieron mayor correlación en la Satisfacción Físico Sexual, aunque más baja que las mujeres, de igual forma muestran mayor Satisfacción en la Interacción, aunque también más baja que las mujeres, mayor Satisfacción en la Diversión, incluso más que las mujeres, mayor Satisfacción con la Organización y Funcionamiento, siendo más que la correlación de las mujeres y mayor Satisfacción con la Familia en comparación con las mujeres en el mismo factor. Las mujeres obtuvieron también correlación para el área de los Hijos, aunque no así en los hombres.

En el factor de la Intimidad relacionada con la Sexualidad, las correlaciones fueron de moderadas a bajas. Los hombres, obtuvieron correlaciones significativas en casi todos los factores de la Satisfacción Marital. En comparación con las mujeres, los las correlaciones fueron más altas para los hombres en las áreas de Satisfacción Marital de la Interacción, en la Organización y Funcionamiento, en la Familia y en la Satisfacción con los Hijos. Las mujeres obtuvieron correlaciones más altas que los hombres en las áreas de Satisfacción Marital Físico Sexual y en el área de la Diversión, sin embargo, para las mujeres no hubo correlación para el área de los Hijos a diferencia de los hombres (ver tabla 38).

Tabla 38.
Medias, desviaciones estándar y correlaciones por sexo entre intimidad (frecuencia) y satisfacción marital

Subescalas	1	2	3	4	5	6	7	8	9	M	DE
1.Satisfacción Marital Físico Sexual	-	.815**	.728**	.564**	.584**	.193**	.559**	.251**	.437**	3.98	.81
2.Satisfacción Marital Interacción	.769**	-	.830**	.707**	.685**	.294**	.671**	.324**	.465**	4.00	.83
3.Satisfacción Marital Diversión	.735**	.812**	-	.756**	.694**	.322**	.660**	.409**	.438**	3.88	.80
4.Satisfacción Marital Organización y Funcionamiento	.627**	.753**	.730**	-	.663**	.388**	.562**	.303**	.403**	3.87	.82
5.Satisfacción Marital Familia	.507**	.646**	.616**	.628**	-	.259**	.531**	.283**	.357**	3.83	.88
6.Satisfacción Marital Hijos	.267**	.372**	.287**	.354**	.311**	-	.224**	.104	.185**	3.62	1.66
7.Intimidad Frecuencia Complementariedad	.617**	.712**	.643**	.576**	.455**	.226**	-	.504**	.661**	3.87	.82
8.Intimidad Frecuencia Amistad	.273**	.371**	.364**	.228**	.254**	.199**	.487**	-	.354**	2.90	1.18
9.Intimidad Frecuencia Sexualidad	.565**	.430**	.463**	.346**	.270**	.107	.687**	.380**	-	3.90	.86
M	3.88	3.88	3.66	3.64	3.35	3.20	3.77	2.87	3.60		
DE	.85	.92	.89	.93	1.06	1.59	.84	1.11	.89		

Nota: Las intercorrelaciones para los hombres (n=200) se presentan arriba de la diagonal y las intercorrelaciones para las mujeres (n=200) aparecen abajo de la diagonal. La media y las desviaciones estándar para los hombres se presentan en las filas verticales, y las medias y desviaciones estándar para las mujeres se presentan en las columnas horizontales.

** $p < 0.01$

En la tabla 39 se pueden observar las diferencias de medias y desviaciones estándar de las subescalas de Autoridad Personal. En la tabla 38 se muestran las correlaciones en la que se señala que la subescala de Intimidad Conyugal obtuvo correlaciones de moderadas a altas. Los hombres obtuvieron una correlación un poco más baja que las mujeres con respecto a la Satisfacción Marital Físico Sexual, también con relación a la Satisfacción Marital en la Interacción, a la Satisfacción Marital relacionada con la Diversión, a la Satisfacción Marital en Organización y Funcionamiento, en la Satisfacción Marital relacionada con la Familia, pero similares con relación a la Satisfacción Marital relacionada con los Hijos.

Con relación a la Intimidad Intergeneracional con el Padre, las correlaciones significativas fueron bajas. En los hombres se encontró que a mayor intimidad con la figura paterna, mayor Satisfacción Marital Físico Sexual y mayor Satisfacción Marital de la Interacción. En las mujeres sólo se encontró correlación significativa para el área de la Satisfacción Marital de la Interacción, la cual es más alta que la de los hombres.

Para la Satisfacción con la relación con la Madre, sólo se encontraron correlaciones positivas bajas y significativas para los hombres en la subescala de

Satisfacción Marital Físico Sexual y en las mujeres en el área de Satisfacción Marital de Organización y Funcionamiento y en el área de la Familia.

En la Triangulación de la Familia Nuclear sólo se encontró una correlación alta significativa mostrando que a mayor triangulación con la familia nuclear mayor Satisfacción Marital con los Hijos, tanto para los hombres como para las mujeres.

Para el factor de Status Quo Parental, se encontraron correlaciones positivas bajas y significativas para los hombres en el área de la Satisfacción Marital de la Familia. Sin embargo, para las mujeres, correlacionaron positivamente las subescalas Físico Sexual, en la Interacción, en la Diversión, en la Organización y Funcionamiento y en la Familia.

Para el factor de Intimidación Intergeneracional con la Madre, se observan correlaciones bajas positivas sólo para las mujeres en las áreas Físico Sexual, de Interacción y en la Diversión.

En el factor de Fusión/ Individuación Conyugal, sólo se encontraron correlaciones bajas negativas y significativas para los hombres en las áreas Físico Sexual, de Interacción, de Diversión y en la Organización y Funcionamiento.

Para la subescala de Comunicación Paradójica o Doble Vínculo, se encontraron correlaciones bajas significativas para los hombres indicando que a mayor presencia de esta comunicación, hay mayor Satisfacción con la Interacción, con la Diversión, con la Organización y Funcionamiento y con la Familia. Para las mujeres, también se encontraron correlaciones en el área de la Interacción, en la Organización y Funcionamiento, en la Familia y a diferencia de los hombres, en el área de los Hijos.

Con respecto a la Intimidad Intergeneracional con la Madre, se observaron correlaciones bajas positivas significativas para los dos sexos. Para los hombres a mayor intimidad con la madre hay mayor Satisfacción Físico Sexual, en la Interacción, en la Diversión y para los Hijos mientras que en el caso de las mujeres, las correlaciones fueron en el área Físico Sexual, en la Interacción, en la

Diversión, en la Organización y Funcionamiento y en la Familia, a diferencia de los hombres, no así en la subescala de los Hijos. Como se puede observar, las mujeres obtuvieron correlaciones más altas en las áreas Físico Sexual e Interacción, mientras que son más bajas en la Diversión en comparación con los hombres (ver tabla 39).

En el factor de la Fusión Individuación Intergeneracional, las correlaciones significativas fueron bajas y positivas sólo para los hombres. Se encontró que a mayor Individuación, mayor Satisfacción Físico Sexual y mayor Interacción. Para las mujeres este factor no tuvo correlaciones significativas en la satisfacción marital.

Para la Divulgación Intergeneracional, las correlaciones significativas fueron positivas aunque bajas. En los hombres, las correlaciones indican que a mayor sensación de comodidad para la Divulgación con los padres, mayor Satisfacción Físico Sexual, mayor satisfacción con la Interacción, mayor Diversión y mayor satisfacción con los Hijos. En cambio las mujeres, se señala que a mayor sensación de comodidad para la Divulgación, mayor Interacción, mayor Diversión y mayor satisfacción marital con la Organización y Funcionamiento.

Para la Percepción Familiar, las correlaciones significativas sólo fueron para las mujeres. Éstas fueron positivas y bajas. Se observó que para las mujeres a mayor divulgación, mayor satisfacción física sexual y mayor Diversión.

Para el factor de la Autoridad Personal no se encontraron correlaciones significativas por sexo en cuanto a la Satisfacción Marital.

Para la Convivencia Familiar, los hombres presentaron correlaciones bajas positivas significativas en todas las subescalas de la satisfacción marital, es decir que a mayor convivencia familiar, mayor satisfacción física sexual, mayor Satisfacción con la Interacción, mayor satisfacción con la Diversión, mayor Organización y Funcionamiento, mayor Satisfacción Marital con la Familia y mayor Satisfacción Marital con los Hijos. Se obtuvieron correlaciones positivas de bajas a

moderadas también en todas las subescalas para las mujeres, en la físico sexual, en la Interacción, en la Diversión, en la Organización y Funcionamiento, para la Familia y para los Hijos. Las mujeres obtuvieron correlaciones más altas que los hombres en todas las subescalas de Satisfacción Marital.

Tabla 39.

Medias, desviaciones estándar y correlaciones por sexo entre autoridad personal y satisfacción marital

Subescala	1	2	3	4	5	6	7	8	9	10	11	12	13	14	15	16	17	18	19	20	21	22	23	M	DE	
1.IC	-	.205**	.205**	.034	-.084	-.179*	-.093	.099	-.138	-.454**	.046	.377**	.201**	-.371**	.051	.044	.168*	.530**	.561**	.508**	.441**	.355**	.223**		3.84	.83
2.IINP	.191**	-	.222**	-.020	.126	-.210**	-.041	.004	-.219**	-.063	-.022	.359**	.002	.234**	.257**	.137	.112	.163*	.141*	.103	.058	.048	.040		3.18	1.01
3.SM	.180*	.194**	-	.041	.008	-.187**	-.112	.102	-.297**	-.083	-.076	.553**	.132	.150*	.119	.054	.162*	.161*	.134	.017	-.013	.014	-.005		3.66	.96
4.TFN	-.079	-.032	-.037	-	.042	-.026	.021	.037	.011	.063	.209**	.044	.131	-.004	.028	.002	.169*	-.013	.035	.015	.124	.022	.681**		2.89	1.34
5.SQP	.082	.050	.003	-.031	-	.055	.109	.036	.023	.088	.070	.023	-.049	-.040	-.129	-.045	.120	.028	.101	.129	.115	.167*	-.018		3.38	.93
6.EMINT	-.138	-.088	-.195**	.113	.105	-	.541**	-.440**	.326**	.230**	.123	-.133	.226**	-.269**	-.186**	-.113	-.219**	-.091	-.138	-.094	-.083	-.129	-.067		2.77	.91
7.IDINTP	-.070	-.335**	.029	.138	.161*	.565**	-	.574**	.496**	.174*	.098	.020	.165*	-.180*	-.092	-.088	-.174*	-.107	-.072	-.022	-.008	-.116	.010		3.16	.95
8.IDINTM	.099	-.015	.065	-.010	.184**	.435**	.632**	-	.206**	.073	.160*	.192**	.340**	-.060	-.087	-.100	-.001	.051	.025	.078	.057	.038	.019		3.58	1.07
9.TINT	-.158*	-.310**	-.197**	.116	.054	.375**	.471**	.291**	-	.185**	.122	-.277**	-.032	-.200**	-.031	.136	-.128	-.102	-.076	.019	.010	-.036	.033		2.53	1.16
10.FIC	-.187**	-.134	.056	.240**	.073	.072	.238**	.138	.170*	-	.405**	-.105	.209**	-.185**	.004	.014	-.114	-.237**	-.252**	-.191**	-.150*	-.133	-.022		2.85	.80
11.CPD	.057	.015	.181*	.203**	.066	.056	.234**	.252**	.138	.468**	-	-.092	.498**	-.079	-.075	-.088	.000	.083	.153*	.172*	.149*	.170*	.101		3.29	.89
12.IINTM	.369**	.380**	.431**	-.202**	-.028	-.297**	-.025	-.002	-.098	-.058	.149*	-	.128	.340**	.176*	.095	.165*	.201**	.243**	.187**	.128	.087	.223**		3.57	.93
13.FIINT	.081	.076	.117	.075	.004	.031	.164*	.252**	.049	.314**	.474**	.184**	-	-.053	-.072	-.142*	.000	.183**	.186**	.106	.075	.081	-.007		3.59	.96
14.DINTI	.253**	.366**	.277**	-.143*	.042	-.070	-.047	.140*	-.104	-.137	.033	.359**	.061	-	.252**	.245**	.270**	.201**	.174*	.226**	.137	.058	.210**		3.03	.82
15.PF	.242**	.218**	.146*	-.154*	.028	.059	-.020	.157*	-.055	-.030	.121	.300**	.085	.419**	-	.375**	.145*	.061	.053	.031	.008	-.020	.013		1.73	.34
16.AP	.133	.026	-.005	-.111	.152*	.050	.069	.126	.092	-.004	.062	.096	-.087	.297**	.516**	-	.044	.024	.033	.103	.055	-.091	.063		1.46	.34
17.CF	.426**	.179*	.085	.090	.026	-.171*	-.161*	-.095	-.091	-.179*	-.041	.227**	.038	.160*	.126	.025	-	.211**	.228**	.225**	.184**	.196**	.155*		3.15	.91
18.SMFS	.580**	.075	.044	-.034	.245**	.096	.134	.260**	.030	-.081	.078	.178*	.112	.132	.183**	.109	.293**	-	.815**	.728**	.564**	.684**	.193**		3.98	.81
19.SMI	.625**	.153*	.119	.012	.250**	-.017	-.002	.152*	-.077	-.064	.151*	.166*	.134	.167*	.129	.054	.308**	.769**	-	.830**	.707**	.685**	.294**		4.00	.83
20.SMD	.628**	.106	.137	-.053	.224**	.008	.026	.184**	-.032	-.086	.092	.220**	.080	.164*	.171*	.124	.334**	.735**	.812**	-	.756**	.694**	.322**		3.88	.80
21.SMOF	.564**	.054	.155*	-.021	.257**	-.084	.049	.116	-.057	-.069	.175*	.200**	.048	.158*	.087	.042	.197**	.627**	.753**	.730**	-	.663**	.388**		3.87	.82
22.SMF	.450**	.058	.174*	.027	.182*	-.038	.056	.127	.014	-.020	.169*	.167*	.003	.079	.049	-.003	.222**	.507**	.646**	.616**	.628**	-	.259**		3.83	.88
23.SMH	.220**	.015	-.037	.688**	.134	.046	.118	.047	.118	.103	.201**	-.039	.094	.034	-.054	-.088	.202**	.267**	.372**	.287**	.354**	.311**	-		3.62	1.66
M	3.78	3.31	3.81	3.07	3.47	2.80	3.36	3.65	2.77	3.08	3.36	3.77	3.48	3.11	1.72	1.44	3.24	3.88	3.88	3.66	3.6492	3.35	3.20			
DE	.84	.94	.96	1.26	.85	.95	.97	1.08	1.13	.88	.91	.89	.78	.85	.35	.34	.88	.85	.92	.89	.93663	1.06	1.59			

Nota. IC= Intimidad Conyugal; IINTP=Intimidad Intergeneracional con el Padre; SM=Satisfacción con la Madre; TFN=Triangulación con la Familia Nuclear; SQP=Status Quo Parental; EMINT=Expectativas Maternas Intergeneracionales; IDINTP=Intimidación Intergeneracional con el Padre; IDINTM=Intimidación Intergeneracional con la Madre; TINT=Triangulación Intergeneracional; FIC= Fusión/ Individuación Conyugal; CPDV=Comunicación Paradójica o Doble Vínculo; IINTM=Intimidad Intergeneracional con la Madre; FINT=Fusión/ Individuación Intergeneracional; DINT=Divulgación Intergeneracional; PF=Percepción Familiar; AP=Autoridad Personal; CF=Convivencia Familiar; SMFS=Satisfacción Marital Físico Sexual; SMI=Satisfacción Marital Interacción; SMD=Satisfacción Marital Diversión; SMOF=Satisfacción Marital Organización y Funcionamiento; SMF=Satisfacción Marital Familia; SMH=Satisfacción Marital Hijos. Las intercorrelaciones para los hombres (n=200) se presentan arriba de la diagonal y las intercorrelaciones para las mujeres (n=200) aparecen abajo de la diagonal. La media y las desviaciones estándar para los hombres se presentan en las filas verticales, y las medias y desviaciones estándar para las mujeres se presentan en las columnas horizontales.

*p<.05. ** p < .01

DISCUSIÓN

Los resultados encontrados en este estudio dan sustento emírico a lo que indican varias de las investigaciones (p.e. Mikulincer & Shaver, 2007) que se han realizado alrededor del apego y la satisfacción en la relación. El apego seguro fue el único tipo de apego que correlacionó positivamente con todas las áreas de la satisfacción marital, mientras que el apego evitante y ansioso tuvieron una correlación negativa, lo que corresponde con lo que mencionan Dion et al. (1998) acerca de que la satisfacción marital está relacionada con el apego seguro de las personas. Estos autores comentan que los individuos con un estilo de apego seguro tienden a reportar niveles mayores de satisfacción, intimidad, confianza y compromiso en las relaciones, mientras que las personas con estilos de evitación suelen obtener puntuaciones bajas en estas áreas. Los individuos con estilo ansioso-ambivalente tienden a reportar menor satisfacción, mayor conflicto y ambivalencia en sus relaciones. Se ha observado que el apego seguro se relaciona positivamente con la auto divulgación sobre todo con la pareja y con la familia de origen (Dion et al., 1998; Mikulincer & Nachshon, 1991). Simpson (1990) observó que los niveles individuales de apego tienden a estar asociadas con las relaciones románticas que pueden ser diferentes cualitativamente, y encontró, que las personas con un apego de evitación y de ansiedad estaban involucradas en relaciones caracterizadas por una menor interdependencia, compromiso, satisfacción y confianza. Las personas con apego de evitación tienden a evitar intimidad excesiva y compromiso, mientras que las personas con alta ansiedad suelen tener como parejas a personas menos interdependientes y comprometidas, principalmente debido a que la ansiedad reduce el nivel de interdependencia de la pareja o a que suelen involucrarse con personas con un menor deseo de cercanía.

En cuanto al impacto del apego en la dinámica de pareja, se ha visto que dentro del área de las relaciones interpersonales, un buen funcionamiento de los sistemas de apego aporta más estabilidad y satisfacción al interior de la relación. Esto los lleva a tener reacciones emocionalmente más positivas, tanto para las necesidades de la persona (los sentimientos de sentirse amado y apreciado,

sentimientos de gratitud y de un apego seguro) así como el proveer de cuidados (Mikulincer, 2006). Mikulincer y Shaver (2007) comentan que se han investigado las diferencias por sexo con relación al apego y su asociación con la posibilidad de que la satisfacción de la relación de las mujeres esté más influida por la inseguridad en el apego que los hombres, debido a una mayor inversión que suele hacer la mujer en la relación, pero no se han encontrado diferencias en este sentido. Sin embargo, sí se han encontrado diferencias por sexo entre el estilo de apego ansioso y el evitativo. Estos autores señalan que mientras la ansiedad y la evitación son buenos predictores de la insatisfacción de las mujeres en la relación, es la evitación y no la ansiedad la mejor predictora de la insatisfacción de los hombres en la relación. Los hombres con un estilo de apego evitante, y no con un estilo ansioso, suelen presentar una insatisfacción en la relación, lo cual es congruente con los datos obtenidos en este estudio. Para las mujeres la ansiedad y la evitación correlacionaron negativamente con la satisfacción marital, mientras que para los hombres sólo el estilo de apego evitante fue significativo para la satisfacción marital aunque fueron correlaciones más bajas. Para las mujeres fue importante el estilo de apego relacionado con la satisfacción marital con la familia, es decir, con la distribución y cooperación de las tareas en el hogar, lo que señala que los estilos de apego ansioso y evitante están relacionados negativamente con la percepción de equidad dentro de las labores domésticas lo que repercute en la satisfacción de la relación. Estos resultados apuntan a lo que señalan Duncombe y Marsden (1993) acerca de que las mujeres suelen expresar su infelicidad o incapacidad para tener intimidad emocional debido a inequidades de género (labores domésticas, manejo de dinero).

Díaz-Loving, Rocha y Rivera (2007) señalan que desde una perspectiva ecosistémica y etnopsicológica, en México, tanto la feminidad como la masculinidad son percibidos como rasgos de personalidad estables y que forman parte de la idiosincrasia mexicana. Los rasgos masculinos y femeninos son aprendidos más por una presión social que por una necesidad interna (Nettles & Loevinger, 1983). Tanto la instrumentalidad como la expresividad son factores que muestran una correlación con la satisfacción marital, ya sea positiva o negativa.

La masculinidad ha sido orientada hacia la instrumentalidad, es decir, hacia el logro, hacia la diferenciación de los demás, la autonomía, éxito personal, la identidad y el trabajo; y la feminidad hacia la expresividad, hacia el interés afectivo por el bienestar de los demás, la identidad en las relaciones, la afiliación, la conexión, la empatía, cuidado y crianza (Bem, 1974; Hansen, 2003). Dentro de la instrumentalidad positiva, tanto la Instrumentalidad Positiva Cooperativa y la Instrumentalidad Positiva Orientada al Logro mostraron una correlación positiva con la Satisfacción Marital, es decir que los rasgos de ser ordenado, responsable, trabajador, organizado, respetuoso, cumplido entre otras características enfocadas a la manipulación del medio y con alta responsabilidad social, así como los atributos relacionados con la competencia personal encaminada al desarrollo y progreso del individuo, como el ser determinado, competente, tenaz, ambicioso y competitivo incrementan la satisfacción en la relación de pareja en todas las áreas, aunque la Orientada al Logro no tuvo relación con la satisfacción que siente el cónyuge por la educación, atención y cuidado que proporciona su pareja a los hijos (Hijos), debido tal vez a que los rasgos que componen este factor están más enfocados a un componente personal que uno familiar. La Instrumentalidad Positiva Egocéntrica también correlacionó positivamente, pero sólo con las áreas relacionadas con la convivencia y comunicación tanto dentro como fuera de casa (Diversión) y con la distribución y cooperación de tareas dentro del hogar (Familia), es decir que los rasgos relacionados con la búsqueda de la individualidad y la satisfacción personal como ser arriesgado, atrevido, valiente, arrojado, oportunista, enérgico y calculador contribuyen a una mejor satisfacción con la relación de pareja en la que se involucra la convivencia y la distribución de actividades.

En cuanto a la Expresividad, los factores que tuvieron una relación positiva con la Satisfacción Marital fueron la Expresividad Positiva Expresivo Afiliativo y la Expresividad Positiva Romántico Soñador. Lo anterior señala que los atributos como amoroso, cariñoso, tierno, dulce, fiel, comprensivo, cálido, noble y acomodado, así como sensible, soñador, emocional, sentimental, consetidor,

idealista, complaciente y comunicativo, son atributos que incrementan la Satisfacción Marital. Aunque la Expresividad Romántico Soñador, sólo fue importante para las áreas que involucran los aspectos emocionales y afectivos de la pareja (Interacción), las expresiones físico corporales (Físico Sexual) y la convivencia y comunicación tanto dentro como fuera de casa (Diversión), es decir, las áreas con las que suele fortalecerse el lazo afectivo promoviendo la intimidad (Osnaya, 2003). Pareciera ser que la conjunción de los rasgos positivos instrumentales con los expresivos, que darían origen a la androginia, permiten una libertad individual para comprometerse con lo masculino y femenino, ser más flexibles en varias situaciones (Bem & Lenney, 1976), lo que también aplica para la satisfacción marital.

Los factores de Instrumentalidad que tienden a disminuir la Satisfacción Marital fueron aquellos cuyos rasgos involucran el ser violento, rudo, agresivo, tosco, patán, abusivo, conflictivo y otros rasgos relacionados con el ejercicio de dominio y control sobre otros (Instrumentalidad Negativa Machismo), también el ser mandón, orgulloso, dominante, vengativo, manipulador y terco, los cuales involucran un patrón de comportamiento vinculado al control y al poder sobre otros, predominando la manipulación y el conflicto (Instrumentalidad Negativa de Autoritarismo) y el ser descortés, desagradecido, desatento e irreflexivo (Instrumentalidad Negativa Rebelde Social). Con respecto a estas últimas características, la posesión de características o rasgos que engloban la falta de flexibilidad y desinterés social sí tuvieron una relación negativa con el cuidado, atención y educación que se les da a los hijos, a diferencia del machismo y autoritarismo, los cuales pudieran indicar ser exclusivos de la interacción de pareja.

Las dimensiones de la Expresividad que tuvieron una relación negativa con la Satisfacción Marital fueron todos los factores negativos de esta expresividad, es decir, la Expresividad Negativa Emotivo Negativo Egocéntrico, la Expresividad Negativa Vulnerable Emocional y la Expresividad Negativa Control Externo Pasivo. Los rasgos como ser burlón, mentiroso, latoso, quejumbroso, mediocre, inestable,

celoso, inmaduro, así como chillón, miedoso, preocupón, vanidoso, infantil, maternal y ser conformista, indeciso, sumiso, penoso, débil, ingenuo, abnegado, impaciente, confiado, influenciado, incomprensivo y dependiente son atributos no deseables en la relación de pareja. Sobre todo, porque representan rasgos indeseables que culturalmente tienden a evitarse (Díaz-Loving et al., 2007).

Tanto en hombres como en mujeres, hubo una relación positiva entre la Satisfacción Sexual y los rasgos pertenecientes a la Instrumentalidad Positiva tanto Cooperativa como Orientada al Logro. Es decir, rasgos como ordenado, responsable, trabajador, organizado, respetuoso, cumplido entre otras características enfocadas a la manipulación del medio y con alta responsabilidad social, así como los atributos relacionados con la competencia personal encaminada al desarrollo y progreso del individuo, como el ser determinado, competente, tenaz, ambicioso y competitivo son características que incrementan las expresiones físico corporales. En cuanto a la Expresividad Positiva, tanto la Expresivo Afiliativo como la Romántico Soñador, también correlacionaron positivamente en la Satisfacción Sexual, es decir, ser amoroso, cariñoso, tierno, dulce, fiel, comprensivo, cálido, noble y acomodado, así como sensible, soñador, emocional, sentimental, consetidor, idealista, complaciente y comunicativo permite un incremento en el área Físico Sexual de la satisfacción marital. En contraste con las mujeres, la necesidad de los hombres por el sexo es visto como normal y funcional, es más, esperada (Hare-Mustin, 1994). Sin embargo, de acuerdo a los resultados, tanto hombres como mujeres valoran la sexualidad como parte de la satisfacción marital, señalando éstas últimas rasgos instrumentales y no solamente expresivos. Heilburn (1976) observó que la alta masculinidad está asociada con el rol actual de la mujer. Las mujeres andróginas tienen puntos de vista más abiertos hacia los papeles que desempeñan las mujeres en general, aún cuando tradicionalmente se sigan enfocando en cuestiones femeninas.

Sin embargo, las dimensiones de la Instrumentalidad Negativa, como la Expresividad Negativa fueron significativos con la Satisfacción Marital en el área sexual sólo para los hombres, salvo la Instrumentalidad Rebelde Social, que fue

para hombres y mujeres. Los atributos como el ser violento, rudo, agresivo, tosco, patán, abusivo, conflictivo y otros rasgos relacionados con el ejercicio de dominio y control sobre otros, así como mandón, orgulloso, dominante, vengativo, manipulador y terco disminuyen, tanto en hombres como mujeres, la satisfacción físico sexual, y sólo para los hombres el ser descortés, desagradecido, desatento e irreflexivo tienen una relación negativa en esta área. Por otro lado, la Expresividad Negativa Egocéntrico, la Expresividad Negativa Vulnerable Emocional y la Expresividad Negativa Control Externo Pasivo sólo tuvieron correlación negativa para los hombres. Los rasgos como burlón, mentiroso, latoso, quejumbroso, mediocre, inestable, celoso, inmaduro, así como chillón, miedoso, preocupón, vanidoso, infantil, maternal y ser conformista, indeciso, sumiso, penoso, débil, ingenuo, abnegado, impaciente, confiado, influenciabile, incomprensivo y dependiente disminuyen también la satisfacción marital en el aspecto físico sexual. Estos aspectos que pudieran considerarse indeseables para hombres y mujeres, siendo unos más típicos para un sexo que para otro (Díaz-Loving et al., 2007), sólo fueron indeseables para los hombres con relación a la sexualidad y expresiones físicas de afecto.

El área de la Satisfacción Marital de la Interacción presentó correlaciones positivas tanto para hombres como para mujeres en los factores de Instrumentalidad Positiva Cooperativa y sólo para los hombres, la Instrumentalidad Positiva Orientada al Logro debido a que tal vez, como lo comenta Erikson (1968) que la identidad dominante masculina está basada en la premisa de lo que sirve y en lo que el hombre puede hacer, si ayuda a construir o a destruir. Los aspectos de la satisfacción marital emocionales, afectivos y de comprensión en la pareja son incrementados por los rasgos que tienen que ver con los rasgos que están vinculados a la producción y manipulación del medio con alta responsabilidad social que presentan tanto hombres como mujeres, pero sólo los atributos que resaltan la competencia personal encaminada al desarrollo y progreso del individuo tienen relación positiva en los hombres. En cuanto a la Expresividad Positiva, las dimensiones de Expresivo Afiliativo y Romántico Soñador tienen una

correlación positiva con la Interacción marital, para las mujeres y en mayor medida, para los hombres. Aunque los atributos de la Expresividad Afiliativa tengan una connotación tradicional de la feminidad, los hombres muestran una mayor relación positiva que las mujeres en estos aspectos. Estas características están enfocadas a favorecer el intercambio e interacción social con el objetivo de cuidar y lograr el bienestar común, mientras que las características románticas mantienen una idealización y ensoñación de las relaciones interpersonales (Díaz-Loving et al., 2007). El intercambio expresivo afectivo se ve beneficiado por los atributos instrumentales y expresivos en la satisfacción marital, señalando nuevamente que la androginia promueve la interacción positiva en la pareja en la que tanto hombres como mujeres pueden ser asertivos y dadores (Bem, 1975).

Las características que merman la Interacción en la satisfacción marital para hombres y mujeres son nuevamente todos los aspectos negativos de la instrumentalidad y de la expresividad, sobre todo para los hombres. Los atributos de agresividad, abuso y rudeza, control, poder y manipulación, la falta de flexibilidad e interés, la inmadurez y mediocridad, la debilidad afectiva e inestabilidad emocional, la abnegación y la sumisión tuvieron una relación negativa con respecto a los aspectos emocionales y de interacción que facilitan la interacción en la pareja. Bradbury et al. (1995) encontraron que las esposas que tenían esposos con menos rasgos masculinos (instrumentales) y más rasgos masculinos no deseados, la satisfacción de las mujeres declinaba. Ellos señalan que el rol sexual de los esposos contribuía significativamente a la satisfacción de sus compañeras. Los cónyuges más deseables, que son aquellos que suelen tener contentas, satisfechas a sus parejas, suelen ser tanto instrumentales, como expresivos.

Peplau (2002) explica que en el área de la instrumentalidad, las relaciones cercanas intercambian tareas instrumentales, como en el noviazgo cuando se planea una fiesta o una salida al campo, o en el matrimonio, que incluyen la provisión económica para el bienestar familiar, mantener una casa a través de un salario. La Satisfacción Marital relacionada con la Diversión presentó una relación

positiva para hombres y mujeres en la Instrumentalidad Positiva Cooperativa, en la Expresividad Positiva Emotivo Afiliativo, en la Expresividad Positiva Romántico Soñador. Sólo para los hombres esta correlación se observó para la Instrumentalidad Orientada al Logro y en menor medida para la Instrumentalidad Positiva Egocéntrica. Algunas investigaciones han señalado que los rasgos que presenta la instrumentalidad positiva los suelen presentar con mayor frecuencia los hombres (Díaz-Loving et al., 2007). Shaefer y Olson (1981) comentan que para los hombres es importante realizar actividades con su pareja que impliquen salir de casa y convivir con amigos para incrementar la intimidad con su pareja, y por lo tanto tiene un impacto en la satisfacción con la relación. Sin embargo, los atributos que pueden disminuir esta satisfacción son similares a los que impacta negativamente en la interacción tanto para hombres como para mujeres, es decir, en cuanto a la instrumentalidad, el tener rasgos de agresividad, abuso y rudeza, control, poder y manipulación, la falta de flexibilidad e interés, la inmadurez, inestabilidad y mediocridad, ser débil, la abnegado y la sumisión, y sólo para los hombres, el ser por ejemplo, infantil, vanidoso, chillón y miedoso, se relacionaron con una disminución en la satisfacción. Estas últimas características que han correlacionado negativamente en los hombres son los atributos que pueden ser señalados como femeninos, por lo que en las mujeres no tienen un impacto significativo para la convivencia y comunicación afectiva tanto dentro como fuera del hogar.

Para la Satisfacción Marital de Organización y Funcionamiento, los rasgos instrumentales que tienen una relación positiva en hombres y mujeres son aquellos vinculados con la producción y manipulación del medio como el ser cumplido, responsable, seguro chambeador, maduro, activo, respetuoso, activo, y sólo para los hombres, aquellos rasgos asociados con la competencia personal y desarrollo del individuo, así como aquellos dirigidos a la posesión de un patrón de individualidad centrado en la satisfacción personal. En cuanto a los atributos expresivos, tanto para hombres como para mujeres, los que se relacionan positivamente con esta área de la satisfacción son aquellos que favorecen el

intercambio e interacción social y están encaminados al bienestar común. Por lo tanto, parece ser que la instrumentalidad provee de un mejor apoyo para la toma de decisiones, de solución de problemas y función de la pareja. Las personas se sienten mejor cuando se sienten competentes y se hacen cargo de las cosas (Reis et al., 2000). Desde el punto de vista negativo, lo que puede disminuir esta parte estructural de funcionamiento de la pareja son las áreas instrumentales negativas, sobre todo en las mujeres. Donde coinciden tanto las personas del sexo masculino como del femenino es en la instrumentalidad rebelde social, es decir, que el ser descortés, desagradecido, desatento e irreflexivo son rasgos que disminuyen satisfacción de la organización y funcionamiento en los dos miembros que conforman la pareja. En cuanto a los atributos expresivos, sólo aquellos que están enfocados a ser inmaduro, mediocre, burlón, celoso, quejumbroso e inestable se relacionan negativamente con la toma de decisiones y solución de problemas que proveen de una satisfacción en la pareja, esto con mayor peso en las mujeres que en los hombres.

Para la Satisfacción Marital relacionada con la Familia, los hombres y las mujeres coinciden que los atributos como ser responsable, cumplido, seguro, chambeador, trabajador, formal, firme, maduro, respetuoso, autosuficiente, independiente y aquellos rasgos con responsabilidad social (instrumentales), así como aquellos como ser amoroso, tierno, dulce, fiel, cálido, noble, acomedido, comprensivo y aquellos rasgos que resaltan la afectividad (expresivos), se relacionan positivamente con la distribución y cooperación de las tareas del hogar. Los roles sexuales cambian dentro de la familia, intentando dividir las tareas de la casa de forma equitativa. Gracias a las sociedades industrializadas, los padres tienen que trabajar fuera del hogar. El primero en incorporarse a este movimiento fue el hombre, y posteriormente fue la mujer, debido a la demanda de la mano de obra. Sin embargo, la trabajadora-esposa-madre tiene una sobrecarga por la doble o triple tarea, el ser asalariada, doméstica y el cuidado y atención del marido y los hijos (Vera, 1987). Por eso es ella la primera en reclamar un cambio en los hombres.

Tanto para los hombres como para las mujeres, la parte instrumental del machismo, el autoritarismo y la rebeldía social y el área expresiva emotivo negativo egocéntrico fueron más importantes para la disminución de la satisfacción marital correspondiente a las actividades del hogar. Sólo para las mujeres, el tener rasgos expresivos negativos del área vulnerable emocional y de control externo pasivo que están relacionados con la debilidad afectiva y la inestabilidad emocional, con la abnegación y sumisión, merman la satisfacción de la distribución de las tareas correspondientes de la casa. Debido a que son actividades instrumentales las tareas del hogar, se requiere de disposición para tener una visión equitativa de esta distribución, y suelen ser las mujeres las que suelen reportar menos intimidad y satisfacción en su relación cuando se percibe inequidad en esta situación (Duncombe & Marsden, 1993).

Por último, la Satisfacción Marital relacionada con los Hijos, solo tuvo impacto en los hombres y estas relaciones fueron menores en comparación con las otras áreas que evalúan la satisfacción marital. En lo positivo sólo fueron los rasgos instrumentales dirigidos a una cooperación y responsabilidad social y en lo negativo, los rasgos instrumentales de rebeldía social y los expresivos emotivo negativo egocéntricos. Es decir que la satisfacción que sienten los hombres por la educación, atención y cuidado que proporciona su pareja a los hijos tiene una relación positiva con los rasgos que permiten el bienestar común, es decir, son rasgos que definen a una persona madura, firme, respetuosa, trabajadora, segura, organizada y responsable, pero aquellos rasgos en los que se incluyen la desatención, la descortesía, la irreflexión y lo desagradecido, así como los que definen a una persona inmadura, inestable, latosa, burlona, mediocre, quejumbrosa y mentirosa son atributos que se relacionan negativamente con la satisfacción con la pareja con respecto al cuidado de los hijos. Para Napier (1991) los cambios sociales y de roles de género exigen que los hombres tengan una nueva actitud hacia la familia y su cónyuge. El hombre contemporáneo se enfrenta con la decisión de poder separarse de la familia para no retarse a sí mismo al aceptar un trabajo que implique riesgos, o involucrarse en una relación extra

marital o aceptar el reto y convertirse en padre. Señala este autor que los hombres empiezan a ser empujados por las mujeres para que realicen cambios con los que se sienten confundidos y amenazados.

En cuanto a la Intimidad, por lo que se puede observar, existen altas correlaciones positivas con respecto a la satisfacción marital en todas sus áreas, sobre todo la Intimidad en la Tolerancia, el Ser el Uno para el Otro, la Sexualidad y el Apoyo Emocional, los cuales son los factores que muestran las correlaciones positivas más altas dando sustento a lo que Patrick et al. (2007) comentan acerca de que la intimidad podría ser un buen predictor de la satisfacción marital. Sin embargo, existen áreas de la Satisfacción en las que se aprecian algunas diferencias en cuanto a estas altas correlaciones. Por lo que respecta a la Satisfacción en el área Físico Sexual, la de mayor correlación es el Ser el Uno para el Otro, seguido del Apoyo Emocional, luego la Sexualidad seguida de la Tolerancia, las Emociones precedentes al Sexo, la Aceptación y la Amistad con otras personas. La existencia de sentimientos de felicidad, de goce cuando se está junto a la persona amada y el apoyar, comprender, tener la seguridad de que se puede recurrir a la pareja y que ésta acudirá son los primeros componentes de la Intimidad relacionado con la Satisfacción Marital Sexual, incluso antes de la misma Intimidad relacionada con la Sexualidad. Mirgain y Cordova (2007) señalan a la intimidad como mediadora de la satisfacción marital, teniendo como antecedente a las habilidades emocionales. Los autores proponen que las relaciones íntimas son el contexto más importante en el que se viven las emociones y que el estudio básico de los procesos emocionales puede beneficiar significativamente la ventaja de las relaciones íntimas, como contexto emocional.

En cuanto a las diferencias por sexo en este factor de la satisfacción marital, para los hombres fue más importante, en orden descendente, el sentirse apoyados y comprendidos, seguido del sentimiento de ser el uno para el otro y por último la sexualidad, aunque presentaron correlaciones positivas para todas las áreas de la Intimidad. A pesar de lo que comenta Erikson (1968) que cuando ellos desean, ellos quieren despertar el deseo, no entablar o pedir empatía,

especialmente si la empatía requiere de verse uno mismo en el otro, los hombres demostraron mayor interés en los aspectos emocionales, antes que los físicos corporales para tener una mayor satisfacción sexual. Mientras que para las mujeres, a diferencia de los hombres, lo que más alto correlacionó en este factor fue, también en orden descendente, el sentimiento de ser el uno para el otro, el sentirse apoyadas y comprendidas, la Sexualidad, la Tolerancia y por último las Emociones Precedentes al Sexo. Para las mujeres el sentirse completas es lo que encabeza la satisfacción físico sexual, seguido de las conductas de apoyo y comprensión por parte de su pareja. Las correlaciones de las mujeres fueron más altas que las de los hombres, es decir, que la Intimidad es un fenómeno que atañe a los dos miembros de la pareja, pero que tiene mayor relevancia para las mujeres. Reis, Senchak y Solomon (1985) comentan que por situaciones culturales, los hombres interactúan de forma menos íntima que las mujeres, aún cuando se tenga la misma capacidad para expresarla. Aunque en algunos estudios se ha observado que los hombres valoran por igual la auto divulgación y el compartir actividades como producto de la intimidad, mientras las mujeres se enfocan más en la auto divulgación como un patrón prototipo de la intimidad. La diferencia estriba en el grado de percepción que los dos sexos tienen en cuanto a la conducta como una expectativa de intimidad (Fehr, 2004).

Por lo que se refiere a la Satisfacción Marital en la Interacción, el primer factor que relaciona positivamente es la Intimidad de Ser el Uno para el Otro, seguido del Apoyo Emocional, la Sexualidad, la Tolerancia y la Aceptación, es decir que los aspectos emocionales, afectivos y de comprensión que facilitan la interacción en la pareja están relacionados con mayor ahínco en la sensación de estar completo (a), en los sentimientos de goce y felicidad junto a la persona amada, en el apoyo y comprensión de la pareja seguido de la capacidad de comunicar y compartir afectos y/o la actividad sexual con la pareja, en la exaltación de las cualidades de la pareja aunque sus defectos sean grandes y aminorar estos últimos aceptándola como es. Miller et al. (2007) señalan que entre más se auto divulgue una persona con su pareja, tiende a ser más feliz y se habla

más con su pareja, teniendo un idioma personal y privado entre ellas, con códigos, que les permite comunicarse sin que otras personas puedan entender. En cuanto a las diferencias por sexo, todas las áreas de la Intimidad presentan correlaciones positivas, aunque hay correlaciones más altas que otras. Lo que más alto correlaciona en los hombres fue el sentimiento de ser el uno para el otro, seguido del apoyo emocional, la Sexualidad y la Tolerancia. Para las mujeres, lo primero que incrementa esta satisfacción es el sentirse apoyadas, tener el sentimiento de estar completas siendo el uno para el otro, compartir los afectos y la sexualidad, tolerar los defectos, aceptar a la pareja tal cual es, el disfrutar la experiencia de tener amigos en común y sentir el anhelo de la unión sexual. En este factor también las correlaciones de las mujeres son más altas que las de los hombres. Tratándose de que la Interacción está relacionada con los aspectos emocionales y afectivos en la pareja, los factores de intimidad que sobresalen describen sobre todo este contenido afectivo y emociones positivas que incrementan la satisfacción marital en la interacción, aunque pareciera ser que más para las mujeres que para los hombres, la intimidad es un fenómeno global en la que cobran importancia todas las áreas de la misma para los efectos de la satisfacción marital en la interacción. Walters et al. (1991) señalan que la intimidad se suele tomar en cuenta como una característica femenina y se confunde con la fusión, mientras que la diferenciación se aprecia como masculina y se percibe como desapego. En general, se ha observado que cuando los hombres y las mujeres son más receptivos(as) y atentos (as), aquellos (as) que son más abiertos(as) en auto revelarse, permiten mayor divulgación de sus parejas (Miller et al., 1983) y al parecer la auto divulgación no cambia con el tiempo (Sprecher & Hendrick, 2004).

En el caso de la Satisfacción Marital Diversión, la relación positiva más alta fue la del área de la Intimidad de Ser el Uno para el Otro, seguido del Apoyo Emocional, la Sexualidad, la Tolerancia y Aceptación. La convivencia y comunicación afectiva que se lleva dentro y fuera del hogar correlaciona principal y positivamente con esos sentimientos que se comparten en la pareja y que dan una sensación de estar completo, las conductas de apoyar y comprender a la

pareja, la comunicación y compartición de afectos y sexualidad, compartir hobbies y la exaltación de las cualidades por encima de los defectos de la pareja y aminorarlos es una forma de incrementar esta área de la satisfacción. Para los hombres, las correlaciones más altas están, de forma descendente, en el área de la Intimidad de Ser el Uno para el Otro, seguido del Apoyo Emocional, la Sexualidad, la Tolerancia y la Amistad con Otras personas. En cuanto a las mujeres, las correlaciones más altas fueron en las áreas de Ser el Uno para el Otro, el Apoyo Emocional, en la Tolerancia, la Sexualidad y la Aceptación. Las mujeres también tuvieron correlaciones más altas que los hombres salvo en la Intimidad Sexual y en la Amistad con Otras personas. Huston y Vangelisti (1991) comentan que las investigaciones basadas en las diferencias de sexo en el matrimonio no han titubeado en señalar que si existen estas diferencias, es debido a la satisfacción de las esposas al afectarles más la comunicación de su esposo, o debido a que las mujeres están muy estresadas, comparadas con los esposos, y exhiben su infelicidad por medio de una comunicación positiva o negativa. Prager (2009) hace hincapié en que la habilidad que tenga la pareja para manejar y comunicar las emociones contribuye a una satisfacción de intimidad y de la relación. Sin embargo, de acuerdo a los resultados, tanto para los hombres como para las mujeres tienen la misma importancia el sentimiento de sentirse completos y la sensación de apoyo y comprensión para incrementar la comunicación y convivencia de pareja tanto dentro como fuera de casa.

En cuanto a la Satisfacción de Organización y Funcionamiento, los factores que presentan mayor correlación en cuanto a Intimidad se refiere a Ser el Uno para el Otro, el Apoyo Emocional, la Sexualidad y la Tolerancia. Esto es, cuando incrementa la sensación de ser el uno para el otro en la pareja, de sentirse apoyado por la misma, la afectividad y la exaltación de las cualidades también se incrementan la toma de decisiones, de solución de problemas y función de la pareja. Para los hombres, las correlaciones más altas se encontraron en la Intimidad de Ser el Uno para el Otro, el Apoyo Emocional y la Sexualidad, mientras que para las mujeres, es más importante el Apoyo Emocional, seguido de

Ser el Uno para el Otro, luego la Tolerancia, la Sexualidad y la Aceptación. Las mujeres en general obtuvieron correlaciones más altas que los hombres en este factor salvo en el área de la Intimidad relacionada con la Sexualidad y la Amistad con Otras Personas. Al margen de la edad y la duración del matrimonio, parece ser que las mujeres expresan más emociones positivas y negativas que los hombres, y tienen más probabilidades de resolver algún conflicto que surja en la relación que los hombres, quienes suelen evadirlo (Hansen, 2003). Si se incrementa el sentimiento de sentirse completo, de ser apoyado (a) y comprendido(a) y la capacidad de comunicar y compartir afectos junto con la actividad sexual, se incrementa la satisfacción con la toma de decisiones, de solución de problemas y del funcionamiento de la pareja.

La Satisfacción Marital relacionada con la organización y distribución de las tareas en el hogar (Familia) correlaciona alto con la percepción del Ser el Uno para el Otro y el Apoyo Emocional. Es decir, que entre más sentimientos de felicidad y goce, así como el apoyo y comprensión que exista en la pareja, hay mayor satisfacción en la realización de las actividades que corresponden con el funcionamiento y orden del hogar. Los hombres y las mujeres correlacionaron en todas las áreas de la Intimidad en este factor, sin embargo, las correlaciones más altas en los dos fueron en las áreas de Ser el Uno para el Otro y en el Apoyo Emocional. Los sentimientos de felicidad y de goce, las emociones positivas, el apoyo y la comprensión tienen mayor relación con el incremento de la Satisfacción Marital que tiene que ver con la distribución y cooperación de las tareas que se realizan en el hogar que los otros aspectos de la Intimidad. Para las mujeres tiene mayor relación el sentimiento de estar completo que los hombres y para éstos últimos tiene mayor relación el apoyo y la comprensión en comparación con las mujeres. Tal como Whitbourne y Ebmeyer (1990) observaron en su investigación en la que las mujeres asimilaban a sus esposos en un modelo positivo de relación, cuyo proceso era más sencillo si el esposo era más sensible y cooperativo con las tareas de la casa pero también los hombres tendían a poner énfasis en estos aspectos de la relación, aún más que las esposas. Heller y Wood (1998) dicen que

los hombres han practicado las habilidades que necesitan para sobrevivir y tener éxito en un empleo público, y las mujeres se transformaron en expertas del hogar cultivando y manejando las relaciones familiares en la esfera privada. Lo anterior puede deberse a que las mujeres en sus relaciones sienten mayor intimidad al percibirse y permitirse ellas mismas sentirla y expresarla con mayor libertad que los hombres.

Con respecto a la Satisfacción Marital de los Hijos, las correlaciones no fueron altas aunque significativas también para todas las áreas de la Intimidad. Lo más importante en este factor es el Apoyo Emocional, el Ser el Uno para el Otro, la Tolerancia, la Sexualidad y la Aceptación. Por lo tanto a mayor apoyo y comprensión, emociones positivas, el sentimiento de estar completo, la exaltación de las cualidades en lugar de los defectos, compartir pertenencias, afectos, comunicación, actividad sexual y aceptación de la pareja, mayor satisfacción siente el cónyuge por la educación, atención y cuidado que provee el cónyuge a los hijos. En este último factor las correlaciones no fueron tan altas ni para hombres ni para mujeres, aunque en su mayoría significativas. La satisfacción de la educación, atención y cuidado dados a los hijos se incrementa con la presencia de casi todas las áreas de la Intimidad, pero para los hombres los aspectos de convivencia con otras personas y el anhelo de la unión sexual no figuraron en esta relación. En la etapa de la generatividad, una de las tareas del ciclo vital es la crianza de una familia, la responsabilidad y control de los hijos (Levinson, 1978; Rice, 1997). Mancillas (2006) comenta que uno de los factores que motiva a la pareja a que continúe junta son los hijos y aunque la intimidad suele incrementarse cuando los hijos se han ido (Prager, 1995), la intimidad que se presenta en la pareja tiene un repercusiones positivas en la satisfacción con la crianza de los mismos.

Con relación a la Frecuencia de Intimidad, hay correlaciones positivas para todos los factores de la Satisfacción Marital. Hendrick (1981) comenta que las correlaciones más altas con la satisfacción marital, se obtienen con la autoestima, la discrepancia en las actitudes y la auto divulgación, lo cual se puede sustentar

con los resultados obtenidos. La Satisfacción Físico Sexual muestra correlaciones altas para la Intimidad de Complementariedad que hace referencia a los sentimientos de entendimiento, comprensión, a sentir certeza de que la pareja estará presente cuando se le necesite, y a su vez, estar pendiente de las necesidades del compañero(a) y con la Intimidad Sexual, la cual está relacionada con compartir afectos y/ o actividad sexual con la pareja. Muestra correlación baja con el área de la Amistad. Esto es, a mayor frecuencia con la que se tiene Intimidad en la que se involucren dinámicas internas de la pareja, suele repercutir positivamente en la Satisfacción Marital relacionada con las demostraciones físicas de afecto. Con relación a las diferencias entre hombres y mujeres, las correlaciones fueron altas para ambos en la frecuencia de Complementariedad y en la frecuencia de Sexualidad en la Intimidad. La frecuencia de la Intimidad en la Amistad también correlacionó positivamente, pero fue baja. Las mujeres obtuvieron mayor correlación que los hombres en todas las áreas de la Intimidad. Osnaya (2006) señala que las mujeres suelen obtener mayores puntuaciones en la intimidad, sobre todo en el área sexual, ya que cuando se sienten felices y contentas desean tener relaciones sexuales con la pareja, incrementa la frecuencia de hablar de las zonas erógenas del cuerpo, así como la satisfacción sexual. Hendrick (1981) comenta que las mujeres suelen obtener puntajes más altos en la auto divulgación que los hombres. Sobre todo las mujeres que perciben a su pareja como revelador de asuntos personales, tienden a permanecer más tiempo con su pareja (Sprecher & Hendrick, 2004). Sin embargo, tanto los hombres como las mujeres le dan una importancia significativa a la intimidad (Osnaya, 1998) y en este caso, es una variable que incrementa la satisfacción marital.

La Satisfacción Marital con la Interacción muestra que a mayor Complementariedad y Sexualidad, mayor es la satisfacción con los aspectos emocionales, afectivos y de comprensión que se tienen en la pareja. Aunque también existe una relación positiva con la Amistad, como el compartir y disfrutar de la convivencia en círculos sociales, su correlación es baja. Los hombres y las

mujeres presentan altas correlaciones en la frecuencia de Complementariedad, seguida de la Sexualidad y por último, la Amistad. Lo anterior señala que a mayor es la frecuencia de sentimientos de entendimiento, comprensión, estar al pendiente de la pareja y que ésta esté cuando se le necesite, compartir afectos y sexualidad y compartir círculos sociales mayor es la satisfacción con los aspectos emocionales y afectivos que facilitan la interacción en la relación tanto en hombres como mujeres. Las mujeres muestran una correlación mayor en todas las áreas de frecuencia de Intimidad, salvo en la sexual, en la que los hombres muestran mayor relación. Levine (1991) señala que el primer paso hacia la intimidad comienza con la capacidad de compartir los pensamientos y experiencias internas con el otro, pero sugiere que hay diferencias sutiles de género con relación al significado de intimidad, ya que mientras las mujeres muestran una tendencia más amplia a pensar primeramente en términos de cercanía emocional los hombres suelen considerar inicialmente las implicaciones del cuerpo.

La Satisfacción Marital con la Diversión contempla que a mayor Complementariedad y Sexualidad, mayor es la satisfacción con la diversión, convivencia y comunicación afectiva tanto dentro como fuera del hogar. La Intimidad con la Amistad con otras personas también tiene una correlación positiva, pero es más baja que las anteriores. Los hombres y las mujeres presentan altas correlaciones en todas las áreas de la frecuencia de la Intimidad para la Diversión, sobre todo en el factor de la Complementariedad, seguida de la Sexualidad y por último la Amistad. Sobre todo los hombres muestran mayor correlación positiva para las subescalas de Complementariedad y Amistad y las mujeres para la Sexualidad. Page et al. (2008) hacen hincapié en que la intimidad necesariamente se compone de la receptividad y de la calidez porque cuando las personas revelan asuntos personales, necesitan que el otro demuestre simpatía, comprensión, apoyo y respeto. Para los hombres, las actividades tanto dentro como fuera de casa se incrementan en mayor medida con la frecuencia de los sentimientos de entendimiento y comprensión, la certeza de que la pareja acudirá cuando se le necesite y cuando se comparten los círculos sociales y convivios en

pareja, mientras que para las mujeres, estas actividades tienen un mayor incremento con la frecuencia de la compartición de afectos y/ o actividad sexual. Shaefer y Olson (1981) señalan que una de las áreas importantes de la intimidad es la parte recreativa en la relación como experiencias compartidas de intereses en actividades de tiempo libre, participación mutua en eventos deportivos. De acuerdo a lo obtenido, estas actividades se ven incrementadas por la receptividad y calidez y de intercambio de expresiones físicas corporales.

La Satisfacción Marital con la Organización y Funcionamiento es mayor cuando se tienen sentimientos de entendimiento, comprensión, a sentir certeza de que la pareja estará presente cuando se le necesite, y a su vez, estar al pendiente de las necesidades del compañero(a) seguida de la frecuencia de la Sexualidad y al último de la frecuencia de la convivencia con personas de los círculos sociales de la pareja. Se presentan correlaciones altas para los hombres y las mujeres en la frecuencia de la Intimidad relacionada la Complementariedad y la Sexualidad. En la frecuencia de la Intimidad en la Amistad, los hombres obtuvieron una correlación alta y las mujeres baja en el tener convivios con personas pertenecientes a los círculos sociales. Gilligan (1993) señala que la intimidad les provee a los hombres de la oportunidad de traerlos de vuelta a las conexiones, haciéndoles posible ver ambos lados de las acciones de los demás y del sí mismo. La intimidad marca un final al aislamiento. Cuando existe mayor frecuencia de sentimientos de entendimiento y comprensión, estar al pendiente de las necesidades de la pareja y que esté cuando se le necesite, así como en la frecuencia de la compartición de afectos y sexualidad, también hay mayor satisfacción con la toma de decisiones, la solución de problemas y la función estructural de la pareja. En menor grado, la frecuencia de intimidad relacionada con la convivencia en pareja con amistades en común también incrementa esta satisfacción.

En cuanto a la Satisfacción Marital relacionada con la distribución de actividades dentro del hogar, la Familia, muestra una alta correlación con la frecuencia de la Complementariedad en la Intimidad, seguida de la Frecuencia de

Intimidad y con una correlación baja de la frecuencia de la Amistad. La frecuencia de complementariedad en la Intimidad ha sido el factor con más altas correlaciones positivas tanto para hombres como para mujeres, indicando que la frecuencia de sentirse identificado, el apoyo y la comprensión que se tienen con la pareja tienen un impacto mayor en la Satisfacción Marital que las demás frecuencias de la Intimidad. Los hombres muestran mayor correlación en todas las frecuencias de Intimidad que las mujeres. Es decir que para los hombres, aún más que las mujeres, a mayor frecuencia de sentirse ser el uno para el otro, de tener apoyo y comprensión por la pareja y de tener convivencia con los círculos sociales cercanos, mayor satisfacción con la distribución y cooperación de las tareas en el hogar. Bem y Lenney (1976) comentan, que entre más rasgos tradicionales de género presente una persona, mostrará mayor disgusto por hacer actividades que les corresponde al otro sexo. Peplau (2002) comenta que ahora hay una mayor preferencia por formar hogares en donde los dos miembros de la pareja trabajen a diferencia del hogar tradicional. Esta autora señala que cuando no se percibe igualdad en la relación de noviazgo o matrimonio, es más común que el hombre en lugar de la mujer, sea el dominante.

La Satisfacción Marital con los Hijos muestra correlaciones bajas para todas las áreas de frecuencia de la Intimidad, incluso para las mujeres también fueron bajas y para los hombres sólo tiene correlación con la frecuencia de la Complementariedad de la Intimidad. Aunque la literatura señale que con la llegada de los hijos, la intimidad suele disminuir y como consecuencia, la satisfacción marital (Prager, 1995), cuando existe una mayor frecuencia de intimidad con la que se hace referencia a sentimientos de entendimiento, comprensión, a sentir certeza, y a su vez estar pendiente de las necesidades del compañero(a) tiene una repercusión positiva en la satisfacción con la atención y educación que da el cónyuge a los hijos. La interpretación está relacionada con el mismo factor de la satisfacción perteneciente a la presencia de intimidad.

Con relación a las subescalas de la Autoridad Personal en el Sistema Familiar, se observa que la Intimidad Conyugal tiene correlaciones altas con

respecto a todas las áreas de la Satisfacción Marital. Tal como ocurrieron las correlaciones en los instrumentos de presencia y frecuencia de la intimidad, este factor que también evalúa el fenómeno de la Intimidad en la pareja, obtiene puntuaciones similares en las subescalas de la satisfacción, por lo que se señala que efectivamente la intimidad podría ser un buen predictor de la satisfacción marital (Patrick et al., 2007). Incluso, las diferencias por sexo tienen puntuaciones similares en las que las mujeres obtienen mayor correlación con respecto a la satisfacción marital, tal como sucede en los instrumentos mencionados. Sólo en el área de la Satisfacción con los Hijos, tanto hombres como mujeres presentan correlaciones similares, aunque bajas en comparación con las demás subescalas.

La Intimidad Intergeneracional con el Padre correlaciona positivamente para el área de la Satisfacción Marital de la Interacción, aunque son bajas estas correlaciones. Cuanto mas se comparten pensamientos y sentimientos con la figura paterna, existe mayor satisfacción con los aspectos emocionales y afectivos que facilitan la interacción de la pareja, y esto también se observa para los hombres y las mujeres. Sólo en la Satisfacción Sexual muestra una correlación positiva, también baja, para los hombres, esto es, para los hombres, el compartir experiencias afectivas con el Padre facilita la satisfacción marital física corporal. Puede ser que las actitudes que los padres tienen acerca de sus propias relaciones íntimas pueden influir en las actitudes que tienen sus hijos en las relaciones, lo que implica que ciertas influencias tempranas pueden influir en el proceso de la formación futura de los hijos en los apegos románticos (Inman-Amos et al., 1994). Al respecto, Napier (1988) plantea que la base de la relación marital de intimidad reside en las experiencias que cada miembro de la pareja ha tenido con su respectiva familia de origen. Sheinberg y Penn (1991) dicen que las teorías del desarrollo describen el acto de individuación de los hombres en esta cultura occidental hacia la identificación con el padre, quien es el representante del manejo del mundo exterior, no así de las mujeres. Los padres que intenten aconsejar a sus hijos sobre sus ideas sobre la intimidad probablemente podrían colaborar en la construcción de modelos positivos de conductas de relación, con el

objetivo de contribuir a la estabilidad de las relaciones a largo plazo de los hijos (Inman-Amos et al., 1994).

La Satisfacción con la Madre muestra una correlación positiva en la Satisfacción con la Interacción, es decir, que cuanto más satisfecha esté la persona con la relación que tiene con su madre, mayor es la satisfacción que tiene con los aspectos afectivos y emocionales que facilitan la interacción en la pareja. Para los hombres, esto sólo tiene una relación positiva en la satisfacción sexual y en las mujeres en la Organización y Funcionamiento, así como en el área de la Familia. La relación que se tiene con la madre tiene un impacto a nivel cultural. Díaz-Guerrero (1994) señala que la madre es un punto de veneración para la cultura mexicana, y esto se observa a nivel intergeneracional en los resultados obtenidos en este estudio. En los hombres impacta en el área en la que suelen expresar su masculinidad, que es el área sexual, mientras que en las mujeres, son aquellos factores que tienen que ver con la parte estructural de la pareja, toma de decisiones y solución de problemas y la distribución y cooperación de las tareas del hogar, es decir, el área instrumental de la relación de pareja cuando se forma una familia nuclear, teniendo como modelo a imitar el hogar de la familia de origen.

En cuanto a la Triangulación de la Familia Nuclear, se observa que existen altas correlaciones positivas en el área de la Satisfacción con los Hijos únicamente. La Triangulación sirve para disminuir la tensión entre la díada, por lo que incorporar a un(a) hijo(a) en el conflicto conyugal es una forma de lidiar con los problemas y que se perciban en menor grado (Bowen, 1978/ 1998; Kerr & Bowen, 1988; Minuchin, 1999), por lo que es posible que a mayor triangulación haya mayor satisfacción marital con el cuidado y atención que se le proporcionan a los hijos debido a que éstos últimos disminuyen el conflicto marital.

El Status Quo Parental señala los logros económicos y emocionales (p. e. matrimonio, crianza de hijos y trabajo) que han logrado los padres en comparación con aquellos alcanzados por los hijos adultos. Los resultados muestran que

cuando incrementa la percepción de haber obtenido éxitos emocionales y económicos comparados con los de los padres, hay mayor Satisfacción Sexual, mayor Satisfacción con la Interacción, en la Diversión, en la Organización y Funcionamiento y en el área de la Familia, aunque las correlaciones son bajas. A medida que aumenta esta percepción, también aumenta la satisfacción con los aspectos emocionales de la interacción de pareja, las actividades que comparten tanto dentro como fuera del hogar, la toma de decisiones y solución de problemas, así como la distribución y organización de las tareas del hogar. Lo anterior se relaciona con el poder y autoridad que ejercen los padres sobre los hijos, aún cuando estos son adultos. Otero (1992) comenta que la autoridad se mantiene o se recobra por el prestigio, que equivale a una estabilidad económica y social. Solamente en el área de la Satisfacción de la Familia, los hombres y las mujeres muestran correlaciones positivas, el resto de las relaciones significativas es en las mujeres. Sobre todo en las mujeres, el alcanzar estas metas esperadas por los padres, tiene una relación positiva. El lograr ese prestigio es más importante para la mujer para obtener mayor satisfacción en todas las áreas, excepto la de los hijos, en la que su atención está más enfocada a estar satisfecha con el cuidado y atención de los mismos, proporcionados por la pareja que en la misma pareja.

La Intimidación Intergeneracional Materna está relacionada positivamente con la Satisfacción Marital Físico Sexual y con la Diversión. En cuanto a las diferencias por sexo, esto sólo tuvo impacto para las mujeres. A continuación se señala que a mayor poder y autoridad ejerce la madre sobre los hijos adultos, existe una mayor satisfacción física corporal y de convivencia de la pareja tanto dentro como fuera del hogar, aunque las correlaciones fueron bajas. Díaz-Guerrero (1994) señala que en la cultura mexicana hay confusión entre el ejercicio del amor y el ejercicio del poder y que esta confusión comienza en la familia; a ello se le ha llamado obediencia afiliativa. A partir de la premisa de que, sobre todo la madre, es la que cría a los hijos y hace todo porque ellos sean más felices, lo hace todo por amor. Este autor comenta que esta confusión con el poder comienza cuando los padres mexicanos empiezan a buscar la satisfacción personal o el

dominio, en lugar del buen desarrollo de los hijos. La conducta posesiva, sobre todo en las madres puede ser negativa para los hijos e impide que éstos se valgan por sí mismos, tengan una personalidad propia y por lo tanto, no se alcance la madurez. Las mujeres nuevamente muestran que este poder y autoridad de la madre, los cuales se utilizan para ejercer el amor en la cultura mexicana, tienen una baja correlación positiva en lo físico sexual, al compartir afectos y en las actividades que se intercambian con la pareja tanto dentro como fuera de casa.

La Fusión/ Individuación Conyugal correlacionó negativamente, aunque bajo, con cuatro áreas de la Satisfacción que son la Físico Sexual, la Interacción, la Diversión y la Organización y Funcionamiento. Esto tuvo impacto negativo sólo en los hombres en los mismos factores. Se puede señalar que a mayor individuación con la pareja hay una menor satisfacción para el área de las demostraciones de afecto físico corporales, para los aspectos emocionales y de comprensión en la interacción, para realizar actividades dentro y fuera del hogar y para la toma de decisiones y solución de problemas en pareja. Bowen (1978/1998) señala que las parejas que se encuentran en una relación fusionada tienden a compartir la fantasía de que uno mismo tiene una absoluta responsabilidad de la felicidad y dolor del otro miembro de la pareja, transformándose en un ciclo sin fin de culpa que emerge como resultado de tener una pareja que no cubre las propias necesidades de forma satisfactoria (Peleg, 2008). Tal vez esto tuvo un impacto negativo sólo en los hombres debido a que la fusión conyugal está relacionada con la protección del otro, necesitar la aprobación de la pareja para las ideas y decisiones, querer saber todo lo que le sucede a la pareja y con esto hace alusión a la premisa sociocultural del *statu quo familiar* cuando se dice que la mujer debe ser protegida (Díaz-Guerrero, 1994) pero también pareciera ser que los hombres valoran por igual la divulgación y el compartir actividades (Fehr, 2004), así como ser cuidados por alguien (McCarthy, 1987) y por ello tiene una repercusión en la satisfacción marital, a diferencia de las mujeres.

En el factor de Comunicación Paradójica o Doble Vínculo, se muestran correlaciones positivas y bajas para el área de la Satisfacción Marital de

Interacción, para la Diversión, para la Organización y Funcionamiento, la Familia y los Hijos. Este factor es parte de la Fusión/ Individuación Conyugal, y a diferencia de éste, se puede observar que la comunicación que forma parte de la individuación está relacionada positivamente con la satisfacción afectiva y emocional de la pareja, con la toma de decisiones y solución de problemas, con la distribución y cooperación de tareas en el hogar y con el cuidado y enseñanza a los hijos es positiva. Watzlawick, Beavin y Jackson (1967/ 1997) señalan que debido al fuerte vínculo que existe entre dos o más personas para la supervivencia física y/ o psicológica en el doble vínculo o comunicación paradójica, la instrucción que se da para desobedecerla y así obedecerla y aunque el mensaje carezca de sentido, el receptor no puede dejar de reaccionar a él, pero tampoco puede reaccionar de forma apropiada, pues el mensaje es paradójico. Lo más importante en esta comunicación paradójica es que si el doble vínculo es duradero, posiblemente crónico, se convierte en una expectativa habitual y autónoma con respecto a la naturaleza de las relaciones humanas y del mundo en general. En este caso, la comunicación fusionada se detecta como algo no deseable, optando por la comunicación autónoma, en la que ambos miembros de la pareja pueden actuar de manera independiente, compartiendo la intimidad de la relación. En las relaciones fusionadas, cada uno de los miembros de la pareja comparten la responsabilidad por la supervivencia del otro (Peleg, 2008). Los resultados parecen indicar que tanto para hombres como para las mujeres la comunicación autónoma incrementa la satisfacción con la pareja en términos de interacción, de toma de decisiones y solución de problemas, en la cooperación y distribución de las quehaceres del hogar y sólo para los hombres en cuestiones de diversión y sólo para las mujeres en el área de los hijos. Díaz-Guerrero (1994) comenta que los intercambios verbales en el matrimonio no deben ser valorados en términos de la realidad externa, sino en términos de placer interpersonal, debe ser útil para crear y recrear la relación en el tiempo.

La Intimidad Intergeneracional con la Madre marca una tendencia a incrementar la satisfacción marital en casi todas las áreas, excepto la de los Hijos.

Aunque las correlaciones son bajas, tienen una relación positiva tanto para hombres como para mujeres. El compartir sentimientos, pensamientos, las demostraciones de afecto con la figura materna tiene un impacto en la relación de pareja de los hijos(as) adultos(as). La capacidad de mantener relaciones emocionales con los padres, pero a la vez mantener un sentido de autonomía es parte del proceso de la diferenciación del sí mismo (Skowron & Friedlander, 1998). A diferencia de la Intimidad Intergeneracional con el Padre, la intimidad que se establece con la madre tiene un mayor impacto en la satisfacción marital en la cultura mexicana debido a este sentido de veneración en el que la madre, en su abnegación, antes que pensar en ella, se autosacrifica por todos, lo que forma en la estructura mental del mexicano el grupo de valores maternos (Díaz-Guerrero, 1994). En los hombres, esto tiene un mayor impacto que las mujeres en las áreas físico sexual, afectivo y sólo hubo correlación para los hombres en el área del cuidado y educación de los hijos, mientras que en las mujeres, la intimidad con la madre tiene una correlación positiva mayor que los hombres en la satisfacción en las actividades dentro y fuera del hogar, y sólo en las mujeres hubo una relación positiva en la toma de decisiones y solución de problemas y en la distribución y cooperación de las tareas de la casa. Díaz-Guerrero (1994) resalta que el área del hombre en donde ejerce su masculinidad, es en el área sexual, una vez casado, el idealismo se canaliza rápidamente a la madre y ahora debe ser el proveedor de la casa, que aunque muestre afecto a sus hijos, más bien muestra autoridad. Por su lado las mujeres, en el aprendizaje de los valores maternos, se somete a la autoridad de su esposo, al que sirve con satisfacción, y tal vez por ello esté más satisfecha con respecto a la parte instrumental de la relación marital que a la parte más afectiva.

La Fusión/ Individuación Intergeneracional tuvo una correlación positiva con la Satisfacción Físico Sexual, en la Interacción y en la Diversión. Y sólo resultó significativa para los hombres en el área física sexual y en los aspectos afectivos y de comprensión de la interacción. Sheinberg y Penn (1991) dicen que las teorías del desarrollo describen el acto de individuación de los hombres en esta cultura

occidental hacia la identificación con el padre, quien es el representante del manejo del mundo exterior, no así de las mujeres. Las correlaciones son bajas, aunque se puede señalar que la individuación hacia los padres puede incrementar la satisfacción marital, sobre todo en la cuestión afectiva corporal y emocional. La autoridad y poder de los padres sobre los(as) hijos(as) adultos(as) en esta cultura tiene un impacto positivo, sobre todo en los hombres. Por lo que se observa en los resultados la habilidad para funcionar de forma autónoma, autodirigida, responsable y sin reactividad emocional ante los padres y sin ellos sean extensión del sí mismo es importante para los hombres tal vez debido a lo que señala Gilligan (1993), que la individuación en los hombres es un proceso de separación de la figura materna, mientras que para las mujeres es un proceso de conexión con los demás. Por ello, tiene una relación positiva en lo sexual y afectivo, entre más independiente se sea de los padres, mayor satisfacción con la pareja.

La Divulgación Intergeneracional tiene una relación positiva en la Satisfacción Marital Físico Sexual, de Interacción, en la Diversión, en la Organización y Funcionamiento y en el área de los Hijos. La sensación de comodidad que genera la idea de atreverse a hablar con los padres de temas como los secretos familiares, de los errores pasados y la sexualidad de los padres, de las percepciones, pensamientos y sentimientos que se tienen hacia la familia de origen, de ver a los padres y hablarles de frente como si fueran sus iguales incrementa la satisfacción marital en casi todas sus áreas. En los hombres y las mujeres a medida que se incrementa la divulgación intergeneracional, también incrementa la satisfacción en los aspectos emocionales y de comprensión, en las actividades dentro y fuera de casa, pero sólo tiene impacto positivo en los hombres en las áreas físico sexual y en los hijos, y sólo en las mujeres en la toma de decisiones y solución de problemas en la pareja. Cuando hay mayor autoridad personal, hay mayor diferenciación del sí mismo, y por lo tanto, las jerarquías parentales disminuyen, fomentando la individuación (Williamson, 1981), lo que impacta positivamente en la satisfacción con la pareja.

La Percepción Familiar sólo tuvo correlaciones positivas en el área Física Sexual y de Diversión, y en cuanto a las diferencias por sexo, sólo las mujeres tuvieron relaciones positivas en las mismas áreas de la satisfacción marital. Lo que indica que a mayor autoridad personal, en la que las personas ya han platicado con sus padres acerca de sus percepciones y sentimientos acerca de la familia de origen, de los secretos de familia y de los errores de los padres, tienden a incrementar la satisfacción marital en el intercambio de afecto físico corporal y las actividades y comunicación afectiva que se comparten con la pareja tanto dentro como fuera de casa. Debido a que en las mujeres el proceso de individuación suele realizarse a través de la conexión con los demás, cuidar de otros y fomentar las relaciones familiares (Gilligan, 1993; Walters et al., 1991), el poder hablar con los padres de temas que podrían ser incómodos tanto para las hijas adultas como para los padres, puede ser parte de ese proceso que permite a las mujeres tener un mayor acceso a la información familiar, sobre todo con las madres (Walker & Thompson, 1983).

La Autoridad Personal no obtuvo correlaciones con respecto a las diferencias por sexo, pareciera ser que en este factor donde se expresa abiertamente a los padres que el/ la hijo(a) adulto(a) es una persona diferente a ellos, que ya no se es responsable de la felicidad parental y en el que se pide que lo traten como un adulto, no está relacionado con la satisfacción marital, por lo que ser diferenciado de los padres es independiente de la relación de pareja en esta población, tal vez por el continuo contacto y cohesión que existe en la familia mexicana (Díaz-Guerrero, 1994).

La Convivencia Familiar correlacionó positivamente para todas las áreas de la Satisfacción Marital para los hombres y las mujeres, siendo mayor la correlación en las mujeres sobre todo, de forma descendente, en la satisfacción de la Diversión, de la Interacción y en la Físico Sexual. Díaz-Guerrero (1994) señala la cohesión tradicional que presenta la familia mexicana. Es la cohesión y no la fusión, como se observó en la fusión intergeneracional, la que incrementa la satisfacción marital en cada una de sus áreas. El mantener un contacto con la

familia de origen, permite al sistema conyugal estar satisfecho con la relación de pareja. El tener un equilibrio entre la autonomía y la intimidad que se tiene con la familia de origen forma parte del proceso de diferenciación del sí mismo (Bowen 1978/1998).

Los resultados obtenidos señalan que las variables antecedentes propuestas, como los estilos de apego, la autoridad personal y el género en su calidad de atributos correlacionan con la intimidad (variable interviniente) y la satisfacción marital (variable consecuente). La necesidad básica del ser humano de relacionarse con otras personas a partir de un vínculo primario marca el inicio de la vida afectiva interpersonal (Díaz-Loving & Sánchez, 2004). Algunos teóricos consideran importante la relación dual hombre-mujer como parte de una estructura familiar debido a que, a partir de este punto, se continuarán generando cierto tipo de relaciones en las subsiguientes generaciones (Gilliard et al., 2007). Sabatelli y Bartle-Haring (2003), en su estudio sobre el ajuste de parejas casadas relacionado con la familia de origen, encontraron que la percepción de las esposas con relación a su familia de origen estaban fuertemente relacionadas con sus propias percepciones de sus matrimonios, así como las percepciones de sus esposos sobre sus matrimonios y las percepciones de los esposos sobre sus propias experiencias en su familia de origen. Las dinámicas de la familia de origen ayudan a moldear creencias acerca del sí mismo, de los otros y de las relaciones, fomentando la oportunidad de establecer relaciones saludables o no fuera de la familia, al dejar una marca de interacción (Larson et al., 2000). Al hacer una integración de teorías se podría ampliar el entendimiento de la intimidad y la satisfacción marital en el contexto díadico al incluir procesos como la autoridad personal, el apego y el género en conjunto con el proceso familiar intergeneracional (Gilliard et al., 2007; Ng & Smith, 2006).

7.3 FASE III

7.3.1 Modelo Explicativo

Justificación

La exploración de distintos factores como los estilos de apego adulto, la autoridad personal, los atributos de género y la satisfacción marital que intervienen en la intimidad con la pareja, han sido poco retomados en las investigaciones en México (p.e. Díaz-Loving & Sánchez, 2004; Díaz-Loving, Vargas & Rivera, 2003; Mancillas, 2006; Osnaya, Díaz-Loving & Rivera; Pick de Weiss, 1986) como una propuesta alternativa para la explicación del fenómeno de la intimidad en la pareja mexicana. La intimidad es un fenómeno multidimensional que incrementa la cohesión entre los miembros de la pareja (Díaz-Loving & Sánchez, 2004; Osnaya, Díaz-Loving & Rivera, 1998; Shaefer & Olson, 1981; Sternberg, 1989; Walters et al., 1991; Walker & Thompson, 1983). Por ejemplo, en cuanto al apego, se ha observado que está relacionado con la intimidad a través de la conexión con el contexto familiar (Bowlby, 1978/ 1998; Williamson, 1991), la autoridad personal promueve la individuación para poder funcionar en relaciones íntimas sin ser controlado o aceptando una cierta responsabilidad hacia los otros (Williamson, 1981), mientras que el género en su calidad de atributo se ha observado que los rasgos instrumentales y expresivos positivos suele promover una mayor intimidad entre la díada (Osnaya, 2003), En México, en el año 2005, por cada 100 enlaces realizados en el país hubo 11.8 divorcios a diferencia del año 2000, que fue de 7.4 y en 1970 de 3.2. Durante el año 2005, se registraron 595 mil 713 matrimonios y 70 mil 184 divorcios. Con respecto a 2004, los matrimonios disminuyeron (0.8%) y los divorcios presentan una tendencia en aumento (3.9%) (Instituto Nacional de Estadística y Geografía, INEGI, 2007). Por lo tanto, a partir de las estadísticas anteriores, se puede decir que aún cuando el índice de divorcios vaya en aumento, el número de matrimonios es considerable indicando probablemente que el matrimonio sigue siendo parte de una sociedad en la que la unión y la convivencia entre dos personas tienen un valor significativo. Patrick et al. (2007)

señalan que aunque varios de los factores como los hijos, el sexo y la jubilación han sido explorados en torno a la satisfacción marital, poco se ha estudiado con relación a la intimidad debido a que es difícil definirla y medirla y por ende, no suele estudiarse a la intimidad y satisfacción marital en conjunto. Estos mismos autores comentan que la diferenciación del sí mismo de la familia de origen, así como la intimidad, aporta “la habilidad de conocerse así mismo mientras se está en una relación interpersonal, por lo que se observa que estas condiciones podrían estar relacionadas con la satisfacción marital” (p.360). Por otro lado, se podrían identificar pautas intergeneracionales de comportamiento repetitivas e insatisfactorias que promuevan inestabilidad y una posible ruptura de la pareja, de tal manera que en la presente generación, así como en las siguientes se pudieran proponer alternativas para el cambio cuya meta principal sea la estabilidad familiar.

Preguntas de Investigación

1. ¿Cuáles son las variables que predicen la intimidad y cómo la intimidad predice a la satisfacción marital?
2. ¿Cuáles son las diferencias en la predicción de los estilos de apego, la autoridad personal y el género (atributos) con respecto a la intimidad en la pareja y esta a su vez en la satisfacción marital en hombres?
3. ¿Cuáles son las diferencias en la predicción de los estilos de apego, la autoridad personal y el género (atributos) con respecto a la intimidad en la pareja y esta a su vez en la satisfacción marital en mujeres?

Objetivos

Objetivo general

Proponer un modelo explicativo que exprese el fenómeno de la intimidad y la satisfacción marital como un proceso multidimensional por sexo.

Objetivos específicos

1. Analizar y contrastar sistemáticamente el modelo explicativo con lo obtenido empíricamente a partir de los datos de los análisis anteriores.
2. Determinar si existen dos modelos explicativos del fenómeno de la intimidad y la satisfacción marital por sexo.

Variables

Variables intervinientes:

Apego, Autoridad Personal en el Sistema Familiar, Género (Instrumentalidad/Expresividad). Sólo se integraron a este estudio las variables que fueron significativas en la fase II.

Variables Dependientes

Satisfacción Marital

Intimidad

Variable de clasificación:

Sexo

Definición de variables

Las definiciones operacionales son las mismas que en la fase II (ver pp. 246-250).

Hipótesis conceptuales

Ng y Smith (2006) encontraron que las personas con apego evitante, tendían a presentar menor intimidad con su pareja, mientras que un apego seguro contribuía a una mayor intimidad, mayor diferenciación del sí mismo, menor triangulación con la familia nuclear y mayor autoridad personal.

Patrick et al. (2007) señalan que la intimidad y la diferenciación involucran la habilidad de conocerse a sí mismo al estar en una relación interpersonal, ya que

exige que un verdadero compromiso con el otro, por lo que es probable que esté relacionado con el nivel de satisfacción marital.

Walters et al. (1991) comentan que la intimidad se suele tomar en cuenta como una característica femenina y se confunde con la fusión, mientras que la diferenciación se aprecia como masculina y se percibe como desapego. Las mujeres, en la cultura occidental, tienden a presentar mayor intimidad que los hombres (Reis et al., 1985).

Patrick et al. (2007) indican que las personas que presentan un apego seguro, un alto nivel de diferenciación del sí mismo y rasgos de expresividad suelen presentar mayor intimidad en la pareja y por ende, mayor satisfacción marital, a diferencia de las personas con apego evitante, menor nivel de diferenciación, mayores rasgos de instrumentalidad, suelen presentar menor intimidad repercutiendo en una menor satisfacción marital.

Gilliard et al. (2007) encontraron que existen diferencias de sexo con relación a las variables intergeneracionales y a la intimidad existente con la pareja actual dependiendo del sexo de los padres. Las percepciones de intimidad y de individuación con la madre, pero no con el padre, influyeron en las percepciones de individuación con el propio cónyuge, tanto para las esposas como para los esposos.

Prager (1995) y Patrick et al. (2007) comentan que la intimidad tiene un impacto positivo en la satisfacción marital.

Hipótesis de trabajo

La intimidad tiene un impacto positivo en la satisfacción marital.

Hipótesis Estadísticas

Hipótesis Nula

H0: La intimidad como variable mediadora del apego, la diferenciación del sí mismo en el sistema familiar (autoridad personal), y el género, no serán predictoras de la satisfacción marital.

Hipótesis Alternas

H1: El estilo de apego seguro predice una mayor intimidad en la pareja.

H2: Un mayor nivel de diferenciación del sí mismo, en calidad de autoridad personal, predice mayor intimidad en la pareja.

H3: La expresividad, como atributo de género, predice una mayor intimidad en la pareja.

H4: Las mujeres obtendrán un mayor puntaje con relación a la intimidad en la pareja.

H5: El nivel de intimidad percibido en la pareja repercutirá en la satisfacción marital.

H6: El nivel intergeneracional con respecto a la intimidad en la pareja tendrá un impacto en la satisfacción marital de la misma.

Tipo de estudio

Confirmatorio de Campo

Diseño

Correlacional Multivariado

Participantes

La muestra elegida para este estudio fueron 620 personas voluntarias que tenían una relación de pareja para el momento en que se aplicó este estudio, con la que cohabitaban mínimo desde hace un año. El muestreo fue no probabilístico, por cuotas. Los participantes fueron voluntarios pertenecientes en su mayoría a la Ciudad de México (53.9%) y el resto al Estado de México, con ocupación, edad y

número de hijos variables con nivel socioeconómico medio. El 84.7% estaban casados.

Con respecto al sexo se observa que del total de la muestra, se tuvo el mismo porcentaje de hombres y mujeres (ver tabla 40).

Tabla 40.

Distribución por sexo

Sexo	Frecuencia	Porcentaje
Hombre	310	50
Mujer	310	50
Total	620	100

En cuanto a la edad, la media fue de 38.31 años con una desviación estándar de 11.28 años. La tabla 41 muestra que el rango de edad fue entre 18 y 72 años, en el que la mayoría estaba entre los 18 y 38 años de edad. Los grupos mostrados en los rangos se realizaron con base en los percentiles sólo con un objetivo descriptivo.

Tabla 41.

Grupos de edad

Rangos de edad	Frecuencia	Porcentaje
18-29	163	26.2
30-38	165	26.4
39-46	138	22.3
47-72	154	25.1
Total	620	100

Con referencia al número de hijos que tenían los participantes, la media fue de 2.2 con una desviación estándar de 1.07. En la tabla 42 se observar que los participantes tenían de 0 a 7 hijos y que la mayoría tenía de 1 a 2 hijos.

Tabla 42.

Número de hijos

Número de hijos	Frecuencia	Porcentaje
Sin hijos	93	15
1	129	20.7
2	243	39.2
3	108	17.4
4 o más	47	7.7
Total	620	100

Con relación al tiempo de relación de pareja, la media fue de 14.34 años con una desviación estándar de 10.34 años. En la tabla 43 se observa que la muestra

estuvo compuesta por un rango de 1 a 45 años de vivir juntos, en el que más de la mitad tenía entre 1 y 13 años de vivir juntos. Los grupos aquí mostrados se hicieron de acuerdo a los percentiles con un objetivo meramente descriptivo.

Tabla 43.

Grupos de tiempo en la relación

Rangos de tiempo	Frecuencia	Porcentaje
1-5	169	27.3
6-13	152	24.5
14-22	140	22.6
23-45	159	25.6
Total	620	100

Las ocupaciones de los participantes estuvieron integradas por personas que trabajan como empleadas (36.6%) en su mayoría, seguidas de las amas de casa (22.1%) y los profesionistas (19.4%), tal como lo muestra la tabla 44.

Tabla 44.

Ocupaciones

Ocupación	Frecuencia	Porcentaje
empleado	227	36.6
ama de casa	137	22.1
profesionista	120	19.4
independiente	91	14.6
estudiante	26	4.2
pensionado	9	1.5
sin ocupación	10	1.6
Total	620	100

El rango medio de ingreso mensual percibido entre los participantes fue de \$3,000 a \$6,000 pesos. La mayoría reportó no recibir algún apoyo económico de sus padres (88.2%) ni algún otro tipo de ayuda (79.5%), aunque quienes sí la recibían señalaron que el tipo de ayuda era sobre todo con el cuidado de los hijos, compartir la vivienda o apoyo moral- emocional. En la tabla 45 se observa que más de la mitad de la muestra tenía un ingreso de menos de \$3,000 a \$6,000 mensuales.

Tabla 45.

Ingreso mensual

Ingreso	Frecuencia	Porcentaje
Menos de \$3,000	124	20
De \$3,000 a \$6,000	234	37.7
De \$6,000 a \$12,000	156	25.2
De \$12,000 a \$20,000	69	11.1
De \$20,000 a \$30,000	19	3.1
Más de \$30,000	18	2.9
Total	620	100

La escolaridad de los participantes fue de licenciatura (32.1%), seguida de preparatoria o bachillerato (31.8%) y secundaria (25%), como lo muestra la tabla 46. Más de la mitad de la población tenía su grado escolar terminado (71.8%).

Tabla 46.

Escolaridad

Escolaridad	Frecuencia	Porcentaje
Primaria	37	6
Secundaria	155	25
Preparatoria o Bachillerato	197	31.7
Licenciatura	199	32.1
Posgrado	32	5.2
Total	620	100

Instrumentos

Los instrumentos utilizados en esta fase son los mismos que se aplicaron para la fase II (ver página 253).

Procedimiento

Se aplicaron los cuestionarios a los participantes en diversos lugares como escuelas, oficinas y espacios públicos. Las aplicaciones se realizaron tanto de manera individual como grupal haciendo hincapié en la confidencialidad de los datos.

RESULTADOS

a) Análisis de Frecuencias de la Distancia de los padres y suegros

En cuanto a la distancia de los padres se observa que la mayoría vive cerca de ellos (41%), seguido de un 27.6% que señala vivir lejos, como lo muestra la tabla 47.

Tabla 47.

Distancia padres

Distancia padres	Frecuencia	Porcentaje
Viven muy lejos	95	15.3
Viven lejos	171	27.6
Viven cerca	254	41
Viven con ellos	78	12.6
Finados	22	3.5
Total	620	100

Por otra parte, en cuanto a la distancia de los suegros con relación a la vivienda de los participantes, la mayoría señala vivir cerca de ellos (38.7%), seguidos de los que viven lejos (30.6%) como se señala en la tabla 48.

Tabla 48.

Distancia Suegros

Distancia suegros	Frecuencia	Porcentaje
Viven muy lejos	103	16.6
Viven lejos	190	30.6
Viven cerca	240	38.7
Viven con ellos	70	11.3
Finados	17	2.7
Total	620	100

b) Análisis factorial de segundo orden

Para poder realizar el análisis de regresión múltiple para sugerir el modelo propuesto para este estudio, se realizó un análisis factorial de segundo orden para cada una de las variables por separado con rotación ortogonal para encontrar los factores que subyacen a cada variable propuesta en esta investigación (Kerlinger & Lee, 2002). Sólo se eligieron aquellas dimensiones que tenían un peso mayor o igual a .40. Para la variable de apego, se unieron los tres factores en uno solo, presentando un apego general, que por la dirección de los valores es negativo, con pesos factoriales entre .854 y -.629, explicando un 53.49% de la varianza, como se presenta en la tabla 49.

Tabla 49.

Análisis factorial de segundo orden para la escala de apego

Escalas	Apego Ambivalente
Apego Evitante	.854
Apego Ansioso	.692
Apego Seguro	-.629
No.de dimensiones por factor	3
%Varianza explicada	53.49
%Varianza acumulada	53.49
Media	11.91
DE	2.31

Nota: Peso factorial >.40

En la tabla 50 se muestra la definición del factor de acuerdo al contenido conceptual de las escalas que lo constituyen.

Tabla 50.

Definición de los factores de Apego Ambivalente

Factor	Definición	Escalas que lo componen
Apego Ambivalente	Se refiere a una forma de vinculación interpersonal caracterizada por un temor o evitación a la intimidad emocional ante la amenaza de abandono debido una desconfianza hacia la pareja.	Apego Evitante, Apego Ansioso y Apego Inseguro

En el Inventario para Evaluar las Dimensiones Atributivas de la Instrumentalidad y la Expresividad (EDAIE), se obtuvieron tres dimensiones cuyos pesos factoriales estuvieron entre .548 y .873 (ver Tabla 51), presentando una varianza total de 69.77%.

Tabla 51.

Análisis factorial de segundo orden con rotación ortogonal para el Inventario para Evaluar las Dimensiones Atributivas de la Instrumentalidad y la Expresividad (EDAIE)

Escalas	Instrumentalidad Negativa	Instrumentalidad Positiva	Expresividad- Vulnerabilidad
Instrumentalidad Negativa Machismo	.873		
Expresividad Negativa Emotivo Negativo Egocentrico	.826		
Instrumentalidad Negativa Autoritarismo	.772		
Instrumentalidad Negativa Rebelde Social	.721		
Instrumentalidad Positiva Orientada al Logro		.843	
Instrumentalidad Positiva Egocéntrica		.676	
Instrumentalidad positiva cooperativa		.643	
Expresividad Negativa Vulnerable Emocional			.839
Expresividad Positiva Romántico Soñador			.796
Expresividad Positiva Expresivo Afectivo			.594
Expresividad Negativa Control Externo Pasivo			.548
No. de dimensiones por factor	4	3	4
%Varianza explicada	31.21	20.93	17.62
%Varianza acumulada	31.21	52.14	69.76
Media	9.20	10.77	13.07
DE	2.71	1.56	2.27

Nota: Peso factorial >.40

En la tabla 52 se muestran las definiciones de cada uno de los factores de acuerdo al contenido conceptual de los escalas que los constituyen.

Tabla 52.

Definición de los factores de segundo orden del Inventario para Evaluar las Dimensiones Atributivas de la Instrumentalidad y la Expresividad (EDAIE)

Factores	Definición	Escalas que lo componen
Instrumentalidad Negativa	Son rasgos o atributos indeseables vinculados a un ejercicio de control, dominio y poder para el abuso y la manipulación de otros con desinterés social, inflexibilidad, inmadurez y mediocridad.	Instrumentalidad Negativa Machismo, Expresividad Negativa Emotivo Negativo Egocéntrico, Instrumentalidad Negativa Autoritarismo e Instrumentalidad Negativa Rebelde Social.
Instrumentalidad Positiva	Características o rasgos deseables vinculados a la producción, manipulación del medio, competencia personal encaminada al desarrollo y satisfacción personal.	Instrumentalidad Positiva Orientada al Logro, Instrumentalidad Positiva Egocéntrica e Instrumentalidad Positiva Cooperativa.
Expresividad-Vulnerabilidad	Expresiones o particularidades que manifiestan un patrón de feminidad tradicional en términos de afectividad positiva y negativa, sensibilidad, romanticismo, inestabilidad emocional, abnegación y sumisión en la interacción social.	Expresividad Negativa Vulnerable Emocional, Expresividad Positiva Romántico Soñador, Expresividad Positiva Expresivo Afectivo y Expresividad Negativa Control Externo Pasivo.

Para el Cuestionario de Autoridad Personal en el Sistema Familiar, la conformación de los factores fue de cinco dimensiones en las que los pesos factoriales oscilaron entre .551 y .875, tal como se muestra en la tabla 53. La varianza total fue de 42.59%.

Tabla 53.
Análisis factorial de segundo orden con rotación ortogonal del Cuestionario de Autoridad Personal en el Sistema Familiar

Escalas	Intimidad Familiar	Intimidación Intergeneracional	Fusión/ Individuación Familiar	Autoridad Personal	Triangulación Familiar
Intimidad Intergeneracional con Madre	.796				
Intimidad Conyugal	.640				
Satisfacción con la Madre	.635				
Intimidad Intergeneracional Padre	.559				
Divulgacion Intergeneracional	.551				
Intimidacion Intergeneracional del Padre		.875			
Intimidacion Intergeneracional con la Madre		.804			
Expectativas Maternas Intergeneracionales		.762			
Triangulacion Intergeneracional		.571			
Comunicación Paradójica Doble Vínculo			.805		
Fusion Individuacion Conyugal			.766		
Fusion Individuacion Intergeneracional			.698		
Autoridad Personal				.861	
Percepción Familiar				.791	
Convivencia Familiar					.745
Triangulación de la Familia Nuclear					.658
No.de dimensiones por factor	5	4	3	2	2
%Varianza explicada	18.51	14.98	9.10	8.34	6.55
%Varianza explicada	18.51	33.49	42.59	50.93	57.48
M	17.60	12.28	9.86	3.18	6.14
DE	2.97	3.17	2.13	.61	1.67

Nota: Peso factorial >.40

En la tabla 54, se muestran las definiciones de cada uno de los factores de segundo orden que se conformaron.

Tabla 54.

Definición de los factores de segundo orden del Cuestionario de Autoridad Personal en el Sistema Familiar

Factores	Definición	Escalas que lo componen
Intimidad Familiar	Se refiere al grado de identificación y cercanía afectiva intergeneracional y conyugal con base en un sentido “del otro” a partir de un entendimiento, compromiso, divulgación de sentimientos y pensamientos, convivencia, respeto y negociación.	Intimidad Intergeneracional con la Madre, Intimidad Conyugal, Satisfacción con la Madre, Intimidad Intergeneracional con el Padre y Divulgación Intergeneracional.
Intimidación Intergeneracional	Son las áreas y expectativas socialmente aceptadas que tienen los padres del hijo(a) adulto(a), el cual es coaligado en la relación parental, y de quien se espera que las alcance mediante una modificación conductual.	Intimidación Intergeneracional del Padre, Intimidación Intergeneracional con la Madre, Expectativas Maternas Intergeneracionales Y Triangulación Intergeneracional.
Fusión/ Individuación Familiar	Es la habilidad para funcionar de manera autónoma, autodirigida, responsable y con ausencia de reactividad emocional con los padres y con la pareja sin que éstos sean una extensión del sí mismo.	Comunicación Paradójica o de Doble Vínculo, Fusión Individuación Conyugal y Fusión Individuación Intergeneracional.
Autoridad Personal	Es la renegociación y la terminación de la frontera jerárquica de poder entre el hijo(a) adulto(a) y sus padres que se había mantenido anteriormente por una intimidación intergeneracional.	Percepción Familiar y Autoridad Personal
Triangulación Familiar	Es la inclusión de un tercero en la relación diádica, ya sea en alianza o coalición, contra uno de los miembros de la pareja para reducir la tensión o conflicto en la relación.	Convivencia Familiar y Triangulación de la Familiar Nuclear

Con respecto a la intimidad, en cuanto a la presencia de esta variable, se conformó en un solo factor cuyos pesos factoriales oscilan entre .890 y .588 explicando el 56.98% de la varianza (ver Tabla 55).

Tabla 55.

Análisis factorial de segundo orden de la Presencia de Intimidad

Escalas	Intimidad
Ser el Uno para el Otro	.890
Apoyo Emocional	.837
Tolerancia	.785
Sexualidad	.762
Aceptación	.732
Emociones precedentes al sexo	.648
Amistad con otras personas	.588
No. de dimensiones por factor	7
%Varianza explicada	56.98
%Varianza acumulada	56.98
M	25.27
DE	4.36

Nota: Peso factorial >.40

La tabla 56 muestra la definición del factor único de segundo orden que se formó en el análisis.

Tabla 56.

Definición del factor de segundo orden de la Escala de Presencia de Intimidad

Factor	Definición	Escalas que lo componen
Intimidad	Es un proceso interpersonal en el que dos individuos en interacción comparten, expresan e intercambian sentimientos, pensamientos, experiencias, actividades como la sexualidad, la convivencia con otras personas, así como la revelación de asuntos privados en un ámbito de exclusividad.	Ser el Uno para el Otro, Apoyo Emocional, Tolerancia, Sexualidad, Aceptación, Emociones precedentes al sexo, Amistad con otras personas.

En cuanto a la frecuencia de intimidad, también se observó un solo factor en el análisis factorial de segundo orden. Los pesos factoriales estuvieron entre .886 y .730 con una varianza explicada de 66.69%, como se muestra en la tabla 57.

Tabla 57.

Análisis factorial de segundo orden para la Frecuencia de Intimidad

Escalas	Frecuencia de intimidad
Complementariedad	.886
Sexualidad	.827
Amistad	.730
No. De dimensiones por factor	3
%Varianza explicada	66.69%
%Varianza acumulada	66.69%
M	10.36
DE	2.29

Nota. Peso factorial >.40

En la tabla 58 se describe la definición del factor de segundo orden que se conformó.

Tabla 58.

Definición del factor de segundo orden de la Escala de Frecuencia de Intimidad

Factor	Definición	Escalas que lo componen
Frecuencia de Intimidad	Se refiere al grado en el que dos personas son complementarios, reciben y dan apoyo emocional mutuo, saber que la pareja está cuando se le necesite, compartir círculos sociales y tener una vida sexual satisfactoria.	Complementariedad, Sexualidad y Amistad

Finalmente, en cuanto a la satisfacción marital, se observa que se conformó un solo factor para este análisis con pesos factoriales entre .918 y .410 explicando el 64.62% de la varianza (ver tabla 59).

Tabla 59.

Análisis factorial de segundo orden para el Inventario Multifacético de Satisfacción Marital (IMSM)

Escalas	Satisfacción Marital Global
Interacción	.918
Diversión	.903
Organización y Funcionamiento	.867
Físico Sexual	.820
Familia	.792
Hijos	.410
No.de dimensiones por factor	6
%Varianza explicada	64.62
%Varianza acumulada	64.62
M	22.13
DE	4.59

Nota. Peso factorial >.40

En la tabla 60 se describe la definición del factor de segundo orden que se conformó.

Tabla 60.

Definición del factor de segundo orden del Inventario Multifacético de Satisfacción Marital (IMSM)

Factor	Definición	Escalas que lo componen
Satisfacción Marital Global	Se refiere a una evaluación global y subjetiva que se hace de la relación marital, así como el gusto que manifiestan los cónyuges con la relación.	Interacción, Diversión, Organización y Funcionamiento, Físico Sexual, Familia, Hijos

A continuación en la tabla 61 se muestran las correlaciones de las variables de segundo orden con la variable dependiente para los hombres y las mujeres. Para los hombres, las variables que obtuvieron una correlación positiva con la satisfacción marital fueron la instrumentalidad positiva, la presencia y frecuencia de la intimidad, la intimidad familiar y la triangulación familiar, mientras que las variables con una relación negativa significativa fueron el apego ambivalente y la instrumentalidad negativa. Para las mujeres, la satisfacción marital estuvo correlacionada positivamente con la instrumentalidad positiva, la presencia y

frecuencia de intimidad, la intimidad familiar, la intimidación familiar, la fusión/individuación familiar y la triangulación familiar. Por otro lado, las variables que obtuvieron una correlación negativa significativa fueron el apego ambivalente y la instrumentalidad negativa tal como se muestra en (ver tabla 61).

Tabla 61.

Correlaciones, medias y desviaciones estándar para las variables de segundo orden de apego, género (atributos), autoridad personal, intimidad (presencia y frecuencia) y satisfacción marital en hombres y mujeres

Subescalas	1	2	3	4	5	6	7	8	9	10	11	12	M	DE
1. Apego Ambivalente	-	.468**	-.170**	.048	-.323**	-.265**	-.474**	-.052	-.211**	-.015	-.169**	-.409**	2.96	1.01
2. Instrumentalidad Negativa	.348**	-	-.029	.110	-.307**	-.219**	-.434**	.054	-.110	.055	-.072	-.337**	2.38	.73
3. Instrumentalidad Positiva	-.233**	-.102	-	.195**	.351**	.318**	.187**	-.089	.010	.055	.121*	.291**	3.67	.52
4. Expresividad Vulnerable	.075	.057	.054	-	.240**	.216**	.096	-.129*	-.166**	.125*	.016	.082	3.09	.53
5. Intimidad Presencia	-.436**	-.163**	.162**	.162**	-	.801**	.366**	-.059	-.016	.170**	.239**	.606**	3.65	.62
6. Intimidad Frecuencia	-.414**	-.103	.235**	.129*	.744**	-	.330**	-.072	-.017	.199**	.220**	.586**	3.50	.76
7. Intimidación Familiar	-.451**	-.259**	.173**	.061	.297**	.337**	-	-.202**	-.123*	.225**	.151**	.370**	3.47	.61
8. Intimidación Intergeneracional	-.184**	-.028	.103	-.171**	.151**	.130*	-.183**	-	.282**	-.143*	.037	-.067	3.04	.78
9. Fusión/ Individuación Familiar	-.339**	-.176**	.148**	-.169**	.027	.080	.175**	.252**	-	-.073	.112*	-.002	3.25	.71
10. Autoridad Personal	-.197**	.069	.060	-.035	.116*	.133*	.264**	.067	.087	-	.087	.098	1.59	.29
11. Triangulación Familiar	-.053	-.136*	.009	-.029	.102	.067	.044	.057	.090	-.034	-	.358**	3.06	.84
12. Satisfacción Marital	-.455**	-.265**	.174**	.000	.658**	.538**	.333**	.117*	.191**	.027	.306**	-	3.79	.73
M	2.87	2.21	3.50	3.44	3.56	3.40	3.56	3.10	3.31	1.58	3.08	3.58		
DE	.95	.60	.50	.54	.62	.76	.56	.80	.70	.31	.83	.78		

Nota: Las intercorrelaciones para los hombres (n=310) se presentan arriba de la diagonal y las intercorrelaciones para las mujeres (n=310) aparecen abajo de la diagonal. La media y las desviaciones estándar para los hombres se presentan en las filas verticales, y las medias y desviaciones estándar para las mujeres se presentan en las columnas horizontales.

* $p < .05$. ** $p < 0.01$

A continuación se llevó a cabo el análisis de regresión paso por paso entre las variables antecedentes y la variable mediadora, la presencia de intimidad, por sexo con la finalidad de explicar el modelo propuesto para este estudio. En la tabla 62 se muestra el análisis de regresión para hombres y se observa que para el primer paso se incluyó en la ecuación la intimidad familiar como predictor explicando el 13% de varianza $F(1, 308)=47.51, p=.0001, IC\ 95\% [.034, .258]$; en el segundo paso se incluyó la instrumentalidad positiva con un 21% de varianza explicada $F(2, 307)=42.39, p=.0001, IC\ 95\% [.190, .423]$; en el tercer paso, se

incorporó la instrumentalidad negativa explicando el 24% de la varianza $F(3, 306)=33.89$, $p=.0001$, IC 95% [-.306, -.124]; en el cuarto paso, la variable de expresividad vulnerabilidad explicó el 28% de la varianza $F(4, 305)=30.40$, $p=.0001$, IC 95% [.109, .337], en el quinto paso, se incluyó a la triangulación familiar, que explicó el 31% de la varianza $F(5, 304)=27.38$, $p=.0001$, IC 95% [0.46, .187] y en el último paso se incorporó la autoridad personal con 32% de la varianza explicada $F(6, 303)=23.72$, $p=.0001$, IC 95% [.005, .413].

Tabla 62.

Análisis de regresión paso por paso de variables antecedentes y presencia de intimidad para los hombres

Variables predictoras	β	R ²	ΔR^2
Paso 1			
Intimidad Familiar	.144**	.134	.134
Paso 2			
Instrumentalidad Positiva	.255***	.216	.083
Paso 3			
Instrumentalidad Negativa	-.252***	.249	.033
Paso 4			
Expresividad Vulnerabilidad	.190***	.285	.036
Paso 5			
Triangulación Familiar	.156***	.311	.025
Paso 6			
Autoridad Personal	.100*	.320	.009

* $p<.05$ ** $p<.01$. *** $p<.001$

Posteriormente, se realizó un análisis de regresión paso por paso para las variables antecedentes y la variable mediadora, la frecuencia de intimidad, en los hombres. En la tabla 63, se observa que para el primer paso se incluyó en la ecuación la intimidad familiar como predictor explicando el 10% de varianza $F(1, 308)=37.71$, $p=.0001$, IC 95% [.044, .332]; en el segundo paso se incluyó la instrumentalidad positiva con un 17% de varianza explicada $F(2, 307)=33.003$, $p=.0001$, IC 95% [.188, .488]; en el tercer paso, se incorporó la triangulación familiar explicando el 19% de la varianza $F(3, 306)=25.33$, $p=.0001$, IC 95% [.041, .222]; en el cuarto paso, la variable de expresividad vulnerabilidad explicó el 21% de la varianza $F(4, 305)=21.43$, $p=.0001$, IC 95% [.079, .372], en el quinto paso, la instrumentalidad negativa explicó el 23% de la varianza $F(5, 304)=18.62$, $p=.0001$, IC 95% [-.286, -.051] y en el último paso, fue la variable de autoridad personal con un 25% de varianza explicada $F(6, 303)=16.79$, $p=.0001$, IC 95% [.067, .591].

Tabla 63.

Análisis de regresión paso por paso de variables antecedentes y frecuencia de intimidad para los hombres

Variabes predictoras	β	R ²	ΔR^2
Paso 1			
Intimidad Familiar	.152**	.109	.109
Paso 2			
Instrumentalidad Positiva	.230***	.177	.068
Paso 3			
Triangulación Familiar	.144**	.199	.022
Paso 4			
Expresividad Vulnerabilidad	.156**	.219	.020
Paso 5			
Instrumentalidad Negativa	-.161**	.234	.015
Paso 6			
Autoridad Personal	.129**	.250	.015

** $p < .01$. *** $p < .001$

De acuerdo al modelo propuesto, se señala a la intimidad como variable interviniente, entre las variables antecedentes y la satisfacción marital, por lo que se realizó un análisis de regresión paso por paso para los hombres para la satisfacción marital. En la tabla 64 se observa que la primer variable en ingresar fue la presencia de intimidad explicando el 36% de la varianza $F(1, 308) = 179.19$, $p = .0001$, IC 95% [.279, .622] y en el segundo paso, se incluyó la frecuencia de intimidad con un 39% de varianza explicada $F(2, 307) = 100.54$, $p = .0001$, IC 95% [.128, .408].

Tabla 64.

Análisis de regresión paso por paso para la satisfacción marital para los hombres

Variabes predictoras	β	R ²	ΔR^2
Paso 1			
Presencia de intimidad	.383***	.368	.368
Paso 2			
Frecuencia de intimidad	.279***	.396	.028

*** $p < .001$

En la figura 5 se observa el modelo de regresión lineal paso por paso para predecir la satisfacción marital y la intimidad como variable mediadora en los hombres en el que se señala a la instrumentalidad positiva y negativa como las primeras predictoras de la intimidad, seguida de la expresividad vulnerable. La presencia de intimidad tuvo mayor relevancia en la predicción de la satisfacción marital que la frecuencia.

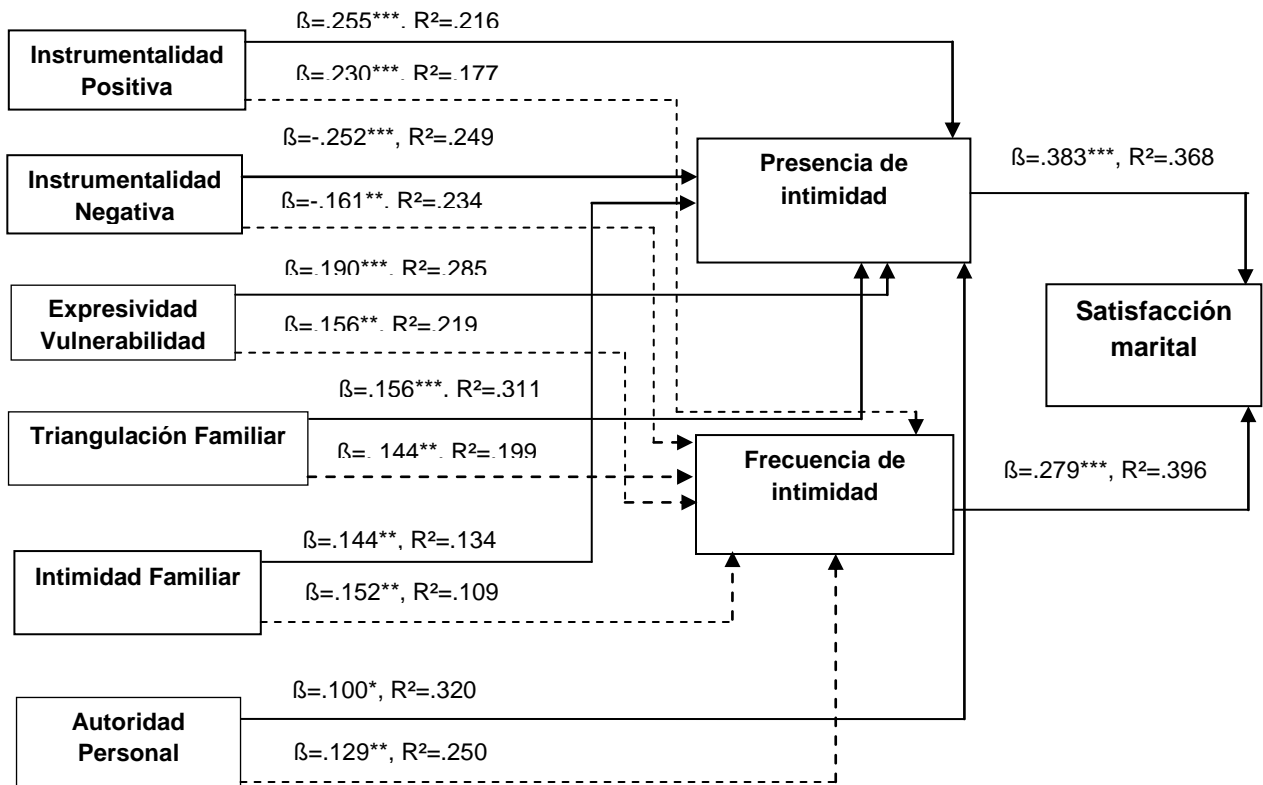


Figura 5. Modelo de análisis de regresión lineal paso por paso de la intimidad como variable mediadora de la satisfacción marital para los hombres.

* $p < .05$. ** $p < .01$ *** $p < .001$

Posteriormente, se realizó un análisis de regresión paso por paso para las variables antecedentes y la variable mediadora, la presencia de intimidad, en las mujeres. En la tabla 65, se observa que para el primer paso se incluyó en la ecuación el apego ambivalente como predictor explicando el 19% de varianza $F(1, 308)=72.10, p=.0001, IC\ 95\% [-.329, -.178]$; en el segundo paso se incluyó la expresividad vulnerable con un 22% de varianza explicada $F(2, 307)=45.31,$

$p=.0001$, IC 95% [.100, .323]; en el tercer paso, se incorporó la intimidación intergeneracional explicando el 23% de la varianza $F(3, 306)=32.007$, $p=.0001$, IC 95% [.056, .221]; en el cuarto paso, la variable de intimidad familiar explicó el 25% de la varianza $F(4, 305)=26.14$, $p=.0001$, IC 95% [.059, .307] y en el último paso, se incluyó a la fusión/individuación familiar, que explicó el 27% de la varianza $F(5, 304)=22.88$, $p=.0001$, IC 95% [-.223, -.037].

Tabla 65.
Análisis de regresión paso por paso de variables antecedentes y presencia de intimidad para las mujeres

VARIABLES PREDICTORAS	β	R ²	ΔR^2
Paso 1			
Apego ambivalente	-.391***	.190	.190
Paso 2			
Expresividad Vulnerabilidad	.187***	.228	.038
Paso 3			
Intimidación Intergeneracional	.179***	.239	.011
Paso 4			
Intimidad Familiar	.168**	.255	.016
Paso 5			
Fusión/Individuación Familiar	-.148**	.273	.018

** $p<.01$. *** $p<.001$

En la tabla 66 se señala el análisis de regresión paso por paso para mujeres para la frecuencia de intimidad. La primer variable en ingresar fue el apego ambivalente intimidación explicando el 17% de la varianza $F(1, 308)=63.62$, $p=.0001$, IC 95% [-.318, -.132]; en el segundo paso, se incluyó la intimidad familiar con un 20% de varianza explicada $F(2, 307)=38.25$, $p=.0001$, IC 95% [.118, .429]; en el tercer paso, se incorporó la expresividad vulnerable explicando el 22% de la varianza $F(3, 306)=28.77$, $p=.0001$, IC 95% [.075, .353], en el cuarto paso, la intimidación intergeneracional explicó el 23% de la varianza $F(4, 305)=23.74$, $p=.0001$, IC 95% [.023, .225] y en el quinto paso la variable de instrumentalidad positiva explicó el 24% de la varianza $F(5, 304)=20.17$, $p=.0001$, IC 95% [.016, .322].

Tabla 66.

Análisis de regresión paso por paso de variables antecedentes y frecuencia de intimidad para las mujeres

VARIABLES PREDICTORAS	β	R ²	ΔR^2
Paso 1			
Apego ambivalente	-.283***	.171	.171
Paso 2			
Intimidad familiar	.204***	.200	.028
Paso 3			
Expresividad vulnerabilidad	.154**	.220	.021
Paso 4			
Intimidación Integeneracional	.130*	.237	.017
Paso 5			
Instrumentalidad positiva	.112*	.249	.012

* $p < .05$ ** $p < .01$. *** $p < .001$

La tabla 67 muestra el análisis de regresión paso por paso que se realizó para las mujeres en cuanto a la intimidad y la satisfacción marital. Se observa que la presencia de intimidad fue el único predictor de la satisfacción explicando el 43% de la varianza $F(1, 308) = 235.08$, $p = .0001$, IC 95% [.721, .933].

Tabla 67.

Análisis de regresión paso por paso para la satisfacción marital para las mujeres

VARIABLES PREDICTORAS	β	R ²	ΔR^2
Paso1			
Presencia de intimidad	.658***	.433	.433

*** $p < .001$

En la figura 5 se observa el modelo de regresión lineal paso por paso para predecir la presencia de intimidad como mediadora en las mujeres en el que se señala al apego ambivalente como la primera variable predictora, seguida de la expresividad-vulnerabilidad y la intimidación intergeneracional.

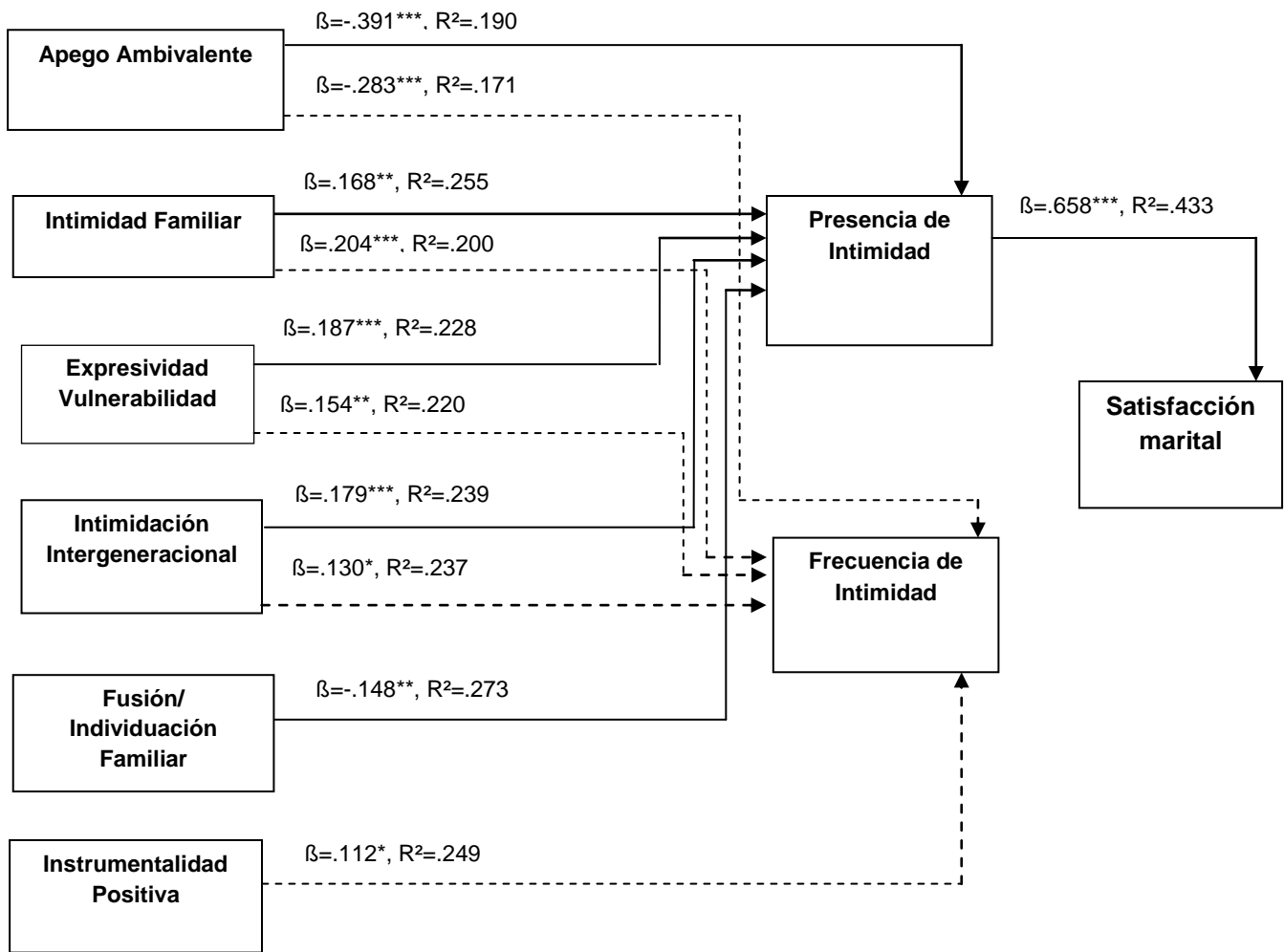


Figura 5. Modelo de análisis de regresión lineal paso por paso de la intimidad como variable mediadora de la satisfacción marital para las mujeres.

* $p < .05$. ** $p < .01$. *** $p < .001$.

DISCUSIÓN

Los análisis factoriales de segundo orden tienen el objetivo reducir las dimensiones de los instrumentos para encontrar los factores que subyacen a cada variable propuesta en esta investigación (Kerlinger & Lee, 2002). Los factores encontrados tendrán como finalidad dar una explicación sobre el fenómeno de la satisfacción marital de acuerdo al modelo propuesto. El primer análisis factorial de segundo orden que se realizó fue con la variable de apego. El apego se refiere a

cualquier conducta que tiene como meta la conservación de la proximidad con otro individuo identificado claramente y siendo considerado como el mejor para enfrentarse al mundo (Bowlby, 1969, 1973, 1980). Esto se refiere a una función biológica evolutiva y a mecanismos internos de los cuales se deriva la primera clasificación de estilos de apego: el seguro, el inseguro y el evitante (Díaz-Loving, Vargas-González & Rivera, 2003). Originalmente Hazan y Shaver (1987) señalan que el apego adulto es seguro o inseguro, siendo esta la base de las clasificaciones posteriores. En el caso de los mexicanos, los estilos de apego representativos de esta población son el apego ansioso, el evitante y el seguro (Márquez-Domínguez, Rivera & Reyes-Lagunes, 2009). Brennan, Clark y Shaver (1998) comentan que existen dos dimensiones básicas que determinan los patrones de apego: la ansiedad por abandono y el miedo o temor a la intimidad. Al realizarse el análisis factorial de segundo orden, se obtuvo un solo factor en el que el común denominador son la ansiedad y la evitación (p.e. Alonso-Arbiol, Balluerka & Shaver, 2007). El apego seguro se conformó como negativo, y se redefinió como inseguro uniéndose a la ansiedad y la evitación de los otros dos estilos, por lo que se pudiera sugerir un modelo negativo de relaciones interpersonales basado en el apego (Reis & Grenyer, 2004). Mikulincer y Shaver (2007) señalan que la mente ansiosa está marcada por la ambivalencia. La ambivalencia ha sido descrita en representaciones mentales de las relaciones y parece ser que es la prueba cognoscitiva-afectiva de las metas interpersonales de los individuos con ansiedad. Al señalarse el apego como la necesidad básica de vinculación del ser humano (Bowlby, 1969), de acuerdo a los resultados, ésta se lleva a cabo a través de un factor subyacente que es la ambivalencia.

En cuanto al género en su calidad de instrumentalidad y expresividad, se formaron tres factores de segundo orden. El primero se le identificó como Instrumentalidad Negativa debido a que contiene las tres dimensiones originales de la instrumentalidad negativa es decir, la Instrumentalidad Negativa de Machismo, la Instrumentalidad Negativa Autoritarismo y la Instrumentalidad Negativa Rebelde Social aunado a una dimensión de la Expresividad Negativa, la Expresividad Emotivo Negativo Egocéntrico. Los atributos que corresponden con

esta conformación corresponden a rasgos de agencia o acción no deseables que señalan un patrón de conducta relacionada con el control, el poder, la falta de flexibilidad, desinterés social y un dominio sobre el otro, aunado a rasgos expresivos no deseables socialmente, caracterizándose por la inmadurez y la mediocridad (p.e. burlón, mentiroso, quejumbroso, celoso). Por lo tanto, este factor se constituyó por rasgos que tienen que ver con una marcada desatención hacia el otro y una falta de sentido comunitario (Díaz-Loving, Rocha & Rivera, 2004, 2007). Los resultados sugieren que los atributos que tradicionalmente se atribuyen como masculinos negativos sean un reflejo de la importancia que tiene una personalidad egocéntrica en la cultura (Díaz-Loving, Rivera & Sánchez, 2001) como es el tipo de mexicano Rebelde Activamente Autoafirmativo del que habla Díaz-Guerrero (1994) que tiene precisamente estas características, como ser peleonero, irritable, tosco, y aunque es autónomo y autosuficiente, tiene poco interés en las necesidades sociales, en las reglas y normas, incluso con tendencia a mofarse de las cosas consideradas como sagradas por los miembros de su sociedad. Este autor resalta que es en la secundaria cuando se inicia esta situación debido a que en esta etapa se vanaglorian todos los aspectos del machismo negativo como los son las actitudes negativas, violentas y destructivas del mexicano. El segundo factor estuvo conformado por las dimensiones originales de la Instrumentalidad positiva, esto es, la Instrumentalidad Positiva Orientada al Logro, la Instrumentalidad Positiva Egocéntrica y la Instrumentalidad Positiva Cooperativa. Este factor incluyó todos aquellos atributos aceptados socialmente vinculados con una alta responsabilidad social, competencia y satisfacción personal con el objetivo del desarrollo individual, tales como ser cumplido, responsable, ordenado, organizado, trabajador, maduro, activo, respetuoso, tenaz, arriesgado, atrevido, valiente, arrojado, entre otros. Así como en el factor anterior, la instrumentalidad es el fenómeno relevante. Bozionelos y Bozionelos (2003) y Díaz-Loving, Rocha y Rivera (2004) señalan que la instrumentalidad parece ser el atributo que contribuye con mayor impacto al bienestar y a la funcionalidad, mientras que la expresividad tiene un papel más limitado. El último factor se le dio el nombre de Expresividad-Vulnerabilidad

debido a que está conformado por las dimensiones de Expresividad Negativa Vulnerable Emocional, Expresividad Positiva Romántico Soñador, Expresividad Positiva Expresivo Afectivo y Expresividad Negativa Control Externo Pasivo. En cuanto a la expresividad positiva, el factor de segundo orden contiene las dos dimensiones originales cuyos rasgos son, por ejemplo, ser amoroso, cariñoso, tierno, romántico, sensible y sentimental, mientras que en la expresividad negativa, se incluyeron dos dimensiones de las tres originales. Los rasgos negativos que caracterizan a este factor son llorón, miedoso, preocupón, conformista, sumiso, indeciso, débil, penoso, ingenuo e infantil. Pareciera ser que la conformación de la expresividad es parecida a lo que tradicionalmente se espera como algo femenino, y por lo tanto los aspectos positivos como negativos tienen un matiz de vulnerabilidad. Díaz-Loving, Rocha y Rivera (2004) comentan que es muy posible que la cultura mexicana esté desarrollando una personalidad fuertemente emotiva poniendo de manifiesto aspectos no sólo positivos sino también negativos como parte de las limitaciones que se dan en la cultura frente a la necesidad de un crecimiento personal cuya base es la competitividad. Por lo que para el modelo propuesto en este estudio, se observa que la funcionalidad podría tener un mayor peso que la afectividad.

Por otro lado, los factores de segundo orden de la Autoridad Personal fueron cinco: la Intimidad Familiar, la Intimidación Intergeneracional, la Fusión/ Individuación Familiar, la Autoridad Personal y Triangulación Familiar. Con referencia a la Intimidad Familiar, se conformó por dimensiones que están relacionadas con la intimidad y satisfacción con la madre, con la intimidad con el padre, con el cónyuge y con la percepción individual de comodidad al tratar temas tabú con los padres que requieren de divulgación por parte de los mismos. Erickson (1968,1993) comenta que la intimidad es la capacidad de entregarse a afiliaciones y a asociaciones concretas y de desarrollar la fuerza ética necesaria para cumplir con tales compromisos, aún cuando éstos pueden exigir sacrificios significativos. La intimidad fue la dimensión subyacente la que conjuntó a los factores originales en este factor de segundo orden subrayando las expresiones de asociaciones afectivas entre los miembros tanto de la familia de origen como

nuclear al hacer indicación que, trátase de los padres o de la pareja, ambos conjuntos son parte de la familia. Tanto los padres como el cónyuge exigen un compromiso individual ante la relación que se tiene con cada uno de ellos y se ha observado que existen correlaciones positivas de la divulgación de los sentimientos, pensamientos e ideas que tienen los padres y se los transmiten a sus hijos (García-Méndez, 2007) así como también la divulgación que éstos últimos tienen con su pareja (Inman-Amos et al., 1994).

Erickson (1968) hace alusión a la intimidad como una fusión interpersonal ascendiendo hacia una pérdida de identidad, por lo que el proceso de fusión/individuación sería el siguiente paso dentro de la autoridad personal al ser la identidad y la intimidad una relación recíproca (Whitbourne & Ebmeyer, 1990). El factor al que se le nombró como fusión/individuación familiar contiene las dimensiones originales relacionadas con la inversión de energía en mantener las relaciones con los demás para amar y ser amadas, viviendo en un mundo en donde se depende de los sentimientos de los demás con respecto a ellos (Bowen, 1978/1998). Por lo tanto no hay diferencia entre lo emocional y lo intelectual. Sin embargo, la cohesión familiar es un fenómeno que en la cultura mexicana tiene relevancia (Díaz-Guerrero, 1994), por lo que en ocasiones la cohesión se puede transformar en fusión, como parte de la masa indiferenciada del yo (Bowen, 1978/1998) pero que surge como un factor importante para la convivencia familiar en la que la familia de origen y la pareja participen en conjunto. Al igual que en la intimidad, este factor pudiese estar señalando patrones intergeneracionales, en el que impacta tanto lo que se vive en la familia de origen como lo que se experimenta en la vida de pareja, por lo que se percibe la fusión como una cuestión familiar.

El tercer factor de segundo orden se configuró con base en el poder y desigualdad entre el hijo adulto y los padres, y está enraizado esencialmente en la dependencia, desde la niñez del hijo adulto hacia los padres (Williamson, 1982a). La intimidación intergeneracional mantiene una jerarquía entre la primera y segunda generación, por lo que la disolución de de esta jerarquía estaría impulsada por la diferenciación del sí mismo en la adultez, y como consecuencia,

la propia individuación y la consecución de la autoridad personal (Ng & Smith, 2006; Williamson, 1981, 1982a). Lo anterior conlleva a una capacidad de establecer una relación de compañerismo y de intimidad entre los hijos y los padres sin estar controlado o aceptando una cantidad inadecuada de responsabilidades para otros, manteniendo la autonomía mientras se está involucrado con los demás; de lo contrario, se regresaría al proceso de fusión perdiéndose la independencia hacia los padres. En la familia mexicana, la obediencia afiliativa sigue siendo un supuesto en el cual se sostiene y en el que se incluye el respeto a los padres como figuras de autoridad (Díaz-Guerrero, 1994), y mientras se hace lo posible por obedecer a los padres para que los hijos sigan siendo amados por los primeros, también es menor la posibilidad de alcanzar una autoridad personal (Bowen 1978/ 1998). Sin embargo, el cuarto factor nombrado Autoridad Personal podría señalar que, aunque la cultura tiene un peso importante en la relación con los padres a través de la obediencia y el respeto, existe la voluntad de una diferenciación del sí mismo del sistema familiar, siendo parte de un proceso a nivel individual y cultural, en el que la persona tiene la intención de establecer una relación de compañerismo y de intimidad con sus padres mientras mantiene un nivel de individuación donde las jerarquías intergeneracionales se disuelven (Williamson, 1982b). García-Méndez (2007) señala que empieza a observarse una transición en la familia mexicana, la cual mantiene cosas tradicionales como el respeto a la autoridad y el status quo familiar, pero busca cambiar algunas cosas, es decir, busca la autoafirmación y ser independiente, pero aún tiene temor a la autoridad.

El último factor conformado en el análisis de segundo orden fue el de Triangulación Familiar. Esta dimensión contiene a los factores que están relacionados con la convivencia de la pareja con los padres de cada uno, con la coincidencia del conflicto marital con relación a problemas de disciplina con los hijos y con el intercambio de información privada relacionada con la vida en pareja con éstos últimos. Bowen (1978/ 1998) y Minuchin (1998) comentan que para desplazar las tensiones en la familia suelen aparecer alianzas o coaliciones. Para Bowen (1978/ 1998) la base de todo sistema emocional es el triángulo, en el que

dos pueden establecer una relación placentera y un tercero estará luchando por recibir el favor de uno de ellos o rechazando a uno de los miembros. Cuando la tensión crece en la relación de pareja, será mayor el número de personas involucradas en varios triángulos interdependientes, que comúnmente suelen ser miembros de la familia extensa, como abuelos, parientes cercanos, entre otros (Williamson, 1982b). En este caso, cuando el conflicto entre la díada aumenta, se tiende a involucrar no solamente a los hijos, sino también a la familia de origen, que estaría relacionado con el proceso de fusión/ individuación. Bowen (1978/1998) comenta que lo que sucede en estas situaciones en esta fusión se debe a cierto grado de inmadurez, la cual suele estar relacionada con alguna disfunción de algún miembro de la familia. Cuando existe tensión, la familia nuclear puede estabilizarse con la familia de origen mediante el contacto emocional. La aportación de los factores de segundo orden de la autoridad personal en el modelo propuesto tendrá que ver con un proceso circular en el que la intimidad vs. fusión estarán planteando el ciclo de la autoridad personal con respecto a la vida en pareja.

El análisis factorial de segundo orden de la Presencia de Intimidad dio como solución un solo factor en el que se integran todas las dimensiones. En investigaciones anteriores esta conformación fue diferente. Los resultados fueron dos factores, uno correspondiente al Fortalecimiento de la Relación (apoyo emocional, ser el uno para el otro, tolerancia, amistad con otras personas y aceptación) y el otro corresponde a la Sexualidad (emociones precedentes al sexo y sexualidad) (Osnaya, 2003). En esta ocasión la Presencia de Intimidad se conformó como dimensión única. Prager y Roberts (2004) comentan que la intimidad es simplemente una conexión con el otro. Finalmente, la intimidad es todos los componentes involucrados para dar como resultado al fenómeno. Hatfield (1982), Reis y Shaver (1988) y Kouneski y Olson (2004) definen la intimidad como un proceso. Es una experiencia que ocurre en una relación con cuidado y compromiso que involucra una realidad compartida acerca de lo que sirve positivamente en una relación (Kouneski & Olson, 2004). La intimidad involucra patrones de flexibilidad y cercanía en una relación. Hatfield (1982)

señala que en la intimidad se trata de lograr la cercanía con otro con el objetivo de explorar las similitudes y diferencias a partir de lo que se piensa, se siente y se comporta cada uno de los individuos. Es por esto que la intimidad se podría explicar desde un solo factor que involucra varias dimensiones como parte de un proceso por el que pasa la pareja y que da como resultado un único fenómeno. Por lo que se puede observar, la intimidad como variable mediadora en el modelo propuesto podría tener una explicación más uniforme al interpretarse como un solo factor.

La intimidad en su calidad de frecuencia, al igual que Osnaya (2003), también se configuró como un solo factor. Esta autora lo nombró Intimidad indicando que se había conformado un solo fenómeno, sin embargo, la frecuencia con la que se presentan ciertas conductas, percepciones, sentimientos y pensamientos con respecto a los componentes que conforman la intimidad está relacionada con las interacciones íntimas de las que habla Prager (1995, 2009) y Prager y Roberts (2004). Las interacciones íntimas involucran tres condiciones necesarias: la conducta de auto divulgación, la involucración positiva y los entendimientos compartidos. Las conductas íntimas son conductas observables con las que la gente se compromete cuando interactúan íntimamente, ya sea de forma verbal o no verbal (Prager, 2009; Prager & Roberts, 2004). Prager (1995, 2009) señala que la relación íntima es la base para las interacciones íntimas, de tal manera que permite que ocurran con mayor frecuencia y sean predecibles. Conforme las interacciones íntimas se vuelven más cálidas y afectivas, las relaciones se prolongan en el tiempo haciéndose más duraderas. La frecuencia con la que se tengan estas interacciones íntimas promoverá una experiencia íntima como resultado y aportará una mayor explicación al fenómeno de la intimidad en el modelo propuesto.

Por último, en el análisis de la escala de Satisfacción Marital, a diferencia de Márquez-Domínguez (2010), en la que la configuración de la satisfacción quedó en dos factores (Satisfacción al Cohabitar y Satisfacción en Pareja), se obtuvo en este estudio un solo factor de segundo orden. Se le nombró Satisfacción Marital Global al unir todos los aspectos que contiene la satisfacción

en una sola dimensión. Esta configuración hace referencia a la definición que proponen Hicks y Platt (1970 como se citó en Rivera, 1992) en la que señalan que se trata de una evaluación global y subjetiva que se hace del cónyuge. Tan solo la palabra satisfacción implica la acumulación de un juicio acerca de una relación íntima (S. Hendrick & C. Hendrick, 1997). La relación marital es en muchas formas única entre las relaciones del ser humano (Shackelford & Buss, 1997). La satisfacción marital es uno de los factores que promueve el fortalecimiento de la relación en pareja (García-Méndez & Vargas, 2002). La apreciación subjetiva de los aspectos que están conectados con la relación marital como la interacción, la sexualidad, la organización y funcionamiento en la que se hace toma de decisiones y se solucionan problemas, la distribución de tareas en el hogar, la diversión de la pareja y la educación hacia los hijos son componentes que involucra un solo fenómeno para la población de este estudio, por lo que la configuración obtenida es teóricamente consistente, de tal forma que la variable de Satisfacción Marital como variable dependiente de este estudio tendrá un impacto global en el modelo propuesto para esta investigación.

En cuanto a las correlaciones para los hombres y las mujeres, el apego ambivalente tuvo una relación negativa con la satisfacción marital. Simpson (1990) señala que para ambos sexos la seguridad del apego está asociada con una mayor autodivulgación, un incremento de sentimientos de amor, de dependencias, confianza y compromiso, por lo que un apego basado en la ambivalencia, en el que la ansiedad y la evitación son las dimensiones que describen el fenómeno, tiende a disminuir de manera significativa la satisfacción con la pareja. Este autor encontró que las personas con un apego de evitación y de ansiedad estaban involucradas en relaciones caracterizadas por una menor interdependencia, compromiso, satisfacción y confianza. Las personas con apego de evitación tienden a evitar intimidad excesiva y compromiso, mientras que las personas con alta ansiedad suelen tener como parejas a personas menos interdependientes y comprometidas, principalmente debido a que la ansiedad reduce el nivel de interdependencia de la pareja o a que suelen involucrarse con personas con un menor deseo de cercanía. Esto es consistente con lo que otros

autores han encontrado sobre el apego evitante y ansioso con respecto a la satisfacción marital (Dion et al., 1998; Mikulincer & Shaver, 2007), la cual han correlacionado negativamente.

Los rasgos de instrumentalidad tanto negativos como positivos son los únicos atributos de género que correlacionaron significativamente con la satisfacción marital en cuanto a las diferencias entre sexos. La instrumentalidad se refiere a todos aquellos rasgos enfocados al logro, hacia la diferenciación de los demás, la autonomía, éxito personal, la identidad y el trabajo (Bem, 1974; Hansen, 2003). Los rasgos positivos que contiene el factor de segundo orden se refieren a ser ordenado, responsable, trabajador, organizado, respetuoso, cumplido, que son características enfocadas a la manipulación del medio y con alta responsabilidad social, también los atributos relacionados con la competencia personal encaminada al desarrollo y progreso del individuo, como el ser determinado, competente, tenaz, ambicioso y competitivo, así como la búsqueda de la individualidad y la satisfacción personal como ser arriesgado, atrevido, valiente, arrojado, oportunista, enérgico y calculador (Díaz-Loving, Rocha & Rivera, 2007). Estos rasgos obtuvieron una correlación positiva con la satisfacción marital, en mayor medida para los hombres que para las mujeres. Los rasgos tradicionalmente masculinos están definidos socialmente como no familiares, son más laborales, enfocados en la organización de la producción, por lo que los hombres se identifican más que las mujeres debido a la posición de “jefe del hogar”, aún cuando las familias dependen cada vez más en mayor medida de un ingreso económico de ambos cónyuges que involucran la cooperación mutua (Burin, 2001). Estos rasgos se relacionan con una mayor satisfacción con la relación de pareja en la que se involucra la convivencia y la distribución de actividades.

En cuanto a la instrumentalidad negativa, son atributos que corresponden a rasgos de agencia o acción no deseables que señalan un patrón de conducta relacionada con el control, el poder, la falta de flexibilidad, desinterés social y un dominio sobre el otro, aunado a rasgos expresivos no deseables socialmente, caracterizándose por la inmadurez y la mediocridad (p.e. burlón, mentiroso,

quejumbroso, celoso) con una marcada desatención hacia el otro y una falta de sentido comunitario (Díaz-Loving, Rocha & Rivera, 2004, 2007). Tanto para hombres como para mujeres estos rasgos tuvieron una relación negativa con la satisfacción marital señalando que el poco interés social, la falta de cooperación, el ser peleonero, irritable, tosco, aunque es autónomo y autosuficiente, disminuye la apreciación global subjetiva de la relación marital, es decir, hay un bajo desempeño en las tareas del hogar, en la organización, en la toma de decisiones en conjunto, en la educación de los hijos, en el acercamiento físico-sexual, en la interacción conyugal y las actividades compartidas en el tiempo libre. Estos rasgos fueron más indeseables para los hombres que para las mujeres en la relación conyugal tal vez debido a que estos atributos negativos tradicionalmente se señalan como masculinos. Son los aspectos del machismo negativo como lo son las actitudes negativas, violentas y destructivas del mexicano (Díaz-Guerrero, 1994) que al ser significativos para la satisfacción marital podrían ser un reflejo de la importancia que tiene una personalidad egocéntrica en la cultura (Díaz-Loving, Rivera & Sánchez, 2001).

La intimidad tanto en presencia como en frecuencia tuvo una alta correlación positiva y significativa con la satisfacción marital en ambos sexos. Tanto hombres como mujeres le dan una importancia significativa a la intimidad (Osnaya, 1998) y en este caso, es una variable que incrementa la satisfacción marital, como se observó en el estudio II. Prager (1995, 2009) señala que la relación íntima es la base para las interacciones íntimas, de tal manera que permite que ocurran con mayor frecuencia y sean predecibles. Aunque para las mujeres la correlación de presencia de intimidad con la satisfacción marital fue más alta que los hombres, la correlación de la frecuencia de intimidad con la satisfacción fue más alta en los hombres. Levine (1991) sugiere que hay diferencias de género sutiles con relación al significado de intimidad: “las mujeres pueden tener una tendencia más amplia a pensar primeramente en términos de cercanía emocional, mientras que los hombres pueden considerar inicialmente las implicaciones del cuerpo” (p.260). Es decir, para las mujeres fue más importante la

percepción de ser el uno para el otro, la sexualidad, la amistad con otras personas, el apoyo emocional, la tolerancia, la aceptación y las emociones precedentes al sexo en su conjunto para estar más satisfechas con su relación de pareja, es decir, la relación íntima. Para los hombres fue más importante la frecuencia de la sexualidad, el ser complementarios y la amistad con otras personas para tener mayor satisfacción marital, lo que sería la interacción íntima. Aunque en algunos estudios se ha observado que los hombres valoran por igual la auto divulgación y el compartir actividades como producto de la intimidad, mientras las mujeres se enfocan más en la auto divulgación como un patrón prototipo de la intimidad. La diferencia estriba en el grado de percepción que los dos sexos tienen en cuanto a la conducta como una expectativa de intimidad (Fehr, 2004).

De la variable de autoridad personal, las dimensiones que correlacionaron significativamente y de forma positiva con respecto a la satisfacción marital tanto en hombres como mujeres fueron la intimidad familiar y la triangulación familiar. Ambos sexos valoran la capacidad de mantener contacto interpersonal e íntimo con las dos figuras parentales (Bray et al, 1984). Larson et al. (2000) señalan que la dinámica de la familia de origen ayuda a moldear creencias acerca del sí mismo, de los otros y de las relaciones saludables o no fuera de la familia, al dejar una marca de interacción. La relaciones parentales-filiales suelen ser las primeras relaciones sociales que tienen los hijos y pueden proveer de un modelo para las relaciones íntimas en un futuro (Bowlby, 1969). Puede ser que las actitudes que los padres tienen acerca de sus propias relaciones íntimas pueden influir en las actitudes que tienen sus hijos en las relaciones, lo que ciertas influencias tempranas pueden tener un impacto en el proceso de la formación futura de los hijos en los apegos de las relaciones de pareja (Inman-Amos et al., 1994). La satisfacción marital podría ser un factor interconectado que sobrepasa la cotidianidad del presente con dirección hacia las dinámicas del pasado relacionadas con la familia de origen (Ng & Smith, 2006). La intimidad de la pareja está incluida en esta dimensión de la intimidad familiar, indicando probablemente que la pareja, así como la familia, son lazos emocionales fuertes que involucran

personas importantes como un sistema de relaciones en conjunto, el cual tiene un espacio propio en el que la intimidad se puede desarrollar (ver Waring et al., 1981). Napier (1988) señala que la base de la relación marital de intimidad reside en las experiencias que cada miembro de la pareja ha tenido con su respectiva familia de origen.

Con relación a la triangulación, es una forma de disminuir la tensión entre la díada (Minuchin, 1999), y esto incluye tanto a las redes sociales, como podría ser la familia de origen como a los hijos. En este sentido, son tres generaciones las que están ligadas por el efecto de la triangulación para promover una mayor satisfacción marital. Desde la perspectiva de la diferenciación del sí mismo en el sistema familiar, la triangulación es un aspecto de la fusión, la cual es una consecuencia de la no resolución de conflictos de los hijos adultos con los padres (Bowen, 1978/ 1998), por lo que se esperaría que tuviera un efecto negativo en la satisfacción de la relación conyugal. Sin embargo, desde la visión etnopsicológica de la familia mexicana, la cohesión tradicional de la familia que señala Díaz-Guerrero (1994), que pudiese señalarse como fusión, la triangulación es un recurso útil al que recurren las personas para lidiar con el conflicto conyugal. Al incluir a un tercero entre la díada, baja la tensión y existe mayor satisfacción marital.

Únicamente para las mujeres, las dimensiones de intimidación intergeneracional y fusión/ individuación familiar, que pertenecen a la autoridad personal, correlacionaron significativamente con la satisfacción marital. La intimidación correlacionó negativamente, lo cual es congruente con la teoría al estar ligada al poder y dominio de los padres sobre los hijos, en este caso, de las hijas (Bray et al., 1984; Williamson, 1981). Desde el aprendizaje social, a las mujeres se les suele hacer hincapié en los papeles familiares, en el cuidado del otro, en la empatía, en la crianza, en la obediencia a la autoridad parental y en tener un contacto familiar mayor que el de los hombres (Burin, 2001; Díaz-Guerrero, 1994), por lo que pudieran ser más susceptibles al poder y a las expectativas de éxito personal y económico que los padres tienen sobre ellas. En

México, hay una gran confusión entre el ejercicio del poder y del amor en el momento en que los padres buscan la satisfacción personal o dominio y no el desarrollo óptimo de los hijos al anular su libertad de desarrollo independiente (Díaz-Guerrero, 1994). La jerarquía parental está relacionada negativamente con la satisfacción marital en las mujeres, sin embargo al ser significativa de forma positiva la intención de la individuación familiar podría verse como un proceso en el que las mujeres desean ser más independientes de su familia de origen y pareja, a diferencia de una postura más tradicional, siendo capaces de establecer relaciones íntimas con personas importantes, pero a la vez dejando de sentirse responsables por los éxitos o fracasos de sus padres y cónyuge (Williamson, 1981), pudiéndose señalar una etapa de transición para las mujeres en las relaciones interpersonales (Díaz-Loving & Sánchez, 2004; Meler, 2001b).

Con relación al modelo de regresión propuesto para este estudio, hubo algunas diferencias entre sexos con respecto a la intimidad como variable mediadora. Para los hombres, las variables que más predijeron tanto la presencia como la frecuencia de intimidad fueron los atributos de género, es decir, la instrumentalidad tanto positiva como negativa y la expresividad-vulnerabilidad. Bem (1974, 1975), Spence y Helmreich (1978) y Miller et al. (2007) señalan que la androginia es un conjunto de rasgos masculinos y femeninos que puede poseer cualquier persona independientemente de su sexo y que aporta una mayor libertad individual y autoestima. Las personas andróginas se sienten más cómodas y capaces al poder tener un mayor número de conductas disponibles, que a diferencia de las personas más tradicionales mostrarán un mayor disgusto por las actividades que le corresponderían al otro sexo (Bem & Lenney, 1976). Se ha visto que las personas casadas con individuos con baja expresividad están menos satisfechas en su relación con el paso del tiempo que aquellas parejas que son más sensibles, amables y comprensivas (Miller et al., 2007) y los cónyuges más deseables, aquellos que tienen a sus parejas satisfechas, son tanto instrumentales como expresivos (Bradbury et al., 1995).

Los rasgos instrumentales negativos sólo tuvieron un impacto para los hombres. Los rasgos instrumentales negativos son aquellos atributos tradicionalmente masculinos que son socialmente inaceptables (Díaz-Loving et al., 2007). Son rasgos equiparables al mexicano Rebelde Activamente Autoafirmativo (Díaz-Guerrero, 1994) debido a que es una personalidad egocéntrica, machista, sin interés social, irritable y autoritario. Desde la salud mental, se ha observado que la predominancia de una personalidad instrumental negativa parece incidir en rasgos paranoides, lo que es congruente con la idea de que en la cultura mexicana, tanto la prepotencia como la agresividad del hombre macho y autoritario, reflejan una gran inseguridad (Díaz-Loving et al., 2007). Fincham y Beach (2006) comentan que un patrón de interacción que es común observar en parejas insatisfechas es cuando uno de los cónyuges presiona al otro con demandas, quejas y críticas, lo que provoca que la pareja se aleje poniéndose a la defensiva y con pasividad. Para Napier (1991) los cambios sociales y de roles de género exigen que los hombres tenga una nueva actitud hacia la familia y su cónyuge. El hombre contemporáneo se enfrenta con la decisión de poder separarse de la familia para no retarse a sí mismo al aceptar un trabajo que implique riesgos, o involucrarse en una relación extra marital o aceptar el reto y convertirse en padre. Señala este autor que los hombres empiezan a ser empujados por las mujeres para que realicen cambios con los que se sienten confundidos y amenazados.

McCarthy (1987) señala que los hombres también han tenido que cumplir con ciertas expectativas culturales que exigen comportarse de cierta manera en la intimidad con su pareja, en las que su hombría se mide de acuerdo a la disposición sexual, viéndose involucrado en una cognición antiética desde un punto de vista de la intimidad masculina-femenina. Tal vez por ello los hombres identifican con mayor claridad los rasgos indeseables de la masculinidad, los cuales se les han conferido tradicionalmente, que impiden tener una mejor relación con su pareja y que promovido por los cambios sociales, en mayor o menor grado, se les insta al cambio. Valdez-Medina, Díaz-Loving y Pérez (2005) comentan que

en los hogares mexicanos se están produciendo cambios significativos en los papeles sexuales de sus miembros porque las mujeres empiezan a incorporar dentro de sus actividades en el matrimonio la de ser profesionistas, independientes, liberales y racionales y los hombres empiezan a definir su rol como buenos padres, consentidores y respetuosos, mostrando la parte expresiva sin que se cuestione su masculinidad. De acuerdo a los resultados, la masculinidad y la feminidad psicológicas fueron predictores eficientes del funcionamiento de las relaciones íntimas que el mismo sexo biológico (Hare-Mustin, 1991; Stokes, Childs & Fuehrer, 1981).

El siguiente predictor tanto de la presencia como de la frecuencia de la intimidad en los hombres fue la triangulación familiar. Para la presencia de intimidad, ésta fue cuarta variable predictora, mientras que para la frecuencia, fue la quinta. Sin embargo, aunque la intimidad familiar sea la variable que predice la frecuencia de intimidad antes que la triangulación, ambas están relacionadas en el proceso de fusión/ individuación familiar. La dimensión al estar conformada por la convivencia familiar y la triangulación de la familia nuclear apunta a la importancia de las relaciones familiares con los padres y los hijos para equilibrar el sistema díadico bajando la tensión en ella cuando hay conflicto (Bowen 1978/1998; Minuchin, 1999). Framo (1996) señala que la gente trata de resolver sus conflictos emocionales que derivan de su familia de origen a través de su cónyuge e hijos. Los cónyuges en ocasiones incorporan a la familia de origen en sus peleas y a veces esperan que ésta les dé soluciones mágicas a sus problemas maritales. En lo que se refiere a los hijos, Boszormenyi-Nagy y Spark (2003) y Minuchin (1999) comentan que es común que uno de los miembros de la pareja incorpore a un(a) hijo (a) para hacer coalición contra el otro cónyuge cuando hay conflicto marital debido a que no pueden separar las funciones de padres de las de esposos. A esto le llama tríada rígida debido a que el límite entre el subsistema parental y el/la hijo (a) se hace difuso, y el límite relacionado con la tríada padres-hijos, que debería ser difuso, se hace inadecuadamente rígido. Los padres refuerzan toda conducta anómala del/ de la niño (a) debido a que pueden desviar o sumergir sus

propios problemas conyugales en problemas de educación del hijo, y esta situación incluso puede unir más a la díada parental, por lo tanto eleva su satisfacción marital.

La triangulación, ya sea intergeneracional o nuclear es parte de lo que Bowen (1978/1998) y Williamson (1981, 1991) llaman fusión, que se refiere a la masa indiferenciada del yo familiar en el que las personas son dependientes de los sentimientos de los otros, el éxito propio depende del reconocimiento externo, son conformistas, dispuestas a complacer a los demás para sentirse amadas, no respetan la identidad ajena y no se hacen responsables de sus decisiones. Por lo tanto, podría comentarse que los hombres necesitan la fusión con sus hijos (as) y el contacto con la familia de origen para poder tener un estado de intimidad y de mantener interacciones íntimas con su pareja. La cultura mexicana presenta, lo que Díaz-Guerrero (1994) señala como una cohesión tradicional, en la que los miembros de la familia se unen ante un problema, por lo que esta fusión que se tiene como resultado, podría ser considerada como algo común en la familia mexicana. En este sentido, la infomación que equivaldría a mantenerse sólo a nivel conyugal se divulga en la siguiente generación y se crean alianzas o coaliciones contra el otro cónyuge incluyendo a un tercero. En las mujeres, la triangulación no fue considerada para la predicción de la intimidad, tal vez porque se da por sentada la lealtad de los(as) hijos(as) a la madre debido a que en la familia mexicana el poder se ejerce a través del amor y es la abnegación de la figura materna la que crea un sentimiento de culpa y de estar en deuda con ella (Boszormenyi-Nagy & Spark, 2003; Díaz-Guerrero, 1994). La falta de resolución de los problemas que se tuvieron con la primera generación tiende a repetirse con el cónyuge y con los hijos (Bowen, 1978/1998).

La siguiente variable predictora de la intimidad en los hombres fue la Intimidad Familiar. Para la presencia de intimidad fue la quinta variable predictora mientras que para la frecuencia de intimidad fue la cuarta. La intimidad familiar es la cercanía afectiva conyugal e intergeneracional en la que se comparten sentimientos, pensamientos, experiencias y actividades con la pareja y los propios

padres en un ámbito privado, voluntario y bilateral. Las dinámicas de la familia de origen ayudan a moldear creencias acerca del sí mismo, de los otros y de las relaciones, fomentando la oportunidad de establecer relaciones saludables o no fuera de la familia, al dejar una marca de interacción (Larson et al., 2000). Las relaciones parentales-filiales suelen ser las primeras relaciones sociales que tienen los hijos y pueden proveer de un modelo para las relaciones íntimas en un futuro (Bowlby, 1969). La intimidad es el área en la que los adultos viven su vida emocional. La familia y el matrimonio son los dominios más relevantes en cuanto a reto emocional (Mirgain & Cordova, 2007). La base de la relación marital de intimidad reside en las experiencias que cada miembro de la pareja ha tenido con su respectiva familia de origen (Napier, 1988), por lo que la presencia de intimidad que incluye el sentirse ser el uno para el otro, las emociones precedentes al sexo, el contacto físico-sexual, la tolerancia, la aceptación, el compartir actividades como pareja con otras personas, así como la frecuencia de interacciones íntimas dependen del grado de cercanía física y emocional que se tenga con la unidad emocional principal: la pareja y la familia de origen. Los hombres valoran por igual que las mujeres la auto divulgación y el compartir actividades como producto de la intimidad (Fehr, 2004), y ser cuidados por alguien (McCarthy, 1987).

La última variable predictora para el modelo propuesto para los hombres fue la autoridad personal. De acuerdo a Gilliard, Blanton y Bartley (2007), ésta se alcanza cuando se resuelve la tensión entre la intimidad y la individuación en la familia de origen y en otras relaciones importantes como la relación marital. El resultado de esto sería la disolución de la relación jerárquica entre los padres y los hijos(as) adultos(as) y la cimentación de las bases de una relación de compañerismo entre los mismos. La diferenciación es la capacidad de funcionar en relaciones íntimas sin estar controlado o aceptando una cantidad inadecuada de responsabilidades para otros, mantener la autonomía mientras se está involucrado con otros (Bowen, 1978/1998; Williamson, 1982^a). El modelo de los hombres podría proponer que la autoridad personal es el resultado de la individuación, y que gracias a esta individuación se puede tener una intimidad con

la pareja. De acuerdo a las teorías de desarrollo y por aprendizaje social, los hombres tienden a mostrar mayor independencia de la familia de origen y de las conexiones emocionales con los demás, esperando que sean más instrumentales y autónomos (Díaz-Loving et al., 2007; Hansen, 2003; Miller et al., 2007; Peplau, 2002). Bowen (1978/1998) comenta que no hay diferencias entre los sexos con respecto a la diferenciación del sí mismo, sin embargo, de acuerdo a los resultados, la autoridad personal fue una variable predictora sólo para los hombres. La capacidad de estar en contacto con los demás, pero a la vez mantener una independencia del sí mismo es importante para los hombres para tener una intimidad con la pareja (Gilligan, 1993). En la familia mexicana, existen ciertas expectativas de los roles sexuales, mientras a los hombres se les enseña a ser proveedores, a las mujeres a ser maternas, por lo que también la cultura fomenta el desapego de los hombres de cohesión tradicional de los miembros de la familia (Díaz-Guerrero, 1994).

En cuanto al modelo de las mujeres, la primera variable predictora tanto de la presencia como de la frecuencia de intimidad fue el apego ambivalente, la cual la predijo de manera negativa. La teoría del apego provee de una perspectiva particular en cuestión de las necesidades relacionales que deben ser cubiertas de tal manera que los miembros de la pareja se describan a sí mismos como satisfechos (Koski & Shaver, 1997). Si bien el apego es una necesidad primaria de vinculación con otro (Bowlby, 1969, 1973, 1980), esta vinculación se basa en la ansiedad por abandono y el miedo o temor a la intimidad (Brennan, Clark & Shaver, 1998). Tal y como lo sugieren Reis y Grenyer (2004), se propone un modelo negativo de relaciones interpersonales basado en el apego. Mikulincer y Shaver (2007) comentan que la mezcla entre el deseo de seguridad y el rechazo a la sensibilidad produce ambivalencia y contribuye a la confusión en las personas acerca de lo que ellas mismas y sus parejas realmente desean en los escenarios interpersonales. Estos autores señalan que la mente ansiosa está marcada por la ambivalencia. La ambivalencia ha sido descrita en representaciones mentales de

las relaciones y parece ser que es la prueba cognoscitiva-afectiva de las metas interpersonales de los individuos con ansiedad.

Varios estudios han señalado que el apego seguro permite expresar y articular mejor los sentimientos relacionados con el apego en el contexto de las relaciones interpersonales (Ainsworth et al., 1978; Bartholomew, 1997; Bartholomew & Horowitz, 1991; Bowlby, 1969, 1973, 1980; Dion et al., 1994; Brennan, Clark, & Shaver, 1998; Collins & Feeney, 2004; Hazan & Shaver, 1987, 1990; Mikulincer, 2006), mientras que las personas con apego inseguro tienden a experimentar emociones negativas frecuentemente y se les dificulta expresarlas de manera eficaz, suelen responder con enojo y a la defensiva, continuamente malinterpretan los sentimientos de su pareja, intentan reprimir la emoción y se alejan cuando hay conflicto, tal vez porque sus padres también fueron ineficaces de la misma forma, sin embargo son patrones que los investigadores de las relaciones interpersonales han identificado como predictores de la calidad y estabilidad marital (Koski & Shaver, 1997). La ansiedad en el apego promueve que haya una ausencia de habilidades que se requieren para responder adecuadamente a las necesidades de los demás y para desarrollar relaciones cercanas y de apoyo porque se tiende a sobrerreaccionar ante la separación física. Las personas con apego ansioso tienden a buscar la autodivulgación para fines propios y cubrir sus necesidades de intimidad (Collins & Feeney, 2004). Por otro lado, la evitación dificulta el desarrollo de estrategias de resolución de conflicto, promueve una baja intimidad, emociones negativas, poco apoyo emocional a la pareja y por lo mismo reduce el tiempo de convivencia en las relaciones (Collins & Feeney, 2004; Edelstein & Shaver, 2004). Mikulincer y Shaver (2007) dicen que en términos de la teoría del apego, la satisfacción en la relación depende en gran parte de que realmente las necesidades de proximidad de la pareja estén cubiertas y de que se tenga un refugio y una base seguros. Por lo que se debe esperar que incremente la satisfacción en la relación a medida que la pareja se vuelve una proveedora asequible y confiable de intimidad y cercanía. Así que tanto la ansiedad, la evitación o ambos suelen indicar una menor intimidad

en la relación, como lo que sucedió en este estudio para las mujeres en el que el apego ambivalente predice negativamente la intimidad al inhibir la cercanía y la confianza con la pareja como un acto de beneficio mutuo y el cual también evita el desarrollo de estrategias más asertivas en la resolución de conflictos maritales. Simpson (1990) encontró en su estudio que tanto para los hombres como para las mujeres la seguridad en el apego estuvo asociada con una mayor auto divulgación y con más sentimientos de amor, dependencia, confianza y compromiso. Mikulincer y Shaver (2007) señalan que en varias investigaciones no se han encontrado consistentemente diferencias entre sexos en cuanto a la inseguridad en el apego y la satisfacción en la relación, aunque si se estudia el apego inseguro por separado en evitación y por ansiedad, para las mujeres los dos tipos de apego predicen su insatisfacción, pero para los hombres, sólo la evitación resultar estar consistentemente asociada con la insatisfacción en la relación. Tal vez por esta razón sólo en el modelo de las mujeres el apego ambivalente fue predictora al combinarse los tres estilos de apego, mientras que para los hombres sólo la evitación puede ser significativa para predecir la intimidad. Las mujeres al estar más en contacto con el apego hacia los demás, fue más importante esta variable que para los hombres (Gilligan, 1993).

La segunda variable predictora en el modelo de las mujeres fue la intimidad familiar. Aún cuando los hombres también valoran la intimidad como una forma de autodivulgación y el compartir actividades tanto con su pareja como con su familia, la diferencia estriba en el grado de percepción que los dos sexos tienen en cuanto a la conducta como una expectativa de intimidad (Fehr, 2004). En general, tanto en hombres como mujeres se ha observado que cuando las personas son más receptivas, atentas y que son más abiertos en auto revelarse, permiten mayor divulgación de sus parejas (Miller et al., 1983) y al parecer la auto divulgación no cambia con el tiempo (Sprecher & Hendrick, 2004). Para las mujeres fue más importante la conexión e interacción íntima con sus parejas y familias que los hombres, tal vez debido a la valoración que se tiene por aprendizaje social de la conexión con los demás, el cuidar de otros y cuidar de las relaciones familiares

(Díaz-Guerrero, 1994; Gilligan, 1993; Walters et al., 1991). Algunos estudios sobre parentesco han observado que el sexo, las actitudes, y la edad son dimensiones contextuales que contribuyen con la similitud que se tiene con los padres y con la habilidad de experimentar la intimidad madura (Gilligan, 1993; Larson, et al. 2000; Sutor et al., 2006; Walters et al., 1991). Las diferencias de sexo en la intimidad pueden surgir debido a diferencias básicas de identidad entre hombres y mujeres en las que el sí mismo femenino está conectado con los otros y está más enfocado al apego y a los asuntos relacionales, el sí mismo masculino tiene un sentido de separación, con menos límites permeables (Gilligan, 1993).

La tercer variable predictora en el modelo de las mujeres fue la expresividad vulnerabilidad tanto en presencia como en frecuencia de la intimidad, lo que también sucedió en el modelo para los hombres. Si bien para las mujeres la instrumentalidad positiva predijo sólo la frecuencia, esto fue en último lugar. La expresión de las emociones es importante para las mujeres para tener intimidad, tanto en estado como en interacción, es decir, el ser amoroso, cariñoso, romántico, pero a la vez chillón y preocupón. La expresividad es el atributo de género que tradicionalmente se considera como femenino y que mantiene una idealización y ensoñación de las relaciones interpersonales (Díaz-Loving et al., 2007). Fincham y Beach (2006) señalan que existe evidencia empírica que indica que la emoción es un componente esencial de cualquier tipo de comprensión de la satisfacción en la relación, así como una parte integral de la experiencia de la insatisfacción marital. Díaz-Loving, Rocha y Rivera (2004) comentan que es muy posible que la cultura mexicana esté desarrollando una personalidad altamente emotiva poniendo de manifiesto aspectos no sólo positivos sino también negativos como parte de las limitaciones que se dan en la cultura frente a la necesidad de un crecimiento personal cuya base es la competitividad. Por lo que para el modelo propuesto en este estudio, se observa que la funcionalidad podría tener un mayor peso que la afectividad. Cabe resaltar que el intercambio expresivo afectivo se ve beneficiado por los atributos tanto instrumentales como expresivos en la intimidad, señalando nuevamente que la androginia promueve la interacción positiva en la

pareja en donde tanto hombres como mujeres pueden ser tanto asertivos y dadores (Bem, 1975).

La cuarta variable predictora en el modelo de las mujeres tanto en presencia como frecuencia de la intimidad fue la intimidación intergeneracional. El poder que ejercen los padres sobre los hijos(as) adultos(as) indicó que para las mujeres es importante para predecir la intimidad en la pareja. Williamson (1982b) comenta que la intimidación intergeneracional refleja una ausencia de individuación e intimidad adulta en el que la jerarquía parental intergeneracional sigue presente en los hijos adultos. Se presenta como dependencia física y psicológica causando temor de que si se aparta del apoyo de los padres, mediante la desaprobación la persona recibirá un castigo o daño. En este caso, se presenta lo que Bowen (1978/1998) llama triangulación y las lealtades invisibles mencionadas por Bozsormenyi-Nagy y Spark (2003). Díaz-Guerrero (1994, 2007) señala que la obediencia afiliativa surge cuando hay confusión en la familia mexicana entre el ejercicio del poder y el ejercicio del amor. Esta confusión con el poder comienza cuando los padres empiezan a buscar la satisfacción personal o el dominio, en lugar del buen desarrollo de los hijos. La conducta posesiva puede ser negativa para los hijos e impide que éstos se valgan por sí mismos, tengan una personalidad propia y por lo tanto, no se alcance la madurez. Para las mujeres este poder y autoridad de los padres es relevante para poder tener un estado de intimidad e interacciones íntimas con su pareja. La obediencia afiliativa para las mujeres es parte de la cohesión tradicional familiar, la cual estaría relacionada con la siguiente variable que fue predictora de la presencia de intimidad en las mujeres, la fusión/ individuación familiar.

Otra diferencia en los modelos por sexo fue la presencia de la fusión/ individuación familiar como predictora de la frecuencia de intimidad sólo para la mujeres. Cichy et al. (2007) comentan que las actitudes acerca del género podrían influir de forma importante los roles, las relaciones y las interacciones familiares. Las actitudes hacia los roles maritales y hacia la crianza de los hijos pueden ser puntos sobre salientes en las familias adultas. Los cambios en los

roles y en la actitudes de género y la gran divergencia en las vidas de los hombres y los niños lleva a cuestionar el significado de los padres en la vida de los hijos (Amato, 1994). Valdez-Medina et al. (2005) indican que si bien la mujer está tomando en cuenta áreas más instrumentales dentro del matrimonio, también sigue dando importancia a los atributos expresivos, como la crianza, dar atenciones a su familia y demostrar afecto a su pareja.

De acuerdo a los resultados, las mujeres requieren de la fusión, más que de la individuación para percibir un estado de intimidad con su pareja y su familia, lo que requiere una gran inversión de energía para mantener las relaciones con los otros para amar y ser amadas, dependiendo de los sentimientos de los demás (Bowen 1978/ 1998). Bray y Williamson (1991) explican que se refiere a la forma en cómo las personas se adhieren emocionalmente a sus vínculos personales. La diferenciación es lo contrario de la fusión, por lo que a menor diferenciación, mayor reactividad emocional ante el estrés. Bowen (1978/1998) señala que las personas que se encuentran en una relación fusionada, tienden a compartir la fantasía de que uno mismo tiene una absoluta responsabilidad de la felicidad y el dolor del otro miembro de la pareja, transformándose en un ciclo sin fin de culpa que emerge como resultado de tener una pareja que no cubre las propias necesidades de forma satisfactoria (Peleg, 2008). Erickson (1968) hace alusión a la intimidad como una fusión interpersonal ascendiendo hacia una pérdida de identidad, por lo que el proceso de fusión/ individuación sería el siguiente paso dentro de la autoridad personal al ser la identidad y la intimidad una relación recíproca (Whitbourne & Ebmeyer, 1990). Se comprueba de esta manera como se había propuesto, que las mujeres presentan mayor fusión que los hombres en cuanto a la presencia de intimidad (Gilligan, 1993) porque mientras para los hombres el proceso de individuación es un proceso de separación de la figura materna, para las mujeres es un proceso de conexión con los demás.

La última variable predictora en el modelo de las mujeres fue la instrumentalidad positiva, pero sólo para la frecuencia de intimidad, es decir en las interacciones continuas de la intimidad, las mujeres requieren de atributos como ser cumplido (a), responsable, tenaz y arriesgado (a). Bozionelos y Bozionelos

(2003) y Díaz-Loving et al. (2004, 2007) señalan que la instrumentalidad parece ser el atributo que contribuye con mayor impacto al bienestar, a la salud mental y a la funcionalidad, mientras que la expresividad tiene un papel más limitado. Los rasgos de género enfocados a las tareas y a la acción parecen incentivar continuas interacciones íntimas en las mujeres. Las personas parecen sentirse mejor cuando se sienten competentes y se hacen cargo de las cosas (Reis et al., 2000), por lo que los roles tradicionales tanto en hombres como mujeres pueden causar privación en el desarrollo de las relaciones y de habilidades personales enfocadas al logro (Miller et al., 2007). Peplau (2002) explica que en el área de la instrumentalidad, las relaciones cercanas intercambian tareas instrumentales, como en el noviazgo cuando se planea una fiesta o una salida al campo, o en el matrimonio, que incluyen la provisión económica para el bienestar familiar, mantener una casa a través de un salario. En la actualidad son más los jóvenes solteros, hay una mayor preferencia por formar hogares en donde los dos miembros de la pareja trabajen a diferencia del hogar tradicional. Esta autora señala que cuando no se percibe igualdad en la relación de noviazgo o matrimonio, es más común que el hombre en lugar de la mujer, sea el dominante.

Aún cuando los resultados obtenidos podrían indicar que los hombres continúan siendo diferenciados de la familia e independientes de la misma (Gilligan, 1993) porque como señala García-Méndez (2007), empieza a observarse una transición en la familia mexicana, la cual mantiene cosas tradicionales como el respeto a la autoridad y el status quo familiar, pero busca cambiar algunas cosas, es decir, busca la autoafirmación y ser independiente, pero aún tiene temor a la autoridad. Sin embargo, las mujeres empiezan a valorar el desarrollo individual como un aspecto que les permite estar satisfechas en su relación, integrando una visión más instrumental con la pueden tener una relación de intimidad con la familia de origen y con su pareja y al mismo tiempo pueden ser independientes para alcanzar una autorrealización.

La presencia de intimidad es la variable que más explica el fenómeno de la satisfacción marital, siendo un parteaguas al proponerse como variable mediadora

entre las otras variables que se habían propuesto como antecedentes en este estudio. Se comprobó lo que Patrick et al. (2007) señalan en cuanto a que la intimidad es una buena variable predictora de la satisfacción marital. Si bien, como señalan estos autores, es difícil encontrar investigaciones en el que se estudien la intimidad y la satisfacción marital en conjunto, debido a las implicaciones que tiene la intimidad en la relación de pareja, es evidente el impacto empírico que tiene esta variable sobre la satisfacción de la pareja de acuerdo a los resultados obtenidos. La presencia de intimidad se refiere a la relación íntima, la cual implica una relación que se sustenta en la predicción debido al proceso continuo y dinámico en el que se comparten sentimientos, pensamientos, actividades y experiencias en un ámbito privado, voluntario y de compromiso mutuo (Hatfield, 1982; Kouneski & Olson, 2004; Osnaya, 2003; Prager, 1995, 2009). La relación íntima implica trabajo y esfuerzo y es un buen indicador de la cercanía y flexibilidad que existe en una relación (Prager & Roberts, 2004; Shaefer & Olson, 1981). La verdadera intimidad con los demás es uno de los valores más apreciados de la existencia humana, no hay nada más importante para el bienestar y el funcionamiento óptimo de los seres humanos que las relaciones íntimas, la intimidad es al fin y al cabo una conexión con el otro (Bowlby, 1969; Prager & Roberts, 2004). El crear la intimidad en una relación juega un importante papel para predecir la satisfacción en las relaciones cercanas así como para mantener estas relaciones en el tiempo (Sanderson, 2004).

Para predecir la satisfacción marital, a la frecuencia de intimidad Prager (1995) la llama interacción íntima, que es la base de la relación íntima porque cuando las interacciones íntimas ocurren con mayor frecuencia, se vuelven predecibles. Las interacciones íntimas tienen lugar cuando los individuos comparten un acto afectuoso, tales como expresión verbal, información personal o mantienen un entendimiento mutuo, que no podrían tener bajo otras circunstancias, y entonces, la palabra íntimo señala a la información en sí misma, como la revelación íntima. Weingarten (1992) añade que pueden existir factores como el tiempo, el interés o las circunstancias que pueden influir en el movimiento

de la interacción íntima hacia la intimidad. La intimidad no es sólo una condición estática, aunque tenga una connotación de rutina que se encuentra en la sociedad contemporánea, también es un proceso que fluctúa en el tiempo (Franklin & Desatnik, 1998; Holt et al., 2009; Laurenceau & Kleinman, 2006; Prager, 2009), de ahí que la continuidad y frecuencia de los intercambios íntimos sea relevante para explicar la satisfacción. Compartir verbalmente involucra la auto divulgación sobre asuntos personales, opiniones, pensamientos, creencias y expresividad emocional, mientras que compartir de forma no verbal puede incluir un instante significativo, un acercamiento físico afectuoso, expresiones emocionales como la risa o el llanto, e incluso la sexualidad. Estos momentos están relacionados con compartir algo profundo y un entendimiento mutuo. Cuando la auto divulgación es recíproca y los individuos se sienten comprendidos, cada persona divulga algo personal sobre sí misma al otro, incluso si la reciprocidad no es verbal, se puede devolver a través de una expresión corporal, como el abrazo, lo cual lleva a una mayor satisfacción en la relación (Prager, 1995, 2009).

Para la propuesta del modelo en cuanto a los sexos, tanto para los hombres como para las mujeres la intimidad sigue siendo una variable predictora de la satisfacción marital, sin embargo, para los hombres en primera instancia se encuentra tanto la presencia de intimidad y después la frecuencia de intimidad, mientras que para las mujeres, únicamente la presencia de intimidad es la variable predictora de la satisfacción. La frecuencia de intimidad incluye, como se mencionó anteriormente, a la frecuencia de encuentros físicos-sexuales, de intercambios de amistad con otras personas en pareja y de percepciones de complementariedad, es decir, las interacciones íntimas son más importantes para los hombres que el sentido amplio de la intimidad, que sería el caso de las mujeres. Levine (1991) sugiere que existen diferencias de género sutiles con relación al significado de intimidad, mientras las mujeres pueden tener una tendencia más amplia a pensar primeramente en términos de cercanía emocional, los hombres pueden considerar inicialmente las implicaciones físico- corporales, lo cual también incluiría las interacciones continuas de intercambio social. El modelo

de los hombres en cuanto a la intimidad y la satisfacción marital está relacionado con el percibir la intimidad más como un proceso que como un estado, a diferencia de las mujeres. La estabilidad temporal de la intimidad es un factor importante en esta distinción, en el que el estado es estático y el proceso refleja movimiento o fluctuaciones en el tiempo (Laurenceau & Kleinman, 2006). Este modelo consiste en interacciones íntimas repetitivas en el tiempo que contribuyen a una evaluación global de la calidad de las relaciones (Acitelli & Duck, 1987; Laurenceau & Kleinman, 2006).

El modelo de intimidad para los hombres es el que indica que las interpretaciones, las asimilaciones y las expectativas individuales sobre las interacciones íntimas dan como resultado una percepción general de las relaciones como significativas, confiables y satisfactorias (Laurenceau & Kleinman, 2006, Prager, 1995), tal y como sucedió al darse como segunda variable predictora de la satisfacción marital la presencia de intimidad. No así para las mujeres, quienes presentan una percepción de la intimidad como una relación íntima, la cual es estable y constante. En varios estudios se ha observado que las mujeres tienden a buscar y encontrar más intimidad relacional en sus relaciones (Fehr, 2004; Hendrick, 1981; Larson et al., 2000; Mirgain & Cordova, 2007; Prager, 1995; Miller, Berg & Archer, 1983). Es común que las relaciones íntimas tengan características estables que hacen que se distingan de las relaciones no íntimas, como por ejemplo, la relación íntima está caracterizada por una alta frecuencia de interacciones y experiencias íntimas en el tiempo (Prager, 1995), implica trabajo y esfuerzo (Shaefer & Olson, 1981) e incluye la auto divulgación y la capacidad de respuesta de la pareja (Reis & Shaver, 1988). Lo anterior puede sugerir que aunque los hombres y las mujeres valoran por igual la intimidad como un elemento relevante en la satisfacción marital (Sprecher & Hendrick, 2004), las mujeres y los hombres tienen distintas formas de expresarla y pedirla (Goldberg, 1991). Laurenceau y Kleinman (2006) dicen que aunque la intimidad y la satisfacción en las relaciones interpersonales están asociadas no son sinónimos cuando se observan en el tiempo de una relación ya que la intimidad fluctúa de una

interacción a otra basada en el grado en que los componentes del proceso de intimidad están presentes en la interacción. La satisfacción debería demostrar mayor estabilidad en el tiempo de una interacción a otra. Aunque puede ser difícil separar ambos constructos cuando se evalúan de forma transversal, se subraya la importancia del proceso de la intimidad en el tiempo en una relación, por lo que esta separación podría mostrar mayor variabilidad si se evaluaran en el tiempo.

En la cultura occidental, el matrimonio es visto como un proveedor de compañía, romance, relaciones sexuales y compromiso, pero cuando la relación íntima empieza a declinar, los costos pueden ser altos, tal como el estrés, la separación y el divorcio, que pueden ser factores de riesgo de salud física y mental (Fincham & Beach, 2006). Las relaciones satisfactorias suelen ser descritas como ausentes de estrés o conflicto para distinguirlas de aquellas relaciones conflictivas que pudieran encabezar un rompimiento o divorcio (Koski & Shaver, 1997). Whisman (1997) recalca en su modelo heurístico de satisfacción que para poder explicar la satisfacción marital se deben tomar en cuenta tres factores: los intrapersonales, los interpersonales y los ambientales. La intimidad sería una variable interpersonal, la cual también es acompañada de un factor ambiental, como lo es la familia y aprendizaje social, en el que se incluyen la autoridad personal y los rasgos de género y el apego describiría una variable intrapersonal, como una necesidad intrínseca de vinculación con otro. Es posible que la relación entre la intimidad y la satisfacción en la relación es ciertamente más compleja y bidireccional que varios modelos puedan proponer (Sanderson, 2004).

Aunque existen estudios que tienen resultados contrarios en cuanto a señalar que existen diferencias entre hombres y mujeres al evaluar la satisfacción marital (p.e. Feeney et al., 1997; Clements et al., 1997; Miller et al., 2007; Sprecher & Hendrick, 2004), al hacer una revisión más detallada de lo que contestan los hombres y las mujeres al evaluar la satisfacción en la pareja, se encuentra que los hombres hacen una evaluación más global de la relación en la que se incluye una felicidad general, ausencia de remordimientos en el matrimonio

y una cantidad de acuerdos con su pareja, así como intercambios sexuales y de afecto por parte de sus esposas, mientras que las mujeres presentan lo mismo que los hombres pero también incluye la evaluación de la relación en el contexto de otras relaciones, como la filosofía de vida, la forma de convivencia con la familia política y los amigos, por lo que podría sugerirse que la evaluación de la satisfacción marital también señala un cambio en las relaciones en las que sobre todo las mujeres participan más activamente en el contexto social y fuera de casa (Clements et al., 1997). Los resultados en este estudio indican que aunque la intimidad es una buena predictora de la satisfacción marital, al considerarse por sexos, es diferente para los hombres que para las mujeres, por lo que aunque en cuanto a la satisfacción marital los hombres hagan una evaluación más global, para llegar a ella es importante que la intimidad sea en frecuencia, mientras que para las mujeres es en estado. Tener en cuenta estas diferencias, también da una perspectiva diferente a los teóricos y clínicos que estén interesados en estudiar o en hacer intervenciones en la vida de pareja.

Limitaciones y sugerencias

Dentro de las limitaciones y propuestas para futuras investigaciones está la de incorporar el nivel intergeneracional como punto de comparación de la intimidad y satisfacción marital de la pareja conformada por los hijos (as) adultos (as) con el propósito de evaluar patrones intergeneracionales repetitivos en la vida conyugal en cuanto a la autoridad personal se refiere. La inclusión de la familia de origen propia como la de la pareja podría aportar una visión más amplia de la dinámica familiar, aunque cada vez son menos las familias tradicionales nucleares conformadas por un padre, una madre y los hijos debido al creciente número de hogares monoparentales, unipersonales, madres solteras, homosexuales o familiares (SNDIF, 2008). Por lo tanto, también la evaluación de este tipo de familias no tradicionales podría ser un punto de comparación con las tradicionales. Al tener la triangulación familiar como una variable importante para la predicción de la intimidad y ésta a su vez en la satisfacción marital, sería recomendable evaluar el bienestar psicológico de los padres y de los hijos de la pareja al ser

triangulados debido a que aunque a la pareja le sea útil esta triangulación, podría ir en detrimento de aquellos que forman parte de la tríada, de tal manera que se encuentren propuestas de intervención para que la dinámica familiar sea más funcional y en beneficio de todos sus miembros. También sería interesante evaluar a los adultos solteros con pareja con respecto al modelo propuesto para puntualizar el impacto que tienen las variables antecedentes con respecto a la satisfacción con la pareja y realizar una comparación entre aquellos que cohabitan con su pareja y aquellos que no. Otra propuesta para futuras investigaciones es la inclusión de ambos miembros de la pareja para evaluar la interacción con relación al modelo propuesto (Laurenceau & Kleinman, 2006).

La comparación equiparable por grupos de edad, de tiempo en la relación, por presencia, ausencia o número de hijos, por nivel de escolaridad o por ocupación podrían ser variables que se podrían tomar en consideración para futuros análisis al tener como antecedente que en algunas investigaciones estas variables podrían influir en la satisfacción marital. Los estudios longitudinales podrían contribuir con la perspectiva del impacto del tiempo en las parejas con respecto al modelo propuesto para observar si permanecen o cambian las variables conforme se presentan los cambios en la dinámica del ciclo vital familiar y de la pareja. Otro punto importante es que hay autores que comentan que el evaluar la satisfacción de la relación por medio de auto reportes aporta poca información sobre el proceso que involucra la interacción de la pareja (Fincham & Beach, 2006), por lo que la inclusión de otras formas de evaluación como la observación directa de la interacción pudiese ser otra opción para obtener otro tipo de perspectiva del fenómeno.

La intimidad al ser una variable de un impacto importante en la satisfacción marital, también considerar el lado conflictivo de ésta, como el miedo a la intimidad (Firestone & Catlett, 2000) y observar la cambios de las variables antecedentes que se consideran en este estudio para predecir la satisfacción marital. El estudiar la intimidad y la satisfacción marital en conjunto aporta una buena proporción del fenómeno de las parejas desde el punto de vista positivo, sin embargo también

podría sugerirse el estudiar ambas variables con antecedentes negativos como el conflicto y las emociones negativas, por mencionar algunas, de tal manera que pudiese teorizarse de una manera más completa sobre la pareja. El considerar a la intimidad como una variable medidora en su calidad de estado, de proceso y de interacción entre los miembros de la pareja aportaría un panorama más amplio para aquellos investigadores y clínicos que estén interesados en la satisfacción marital considerando que el aprendizaje social y la dinámica familiar tanto de origen como nuclear influyen en la dinámica de las parejas como parte de la conducta, cognición y emoción en la interacción conyugal debido a que el estudio de ésta es multidimensional.

REFERENCIAS

- Acitelli, L. K. & Duck, S. (1987). Intimacy as the proverbial elephant. En D. Perlman & S. Duck (Eds.), *Intimate Relationships* (pp.297-308). Beverly Hills, CA, EE.UU.: Sage.
- Ainsworth, M. D. S. (1989). Attachments beyond infancy. *American Psychologist*, *44*, 709-716.
- Ainsworth, M. D. S., Blehar, M. C., Walters, E., & Wall, S. (1978). *Patterns of attachment: A psychological study of the strange situation*. Hillsdale, NJ, EE.UU.: Erlbaum.
- Alperin, R. M. (2001). Barriers to intimacy: An object relations perspective. *Psychoanalytic Psychology*, *18*, 137-156.
- Alperin, R. M. (2006). Impediments to intimacy. *Clinical Social Work Journal*, *34*, 559-572.
- Altman, I., & Taylor, D. A. (1973). *Social penetration: The development of interpersonal relationships*. New York, NY, EE.UU.: Holt, Rinehart & Winston.
- Amato, P. R. (1994). Father-child, mother-child relations, and offspring psychological well-being in early adulthood. *Journal of Marriage and the Family*, *56*, 1031-1042.
- Amato, P. R., & Booth, A. (1991). Consequences of parental divorce and marital unhappiness for adult well-being. *Social Forces*, *69*, 895-914.
- Anderson, H., & Goolishian, H. (1988). Human systems as linguistics systems: Preliminary and evolving ideas about the implications for clinical theory. *Family Process*, *27*, 371- 393.
- Anderson, S.A., & Sabatelli, R. M. (1990). Differentiating differentiation and individuation: Conceptual and operational challenges. *American Journal of Family Therapy*, *18*, 32-50.
- Anderson, S.A., & Sabatelli, R. M. (1992). The differentiation in the Family Systems Scale (DIFS). *American Journal of Family Therapy*, *20*, 77-89.
- Bagarozzi, D. A. (1997). Marital intimacy needs questionnaire: Preliminary report. *American Journal of Family Therapy*, *25*, 285-290.
- Balsam, K. F., Beauchaine, T. P., Rothblum, E. D. & Solomon, S. E. (2008). Three-year follow-up of same-sex couples who had civil unions in Vermont, same-sex couples not in civil unions, and heterosexual married couples. *Developmental Psychology*, *44* (1), 102.
- Bartholomew, K. (1997). Adult attachment processes: Individual and couple perspectives. *Psychology and Psychotherapy: Theory, research and practice*, *70*, 249-263.
- Bartholomew, K., & Horowitz, L. (1991). Attachment styles among young adults: A test of a four category model. *Journal of Personality and Social Psychology*, *61*, 226-244.
- Bartle, S. E., & Sabatelli, R. M. (1989). Family system dynamics, identity development, and adolescent alcohol use: Implications for family treatment. *Family Relations*, *38*, 258-282.

- Bartle-Haring, S., Glade, A., & Vira, R. (2005). Initial levels of differentiation and reduction in psychological symptoms for clients in marriage and family therapy. *Journal of Marital and Family Therapy*, 31, 121-131.
- Bem, S. L. (1974). The measurement of psychological androgyny. *Journal of Consulting and Clinical Psychology*, 42, 155-162.
- Bem, S. L. (1975). Sex role adaptability: One consequence of psychological androgyny. *Journal of Personality and Social Psychology*, 31, 634-643.
- Bem, S. L., & Lenney, E. (1976). Sex typing and the avoidance of cross-sex behavior. *Journal of Personality and Social Psychology*, 33, 48-54.
- Bengston, V. L. (2001). Beyond the nuclear family: The increasing importance of multigenerational bonds. *Journal of Marriage and the Family*, 63, 1-16.
- Bengston, V. L., Giarusso, R., Mabry, J. B., & Silverstein, M. (2002). Solidarity, conflict, and ambivalence: Complementary or competing perspectives on intergenerational relationships? *Journal of Marriage and the Family*, 64, 568-576.
- Berg, J. H., & McQuinn, R. D. (1986). Attraction and exchange in continuing and non-continuing dating relationships. *Journal of Personality and Social Psychology*, 5, 942-952.
- Berscheid, E. (2002). Emotion. En H. Kelly, E. Berscheid, A. Christensen, J.H. Harvey, T. L. Huston, G. Levinger, E. McClintock, L. A. Peplau & D. R. Peterson (Eds.). *Close relationships* (pp. 110-168). New York, NY, EE.UU.: Percheron Press.
- Boszormenyi- Nagy, I. y Spark, G. (2003). *Lealtades invisibles*. Buenos Aires, Argentina: Amorrortu.
- Bowen, M. (1998). *De la familia al individuo: La diferenciación del sí mismo en el sistema familiar* (1ª reimpression) (B. E. Anastasi de Lonné, Trad.). Barcelona, España: Paidós. (Trabajo original publicado en 1978).
- Bower, M. (1990). Differentiation in the family system as it relates to bulimia and self esteem in female young adults. Tesis de maestría no publicada. University of Connecticut.
- Bowlby, J. (1969). *Attachment and Loss: 1. Attachment*. Nueva York, NY, EE.UU.: Basic Books.
- Bowlby, J. (1973). *Attachment and Loss. 2. Separation: Anxiety and anger*. Nueva York, NY, EE.UU.: Basic Books.
- Bowlby, J. (1980). *Attachment and Loss. 3. Loss: Sadness and depression*. Nueva York, NY, EE.UU.: Basic Books.
- Bowlby, J. (1988). *A secure base: Parent-child attachment and healthy human development*. New York, NY, EE.UU.: Basic Books.
- Bozionelos, N. & Bozionelos, G. (2003). Instrumental and expressive traits: Their relationship and their association with biological sex. *Social Behavior and Personality*, 31, 423-430.
- Bradbury, T. N., Campbell, S. M. & Fincham, F. D. (1995). Longitudinal and behavioral analysis of masculinity and femininity in marriage. *Journal of Personality and Social Psychology*, 68, 328-341.
- Bray, J. H. (2004). *Personal Authority in the Family System Questionnaire Manual* (2ª ed.). Houston, TX, EE.UU.: D-Boy Productions.

- Bray, J. H. & Harvey, D. M. (1992). Intimacy and individuation in young adults: Development of the young adult version of the Personal Authority in the Family System Questionnaire. *Journal of Family Psychology*, 6, 152-163.
- Bray, J. H. y Williamson, D. S. (1991). El desarrollo y cambio familiares a través de las generaciones: una perspectiva intergeneracional. En C. Falicov (Ed.), *Transiciones de la familia: Continuidad y cambio en el ciclo de vida* (pp. 491-527). Buenos Aires, Argentina: Amorrortu.
- Bray, J.H., Williamson. D.S. & Malone, P.E. (1984). Personal authority in the family system: Development of a questionnaire to measure personal authority in intergenerational family process. *Journal of Marital and Family Therapy*, 10 (2), 167-178.
- Brennan, K. A., Clark, C. L., & Shaver, P. R. (1998). Self-report measurement of adult attachment: An integrative overview. En J.A. Simposon & W. S. Rholes (Eds.), *Attachment theory and close relationships* (pp. 46-76). Nueva York, NY, EE.UU.: Guilford.
- Brossart, D. F., Lawson, D. M., & Kieffer, K. M. (2006) Factor Analysis of the Personal Authority in the Family System Questionnaire. *Journal of Marital and Family Therapy*, 32, 439-449.
- Brunell, A. B., Pilkington, C. J., & Webster, G. D. (2007). Perceptions of high risk in intimacy in dating couples: Conversation and relationship quality. *Journal of Social and Clinical Psychology*, 26, 92-119.
- Burin, M. (2001). Ámbito familiar y construcción del género. En M. Burin & I. Meler (Eds.), *Género y familia* (pp. 71-87). Buenos Aires, Argentina: Paidós.
- Callan, V., & Noller, P. (1986). Perceptions of communicative relationships in families with adolescents. *Journal of Marriage and the Family*, 48, 813-820.
- Carstensen, L. L., Gottman, J. M., & Levenson, R. W. (1995). Emotional behavior in long-term marriage. *Psychology and Aging*, 10, 140-149.
- Chabot, D. (1993). *Preliminary psychometric properties of the Chabot Emotional Differentiation Scale*. Manuscrito no publicado, Universidad Fordham en New York, NY, EE.UU.: Fordham University.
- Cichy, K. E., Lefkowitz, E. S., & Fingerman, K. L. (2007). Generational differences in gender attitudes between parents and grown offspring. *Sex Roles*, 57, 825-836.
- Clements, M. L., Cordova, A. D., Markman, H. J., & Laurenceau, J. P. (1997). The erosion of marital satisfaction over time and how to prevent it. En R. J. Sternberg y M. Hojjat (Eds.). *Satisfaction in close relationships* (pp. 335-355). Nueva York, NY, EE.UU.: Guildford Publications.
- Cloninger, S. C. (2003). *Teorías de la personalidad* (3ª ed.). México: Prentice Hall.
- Colgan, I. (2003). Re-versiones de la Quinta Provincia: La construcción social en la desigualdad y pobreza en las mujeres madres solas. *Psicoterapia y Familia*, 16, 2, 48-66.
- Collins, N. L., & Feeney, B. C. (2004). An attachment theory perspective on closeness and intimacy. En D. J. Mashek y A. P. Aron (Eds.). *Handbook of closeness and intimacy* (pp.163-187). Mahwah, NJ, EE.UU.: Lawrence Erlbaum Associates.

- Consejo Nacional de Población. (1997). Estimaciones del Consejo Nacional de Población con base en la EMF, 1976; la ENFES, 1987; y la ENADID, 1997. Recuperado el 10 de mayo de 2009, de http://www.conapo.gob.mx/index.php?option=com_content&view=article&id=42&Itemid=238
- Consejo Nacional de Población. (2006). Situación demográfica en México 2006. Recuperado el 17 de noviembre de 2008, de <http://www.conapo.gob.mx/publicaciones/sdm2006/index.htm>
- Cortés, S.L., Reyes, D., Díaz-Loving, R., Rivera, S. y Monjaraz, J. (1994). Elaboración y análisis psicométrico del inventario multifacético de satisfacción marital (IMSM). *La Psicología Social en México*, V, 123-130.
- Cozby, P. C. (1972). Self-disclosure, reciprocity and liking. *Sociometry*, 35, 151-160.
- Cozolino, L. (2002). *The neuroscience of psychotherapy: Building and rebuilding the human brain*. New York, NY, EE.UU.; W. W. Norton & Company.
- Cuevas, S.M.A, Flores, M. M. & Rodríguez, R. (2010). Relación materno filial y sensación de poder en madres. *La Psicología Social en México*, XIII, 129-135.
- Custer, L. (2009). Marital satisfaction and quality En H. T. Reis y S. Sprecher (Eds.). *Encyclopedia of Human Relationships* (art. 331). Recuperado el 30 de septiembre de 2009, de http://sage-reference.com/humanrelationships/Article_n331.html
- Chávez, M. (1990). *La familia en el derecho: derecho de familia y relaciones jurídicas familiares* (2ª ed.). México: Porrúa.
- Dandeneau, M. L., & Johnson, S. M. (1994). Facilitating intimacy: Interventions and effects. *Journal of Marital and Family Therapy*, 20, 17-33.
- Darwin, C. R. (1998). *La expresión de las emociones en los animales y en el hombre*. Madrid, España: Alianza. (Trabajo original publicado en 1899).
- Davis, M. J., & Bibace, R. (1999). Dating couples and their relationships: Intimacy and contraceptive use. *Adolescence*, 34, 1-7.
- Depue, R. & Morrone-Strupinsky, J. V. (2005). A neurobehavioral model o affiliative bonding: Implications for conceptualizing a human trait of affiliation. *Behavioral and Brain Sciences*, 28, 315-395.
- Descutner, C. J., & Thelen, M. H. (1991). Development and validation of a Fear of Intimacy Scale. *Psychological Assessment*, 3, 218-225.
- Díaz-Guerrero, R. (1994). *Psicología del mexicano* (6ª ed.). México: Trillas.
- Díaz-Guerrero, R. (2000). La evolución del machismo. *Psicología Contemporánea*, 7 (2), 4-11.
- Díaz-Guerrero, R. (2007). *Psicología del mexicano 2: bajo las garras de la cultura* (2ª ed.). México: Trillas.
- Díaz-Loving, R. y Sánchez, R. (2004). *La psicología del amor: Una visión integral de la relación de pareja*. México: Porrúa y Universidad Nacional Autónoma de México.
- Díaz-Loving, R., Rivera, S. y Sánchez, R. (2001). Rasgos instrumentales (masculinos) y expresivos (femeninos) normativos (típicos e ideales) en México. *Revista Latinoamericana de Psicología*, 33, 131-139.

- Díaz-Loving, R., Rocha, T. y Rivera, S. (2004). Elaboración, validación y estandarización de un inventario para evaluar las dimensiones atributivas de instrumentalidad y expresividad. *Revista Interamericana de Psicología*, 38, 263-276.
- Díaz-Loving, R., Rocha, T. y Rivera, S. (2007). *La instrumentalidad y la expresividad desde una perspectiva psico-socio-cultural*. México: Miguel Ángel Porrúa y Universidad Nacional Autónoma de México.
- Díaz-Loving, R., Vargas-González, A. L. y Rivera, S. (2003). Desarrollo y validación de un instrumento para medir estilos de apego en niños y niñas de primaria. *Revista Thompson Psicología*, 1, 3-17.
- Dicaprio, N. S. (1989). *Teorías de la personalidad* (2a ed.). México: McGraw-Hill.
- Diccionario etimológico Vox* (1ª reimpresión) (1993). México: REI.
- Digman, J. (1990). Personality structure: Emergence of the five-factor model. *Annual Review of Psychology*, 41, 417-440.
- Dion, K. K. & Dion, K. L. (2006). Individualism, collectivism, and the psychology of love. En R. J. Sternberg & K. Weis (Eds.). *The new psychology of love* (pp. 298-312). Binghamton, New York, NY, EE.UU.: Vail-Ballou Press.
- Dion, K. L., Dion, K. K., & Patrick, K. J. (1994). Attachment style and relationship satisfaction: test of a self-disclosure explanation. *Canadian Journal of Behavioural Science*, 30, 24-35.
- Doherty, W. (1991). Beyond reactivity and the deficit model of manhood: A commentary on articles by Napier, Pittman, and Gottman. *Journal of Marital and Family Therapy*, 17, 29-32.
- Duncombe, J., y Marsden, D. (1993). Love and intimacy: The gender division of emotion and "emotion work". A neglected aspect of sociological discussion of heterosexual relationship. *Sociology: The Journal of the British Sociological Association*, 27, 221-239.
- Edelstein, R. S., & Shaver, P. R. (2004). Avoidant attachment: Exploration of an oxymoron. En D. J. Mashek y A. P. Aron (Eds.). *Handbook of closeness and intimacy* (pp.397-412). Mahwah, NJ, EE.UU.: Lawrence Erlbaum Associates.
- Engels, F. (2008). *El origen de la familia, la propiedad privada y el estado* (12ª reimpresión). México: Ediciones de Cultura Popular. (Trabajo original publicado en 1977).
- Ensign, J., Scherman, A., & Clark, J. J. (1998). The relationship of family structure and conflict to levels of intimacy and parental attachment in college students, *Adolescence*, 33, 575-582.
- Erikson, E. (1968). *Identity, youth and crisis*. New York, NY, EE.UU. : W.W. Norton.
- Erikson, E. (1986). Reflexiones sobre el ciclo de vida del doctor Berg. En E. Erikson (Ed.), *La adultez* (pp.14-57). México: FCE. (Trabajo original publicado en 1978).
- Erikson, E. (1993). *Infancia y sociedad* (12ª ed.). Buenos Aires, Argentina: Lumen-Hormé. (Trabajo original publicado en 1950).
- Erlich, H. S. (1998). On loneliness, narcissism and intimacy. *American Journal of Psychoanalysis*, 58, 135-162.

- Feeney, J. A., & Noller, P. (1990). Attachment style as a predictor of adult romantic relationships. *Journal Personality and Social Psychology*, 58, 281-291.
- Feeney, J. A., Noller, P., & Ward, C. (1997). Marital satisfaction and spousal interaction. En R. J. Sternberg y M. Hojjat (Eds.). *Satisfaction in close relationships* (pp. 160-189). Nueva York, NY, EE.UU.: Guilford Publications.
- Feldman, S., Wentzel, K., & Gehring, T. (1989). A comparison of views about family cohesion and power. *Journal of Family Psychology*, 3, 39-60.
- Fehr, B. (2004). Intimacy expectations in same-sex friendships: A prototype interaction-pattern model. *Journal of Personality and Social Psychology*, 86, 265-284.
- Fincham, F. D., & Beach, S. R. H. (2006). Relationship satisfaction. En A. L. Vangelisti & D. Perlman (Eds.). *The Cambridge handbook of personal relationships* (pp. 579-594). New York, NY, EE.UU.: Cambridge University Press.
- Fine, M., & Hovestadt, A. J. (1984). Perceptions of marriage and rationality by levels of perceived health in the family of origin. *Journal of Marital and Family Therapy*, 10, 193-195.
- Firestone, R. W., & Catlett, J. (2000). *Fear of intimacy* (2ª ed.). Washington, DC, EE.UU.: American Psychology Association.
- Flores, F. (2001). *Psicología Social y Género: El sexo como objeto de representación social*. México: McGraw- Hill.
- Flores, M., Cortés, M. L., y Góngora, E. (2008). *Familia, crianza y personalidad: Una perspectiva etnopsicológica*. México: Universidad Autónoma de Yucatán.
- Fortes de Leff, J. (1994). Impacto de las crisis sociales, ambientales y económicas sobre la familia. *Psicoterapia y Familia*, 7, 1, 23-27.
- Fortes de Leff, J. (1996). Pareja, género y cultura. *Psicoterapia y Familia*, 9, 2, 14-19.
- Franklin, A. y Desatnik, O. (1998). Intimididad. *Psicoterapia y Familia*, 11, 2, 9-14.
- Freud, S. (1958). Adolescence. *Psychometric Study of the Child*, 13, 255-278.
- Freud, S. (2007). *Obras completas: Tótem y tabú* (Vol. XIII). Buenos Aires: Amorrortu. (Trabajo original publicado en 1913).
- Furman, W. & Buhrmester, D. (1992). Age and sex differences in perceptions of networks of personal. *Child Development*, 63, 103-115.
- García-Méndez, M. (2007). *La infidelidad y su relación con el poder y el funcionamiento familiar: correlatos y predicciones* (Tesis doctoral inédita). Universidad Nacional Autónoma de México, México, D.F.
- García-Méndez, M. y Vargas, B. I. (2002). Satisfacción marital y evitación del conflicto. *La Psicología Social en México*, IX, 756-762. México: AMEPSO.
- Gerbilsky, E.R. (1995). La incidencia del género y el poder en la función educativa de la familia: Clase media mexicana urbana. En G. Hierro (Ed.) *Estudios de Género* (pp. 11-17). México: Torres Asociados.
- Gilliard, J. L., Blanton, P.W. & Bartley, S.J. (2007). Gender and generation: The relative influence of intimacy and individuation with mother and with father for spousal intimacy and individuation among dual-earner husbands and wives. *Family Journal*, 15, 350-358.

- Gilligan, C. (1993). *In a different voice: Psychological theory and women's development*. Cambridge, MA, EE.UU.: Harvard University Press.
- Goldberg, H. (1991). *What Men Really Want*. New York, NY, EE.UU. : Signet.
- Goldner, V. (1988). Generation and gender: Normative and covert hierarchies. *Family Process*, 27, 17-31.
- Gonzalbo, P. (1995). La familia y las familias en el México colonial. *Estudios Sociológicos*, 13 (37), 693-711.
- Gonzalbo, P. (2001). *Familias iberoamericanas: Historia, identidad y conflictos*. El Colegio de México.
- Gottman, J. M., & Notarius, C. I. (2000). Decade review: Observing marital interaction, *Journal of Marriage and the Family*, 62, 927-947.
- Gracia, E. y Musitu, G. (2000). *Psicología social de la familia*. Barcelona, España: Paidós.
- Guisanger, S., & Blatt, S.J. (1994). Individuality and relatedness: Evolution of fundamental dialectic. *American Psychologist*, 49, 104-111.
- Haber, J. (1990). The Haber level of differentiation of self scale. En L. Strickland & C. Waltz (Eds.), *The measurement of nursing outcomes* (pp.320-331). New York, NY, EE.UU.: Springer.
- Haerberle, E. J. (1981). The Sex Atlas. Magnus Hirschfeld Archive of Sexology. Recuperado el 7 de mayo de 2009 de http://www2.hu-berlin.de/sexology/ATLAS_EN/index.html
- Halberstadt, A. G., Cassidy, J., Stifter, C. A., Parke, R. D., & Fox, N. A. (1995). Self-expressiveness within the family context: Psychometric support for a new measure. *Psychological Assessment*, 7, 93-103.
- Hansen, B. (2003). *Desarrollo en la vida adulta*. México: Manual Moderno.
- Hare-Mustin, R. T. (1991). Sex, lies and headaches: The problem is power. En T.J. Goodrich (Ed.). *Women and Power: Perspectives for Family Therapy* (pp.63-85). New York, NY, EE.UU.: W.W. Norton & Co.
- Hare-Mustin, R. T. (1994). Discourses in the mirrored room: A postmodern analysis of therapy. *Family Process*, 33, 19-35.
- Harvey, D., & Bray, J. (1991). An evaluation of an intergenerational theory of personal development: Family process determinants of psychological and health distress. *Journal of Family Psychology*, 4, 42-69.
- Hatfield, E. (1982). Passionate love, companionate love and intimacy. En M. Fischer & G. Sticker (Eds.). *Intimacy* (pp.267-292). New York, NY, EE.UU.: Plenum Press.
- Hatfield, E. (1984). The dangers of intimacy. En V. J. Derlega (Ed.). *Communication, intimacy and close relationships* (pp. 207-220). Orlando, FL, EE.UU.: Academic Press.
- Hazan, C., & Shaver, P. (1987). Romantic love conceptualized as an attachment process. *Journal of Personality and Social Psychology*, 52 (3), 511-524.
- Hazan, C., & Shaver, P. (1990). Love and work: An attachment-theoretical perspective. *Journal of Personality and Social Psychology*, 59, 270-280.
- Heilburn, A. (1976). Measurement of masculine and feminine sex role identities as independent dimensions. *Journal of Consulting and Clinical Psychology*, 44, 183-190.

- Heller, P., & Wood, B. (1998). The process of intimacy: Similarity, understanding and gender. *Journal of Marital and Family Therapy*, 24 (3), 273-288.
- Hendrick, S. S. (1981). Self-disclosure and marital satisfaction. *Journal of Personality and Social Psychology*, 40, 1150-1159.
- Hendrick, S. S., & Hendrick, C. (1986). A theory and method of love. *Journal of Personality and Social Psychology*, 50, 784-794.
- Hendrick, S. S. & Hendrick, C. (1997). Love and satisfaction. En R. J. Sternberg & M. Hojjat (Eds.). *Satisfaction in close relationships* (pp. 56- 78). New York, NY, EE.UU.: Guilford Press.
- Hierro, G. (1995). La educación matrilineal. En G. Hierro (Ed.), *Estudios de Género* (pp.37-49). México: Torres Asociados.
- Hofer, M. (1995). Hidden regulators: Implications for a new understanding of attachment, separation and loss. En S. Goldberg, R. Muir, & J. Kerr (Eds.), *Attachment theory: Social, developmental, and clinical perspectives*. EE.UU.: Analytic Press.
- Hoffman, J.A. (1984). Psychological separation of late adolescents from their parents. *Journal of Counseling Psychology*, 31, 170-178.
- Holt, M. L., Devlin, J. M., Flamez, B., & Eckstein, D. (2009). Using Holt Relationship Intimacy Questionnaire (HRIQ): What intimacy means to you and your partner. *Family Journal*, 17, 146-150.
- Horne, K., & Hicks, M. W. (2002). All in the family: A belated response to Knudson-Martin's feminist revision of Bowen theory. *Journal of Marital and Family Therapy*, 28, 103-113.
- Hovestadt, A. J., Anderson, W. T., Piercy, F. P., Cochran, S. W. & Fine, M. (1985). A family-of-origin-scale. *Journal of Marital and Family Therapy*, 11, 287-297.
- Hurtado, F. M. (2007). La familia mexicana y la educación. *Psicoterapia y Familia*, 20, 1, 4-13.
- Huston, T. L. & Vangelisti, A. L. (1991). Socioemotional behavior and satisfaction in marital relationships: A longitudinal study. *Journal of Personality and Social Psychology*, 61, 721-733.
- Imber- Black, E. (2000). *Familias y sistemas amplios: El terapeuta familiar en el laberinto*. Buenos Aires, Argentina: Amorrortu.
- Inman-Amos, J., Hendrick, S. S., & Hendrick, C. (1994). Love attitudes: Similarities between parents and children. *Family Relations*, 43, 456-461.
- Instituto Nacional de Estadística y Geografía. (2007). México en corto: 14 de febrero, matrimonios y divorcios en México. Recuperado el 18 de marzo de 2009, de <http://www.inegi.gob.mx/inegi/contenidos/espanol/prensa/Contenidos/estadisticas/2007/matrimonios07.pdf>
- Instituto Nacional de Estadística y Geografía. (2010). Estadísticas de nupcialidad. Recuperado el 3 de septiembre de 2012, de <http://www.inegi.org.mx/sistemas/sisept/Default.aspx?t=mdemo113&s=est&c=23562>
- Instituto Nacional de Salud Pública. (2006). Encuesta Nacional de la Dinámica Demográfica 2006. Recuperado el 10 de mayo de 2009, de <http://www.conapo.gob.mx/encuesta/Enadid/tabulados/Cuadro26.pdf>

- Jourard, S. M. (1959). Self-disclosure and other-cathexis. *Journal of Abnormal and Social Psychology*, 59, 428-431.
- Jung, C. G. (1977). *Psicología y simbólica del arquetipo*. Buenos Aires, Argentina: Paidós.
- Jung, C. G. (1990). *Las relaciones entre el yo y el inconsciente*. Barcelona, España: Paidós (Trabajo publicado original publicado en 1971).
- Jung, C. G. (2006). *El hombre y sus símbolos*. Barcelona, España: Paidós (Trabajo publicado original publicado en 1964).
- Kaufman, G. & Uhlenberg, P. (1998). Effects of life course transitions on the quality of relationships between adults and children and their parents. *Journal of Marriage and the Family*, 60, 924-938.
- Kerlinger, F. N. & Lee, H. B. (2002). *Investigación del comportamiento: métodos de investigación en ciencias sociales* (4ª ed.). México: McGraw-Hill.
- Kerr, M. E. & Bowen, M. (1988). *Family evaluation*. New York, NY, EE.UU.: Norton.
- Kim, U., Triandis, H. C., Kagitcibasi, C., Choi, S-C., & Yoon, G. (1994). *Individualism and collectivism: Theory, method, and applications*. Thousand Oaks, CA: Sage.
- Kirby, J. S., Baucom, D. H., & Peterman, M. A. (2005). An investigation of unmet intimacy needs in marital relationships. *Journal of Marital and Family Therapy*, 31, 313-325.
- Klever, P. (2001). The Nuclear Family Functioning Scale: Initial development and preliminary validation. *Family, Systems & Health*, 19, 397-410.
- Knox, S.S. & Uvnas-Moberg, K. (1998). Social isolation and cardiovascular disease: An atherosclerotic pathway? *Psychoneuroendocrinology*, 23, 877-900.
- Knudson-Martin, C. (1994). The female voice: Applications to Bowen's family systems theory. *Journal of Marital and Family Therapy*, 20, 35-46.
- Knudson-Martin, C. (2002). Expanding Bowen's legacy to family therapy: A response to Horne and Hicks. *Journal of Marital and Family Therapy*, 28, 115-118.
- Koski, L. R., & Shaver, P. R. (1997). Attachment and relationship satisfaction across lifespan. En R. J. Sternberg y M. Hojjat (Eds.). *Satisfaction in close relationships* (pp. 26-55). Nueva York, NY, EE.UU.: Guildford Publications.
- Kouneski, E. F. & Olson, D. H. (2004). A practical look at intimacy: ENRICH couple typology. En D. J. Mashek y A. Aron (Eds.). *Handbook of closeness and intimacy* (pp.117-133). Mahwah, N.J., EE.UU.: Lawrence Erlbaum Associates.
- Lara, M. A. (1994). Masculinidad y feminidad. *Antología de la Sexualidad Humana* (Vol. 1, pp. 315- 333). México: CONAPO.
- Larson, J., Hammond, C. & Harper, J. (1998). Perceived equity and intimacy in marriage. *Journal of Marital and Family Therapy*, 24, 4, 487-506.
- Larson, J. H., Peterson, D. J., Heath, V. A., & Birch, P. (2000). The relationship between perceived dysfunctional family-of-origin rules and intimacy in young adult dating relationships. *Journal of Sex & Marital Therapy*, 26, 161-175.
- Laurenceau, J. P., & Kleinman, B. M. (2006). Intimacy in personal relationships. En A. L. Vangelisti & D. Perlman (Eds.). *The Cambridge handbook of personal*

- relationships* (pp. 637-653). New York, NY, EE.UU.: Cambridge University Press.
- Lawson, D. M., & Brossart, D. F. (2004). The developmental course of personal authority in the family system. *Family Process*, 43, 3, 391-409.
- Lawson, D. M., Gaushell, H., & Karst, R. (1993). The age onset of personal authority in the family system. *Journal of Marital and Family Therapy*, 19, 267-272.
- Lee, G. R., Dwyer, J. W., & Coward, R. T. (1990). Residential location and proximity to children among impaired elderly parents. *Rural Sociology*, 55, 579-589.
- Lehr, U. y Thomae, H. (2003). *Psicología de la senectud: proceso y aprendizaje del envejecimiento*. Barcelona, España: Herder.
- Lemaire, J-G. (1998). *La pareja humana: su vida, su muerte, su estructura* (4ª reimpresión). México: FCE.
- Leñero, L. (1991). De la familia formal a la informal. *Psicoterapia y Familia*, 4, 1-19.
- Levine, J. B., Green, C.J., & Millon, T. (1986). The Separation-Individuation Test of Adolescence. *Journal of Personality Assessment*, 50, 123-137.
- Levine, S. (1991). Psychological intimacy. *Journal of Sex & Marital Therapy*, 17, 259-267.
- Levinson, D. J. (1978). *Season's of a man's life*. New York, NY, EE.UU.: Random House.
- Levinson, D. J. (1996). *Season's of a woman's life*. New York, NY, EE.UU.: Alfred A. Knopf.
- Lewis, J. M., Beavers, W.R., Gossett, J. T., & Phillips, V.A. (1976). *No single thread: Psychological health in family systems*. New York, NY, EE.UU.: Brunner/ Mazel.
- Lewis, T., Amini, F., y Lannon, R. (2001). *Una teoría general del amor*. Barcelona, España: RBA.
- Liebert, R., Lagenbach, L. y Spiegler, M. (2000). *Personalidad*. México: Thompson.
- Licht, C., & Chabot, D. (2006). The Chabot Emotional Differentiation Scale: A theoretically and psychometrically sound instrument for measuring Bowen's intrapsychic aspect of differentiation. *Journal of Marital and Family Therapy*, 32, 167-180.
- López, F. (2001). Evolución de los vínculos de apego en las relaciones familiares. En M. J. Rodrigo, y J. Palacios (Eds.). *Familias y desarrollo humano* (pp. 117-139). España: Alianza Editorial.
- López, M. P., Salles, V. y Tuirán, R. (2001). Familias y hogares: Pervivencias y transformaciones en un horizonte de largo plazo. En J. Gómez de León y C. Rabell (Ed.). *La población de México: Tendencias y perspectivas sociodemográficas hacia el siglo XXI* (pp. 635-693). México: Consejo Nacional de Población y Fondo de Cultura Económica.
- Lorenz, K. (1970). *Studies in Animal and Human Behaviour* (Vol.1, pp.185-235). Cambridge, Massachusetts, EE.UU.: Harvard University Press.
- Lorenz, K. (1986). *Sobre la Agresión: El pretendido Mal* (15ª ed.). México: Siglo Veintiuno Editores.

- Lowenthal, M. F. & Weiss, L. (1976). Intimacy and crises in adulthood. *The Counseling Psychologist*, 6, 88-94.
- Lüscher, K., & Pillemer, K. (1998). Intergenerational ambivalence: A new approach to the study of parent-child relations in later life. *Journal of Marriage and the Family*, 60, 413-425.
- Lutwak, N. (1985). Fear of intimacy among college women. *Adolescence*, 20, 15-20.
- Mahler, M. (1972). *Simbiosis humana: las vicisitudes de la individuación* (Vol. 1). México: Joaquín Mortiz (Trabajo publicado original publicado en 1968).
- Mancillas, C. (2006). *El péndulo de la intimidad*. México: Universidad Iberoamericana.
- Mandler, G. (1975). *Mind and emotion*. New York, NY, EE.UU.: Wiley.
- Marshall, T. C. (2008). Cultural differences in intimacy: The influence of gender-role ideology and individualism-collectivism. *Journal of Social and Personal Relationships*, 25, 143-168.
- Márquez-Domínguez, J. F. (2010). Apego, auto-esquema y cultura como determinantes del compromiso y la satisfacción dentro de las relaciones de pareja (Tesis de doctorado inédita). Universidad Nacional Autónoma de México. México, D. F.
- Márquez-Domínguez, J. F., Rivera, S. y Reyes-Lagunes, I. (2009). Desarrollo de una escala de estilos de apego adulto para la población mexicana. *Revista Iberoamericana de Diagnóstico y Evaluación Psicológica* 28, 2, 9-30.
- Martin, J. L., & Ashby, J. S. (2004). Perfectionism and fear of intimacy: Implications for relationships. *Family Journal*, 12, 368-374.
- McAdams, D. P. & Constantian, C. A. (1983). Intimacy and affiliation motives in daily living: An experience sampling analysis. *Journal of Personality and Social Psychology*, 45, 851-861.
- McCarthy, B.W. (1987). Developing positive intimacy cognitions in males with a history of nonintimate sexual experiences. *Journal of Sex and Marital Therapy*, 13, 253- 259.
- McCollum, E. E. (1991). A scale to measure Bowen's concept of emotional cutoff. *Contemporary Family Therapy*, 13, 247-254.
- McHale, S. M., Crouter, A. C., McGuire, S. A., & Updegraff, K. A. (1995). Congruence between mothers' and fathers' differential treatment of siblings: Links with family relations and children's well-being. *Child Development*, 66, 116-128.
- Meler, I. (2001a). La familia, antecedentes históricos y perspectivas futuras. En M. Burin e I. Meler (Eds.). *Género y familia: poder, amor y sexualidad en la construcción de la subjetividad* (pp. 31-70). Buenos Aires, Argentina: Paidós.
- Meler, I. (2001b). Amor y convivencia entre los géneros a fines del siglo XX. En M. Burin e I. Meler (Eds.). *Género y familia: poder, amor y sexualidad en la construcción de la subjetividad* (pp. 129-162). Buenos Aires, Argentina: Paidós.
- Meler, I. (2001c). El divorcio: la Guerra entre los sexos en la sociedad contemporánea. En M. Burin e I. Meler (Eds.). *Género y familia: poder, amor*

- y sexualidad en la construcción de la subjetividad* (pp. 233-256). Buenos Aires, Argentina: Paidós.
- Mijangos, M. y López, G. (1995). *Representación social de las relaciones sexuales en el noviazgo*. Tesis de licenciatura no publicada, Universidad de Las Américas, México.
- Mikulincer, M. (2006). Attachment, caregiving, and sex within romantic relationships: A behavioral systems perspective. En M. Mikulincer & G. Goodman (Eds.). *Dynamic of romantic love* (pp. 23-48). New York, NY.EE.UU.: The Guilford Press.
- Mikulincer, M., & Nachshon, O. (1991). Attachment styles and patterns of self-disclosure. *Journal of Personality and Social Psychology*, *61*, 321-331.
- Mikulincer, M. & Shaver, P. (2007). Attachment in adulthood. New York, NY, EE.UU.: Guilford Press.
- Miller, L. C., Berg, J. H., & Archer, R. L. (1983). Openers: Individuals who elicit intimate self-disclosure. *Journal of Personality and Social Psychology*, *44*, 1234-1244.
- Miller, P. J. E., Huston, T. L., & Caughlin, J. P. (2003). Trait expressiveness and marital satisfaction: The role of idealization process. *Journal of Marriage and the Family*, *65*, 978-995.
- Miller, R. S., & Lefcourt, H. M. (1982). The assessment of social intimacy. *Journal of Personality Assessment*, *46*, 514-518.
- Miller, R. S., Perlman, D., & Brehm, S. S. (2007). *Intimate relationships* (4^a ed.). New York, NY, EE.UU.: McGraw-Hill.
- Mincuhin, S. y Fishman, H. Ch., (1998). *Técnicas de terapia familiar*. México: Paidós.
- Minuchin, S. (1999). *Familias y terapia familiar*. Barcelona, España: Gedisa.
- Mirgain, S. A., & Cordova, J. V. (2007). Emotion skills and marital health: The association between observed and self-reported emotions skills, intimacy and marital satisfaction. *Journal of Social and Clinical Psychology*, *26*, 983-1009.
- Moen, P., Erickson, M. A., & Dempster-McClain, D. (1997). Their mothers' daughters? The intergenerational transmission of gender attitudes in a world of changing roles. *Journal of Marriage and the Family*, *59*, 281-293.
- Moore, T. (1998). *Las relaciones del alma*. Barcelona, España: Ediciones Urano.
- Morton, T. L. (1978). Intimacy and reciprocity of exchange: A comparison of spouses and strangers. *Journal of Personality and Social Psychology*, *36*, 72-81.
- Moss, B. F. & Schwebel, A. I. (1993). Marriage and romantic relationships. *Family Relations*, *42*, 31-37.
- Moret, L., Glaser, B.A, Page, R.C. & Bargerón, E.F. (1998). Intimacy and sexual satisfaction in unmarried couple relationships: A pilot study. *Family Journal*, *6*, 33-39.
- Morris, D. (1975). *El Mono Desnudo*. México: Plaza y Janés.
- Morris, D. (1972). *Comportamiento Íntimo*. México: Plaza y Janés.
- Napier, A. Y. (1988). *The fragile bond: In search of an equal, intimate and enduring marriage*. New York, NY, EE.UU.: Harper & Row.

- Napier, A. Y. (1991). Heroism, men and marriage. *Journal of Marital and Family Therapy*, 17, 9-16.
- Nelson, E.S., Hill-Barlow, D., & Benedict, J.O. (1994). Addiction versus intimacy as related to sexual involvement in a relationship. *Journal of Sex and Marital Therapy*, 20, 35- 45.
- Nettles, E. J., & Loevinger, J. (1983). Sex role expectations and ego level in relation to problem marriages. *Journal of Personality and Social Psychology*, 45, 676-687.
- Nichols, M. P., & Schwartz, R. C. (1998). *Family therapy: Concepts and methods* (4^a ed.). Boston, MA, EE.UU.: Allyn & Bacon.
- Ng, K. & Smith, S.D. (2006). The relationship between attachment theory and intergenerational family systems theory. *Family Journal*, 14, 430-440.
- Olson, D. H. (1975). Intimacy and the aging family. *Realities of aging*. Minnesota, MN, EE.UU.: College of Home of Economics, University of Minnesota.
- Olson, D. H. (1991). Tipos de familia, estrés familiar y satisfacción con la familia: una perspectiva del desarrollo familiar. En C. Falicov (Ed.), *Transiciones de la familia: Continuidad y cambio en el ciclo de vida* (pp. 99-165). Buenos Aires, Argentina: Amorrortu.
- Olson, D. H., Bell, R. & Portner, J. (1978). *FACES: Family adaptability and cohesion evaluation scales*. Minneapolis, MN, EE.UU.: Family Social Science, University of Minnesota.
- Orlofsky, J. (1978). The relationship between intimacy status and antecedent personality components. *Adolescence*, 13, 419-441.
- Orlofsky, J. L., Marcia, J. E., & Lesser, I. M. (1973). Ego identity status and the intimacy versus isolation crisis of young adulthood. *Journal of Personality and Social Psychology*, 27, 211-219.
- Osnaya, M. (2003). *La intimidad en las parejas mexicanas, su conceptualización, variables que la influyen y correlatos*. Tesis doctoral no publicada, Universidad Nacional Autónoma de México, México.
- Osnaya, M., Díaz-Loving, R. & Rivera, S. (1998). Construcción y validación de la escala de intimidad. *Psicología Social en México*, VII, 122-128.
- Otero, O. F. (1992). *Autonomía y autoridad en la familia*. México: Minos.
- Page, L. J., Nisan, L., Eckstein, D., & Ane, P. (2008). The Intimacy Task Inventory: Taking a relationship snapshot. *Family Journal*, 16, 83-86.
- Palomar, J. (2000). Percepción de la familia de origen y la familia actual en familias alcohólicas y no alcohólicas. *La Psicología Social en México*, VIII, 60-66.
- Papalia, D. E., Wendkos, S. y Duskin, R. (2005). *Desarrollo humano* (9^a ed.). México: Mc Graw-Hill.
- Patrick, S., Sells, J. N., Giordano, F. G. & Tollerud, T. R. (2007). Intimacy, differentiation and personality variables as predictors of marital satisfaction. *Family Journal*, 15 (4), 359-367.
- Patton, D., & Waring, M. (1985). Sex and marital intimacy. *Journal of Sex & Marital Therapy*, 11, 176-184.
- Peplau, L. A. (2002). Roles and gender. En H. Kelly, E. Berscheid, A. Christensen, J.H. Harvey, T. L. Huston, G. Levinger, E. McClintock, L. A. Peplau & D. R.

- Peterson (Eds.). *Close relationships* (pp. 220-264). New York, NY, EE.UU.: Percheron Press.
- Perlman, D. & Fehr, B. (1987). The development of intimate relationships. En D. Perlman & S. Duck (Eds.). *Intimate relationships: Development, dynamics and deterioration* (pp. 13-42). Newbury Park, CA, EE.UU.: Sage.
- Pfaller, J., Kiselica, M., & Gerstein, L. (1998). Attachment style and family dynamics in young adults. *Journal of Counseling Psychology, 45*, 353-357.
- Pick de Weiss, S. (1986). ¿Qué relación existe entre la percepción que se tiene de la familia de origen y la satisfacción marital? *Psicología Social en México, 1*, 404-408.
- Pilkington, C. J., & Richardson, D. R. (1988). Perceptions of risk in intimacy. *Journal of Social and Personal Relationships, 5*, 503-508.
- Pillemer, K., & Sutor, J. J. (1991). Will I ever escape my child's problems? : Effects of adult children's problems on elderly parents. *Journal of Marriage and the Family, 53*, 585-594.
- Pittman, F. S. (1991). The secret passions of men. *Journal of Marital and Family Therapy, 17*, 17-23.
- Popenoe, D. (1993). American family decline, 1960-1990: A review and appraisal. *Journal of Marriage and the Family, 55*, 527-555.
- Prager, K. J. (1995). *The psychology of intimacy*. New York, NY, EE.UU.: Guilford Press.
- Prager, K. J. (2009). Intimacy. En H. T. Reis y S. Sprecher (Eds.). *Encyclopedia of Human Relationships* (art. 297). Recuperado el 30 de septiembre de 2009, de http://sage-ereference.com/humanrelationships/Article_n297.html
- Prager, K. J. & Roberts, L. J. (2004). Deep intimate connection: Self and intimacy in couple relationships. En D. J. Mashek y A. Aron (Eds.). *Handbook of closeness and intimacy* (pp.43-60). Mahwah, N.J., EE.UU.: Lawrence Erlbaum Associates.
- Rauer, A. J., & Volling, B. L. (2005). The role of husbands' and wives' emotional expressivity in the marital relationship. *Sex Roles, 52*, 577-587.
- Real Academia Española. (1992). *Diccionario de la lengua española* (21ª ed.). (2 vols.). Madrid, España: Espasa-Calpe.
- Reis, H. T., Senchak, M., & Solomon, B. (1985). Sex differences in the intimacy of social interaction: Further examination of potential explanations. *Journal of Personality and Social Psychology, 48*, 1204- 1217.
- Reis, H. T. & Shaver, P. (1988). Intimacy as an interpersonal process. En S. Duck (Ed.). *Handbook of personal relationships: Theory, relationships, and interventions* (pp. 367-389). Chichester, Reino Unido: Wiley.
- Reis, H. T., Sheldon, R. M., Gable, S. L., Roscoe, J., & Ryan, R. M. (2000). Daily well-being: The role of autonomy, competence, and relatedness. *Personality and Social Psychology Bulletin, 26*, 419-435.
- Reis, S., & Grenyer, B. F. S. (2004). Fear of intimacy in women: Relationship between attachment styles and depressive symptoms. *Psychopathology, 37*, 299-303.

- Reyes-Lagunes, I. y García, L. F. (2008). Procedimiento de validación psicométrica culturalmente relevante: un ejemplo. *Psicología Social en México*, XII, 625-630.
- Reynolds, K. & Chabot, D. (2004). *Assessing Bowenian interpersonal aspects of individuation within an Italian sample*. Manuscrito no publicado, Fordham University, New York, NY, EE.UU.
- Rice, F. P. (1997). *Desarrollo humano: el estudio del ciclo vital* (2ª ed.). México: Prentice-Hall.
- Rivera, S. (1992). *Atracción interpersonal y su relación con la satisfacción marital y la relación ante la interacción de pareja* (Tesis de maestría inédita). Universidad Nacional Autónoma de México, México, D. F.
- Rizzolatti, G. y Sinigaglia, C. (2006). *Las neuronas espejo: los mecanismos de la empatía emocional*. Barcelona, España: Paidós.
- Robertson, R. (1998). *Arquetipos junguianos: una historia de los arquetipos* (pp.229-241). Barcelona, España: Paidós.
- Rogers, C. (1980). *El camino del ser*. Buenos Aires, Argentina: Kairós.
- Rogers, C. (1981). *Psicoterapia centrada en el cliente*. Barcelona, España: Paidós.
- Rohner, R. P., Melendez, T., & Kraimer-Rickaby, L. (2008). Intimate partner acceptance, parental acceptance in childhood, and psychological adjustment among American adults in ongoing attachment relationships. *Cross-Cultural Research*, 42, 13-22.
- Ross, C. E., & Mirowsky, J. (1984). Men who cry. *Social Psychology Quarterly*, 47, 138-146.
- Russell, L. (1990). Sex and couples therapy: A method of treatment to enhance physical and emotional intimacy. *Journal of Sex and Marital Therapy*, 16, 111-120.
- Sahakian, W. (1972). *Social psychology: Experimentation, theory, research*. Scranton, PA, EE.UU.: Intext Educational Publishers.
- Sabatelli, R. M., & Anderson, S. A. (1991). Family system dynamics, peer relationships, and adolescents' psychological adjustment. *Family Relations*, 40, 363-369.
- Sabatelli, R.M. & Bartle-Haring, S. (2003). Family-of-origin experiences and adjustment in married couples. *Journal of Marriage and Family*, 65, 159-169.
- Sanderson, C. A. (2004). The link between the pursuit of intimacy goals and satisfaction in close relationships: An examination of the underlying processes. En D. J. Mashek y A. Aron (Eds.). *Handbook of closeness and intimacy* (pp.247-266). Mahwah, N.J., EE.UU.: Lawrence Erlbaum Associates.
- Sanderson, C.A., Rahm, K. B. & Beigbeder, S.A. (2005). The link between the pursuit of intimacy goals and satisfaction in close same-sex friendships: An examination of the underlying processes. *Journal of Social and Personal Relationships*, 22, 75.
- Seilberg, V. (1995). Los hombres heterosexuales y su vida emocional. *Debate Feminista: Sexualidad, Teoría y Práctica*, 11, 78-111.
- Serra, E., Gómez, L. Pérez-Blasco, J. y Zacarés, J. J. (2001). Hacerse adulto en familia: una oportunidad para la madurez. En M. J. Rodrigo, y J. Palacios

- (Eds.), *Familias y desarrollo humano* (pp. 141-160). España: Alianza Editorial.
- Shackelford, T. K. & Buss, D. M. (1997). Marital satisfaction in evolutionary psychological perspective. En R. J. Sternberg & M. Hojjat (Eds.). *Satisfaction in close relationships* (pp. 7-25). New York, NY, EE.UU.: Guilford Press.
- Shaefer, M., & Olson, D.H. (1981). Assessing intimacy: The pair inventory. *Journal of Marital and Family Therapy*, 7, 47-60.
- Sheinberg, M., & Penn, P. (1991). Gender dilemmas, gender questions, and the gender mantra. *Journal of Marital and Family Therapy*, 17 (1), 33-44.
- Shorkey, C. T., & Whiteman, V. L. (1977). Development of the rational behavior inventory: Initial validity and reliability. *Educational and Psychological Measurement*, 37, 527-534.
- Shorter, E. (1977). *El nacimiento de la familia moderna*. Buenos Aires: Crea.
- Silverstein, O. (1991). Madres e hijos. En M. Walters, B. Carter, P. Papp y O. Silverstein (Eds.). *La Red Invisible* (pp.182-223). Buenos Aires, Argentina: Paidós.
- Simon, C. (2008). Making objective facts from intimate relations: the case of neuroscience and its entanglements with volunteers. *History of the Human Sciences*, 21, 86-103.
- Simpson, J. A. (1990). Influence of attachment styles on romantic relationships. *Journal of Personality and Social Psychology*, 59, 971-980.
- Sistema Nacional para el Desarrollo Integral de la Familia (2008). 95% de la población en México vive en hogares familiares. Recuperado el día 26 de octubre de 2009, de <http://dif.sip.gob.mx/buscador/index.php?contenido=364>
- Skowron, E. A., & Friedlander, M.L. (1998). The Differentiation of Self Inventory: Development and initial validation. *Journal of Counseling Psychology*, 45, 235-246.
- Skowron, E. A., & Schmitt, T.A. (2003). Assessing interpersonal fusion: Reliability and validity of a new DSI fusion with others subscale. *Journal of Marital and Family Therapy*, 29, 209-222.
- Spanier, G.B. (1976). Measuring dyadic adjustment: New scales for assessing the quality of marriage and similar dyads. *Journal of Marital and Family Therapy*, 38, 15-28.
- Spence, J. T., & Helmreich, R. (1978). *Masculinity and femininity: Their psychological dimensions, correlates and antecedents*. Austin, TX, EE. UU.: University of Texas Press.
- Spence, J. T., Helmreich, R., & Stapp, J. (1975). Ratings of self and peers on sex role attributes and their relations to self-esteem and conceptions of masculinity and femininity. *Journal of Personality and Social Psychology*, 32, 29-39.
- Sprecher, S., & Hendrick, S. S. (2004). Self-disclosure in intimate relationships: Association with individual and relationship characteristics over time. *Journal of Social and Clinical Psychology*, 23, 857-877.
- Stacey, J., & Biblarz, T. (2001). How does the sexual orientation of parents matter? *American Sociological Review*, 66, 159-183.

- Steinbach, A. (2008). Intergenerational solidarity and ambivalence: Types of relationships in German families. *Journal of Comparative Family Studies*, 39, 115-126.
- Sternberg, R. J. (1989). *El triángulo del amor: intimidad, pasión y compromiso*. Barcelona, España: Paidós.
- Sternberg, R. J. & Hojjat, M. (1997). Satisfaction in close relationships. New York, NY, EE.UU.: Guilford Press.
- Stokes, J., Fuehrer, A., & Childs, L. (1980). Gender differences in self-disclosure to various target persons. *Journal of Counseling Psychology*, 27, 192-198.
- Stokes, J., Childs, L., & Fuehrer, A. (1981). Gender and sex roles as predictors of self-disclosure. *Journal of Counseling Psychology*, 28, 510-514.
- Stoller, R. J. (1968). *Sex and gender*. Nueva York, NY, EE.UU.: Science House.
- Suitor, J. J., Pillemer, K., & Sechrist, J. (2006). Within-family difference in mothers' support to adult children. *Journal of Gerontology: Social Sciences*, 61B, S10-S17.
- Sullivan, H. S. (1953). *The interpersonal theory of psychiatry*. New York, NY, EE. UU.: W.W. Norton.
- Swann, W.B. Jr., De La Ronde, C. & Hixon, J.G. (1994). Authenticity and positivity strivings in marriage and courtship. *Journal of Personality and Social Psychology*, 66, (5), 857-869.
- Takagishi, S.C. (1999). *An examination of young adults as they separate from their parents: A six-factor approach*. Disertación doctoral no publicada, Fordham University, New York, NY, EE.UU.
- Thelen, M., Vander, J., Thomas, A. & Harmon, R. (2000). Fear of intimacy among dating couples. *Behavior Modification*, 24, 223-240.
- Tinbergen, N. (1981). *El Estudio del Instinto* (7ª ed.). México: Siglo Veintiuno Editores.
- Tolstedt, B. E., & Stokes, J. P. (1983). Relation of verbal, affective and physical intimacy to marital satisfaction, citado en Prager, K. (1995). *The psychology of intimacy*. New York, NY, EE.UU.: Guildford Press.
- Tomm, K. (1984). One perspective on the Milan systemic approach: Part II. Description of session, format, interviewing style, and interventions. *Journal of Marital and Family Therapy*, 10, 253-271.
- Vaillant, G. E. (1977). *Adaptation to life*. Boston, MA, EE.UU.: Little Brown.
- Valdez-Medina, J. L., Díaz-Loving, R., & Pérez, M. R. (2005). *Los hombres y las mujeres en México: dos mundos distantes y complementarios*. México: Universidad Autónomas del Estado de México.
- Vallardes, J. M. (2000). Problemas cotidianos enfrentados por los padres de familia. *La Psicología Social en México*, VIII, 102-108.
- Van den Broucke, S., Vertommen, H., & Vandereycken, W. (1995). Construction and validation of marital intimacy questionnaire. *Family Relations*, 44, 285-290.
- VanLaningham, J., Johnson, D. R. & Amato, P. (2001). Marital happiness, marital duration, and the U-shaped curve: Evidence from a five-wave panel study. *Social Forces*, 78, 1313-1341.

- Vera, S. (1987). *Los roles femenino y masculino: ¿condicionamiento o biología?* Buenos Aires, Argentina: Grupo Editor Latinoamericano.
- Vicencio, J. y Torres, W. (2003). La familia, la pareja y la psicología social. *Psicoterapia y Familia*, 16, 1, 3-16.
- Walker, A. J., & Thompson, L. (1983). Intimacy and intergenerational aid and contact among mother and daughters. *Journal of Marriage and the Family*, 45, 841- 849.
- Walsh, F. y McGoldrick, M. (1991). La pérdida y el ciclo vital de la familia. En C. Falicov (Ed.), *Transiciones de la familia: Continuidad y cambio en el ciclo de vida* (pp. 429-464). Buenos Aires, Argentina: Amorrortu.
- Walters, M. (1991). Madres e hijas. En M. Walters, B. Carter, P. Papp, & O. Silverstein (Eds.). *La red invisible: pautas vinculadas al género en las relaciones familiares* (pp. 49-108). Buenos Aires, Argentina: Paidós.
- Walters, M., Carter, B., Papp, P., & Silverstein, O. (Eds.). (1991). *La Red Invisible: Pautas vinculadas al género en las relaciones familiares*. Buenos Aires, Argentina: Paidós.
- Waring, E. M. (1981). Facilitating marital intimacy through self-disclosure. *American Journal of Family Therapy*, 9, 33-42.
- Waring, E. M. (1984). The measurement of marital intimacy. *Journal of Marital and Family Therapy*, 10, 185-192.
- Waring, E. M. & Chelune, G. J. (1983). Marital intimacy and self-disclosure. *Journal of Clinical Psychology*, 39, 183-190.
- Waring, E.M. & Reddon, J.R. (1983). The measurement of intimacy in marriage: The Waring intimacy questionnaire. *Journal of Clinical Psychology*, 39, 1, 53-57.
- Waring, E.M., McElrath, D., Lefcoe, D., & Weisz, G.(1981). Dimensions of intimacy in marriage. *Psychiatry*, 44, 169-175.
- Watzlawick, P., Beavin, J., & Jackson, D. D. (1997). *Teoría de la comunicación humana* (10ª impresión). Barcelona, España: Herder. (Trabajo original publicado en 1967).
- Weingarten, K. (1991). The discourses of intimacy: Adding a social constructionist and feminist view. *Family Process*, 30, 285-305.
- Weingarten, K. (1992). A consideration of intimate and non-intimate interactions in therapy. *Family Process*, 31, 45-59.
- Weitzman, G. D. (2001). Family and individual functioning and computer/ Internet addiction. *Disserattion Abtsracts International*, 61 (9), 5012B. (UMI No. AAI9989051)
- Wendt, H. (1965). *The Sex Life of the Animals* (pp.130- 147). New York, NY, EE.UU.: Simon and Shuster Inc.
- Whitbourne, S. K., & Ebmeyer, J. B. (1990). *Identity and Intimacy in Marriage: A study of Couples* (pp. 1- 134). New York, NY, EE.UU.: Springer- Verlag.
- White, M. (1993). Relato, conocimiento y poder. En M. White & D. Epston (Eds.). *Medios Narrativos para Fines Terapéuticos* (pp.19-52).Barcelona, España: Paidós.
- Whyte, M.K. (1990). *Dating, Mating and Marriage* (pp. 17-128). New York, NY, EE.UU: Aladine de Gruyter.

- Williamson, D. S. (1981). Personal authority via termination of the intergenerational hierarchical boundary: A "new" stage in the family life cycle. *Journal of Marital and Family Therapy*, 7 (4), 441-452.
- Williamson, D. S. (1982a). Personal authority via termination of the intergenerational hierarchical boundary: Part II-The consultation process and the therapeutic method. *Journal of Marital and Family Therapy*, 8 (2), 23-37.
- Williamson, D. S. (1982b). Personal authority in family experience via termination of the intergenerational hierarchical boundary: Part III-Personal authority defined, and the power of play in the change process. *Journal of Marital and Family Therapy*, 8, 309-323.
- Williamson, D. S. (1983). Coming of age in the fourth decade. En J. C. Hanson (Ed.), *Clinical implications of the family* (pp. 66-76). Rockville, MD, EE.UU.: Aspen Systems Corporation.
- Williamson, D. S. (1991). *The intimacy paradox*. New York, NY, EE.UU.: Guilford Press.
- Winnicott, D. W. (2002). *Los procesos de maduración y el ambiente facilitador* (4ª ed.). Buenos Aires, Argentina: Paidós.
- Wood, B.L. (Ed.). (2002). Attachment and family systems. *Family Process*, 41(3), 284.
- Wynne, L. C. (1984). The epigenesis of relational systems: A model for understanding family development. *Family Process*, 23, 297-318.
- Wynne, L. C. & Wynne, A. R. (1986). The quest for intimacy. *Journal of Marital and Family Therapy*, 12, 383-394.
- Yovetich, N. y Drigotas, S. (1999). Secret transmission: A relative intimacy hypothesis. *Personality and Social Psychology Bulletin*, 25, 1135-1146.
- Yu, J., Lucero-Liu, A., Gamble, W., Taylor, A., Hendrickson, D., & Modry-Mandell, K. (2008). Partner effects of Mexican cultural values: The couple and parenting relationships. *Journal of Psychology*, 142 (2), 169-192.